



---

TERCER SIMPOSIUM

# *Los Altos de Jalisco a fin de siglo*

*Tepatitlán de Morelos, Jalisco  
23 y 24 de junio de 1999*

## MEMORIAS

Cándido González Pérez  
*Compilador*

---

*Sistema de Educación Media Superior - Universidad de Guadalajara*

TERCER SIMPÓSIUM  
*Los Altos de Jalisco a fin de siglo*

Tepatlán de Morelos, Jalisco  
23 y 24 de junio de 1999

*MEMORIAS*

Cándido González Pérez  
*Compilador*

---

Sistema de Educación Media Superior-Universidad de Guadalajara

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Víctor Manuel Gonzalez Romero  
*Rector General*

Misael Gradilla Damy  
*Vicerrector Ejecutivo*

José Trinidad Padilla López  
*Secretario General*

SISTEMA DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

Rodolfo Gutiérrez Zermeño  
*Director General*

Cándido González Pérez  
*Secretario Académico*

Lorenzo Angel González Ruiz  
*Secretario Administrativo*

**ISBN 970-9022-12-1**

©D.R. Sistema de Educación Media Superior-Universidad de  
Guadalajara

*Coordinador de la edición* : José Guadalupe Ramírez Pérez

*Corrección* : Francisco Arvizu Hugues

*Captura y paginación*: Gregorio Alvarez Rodríguez

*Impresión*: Alfredo Gutiérrez. Imagen Editorial. San Felipe 595,  
Guadalajara, Jalisco, México, 1999.

## ÍNDICE

## Páginas

Presentación	7
I. Presencia alteña en Aguascalientes MARÍA EDNA ELIZABETH MEZA PAVÍA	11
II. Xalostotitlán 1770 JOSÉ ANTONIO GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ	27
III. Neomilenarismo alteño ELISEO LÓPEZ CORTÉS	47
IV. Serranos y alteños PEDRO TOMÉ MARTÍN ANDRÉS FÁBREGAS PUIG	71
V. La escritura tradicional en la región alteña prehispánica JOSÉ LUIS RESÉNDIZ	85
VI. Guadalajara y la región alteña : la preocupación por el abasto de agua MIGUEL ÁNGEL CASILLAS	95

VII. Matrimonios indígenas en Los Altos de Jalisco (1770-1830) 131

CELINA GUADALUPE BECERRA JIMÉNEZ

VIII. Evolución del Centro Histórico de Tepatitlán de Morelos 155

LUIS FELIPE CABRALES

IX. La ecolturación tequilera 177

TOMÁS MARTÍNEZ SALDAÑA

X. El desarrollo de la producción avícola en Tepatitlán 211

CÁNDIDO GONZÁLEZ PÉREZ

XI. El sitio arqueológico, "Cerro de Tepecuazco" (Jalpa, Zacatecas), y sus relaciones con la tradición Teuchitlán (Jalisco). 241

PHIL C. WEIGAND/ACELA GARCÍA DE WEIGAND/  
J. ANDREW DARLING

## PRESENTACIÓN

Auspiciado por la Universidad de Guadalajara, La Universidad Autónoma de Aguascalientes y el Colegio de Jalisco, los días 24 y 25 de junio de 1999, se realizó en la ciudad de Tepatitlán de Morelos, Jalisco, el *Tercer simposium* "Los Altos de Jalisco a fin de siglo", con el objetivo de reunir en un foro de discusión un gran número de investigadores y estudiosos de las peculiaridades de la región alteña. En total se presentaron 12 ponencias, de una gran variedad temática y de enorme riqueza académica, cultural e histórica; producto, todas ellas de varios años de estudio e investigación alternando diversos métodos de las ciencias sociales que van desde las historias de vida, hasta la investigación documental.

Es de celebrar, que en su tercera emisión, este *simposium*, convertido por derecho propio en un foro donde se presentan los avances, novedades y recapitulaciones sobre la historia, geografía, antropología, economía, sociedad, religión y cultura de esta rica región de nuestro Estado, haya crecido en capacidad de convocatoria y en la calidad de los trabajos presentados, así como en la respuesta del público interesado, demostrando con ello, la importancia que tanto desde el ámbito universitario como desde la perspectiva del ciudadano común, se otorga al conocimiento y difusión de las peculiaridades de una cultura como la alteña, la cual ha aportado bastantes elementos para conformar lo que conocemos como cultura nacional.

Por su constitución geográfica, su pujanza económica, su especificidad religiosa y sus tendencias migratorias, la sociedad alteña ha llamado la atención, no solo de los investigadores locales, sino de los nacionales e internacionales, prueba de ello la encontramos en el trabajo de Edna Elizabet Meza, quien en un suscito ensayo nos muestra las similitudes culturales del alteño con el hidrocálido, así como la gran influencia que este ha ejercido

en la composición cultural, política, religiosa y económica de Aguascalientes. Influencia, en fin, propiciada por que Los Altos, comparten con Aguascalientes, aspectos geográficos, religiosos y culturales, además de históricos - indígenas chichimecas: Tecuexes y Caxcanes habitaron en ambos territorios durante la época prehispánica-, mismos que facilitaron tanto la adaptación como el posterior desarrollo e influencia de los migrantes alteños en Aguascalientes a partir del éxodo propiciado por la revuelta cristera de 1926-1929.

José Antonio Gutiérrez, por su parte, insistirá en la necesidad de rescatar la historia de cada una de las comunidades de la región, con el propósito de fomentar el gusto por el conocimiento del pasado y recuperar los referentes de identidad de sus habitantes. De esta manera, presenta un aspecto particular de la historia de Xalostotitlán en 1770, centrado de manera especial en su dinámica poblacional, la cual dicho sea de paso, exhibe una gran heterogeneidad en su composición racial, con predominancia de población indígena, y en segundo lugar, los criollos y mestizos, con una proporción significativa de mulatos libres y esclavos, además de los españoles; situación que pone en entredicho, a decir del autor, la pureza de sangre española en la región alteña.

En el trabajo denominado *neomilenarismo alteño*, Eliseo López Cortés insistirá en un aspecto que ha venido estudiando en los últimos años: la existencia de nuevas propuestas religiosas en el tradicionalmente católico, corazón de los Altos de Jalisco. Ubicado en Jalostotitlán, el trabajo de Eliseo López, analiza la forma que adoptan los nuevos portadores de la verdad divina para incrustarse entre los alteños, pregonando un mayor activismo y entrega por parte de los católicos y no católicos, adoptando posiciones mesiánicas y salvacionistas que abrevan en las fuentes bíblicas para anunciar una nueva cruzada de redención nacional y mundial, cuya punta de lanza sea el corazón de la región alteña. Este neomilenarismo, tiene raíces profundas en la religiosidad alteña,

prueba de ello lo constituye el hecho de que la propia región fue cuna de la rebelión cristera.

Las similitudes en las tradiciones, formas de vida y explotación de la tierra, existen entre la comunidad y la región de la Sierra de Ávila en España y la región alteña, se encuentran detalladas en el trabajo de Pedro Tomé Martín y Andrés Fábregas Puig. En un inusitado ejercicio narrativo, ambos autores intercalan textos y descripciones para realizar una colorida exposición del paisaje serrano y alteño y la peculiaridad característica de sus personajes.

Nuevos temas de interés se han sumado en ocasión de la celebración del tercer *Simpósium* sobre Los Altos. Así, la preocupación por rescatar los rasgos de la escritura tradicional corre a cargo de José Luis Reséndiz, quien logra recuperar algunos aspectos importantes de las formas indígenas de comunicación escrita, generalmente ideográficas, antes de La Colonia, cercanas a la tradición Teuchitlán, descrita por Weigand en este mismo texto.

La problemática que genera el abasto de agua, recurso natural indispensable y bien escaso, tanto en la región alteña como en Los Altos de Jalisco, es abordada por Miguel Angel Casillas, en un estudio que nos remite al análisis de viejos proyectos como el denominado "La Zurda", propuesto desde 1941 por Elías González Chávez para resolver la carencia de agua en la entonces no tan gigantesca Zona Metropolitana de Guadalajara, pasando por la recuperación, a través de los testimonios orales, de la historia de lucha cotidiana por el agua en la ciudad de Tepatitlán, su vinculación con la producción agroindustrial y pecuaria, así como los consecuentes proyectos de recuperación y saneamiento de las cuencas hidrológicas de la región para garantizar de manera global, el abasto de este vital líquido, tanto a los municipios de Los Altos, como a los municipios conurbados a la capital Tapatía.

El patrón de comportamiento que adquieren los matrimonios indígenas en el período comprendido entre 1770 y 1830 en la región, es abordado por Celina Guadalupe Becerra Jiménez, quien de paso, ilustra la forma en que grupos étnicos tan diversos como los mulatos, criollos y, en mucho menor medida, los españoles, fueron asumiendo paulatinamente conductas más exogámicas en la elección de la pareja. El estudio de los matrimonios indígenas en el periodo, constituye junto al estudio de Gutiérrez, Gutiérrez, una excelente aproximación a las tendencias demográficas de la colonia y sienta las bases para comprender las formas que adoptó el mestizaje en Los Altos después de La Conquista.

Además de la demografía, geografía y antropología, existe una preocupación por las transformaciones arquitectónicas de las poblaciones alteñas. Así lo demuestra el trabajo presentado por Luis Felipe Cabrales, sobre los cambios ocurridos en el centro histórico de Tepatlán, quien señala la indolencia de las autoridades y los propios interesados para detener la destrucción y desequilibrios en el uso del suelo que se sintetizan en “la expulsión de funciones residenciales y en un proceso de renovación urbana”, para dar cabida a nuevas construcciones que privilegian el uso de la altura y los fines comerciales.

Los cambios en el uso del suelo en la región alteña, provocados por el auge de la agroindustria tequilera que propicia el aprovechamiento de tierras tradicionalmente destinadas al cultivo de maíz y frijol, con el consecuente impacto ambiental y cultural, es analizado junto con el reacomodo de las formas de explotación de la tierra y de control del poder en la región alteña y, particularmente en Arandas, por Tomás Martínez Saldaña, quien con este trabajo refrenda un compromiso asumido hace 25 años, cuando estuvo en Los Altos para realizar estudios antropológicos sobre la conformación de las élites.

El desarrollo de la producción avícola en Tepatlán, una de las agroindustrias más exitosas de Jalisco y de México, gracias al espíritu emprendedor y el carácter tesonero del alteño, ha pasado por tres etapas, a decir de Cándido González Pérez, la "tradicional", con dos modalidades: la primera de ellas caracterizada por la producción doméstica en las rancherías, mientras que la segunda adopta un perfil más urbano. La segunda etapa o "moderna" comienza en los años sesenta y se caracteriza por sacar las granjas a "las orillas de la ciudad" y un trabajo de administración y planeación pensando en la empresa cuya producción se realiza en serie y esta orientada al mercado, superando la tradicional producción para consumo doméstico. Es definitivamente en los años setenta, cuando este estudio sitúa la transición de la avicultura moderna a una etapa "intensiva" marcada por una mayor interrelación entre diversas ramas de la producción alteña; situación que permite el actual auge de la avicultura alteña.

El estudio antropológico sobre el sitio arqueológico "Cerro de Tepecuazco" y sus relaciones con la tradición de Teuchitlán, presentado por Phil Weigand, Acela García de Weigand Y J. Andrew Darling, viene a fortalecer los trabajos sobre las culturas prehispánicas en el Occidente de México y a rescatar una tradición que por ignorada se creía inexistente. Los autores del estudio, con más de 30 años explorando la cultura prehispánica del Occidente de nuestro país continúan demostrando la existencia de una fuente inagotable de evidencias y vestigios en la región alteña, refrendando así su vocación científica y su pasión antropológica.

Migración, patrones de comportamiento, cultura, tendencias demográficas, fundamentalismos religiosos y nuevos mesianismos, comparaciones geográficas, vestigios prehispánicos, arquitectura, necesidades sociales, producción agroindustrial y situación del medio ambiente, entre otros, son los temas que preocupan a los investigadores que se dieron cita en este, el último *simposium* sobre

Los Altos, en el siglo XX y del cual presentamos esta memoria escrita, con el propósito alentar nuevas rutas de investigación y estrategias para la resolución de los problemas que aquejan esta bella región de Jalisco.

*José Guadalupe Ramírez Pérez*

Junio de 1999

---

## I. PRESENCIA ALTEÑA EN AGUASCALIENTES

María Edna Elizabeth Meza Pavía  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES

### **Introducción**

Desde siempre, Los Altos de Jalisco y Aguascalientes han sido dos regiones que han estado profundamente relacionadas por muchos aspectos. Entre ellas se han dado intercambios económicos, sociales y culturales, influyéndose de manera recíproca. En este trabajo se expondrá cómo se ha dado este fenómeno, haciendo énfasis en las influencias que los alteños han proyectado hacia Aguascalientes a través del tiempo.

Iniciaré con una breve información sobre las condiciones fisicogeográficas de ambas regiones, en donde haré hincapié en cómo éstas fueron factor determinante para la conformación del carácter de ambas sociedades; luego pasaré a resaltar algunos rasgos de la sociedades prehispánicas, coloniales, del México independiente y de la época actual en la región; todo esto en función de las influencias del alteño en Aguascalientes. A partir de esta información se llegó a algunas conclusiones, que se expondrán hacia el final. El actual trabajo se hizo con información bibliográfica, además de datos recabados a través de una serie de entrevistas hechas a alteños radicados en Aguascalientes por personal del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Delegación Aguascalientes.

---

## 1. Situación física y geográfica

La región alteña la conforman 23 municipios, entre los más importantes están Arandas, Encarnación de Díaz, Jalostotitlán, Lagos de Moreno, San Juan de Los Lagos, San Miguel El Alto, Teocaltiche y Tepatitlán. El estado de Aguascalientes está constituido por once municipios, y para fines de este estudio se tomarán en cuenta únicamente el municipio sede de la capital, Aguascalientes, y el de Calvillo, por ser los que tienen más relación con la región alteña, tanto por su situación geográfica como por la interacción que se ha dado por migración. Ambas regiones se hallan en el centro-occidente de México, formando parte del altiplano que da lugar a una serie de serranías, prominencias, laderas, llanadas y ondulaciones ininterrumpidas, que van desde 1700 hasta 2500 metros sobre el nivel del mar.

La región de Los Altos limita al norte, noreste y este con el estado de Jalisco; al oriente con la línea Atotonilco-Zaplotanejo y al noroccidente con el Río Verde. Aguascalientes limita al norte con las sierras de Zacatecas, al oriente con la Sierra de Comanja, al oeste con la Sierra Madre Occidental y al Oriente con la región alteña. En Los Altos destacan dos sierras, la de Tepatitlán, que cruza por el centro a la región, y la de Comanja que hace la separación de Los Altos con el Bajío; en Aguascalientes, la Sierra Fría ubicada al occidente del estado y la Sierra de Tepezalá, que es continuación de la Sierra de Comanja, se sitúa al norte. La vegetación en las partes bajas de la llanada está compuesta de mezquites, palmillas, magueyes, huizaches y nopales, pasto chino y otros arbustos. En las partes más altas encontramos granjeno, cedro, madroño, palo bobo, sauz, palo dulce y copal. Es una tierra dura, áspera, reseca que depende de la lluvia temporal, en ciertas zonas blanca caliza y en otras roja.

Hidrológicamente, la región forma parte de la cuenca Lerma-Santiago, el Río Verde, mismo que nace en la sierra de Zacatecas

---

en su recorrido de más de doscientos kilómetros recoge las aguas de casi todos los ríos y arroyos de la región: ríos Aguascalientes, Encarnación, Teocaltiche, Lagos-San Juan, Jalostotitlán y San Miguel-La Laja. Ambas zonas, en relación al estado al que pertenecen, son consideradas como densamente pobladas.<sup>1</sup> Los espacios complicados y fragmentados convierten a la región, tanto en un complejo de ondulaciones, como en una entidad singular que ha establecido las condiciones generales de vida de los hombres del lugar. El todo, al recibir diversas influencias, decidió la definitiva conformación de ese total geopolítico con características homogéneas. Este conjunto físico por siglos ha sido transitado por el tráfico de los hombres, por la agitación de caravanas de arrieros e interminables convoyes de bestias de carga; el movimiento de acarreo ha servido de nexo entre las regiones; ese tráfico fue factor que, en mucho, ayudó a forjar el carácter de sus pobladores y las fortunas de las élites criollas neogalaicas. El colonizador halló en la zona un mundo acentuadamente rural y trashumante, con poco desarrollo cultural. Una serie de aldeas semiurbanizadas, de pueblecillos, haciendas y ranchos ocuparon la planicie semimontañosa alteña y la llanada aguascalentense, a partir de su presencia.

Los pobladores de una y otra región, forjados en un marco de estrecheces, se convirtieron en pacientes, en perseverantes, pero no ricos, pues la tierra siempre ha negado abundancia, siendo los alteños los que más profundamente han soportado esta situación. El hombre siempre tuvo que vivir alerta de la falta de agua, tanto así, que la conquista de la planicie significó desde siempre, triunfar sobre su carencia. La dispersión del hábitat fue a menudo la regla:

---

<sup>1</sup> Para más información consultar: GUTIÉRREZ Gutiérrez, José Antonio, *Los Altos de Jalisco*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, pp 22-39; y GUTIÉRREZ Gutiérrez, José Antonio, *Aguascalientes y su región de influencia hasta 1810. Sociedad y política*, México, Universidad de Guadalajara y Amigos de la Historia de Los Altos de Jalisco, 1998, pp 9-28

---

pequeños asentamientos prehispánicos, así como raquíticos centros de poblamiento novohispanos.

Este altiplano presenta una innegable homogeneidad climática, gracias a la cual encontramos también homogeneidad de producción. Pese a sus esfuerzos, el colonizador hispano no pudo implantar, como hubiera querido, la agricultura y la alimentación de su país natal en toda su amplitud. Al no encontrar el terreno propicio permitió que siguiera siendo la región, zona de maíz, maguey, aguardiente, nopal y mezcal. Durante la Colonia, Guadalajara, el centro administrativo y comercial regional más importante, surcó la región de caminos hacia México, Zacatecas, el norte y San Luis Potosí, dándole vida, en donde se establecieron ventas y mesones para que los viajeros tuvieran un lugar de descanso en su camino; estos lugares gestaron las villas y los pueblos regionales. El Mesón de Los Sauces aproximadamente a veinte kilómetros de Encarnación de Díaz, es un ejemplo de cómo un inicial mesón que en 1630 fue mercedado a nombre de Pizarro Guerra, se convirtió en una pequeña congregación.<sup>2</sup> La posta de La Venta es otro ejemplo, ahí nacería el actual Valle de Guadalupe.

Estos asentamientos regionales han dependido del control del espacio que ejercieron, gracias a las redes de rutas que por ellos cruzaron; sin comercio, no podrían haber existido. Lagos nació en el cruce de las rutas mineras y por el solo hecho de su confluencia vivió de ellas. Aguascalientes nacería también en otra de las rutas que comunicaba a Guadalajara y la región con Zacatecas y el norte. Tanto las rutas que cruzaron Los Altos y Aguascalientes así como las limitantes de este espacio, es decir, despoblamiento, lluvias torrenciales en algunos días del año, sequías prolongadas, suelo pobre, etcétera, han sido factores determinantes en el carácter de sus pobladores.

---

<sup>2</sup> Archivo Particular de la Familia Guerra Valdivia, Aguascalientes.

---

## 2. Antecedentes prehispánicos

En la época prehispánica, tanto Los Altos como Aguascalientes estuvieron habitados desde siglos antes de la conquista por distintas etnias chichimecas. Los Altos fueron ocupados por el pueblo tecuexe, de historial muy antiguo, pues consideran los antropólogos que se establecieron en la meseta alteña entre los siglos I y V de la era cristiana. Estos asentamientos fueron levantados generalmente a la orilla de los ríos y, aunque no hubo desarrollo artesanal semejante a los pueblos del Valle de Anáhuac, sus habitantes alcanzaron cierto desarrollo cultural.<sup>3</sup> En Aguascalientes dominó una cultura trashumante, de ahí que los intentos de asentamiento que se dieron fueran temporales o como les llaman algunos autores “ranchos movedizos”; es decir, los indígenas, por lo general, permanecían en determinado lugar, mientras los productos agrícolas maduraban y eran cosechados, ahí se han encontrado vestigios de poblamientos prehispánicos, aunque no pueblos debidamente establecidos. Las diversas etnias que incursionaron en el actual estado de Aguascalientes fueron seminómadas, siendo los de más presencia los tecuexes o ixtachichimecas, también conocidos como chichimecas blancos que llegaban de la región alteña hasta las faldas del Cerro de Los Gallos por lo general buscando sustento; donde la estancia de estas etnias se prolongaba por más tiempo era en el Valle de Huejúcar, hoy Calvillo. Los caxcanes también fueron moradores del estado, con motivaciones similares a las de los tecuexes y provenientes de Teocaltiche, Nochistlán y Jalpa.<sup>4</sup>

Los movimientos migratorios de estos grupos prehispánicos en ambas regiones, ciertamente dejaron una influencia superficial por haber alcanzado un desarrollo apenas primitivo; sin embargo, aunque superficiales, sus aportaciones trascendieron en algunos

---

<sup>3</sup> GUTIÉRREZ, *Los Altos...*, Op. Cit., pp 55-73

<sup>4</sup> GUTIERREZ, *Aguascalientes...*, Op. Cit., pp. 29-58

---

aspectos en la conformación social tanto de la región alteña como de la hidrocálida, influencia que no podemos negar aún en nuestros días.

### **3. Colonia**

En los primeros meses de 1530 se inicia una nueva era para nuestra región. En marzo, Nuño Beltrán de Guzmán comisionó en Tototlán al capitán Pedro Almíndez Chirinos para que reconociera el Norte, hasta la zona de los zacatecos. Un sector de Occidente, para estas fechas, ya había sido explorada por Cristóbal de Olid, Alonso de Ávalos, Juan Álvarez Chico y Gonzalo de Sandoval cuya expedición es considerada la primera incursión formal por tierras neogalaicas; Francisco Cortés de San Buenaventura también exploró y sometió a algunos naturales de la región y repartió encomiendas en la zona; los frailes Juan de Padilla y Miguel de Bolonia serían los primeros franciscanos encargados de la cristianización neogalaica.

La mencionada expedición de Pedro Almíndez Chirinos es considerada la primera incursión castellana a la zona alteña e hidrocálida. La conquista de la Nueva Galicia terminó hacia 1531; Nuño de Guzmán comienza entonces su organización política, sustentándola en fundaciones españolas que coadyuvarían a asegurar el control del territorio, nombrando autoridades y repartiendo encomiendas; una de las primeras fundaciones fue Guadalajara, en las inmediaciones de Nochistlán. A pesar de que la pobreza y escasez de población indígena hicieron a la región poco atractiva para los españoles, la necesidad de Nuño de Guzmán de controlar el Nuevo Reino de Galicia, lo llevó a que repartiera a los pueblos en encomienda; no fueron muchos, pues de los 75 pueblos encomendados que menciona Alonso de la Mota y Escobar, a principios del siglo XVII, únicamente cinco se localizaban en Los Altos; los primeros en recibir encomiendas en

---

la región fueron Francisco de Saldívar, Francisco de Bobadilla, Miguel de Ibarra y Juan y Andrés de Villanueva.<sup>5</sup>

Los primeros años de la Colonia en la región fueron difíciles para los españoles, porque se encontraron con pueblos amantes de su libertad; esto, y el maltrato de los conquistadores, insubordinó a los indígenas y, así, en 1538, comenzaron a darse los primeros brotes de rebeldía, que se conocen como la Guerra del Mixtón. La rebelión tomó visos regionales; a los caxcanes se les unieron otros pueblos chichimecas, que desde 1530 luchaban contra el español, concentrándose en el Cerro del Mixtón. La situación para los españoles se volvió crítica, dado que Vázquez Coronado, que era el gobernador de la Nueva Galicia, había llevado con él a su fantástica conquista de la Cíbola a la mayoría de las fuerzas armadas con que contaba el territorio neogalaico. La Guerra del Mixtón, que se daría entre 1540 y 1541, encierra gran importancia histórica, por el peligro en que puso la conquista.

Fue necesario que el virrey Antonio de Mendoza, al frente de por lo menos 60 mil hombres, entre castellanos y aliados, acudiera en ayuda de los españoles. La suerte estuvo de parte de los españoles y los confederados fueron destruidos. La muerte de más de 20 mil naturales y la reducción de miles a la esclavitud, pasaron a figurar en la biografía del “prudente virrey” como el trofeo más valioso conquistado en su gobierno.<sup>6</sup> Con la conquista de la Gran Caxcana, el español se preparó para iniciar la penetración de los inmensos territorios del Norte, apenas habitados por tribus nómadas. En el ámbito hasta entonces sujeto se empezó a operar una profunda transformación técnica, económica, social y cultural; se cambian radicalmente hábitos de alimentación, vestido, construcción, habitación y transporte.

---

<sup>5</sup> MOTA y Escobar, Alonso de la, *Descripción geográfica de los Reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, México, Editorial Robredo, 1940, pp 115-118

<sup>6</sup> GUTIÉRREZ, *Los Altos...*, Op. Cit., pp 114-120

---

Las consecuencias negativas fueron una gran mortandad indígena, debido a las enfermedades traídas por los españoles y las hambrunas; pero la consecuencia más impactante fue la psicológica, ya que fue eliminada su cultura y organización social para ser sustituidas por formas culturales y por un marco jurídico totalmente diferentes y ajenos a la forma de vida que hasta entonces se practicaba.

#### **4. Formación de la sociedad regional**

La sociedad regional inicia su desarrollo debido a la urgencia de una población que resolviera la definitiva pacificación del territorio norte neogallego y el problema del abasto alimentario y de implementos de trabajo a las áreas mineras recién descubiertas: Xaltepec, Guachinango, Xocotitlán, Etzatlán, Zacatecas, Sombrerete, Chalchihuites. Debido a la baja demográfica indígena, el ascenso poblacional que se fue dando en la región se fincaría en el blanco, vía mestizaje o migración. Para apoyo de esta sociedad se fundó la Audiencia, que vino a dar mayor desarrollo a la entidad.

Tanto los rancheros llegados de las riberas del río Lerma, como los españoles procedentes de la península, se dedicaron a la producción de granos, a la cría de ganado, a la defensa del territorio y a la protección de las vías de comunicación. La fundación del más importante centro poblacional, Santa María de los Lagos (1563), representó un momento importante en la conformación de Los Altos como región particular, al consolidar la ocupación y propiciar el establecimiento de nuevos pueblos que aglutinarían estancias, labores y rancherías. La españolización de San Juan de los Lagos, en la segunda década del siglo XVII, cerrará el ciclo poblacional y económico-social regional, en cuanto que va a representar el centro más importante de la dinámica económica, tanto alteña como neogallega. Lagos no tardó en convertirse en

---

centro de control político a nivel regional, siendo la alcaldía mayor más importante que dirigía a la burocracia regional. Lagos tuvo intervención directa en la fundación de villas y pueblos; de Lagos partieron los fundadores de Aguascalientes en 1575.

La migración española hacia la región se dio en forma paulatina, tan así, que para 1572 sólo encontramos registrados en nuestra área de estudio alrededor de 60 vecinos que, con sus familias, apenas llegarían a 250 pobladores; esto se debió a que los chichimecas asolaron por años la región; va a ser a finales del siglo que la población hispana comenzó a multiplicarse y es entonces que existirán decenas de sitios ocupados.<sup>7</sup>

En el siglo XVII se conformó esta sociedad, tanto por la inmigración como por los ya nacidos en el lugar, los criollos; también porque los asentamientos prehispánicos tomaron forma, españolizándose algunos de ellos; diversas fundaciones como Lagos, Aguascalientes, San Juan de los Lagos, Jalostotitlán y Teocaltiche, crecieron al incrementarse la población criolla. En la región, este desarrollo poblacional observó un permanente intercambio demográfico, sobresaliendo el fenómeno de matrimonios entre parientes o matrimonios endogámicos; en los archivos parroquiales se hallan cientos de documentos que expresan la forma como se casaban los criollos de la región alteña con los de Aguascalientes; el fenómeno endogámico se explica en cuanto que el criollo siempre observó un sentimiento de núcleo y la manera de preservar éste fue casándose con personas del mismo grupo; un ejemplo que refleja esta situación lo encontramos en los descendientes de don Nicolás Ramírez, uno de los fundadores de

---

<sup>7</sup> Informe al Rey del Obispo de la Nueva Galicia Don Francisco Gómez de Mendiola sobre los beneficios curados del 23 de diciembre de 1572, A. G. I., Guadalajara, Rollo 55-8, Instituto Ignacio Dávila Garibi, Cámara de comercio de Guadalajara

---

Aguascalientes, que casan con miembros de las familias Gutiérrez de Mendoza y González Rubio, de donde procederán las distintas genealogías Ramírez, Gutiérrez de Mendoza y González Rubio de Aguascalientes y Los Altos.<sup>8</sup>

Durante la época colonial fue muy importante el intercambio comercial entre estas dos sociedades; la feria de San Juan de los Lagos, que comenzó a tener vida desde 1660, pasó a ser el centro más sobresaliente de la región, pues surtía un alto porcentaje de productos y manufacturas a Aguascalientes y al norte de Nueva España. La mano de obra sufrió el mismo fenómeno; por ejemplo, los estancieros de Aguascalientes al no contar con mano de obra indígena acudieron a contratarla a los pueblos que habían sobrevivido en Los Altos. Esta dinámica poblacional y económica perduró hasta el advenimiento de la Independencia.

## 5. Siglo XIX

En el siglo XIX, como todo el país, Los Altos y Aguascalientes se encontraron con un panorama incierto, luego del movimiento armado; con la independencia, México inició una forma de vida distinta a la experimentada hasta entonces; a pesar de esto la herencia colonial permanecería arraigada. Las relaciones que durante la Colonia observaron Los Altos y Aguascalientes no desaparecieron, inclusive políticamente se afianzaron; esto se vio claramente cuando, en 1834 y 1835, Aguascalientes tuvo problemas con Zacatecas, al pretender su autonomía y los pueblos alteños le brindaron su apoyo; también se observó ese apoyo durante la Guerra de Reforma, cuando ambas zonas se solidarizaron buscando el triunfo de la República; lo mismo sucedió durante el Imperio de Maximiliano, esta vez para arrojar a los franceses de México y, en 1872, al intentar formar los alteños

---

<sup>8</sup> Archivo Parroquial de Jalostotitlán, libros de matrimonios.

---

un estado con cabecera en Lagos, pidieron apoyo a Aguascalientes para que el gobierno central aprobara su propuesta.<sup>9</sup>

En cuestión religiosa, los nexos de Los Altos con Aguascalientes siempre han sido estrechos, y si en la etapa colonial hubo muchos ejemplos de esto, durante el XIX y el presente se acentuaron; esta estrecha relación se manifestó cuando en 1869 los aguascalentenses solicitaron la creación de la diócesis. Una de sus peticiones fue que formaran parte de ésta Teocaltiche, Lagos, Encarnación, San Juan de los Lagos, Paso de Sotos (Villa Hidalgo), Jalostotitlán, San Miguel, Unión de San Antonio y Valle de Guadalupe.<sup>10</sup>

## 6. Siglo XX

Es durante el siglo XX cuando percibimos de manera más real la presencia alteña en Aguascalientes, fenómeno que se hace más evidente en la capital. Cuando a principios de siglo se desarrolla una industria más compleja y la ciudad se convierte en centro de comunicaciones por el ferrocarril, la afluencia de hombres alteños hacia Aguascalientes se vio incrementada. “Mi padre fue telegrafista en los ferrocarriles y mi abuelo, jefe de la estación, pero él en La Chona...mi papá salió de La Chona por 1920, porque tenía que trabajar, era ferrocarrilero.... y Aguascalientes era el más famoso centro, el más importante...”<sup>11</sup>; “Soy ferrocarrilero y ya hace muchos años que por eso me vine a vivir a Aguascalientes, no me costó mucho relacionarme...es mínima la diferencia entre la

---

<sup>9</sup> GUTIERREZ Gutiérrez, José Antonio, *Jalostotitlán a través de los siglos*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1985, pp 217.

<sup>10</sup> Representación firmada por los 229 vecinos de Aguascalientes en que solicitan se erija en Obispado la capital de Aguascalientes, en Archivo del Arzobispado de Guadalajara, caja 3 de la Parroquia de la Asunción de Aguascalientes (sin ordenar)

<sup>11</sup> Entrevista realizada a el señor Rodolfo Revilla Martín del Campo por el INAH, Delegación Aguascalientes, 1997, Aguascalientes.

---

gente de Los Altos y la de Aguascalientes”<sup>12</sup>.

Durante el movimiento armado de 1910, la pobreza, la inseguridad y la curiosidad por la revolución en la zona alteña impulsó a no pocos de sus moradores a emigrar; muchos de ellos con sus familias se trasladaron a la ciudad, lugar que les ofrecía mejores condiciones de vida y tranquilidad. “Extrañaba mucho mi tierra, pero allá sufrí mucho, no tenía para comer y aquí fue distinto la vida...no me arrepiento de haberme venido, además que cada ocho días estábamos allá...”<sup>13</sup> Es importante resaltar que Los Altos apenas resintieron la presencia de la revolución, debido a que el principal postulado de ésta, que era el reparto de tierras, no tenía razón de ser en la zona, porque desde la Colonia fue una de las regiones donde más se dio el fenómeno de la pequeña propiedad, también porque el movimiento revolucionario se desarrolló, fundamentalmente, a través de las vías ferroviarias, carencia que aún hoy en día la región alteña padece.

El momento más significativo del fenómeno migratorio, se vivió durante el movimiento cristero (1926-1929), cuando la región alteña se involucró seriamente en esta guerra fratricida. Cientos de alteños emigraron a Aguascalientes o a León, debido a que sus vidas estaban en peligro al ser ocupada la zona por el ejército federal y a los históricos decretos de concentración que ordenaban el traslado de la gente del campo a determinados pueblos señalados por el gobierno, con la idea de evitar que los campesinos continuaran apoyando a los cristeros; relatos de personas que vivieron esta experiencia reflejan el sufrimiento a que se vieron expuestas familias enteras: “Tuve un tío, Felipe, era cristero, era ‘metidazo’, llevaba papeles, en una persecución tiró la valija y ahí iban nombres de muchos fulanos que entonces buscaron y a él

---

<sup>12</sup> Entrevista realizada a el señor Pablo Ávila Flores por el INAH, Delegación Aguascalientes, 1997, Aguascalientes.

<sup>13</sup> Entrevista realizada a la señora María Concepción Trujillo Salas por el INAH, Delegación Aguascalientes, 1997, Aguascalientes.

---

también, como no lo encontraron se llevaron a mi abuelo, lo detuvieron en La Chona y va pa' Lagos, mi papá estaba apurado...a mi tío Felipe no lo encuentran porque vino a dar acá a Aguascalientes y duró dos años encerrado en su cuarto y el señor que lo protegió era el único que sabía donde estaba, le daba comida y le pasaba la bacinilla; fue de buena voluntad..."<sup>14</sup>. "Me acuerdo cuando vi el primer avión, ingrato pájaro, y a los soldados también les tenía mucho miedo. Mi mamá me decía que era el fin de la guerra, pero todavía me tocó como tres ahorcados de los cristeros, decían porque se levantaban, eran levantados en contra del gobierno..."<sup>15</sup>. "Vivíamos en Jalos cuando la revolución y la Cristiada, nosotros batallamos mucho, tanto un partido como otro nos quitaban todo, maíz, frijol, el ganado, las gallinas; un tío, hermano de mi mamá era político, era presidente en Jalos y a él lo perseguían los dos partidos; unos porque trabajaba pa'l gobierno y el otro porque como cerraron los templos, dieron la orden, pero como él era muy católico no daba la orden de cerrar los templos, entonces lo persiguieron los partidos, por eso mis abuelitos sufrieron mucho y entonces por eso se vinieron para acá...Don Refugio Reynoso, papá del doctor Reynoso, compró una vecindad grandotota ahí por la calle Gorostiza y ahí metió a todos los de Jalos, los que cupieron, porque se vinieron muchos por la reconcentración..."<sup>16</sup>. "Con la reconcentración toda la plaza la llenaron de personas que porque no iban a quemar, no iban a bombardear, a meter bombas...se llevaron a muchos, que los iban a ahorcar, hubo mucha balacera...ya todo calmado, mi tío Urbano nos avisó y nos regresamos al pueblo..."<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> Entrevista realizada a el señor Rodolfo Revilla Martín del Campo por el INAH, Delegación Aguascalientes, 1997, Aguascalientes.

<sup>15</sup> Entrevista realizada a la señora María Concepción Trujillo Salas por el INAH, Delegación Aguascalientes, 1997, Aguascalientes

<sup>16</sup> Entrevista realizada a la señora Aurora González Cuellar de Gutiérrez por el INAH, Delegación Aguascalientes, 1997, Aguascalientes.

<sup>17</sup> Entrevista realizada a la señora Julia Velasco por el INAH, Delegación Aguascalientes, 1997, Aguascalientes.

---

Como este movimiento tuvo una motivación religiosa y por ser la población alteña una sociedad sumamente conservadora en sus creencias, los alteños vivieron esta experiencia de manera más profunda que otras regiones del país; debido a que los aguascalentenses tienen costumbres religiosas similares, los inmigrantes encontraron un ambiente cordial y de bienvenida. Esta realidad provocó que se integraran como reductos de congregación las cercanías de los templos de Guadalupe, San Marcos, Sagrado Corazón de Jesús, San Felipe y algunas colonias como Miravalle y Fátima. “Me vine de Villa Hidalgo cuando la reconcentración, yo estaba chica, como de siete...aquí vivía una sobrina de mi mamá, en una vecindad por el Sagrado Corazón, ahí vivimos con ella...”<sup>18</sup>

Aguascalientes con los inmigrantes alteños estrecha vínculos que coadyuvan al desarrollo integral de la sociedad local.

En el ámbito económico, el alteño se incorpora desde el primer momento en la dinámica local; aunque de origen rural y de recursos escasos su hábito por el trabajo le permite destacar en las diversas áreas; lo mismo encontramos en la industria que en la ganadería, la agricultura o el comercio. Sin embargo, es en la industria lechera, por cuestiones de origen, en donde más han destacado; un elevado porcentaje de esta actividad está en manos de alteños o descendientes de éstos. “En 1955, cuando se murió mi papá nos venimos toda la familia a Aguascalientes, mi hermano mayor ya se había venido primero, su patrón le ofreció una tienda a él sólo y entonces se trae a la familia...”<sup>19</sup>

Concerniente a la administración pública, encontramos que ésta ha contado con hombres de origen alteño y que han ocupado puestos significativos, como alcaldías, secretarías de gobierno y otros; el

---

<sup>18</sup> Entrevista realizada a la señora Julia Velasco por el INAH, Delegación Aguascalientes, 1997, Aguascalientes

<sup>19</sup> Entrevista realizada a la señora Leandra Villalobos Tvarez por el INAH, Delegación Aguascalientes, 1997, Aguascalientes.

---

licenciado Cruz Ramírez de Teocaltiche, el licenciado Efrén González Cuéllar, el licenciado Jesús Orozco Castellanos de Capilla de Guadalupe, doña Carmelita Martín del Campo de San Miguel el Alto y quien sería la primera mujer que tuvo acceso a la alcaldía de Aguascalientes, el licenciado Felipe Reynoso, de Jalostotitlán, y el licenciado José Luis Reynoso, son algunos que se pueden mencionar, entre muchos, de personas con orígenes alteños que han participado en la política del estado de Aguascalientes.

En el renglón cultural, el alteño ha encontrado un ambiente propicio para su desarrollo; más aún, los aguascalentenses en algunos casos se han visto favorecidos con algunos personajes alteños que le han dado a la localidad realce a nivel nacional, incluso internacional, y como un ejemplo de esta afirmación tenemos el caso de don Pedro de Alba, quien con sus escritos y sabiduría jurídica puso en alto las relaciones internacionales de México. Culturalmente existe gran similitud en costumbres y creencias entre hidrocálidos y alteños, por lo que lejos de choque cultural, encontramos un reforzamiento. “Añoro mi pueblo porque ahí está mi ombligo, pero quiero a Aguascalientes he vivido aquí por 55 años; en mi tierra ya me siento como extraña, me siento de aquí. En mi colonia me quieren bien y he andado en los partidos; la gente de aquí nunca me agredió...”<sup>20</sup>. “Me gustaba venir a la peregrinación del quincenario a Aguascalientes, mi hermana siempre salía en los carros alegóricos y yo la acompañaba... las personas de aquí y las de La Chona como que eran una misma en su forma de tratarse, y todo porque no había diferencias...”<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> Entrevista realizada a la señora María Concepción Trujillo Salas por el INAH, Delegación Aguascalientes, 1997, Aguascalientes.

<sup>21</sup> Entrevista realizada a la señora Mirthala Elba Macías García por el INAH, Delegación Aguascalientes, 1997, Aguascalientes.

---

Los aguascalentenses son, al igual que los alteños, profundamente religiosos, por lo que la práctica de la religiosidad alteña encuentra en Aguascalientes un espacio más que adecuado. La región alteña ha dado varios sacerdotes a la sociedad aguascalentense, algunos de ellos ocupando cargos relevantes dentro de la jerarquía eclesiástica, como es el caso del Obispo Don Salvador Quezada Limón.

## 7. Conclusiones

Por ser Aguascalientes y Los Altos dos regiones geográficamente cercanas, con climas, suelos, problemáticas, experiencias y orígenes similares, comparten una historia y una cultura. Debido a esa similitud cultural, los inmigrantes alteños en Aguascalientes han encontrado espacios donde desarrollar actividades económicas, sociales, religiosas y políticas de manera óptima. Se han adaptado a la sociedad aguascalentense que les recibe bien y han adoptado ciertos rasgos de su estilo de vida, siempre cuidando que sean positivos para sus vidas, sin dejar de lado sus propios conceptos. Así, nos encontramos en Aguascalientes con alteños que siguen educando a sus hijos con los mismos conceptos de familia, religión y trabajo con que ellos fueron educados en sus lugares de origen. Con frecuencia visitan sus pueblos, con nostalgia hablan de ellos, pero por lo general no tienen contemplado regresar para vivir en ellos; ya en Aguascalientes, por diversas razones, viven bien, se sienten cómodos, ahí estudian, forman familias, trabajan; en pocas palabras, ya se arraigaron. La presencia alteña en Aguascalientes, también ha dejado su huella; la labor desempeñada de personas de origen alteño en diferentes actividades, ha permitido que sus rasgos culturales se proyecten en la sociedad hidrocálida.

---

## II. XALOSTOTITLÁN 1770

José Antonio Gutiérrez Gutiérrez  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES

Nos encontramos nuevamente reunidos en esta bella y progresista ciudad de Tepatlán, para analizar una vez más los problemas alteños. Que estemos celebrando este III Simpósium “Los Altos de Jalisco a fin de siglo”, habla del gran interés de los estudiosos por profundizar en el análisis sobre la región. En los dos anteriores se insistió en la necesidad de reavivar la memoria histórica, porque esto permite a la sociedad preservar el asimiento al origen y hacer sentir con fuerza en la niñez y juventud el jalón a la procedencia.

Una manera muy apropiada de afianzar esta memoria es conociendo nuestra historia. Nos satisface contar con estudios y obras debidos a algunos de los que hemos asistido a estos simposios, gracias a los apoyos recibidos del Centro Universitario Los Altos y de otras instituciones que lo han visto con agrado. Conscientes de que el olvido de los valores históricos alteños es una realidad, en esta tercera ocasión volvemos a tocar la historia, costumbres y problemática de la región para alertar su destrucción, para insistir en que los alteños recuperen su identidad e invitarlos a que los retomen. En esta ocasión, quiero referirme a Xalostotitlán en 1770, tomando como referencia el padrón formado en dicho año; lo hago porque creo que al conocer la historia particular de cada una de las comunidades regionales, coadyuvamos a estrechar lazos históricos y a reafirmar la memoria histórica.

La historia demográfica ha venido a descubrir nuevos caminos para la investigación del pasado y nos permite acercarnos a la historia integral de un pueblo, ciudad o región. En sentido estricto, no podemos hablar de la historia demográfica como una disciplina

---

aislada, puesto que sus mejores frutos los rendirá sólo al apoyar y apoyarse en los hallazgos de la historia social y las estructuras económicas. Cuando intentamos reconstruir el pasado de cualquier población o región, las fuentes a que acudimos son los archivos, que conservan los documentos que registran los datos demográficos; para nuestro caso, hasta el siglo XIX han sido los parroquiales los que contienen el desarrollo del número de hombres a través del tiempo. No es mi intención abordar con amplitud el tema en un espacio como el que se me ofrece; daré sólo un acercamiento demográfico-social, tomando en cuenta, como digo, el padrón parroquial de Xalostotitlán de 1770; trataré de identificar brevemente la dinámica poblacional del pueblo y su jurisdicción y hacer algunas apreciaciones sobre su evolución, concretamente al mencionado documento. Las conclusiones a que se pueden llegar aquí las debemos considerar como hipótesis aplicables únicamente al caso concreto de Xalostotitlán y su jurisdicción hasta al año mencionado.

La delimitación del área a la que nos referimos se circunscribe a los límites que tenía la parroquia que era parte de la alcaldía mayor de Santa María de los Lagos, y que había sido erigida en 1572 con el nombre de Parroquia de los Tecuexes. Se localiza en el centro de la meseta alteña; para ser más exactos, se trataba en los momentos en que historiamos de una extensión aproximada a 1000 kilómetros cuadrados, que actualmente ocupan los municipios de Cañadas de Obregón, Valle de Guadalupe, Jalostotitlán y San Miguel el Alto. Aun cuando no he podido localizar mapas contemporáneos que la determinen, por los libros parroquiales inferimos que el río Verde era el límite natural al este y noreste; hacia el norte el río San Juan y Arroyo del Muerto, y por el oriente y sur hasta el rancho del Carretero, arroyo de Mirandilla y cerro del Güilote, frontera con Tepatitlán.

Fisiográficamente, predominan en esta microregión rocas exclusivas, basaltos, tobas y brechas de la era cenozoide. Sus

---

suelos son de cierta capacidad agrológica por su alto contenido fosfóricos; pero con dos limitantes: uno, ser su estructura general arenosa, que hace que sean suelos demasiado drenados y con escasa capacidad de retención de agua; la otra, poca capacidad de la capa arable, que los hace muy susceptibles al desgaste y la erosión. En términos naturales, Los Altos de Jalisco son tierras altas y configuran una amplia meseta; tierras altas, más que por superar las 2,400 metros sobre el nivel del mar, por tener como referencia a los bajíos y planes del este y sur y al descenso sensible de la topografía hacia Guadalajara.

Escribió Hernando Gallegos, hacia el último cuarto del siglo XVI: “toda esta provincia es más llana que montuosa, aunque toda ella tiene muchas quebradas y tiene pocos ríos y arroyuelos, y es falta de agua antes que abundosa, aunque no falta las que son menester, para las poblaciones de ella”<sup>22</sup>. Un alto porcentaje de sus tierras son pobres y apenas capaces de nutrir una vegetación consistente en matorrales xerófilos propia del semidesierto: arbustos, cactus o ásperos zacatales. Hidrológicamente, la microrregión jalostotitlense pertenece a la cuenca Lerma-Santiago. En 1770 todavía corrían por ella cinco ríos, el Jalostotitlán, el San Gaspar, la Laja, la Venta y el Verde donde desembocan los anteriores. En todos se podía hacer una pesca abundante y corría por ellos agua potable. Su orografía adolece de alturas; apenas despuntan los pequeños cerros, como el Támara, de Teocaltitán, del Águila y la Llave, o las pequeñas mesas de los Reynoso, los Ramírez, del Valle, Campanita y San Francisco.

El conquistador y colonizador hispano que encontró un mundo trashumante, cerrado, que apenas había creado cultura; una sociedad basada en la caza y la recolección, fiel imagen de la aridez y rugosidad de la tierra; una economía limitada a la subsistencia

---

<sup>22</sup> Gallegos, Hernando, “Información descriptiva de Teucaltiche”, en *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*, México, UNAM, 1988, p. 301.

---

local. Por lo mismo, sólo se desarrollaron pequeños asentamientos como Mitic, Teocaltitán, Xalostotitlán, Atoyonalco, Mezquitic y Temacapulín, donde el hombre prehispánico alcanzó una vida sedentaria precaria, basada en el maíz, frijol y calabazas, a cuya agricultura el español agregó pequeños barbechos de trigo, huertos de frutales y hortalizas. La decisión y constancia de españoles y criollos sembraría una ininterrumpida cadena de estancias, sitios y ranchos que ocuparon y conectaron al microaltiplano. Estos nuevos elementos potenciaron al regional para forjar un moderado acomodo, no bonanza, porque las tierras ni con esfuerzo y sacrificio superaron la pobreza.

El español y sus descendientes se habituaron a un contorno áspero y seco para hombres, animales y vegetación; a una comarca de suelos delgados y de escasos nutrientes que únicamente permitían una cosecha temporalera de maíz y frijol. Son tierras que el hombre local califica de barrancosas, pedregosas y apenas susceptibles al riego, una microrregión que ha puesto a prueba su capacidad de adaptación. Viene bien retomar lo que escribe Hernando Gallegos, en cuanto que destaca la importancia de la ganadería y su adaptación al mundo circundante; también el aprovechamiento de amplias extensiones de pasto para actividades pecuarias. “Tiene el pasto necesario para los ganados de ella, que son pocos, y si hubiera muchos perecerían; es estéril de toda fruta de Castilla y de la tierra, que no se da por ser tierra fría y abunda de los mantenimientos ordinarios para los naturales que son maíz, frijol, chile, algodón, calabazas, magueyes y en tanta calidad que el ordinario allí saca para las minas de Zacatecas”<sup>23</sup>.

En fin, los primeros inmigrantes hispanos y sus descendientes respondieron a las exigencias del medio que le resultó evasivo y de difícil control. Si esta microrregión guardó cohesión, se debió a las actividades del hombre, a las relaciones que en torno a él se

---

<sup>23</sup> *Ibidem.*

---

tejieron. Fue en este escenario donde desarrolló su vida el jalostotiltense antes de 1770.

La parroquia de Xalostotitlán, escenario en que ubicamos nuestros comentarios, fue creada en 1572 con el nombre de Parroquia de los Tecuexes por la Audiencia de Guadalajara y el obispo neogalaico, D. Francisco Gómez de Mendiola; quedó conformada con los pueblos Tecuexes de Xalostotitlán, Mitic, San Gaspar, Atoyonalco, Mezquitic y Teocaltitán, y se le fijó cabecera al pueblo de Mitic. Esta sede se trasladaría a Xalostotitlán a principios del siglo XVII, una vez que éste dejó de ser de encomendero y pasó a cabeza del rey; Xalostotitlán fue el pueblo tecuexe que más se desarrolló en dicho siglo. El padrón más antiguo que le conocemos, el de 1679, registra para la cabecera 28 familias y 141 vecinos entre españoles, mulatos y mestizos, 15 esclavos y 209 indígenas establecidos en los barrios de Sta. Cruz, San Andrés, San Nicolás y Sta. Rosa. Completaban la nomina parroquial el pueblo indio de San Juan con 17 familias, 71 gentes y 4 esclavos, a más de los pueblos indios: San Gaspar, 280 gentes; San Miguel (Atoyonalco) 110, Teocaltitán 78, Mezquitic 89 y San Juan de Naturales 128; en las 66 estancias había 602 gentes y 128 esclavos, y en los 53 ranchos, 319 gentes y 8 esclavos.<sup>24</sup>

Cuando se levantó el padrón de 1770, gobernaba España Carlos III; era virrey de la Nueva España D. Carlos Francisco de Croix, marqués de Croix, que cargó en sus espaldas con el destierro de los jesuitas. Gobernaba la Nueva Galicia Francisco Galindo y Quiñones, fiel ejecutor de las órdenes reales, pero que descuidaba la observancia de las leyes que beneficiaban a los indios y que había creado los primeros cuerpos de milicias formales con enganches forzosos y levas. El obispado, que se extendía hasta las Californias, Texas y Nuevo México lo ocupaba Diego Rodríguez

---

<sup>24</sup> Padrón levantado por el Lic. Juan Gómez de Santiago de fecha mayo 6 de 1679, en Santoscoy, Alberto, *Obras completas*, Guadalajara, 198?, apéndice 2.

---

de Rivas y Velasco, hombre que lo mismo escribía pastorales en las que campeaba la más pura doctrina, que sabía de travesuras ingeniosas y único obispo novohispano que tuvo los pantalones para protestar por la expulsión de los jesuitas. Le molestaban los festines y los hartazgos, los fandangos y la pérdida del tiempo, por eso fustigó más de una vez a su clero que andaba en francachelas y en menesteres no propios de su estado.

La parroquia de Xalostotitlán, que acababa de ser reestructurada el año anterior, al erigirse la de San Juan de los Lagos, se extendía por el territorio que actualmente comprenden los municipios de San Miguel el Alto, Valle de Guadalupe, Cañadas de Obregón con Temacapulín y el propio Jalostotitlán. Estaba al frente de ella el Br. D. Tadeo Castor de Aguayo, que había llegado en 1768 y permanecería hasta 1781 en que llegó el aguascalentense Dr. Pedro Nolasco Díaz de León. Le ayudaban en el ministerio los Brs. D. Miguel de la Garza Falcón, D. José Antonio González de Hermosillo, D. Manuel María de la Encarnación Gutiérrez coronado, D. Juan José Casillas y Cabrera, D. José Cayo Pérez Franco, D. Domingo González Rubio y D. Blas González de Hermosillo. Representaba a las autoridades reales, al alcalde mayor de Santa María de los Lagos, el Teniente de la Real Justicia D. Juan Antonio Gallardo, dueño de la estancia Ciénaga del Molino.

Por la documentación analizada inferimos que Xalostotitlán era en 1770 un pueblo sin mucho orden en su urbanización; de casas sencillas, entre las que sobresalían una docena por su construcción, que pertenecían a las personas de más recursos. Los barrios indios hacían vida propia, dentro de su autonomía, era la población que más sufría los desastres naturales y la avaricia de los criollos, que era lo común en ese tiempo. Era un pueblo lleno de incomodidades y con mínima atención social; con escaso movimiento en los días de la semana, el comercio se reducía a siete u ocho tendejones donde se vendía de todo, sólo se intensificaba los domingos y días festivos, porque era cuando bajaban los

---

rancheros y estancieros a oír misa y a mercar los avíos para la semana.

No contaba con centros de salud, excepto el sencillo Hospital de Indios de la Limpia Concepción, fundado por fray Miguel de Bolonia y Antonio de Segovia durante la evangelización de los naturales; tampoco con tabernas, porque estaba prohibido vender vinos y mezcales, aunque no faltaba alguna disfrazada de posada, que hacía de las suyas, a pesar de las serias prohibiciones en la materia. Sí contaba de un lugar destinado a plaza de toros, que se habilitaba de un día para otro cuando se celebraba alguna corrida de toros; y, por supuesto, su palenque, donde no faltaban gallos la mayoría de los domingos. No sobresalía ninguna otra cosa a no ser el templo parroquial, la pequeña capilla de Ntra. Sra. de la Expectación, y, al lado, el hospital de indios; y, por supuesto, los bullangueros barrios indios de Sta. Rosa, Santa Cruz, San Andrés y San Nicolás<sup>25</sup>.

El templo parroquial, cuya ampliación se había comenzado en 1728, estaba recién terminado, con sus dos torres aplastadas como las vemos ahora y su campana mayor que servía para llamar a la gente a las grandes festividades. Desde entonces, apenas ha sufrido cambios; sólo la ornamentación interna. Sigue señoreando en el horizonte alteño su estilo basilical de reminiscencias románicas con profunda influencia misional franciscana, sin perder el espíritu indígena: "los indios la construyeron y la tristeza del vencido parece tratarse en su pesadez y en su inmovilidad"<sup>26</sup>. Como desde 1770, está ahí viendo pasar los siglos, la vida de los indios y de los blancos, de los ricos y de los pobres, de todos los jalostotitlenses.

Las raíces de esta microsociedad se gestan en la prehispania y se afianzan durante la colonización española, y los estudiosos

---

<sup>25</sup> Archivo Parroquial, "Auto de visita del Ilmo. Sr. D. Nicolás Gómez de Cervantes, diciembre 13 de 1728", en Libros de Gobierno.

<sup>26</sup> Rodríguez, Pedro, *En un pueblo alteño*, Guadalajara, 1966, p. 5.

---

coinciden en que fueron de origen sencillo y pobre. Resalta ser los descendientes viejos cristianos y sin mezcla de sangre judía o morisca; por eso pienso que no es correcto explotar la vanidad de nobleza e hidalguía en que con frecuencia caen quienes estudian las genealogías alteñas. Sin embargo, no se puede negar que se encontraba en todos honorabilidad, honradez y nobleza de corazón. Hicieron prodigios de valor y entrega al establecerse y desarrollar su vida cotidiana, en medio de tantas carencias materiales.

Fueron sencillos labradores y criadores de ganados los pilares de esta sociedad local que siempre ha tenido a honra proceder de ellos. Aunque prevaleció la presencia indígena, caracterizaría a esta raza la poca mezcla de su sangre: criollos o mestizos de color blanco, estatura elevada, porte altivo y hombres rubios barbados. Esta constitución criollo-mestiza se debió al alto porcentaje peninsular de que procede y a que escaseó el mestizaje por la exagerada inclinación a la endogamia. Fue frecuente, al respecto, hacer consideraciones de “limpieza de sangre”, “de leche” y otros tópicos de ese estilo; quizá por eso encontramos a aquellos criollos regatear el dominio con los peninsulares, con los mestizos, castas e indios. Esta realidad latente desde la colonización, se fue agudizando con los años y llegó al clímax a finales del siglo XVIII y en vísperas de la guerra por la independencia. Así, en 1810, las palabras “gachupín” y “criollo” no designaba, como quería hacer pasar el arzobispo-*virrey* Francisco Javier de Lizana y Beaumont, a un español nacido en España o en América, ni eran como hermanos entre sí, o como un tío y un sobrino por ser ambos hijos de españoles<sup>27</sup>. En realidad significaban simiente de emulación, envidias, resentimientos y, sobre todo, diversidad de opiniones en orden a la causa pública.

---

<sup>27</sup> Carta Pastoral del Arzobispo-*Virrey* Francisco Javier de Lizana y Beaumont, 22 de julio de 1809, en *Archivo de la Mitra de Aguascalientes*, Libro Segundo de Gobierno de la Parroquia de la Asunción, fols. 95-97.

---

Efectivamente, no era nada de eso, sino motivo de desunión, emulación perjudicial, causa de desventuras entre padres e hijos, entre marido y mujer, entre hermanos con un mismo abuelo. No se puede negar que el criollo alteño vivió sugestionado de su origen español y que lo consideró como una de sus más preciados atributos. Por eso es de notar en ellos la reciedumbre que adornó a la primera generación criolla, la que jamás se debilitó, porque esta sociedad en que se movió no lo afeminó como pasó en otras áreas novohispanas. Un ejemplo. Si muchos criollos novohispanos sintieron desprecio al trabajo por creerse educados como hijos de familia acomodada, que estaban para dar órdenes y no para recibirlas y que no debían estropearse las manos y la vestimenta, el alteño externó como timbre de gloria un gran amor al trabajo y a la tierra. En consecuencia, nunca soportaron que se les tildara de frívolos, indolentes e incapaces de realizar un esfuerzo sostenido. Es válido reiterar en que lo que más ha distinguido al alteño es su carácter trabajador, religioso y honrado. El trabajo ha sido para él un hábito, pues la tierra inclemente, dura, flaca, lo ha obligado a estar pegado a ella, para poder extraerle el fruto; la religión ha sido su razón de ser, porque lo esperan todo de Dios y no hay nada sin su religión.

¿Cuál es el espectro que nos muestra el padrón parroquial de 1770? El documento nos dice que los vecinos del pueblo de todas las calidades eran 750, y que esa sociedad la conformaban 109 familias; pero con los cuatro barrios donde vivían 164 familias y 822 personas aumentaba a 273 familias y también; 1,572 almas<sup>28</sup>. En la jurisdicción parroquial entraban también los pueblos indios de San Gaspar, con 305 familias y 1,277 gentes; Mític, con 194 familias y 557 personas; Teocaltitán, con 209 familias y 796 individuos; San Miguel, con 160 familias y 583 gentes, y Temacapulín con 85 familias y 546 personas. El padrón no

---

<sup>28</sup> En el barrio de Sta. Rosa había 61 familias y 361 indígenas; en el de Sta. Cruz, 46 familias con 227 indígenas; en el de San Nicolás, 9 familias con 46 individuos, y en el de San Andrés, 48 familias con 288 indígenas.

---

especifica el número de haciendas, ranchos y labores; el número de estos asentamientos rurales era de 146, donde vivían 954 familias y 6,092 personas de todas las clases. La suma total de familias en la jurisdicción parroquial ascendía a 2,282 y 11,377 gentes de todas las edades y clases. Esta población dispersa en pueblos, haciendas, estancias, ranchos y labores, compartía principalmente con San Juan de los Lagos y las comunidades indígenas de San Gaspar, Mitic, Teocaltitán y Atoyonalco, que sobrevivían con todas sus instituciones y propiedades.

Al analizar el padrón de referencia, encontramos que el estrato social más elevado era el indígena, pues representaba alrededor de 42% de la población, 4,789; a éste lo seguían los criollos y mestizos con un 40%, 4,591; después de éstos sobresalían por su número los mulatos libres, con 12.6%, 1,459; y en último lugar estaban los esclavos, con un 5.4%, 616. Vivían en el pueblo 52 esclavos y 1,254 mulatos<sup>29</sup>. Estos números nos permiten pensar que la pureza de sangre española alteña puede ponerse en entredicho; sin duda si escarbamos un poco en no pocas descendencias, es fácil encontrar alguna sangre mulata o esclava. En el caso del pueblo, de los 750 habitantes, sólo eran 215 españoles o criollos; el resto lo conformaban 180 mestizos, 196 mulatos, 68 esclavos y los demás coyotes o indios que servían en las casas. Aunque nos parezca extraño, el porcentaje de esclavos y mulatos era elevado para aquella población española que representaba el 31.62%, tan sólo los 4 eclesiásticos en él residentes ocupaban para su servicio 21 esclavos y 27 mulatos.

---

<sup>29</sup> Hay una nominación muy propia de Xalostotitlán que no he encontrado se dio en otros lugares de la Nueva España; me refiero al *trasalbo*. Se calificaba así a los nacidos de español o criollo con los castizos de media sangre (mestizos); y se nominaban así, porque tenían tres cuartos de sangre española y un cuarto de otra sangre. Se pensaba que esta mezcla era propia para mejorar la sangre.

---

En haciendas, estancias y ranchos subía el porcentaje; 44 contaban con más de 5 esclavos y 91 con más de 5 mulatos. Cito algunos ejemplos. La Centinela de D. Antonio González Rubio contaba con 8 esclavos; Saltillo de D. Nicolás Ramírez con 11 esclavos y 6 mulatos libres; las 21 familias de El Águila contaban entre esclavos y mulatos libres con 36; Labor de Abalza tenía 13 esclavos y otros tantos mulatos libres; las 16 familias de Coca contaban con 15 esclavos y 6 mulatos libres; las 15 familias de San Francisco con 34 mulatos libres; la familia de D. Pedro de Anda, de Tecameca, con 14 esclavos y 3 mulatos; la Aguililla contaba de 13 esclavos y 24 mulatos libres; Río de La Laja, donde había 48 familias y 247 almas, registra 6 esclavos y 12 mulatos libres; la familia de Dña. Juana Padilla, de la Tuna, de 9 esclavos y 3 mulatos libres para las labores domésticas; Potrero con 6 esclavos y 18 mulatos libres; Águila con 9 esclavos y 8 mulatos libres; Cañada Honda con 6 esclavos y 18 mulatos; Sta. Gertrudis de D. Manuel Gómez con 6 esclavos y 8 mulatos; El Saucito de Dña. María Martín con 17 esclavos y 1 mulato; D. Cayetano Pérez, dueño de las Pilas tenía 21 esclavos y 4 mulatos; Dña. Eufemia de la Torre, del rancho La Estancia contaba con 14 esclavos; en Santa Ana había 20 esclavos y 19 mulatos libres para 10 familias; en Ciénega de Arramua había 10 esclavos y seis mulatos libres; en Cañada del Blanco 16 esclavos y 19 mulatos libres; en Zapote de la Estanzuela 9 esclavos y 36 mulatos libres; en Vaquería 14 esclavos y 31 mulatos libres; en Papalote 26 esclavos y 11 mulatos libres; el Sauz de los Ramírez tenía 25 esclavos y 2 mulatos libres; en el Saucillo de D. José Estanislao Camarena había 21 esclavos y 63 mulatos libres; en Puchotes 20 mulatos libres y dos esclavos; Estancia de San Nicolás tenía 17 esclavos y 28 mulatos libres; Rincón de Chávez, de 69 gentes, 34 eran mulatos libres y cinco esclavos. Camichines de los Orozco de Tello contaba con 16 esclavos y 93 mulatos libres, la Hacienda de Nacaspiloya con 16 esclavos; la Hacienda de la Llave con 16 esclavos y 14 mulatos libres y la Hacienda de La Venta tenía 10 esclavos y 25 mulatos libres.

---

En fin, los anteriores ejemplos manifiestan el crecido número de esclavos y mulatos libres que había en la hacienda, estancias y ranchos; existía un rancho, la Barranca, poblado de puros mulatos, 35 en total.

Esta crecida presencia de mulatos y esclavos hizo que se dieran frecuentes y variadas relaciones con individuos de otras castas. Los hombres establecerían lazos matrimoniales con indígenas y mestizos y hasta con criollas, desplazando a las mestizas a un tercer lugar, situación que dio origen al blanqueamiento de la población parroquial en las últimas décadas de la colonia; en la cabecera y en estancias y ranchos se multiplicaron las uniones de afrojaeles con indígenas. La mujer mulata manifestó inclinación por unirse al indígena; aunque encontramos muchos casos que lo hizo con el criollo; aunque también continuó dándose el fenómeno que las esclavas negras preferían casarse con hombres también cautivos, con quienes compartían casa y trabajo.

Aquella sociedad local de 1770, se movía alrededor de la familia y las prácticas piadosas. El entorno familiar era el centro, la célula básica, y el promedio en los matrimonios era de 6 a 7 hijos. Condicionaba la dimensión familiar la edad en el momento de los sponsales. Por una reconstrucción de las fichas detectadas en los libros parroquiales sabemos que ocurría el matrimonio para el hombre indígena y de castas alrededor de los 21 años; el español o criollo lo hacía unos tres años después, sin duda por razones sociales y económicas. La mujer criolla era más precoz; se casaba más temprano, hacia los 18 años, solicitada y protegida por el grupo; la mujer perteneciente a castas muchas veces perdía un tiempo precioso en el concubinato o en la servidumbre, no solía llegar al altar sino después de los 25 años.

Al profundizar en su historia, nos encontramos ante un mundo profundamente religioso; podría, incluso, decirse que estaba copado por lo religioso, en donde uno de los sacramentos

---

esenciales era el matrimonio, contrato establecido libremente ante los hombres, pero sellado por lo sagrado, por Dios. Sin embargo, encontramos la paradoja de que aun cuando la sociedad estaba regida con firmeza por la Iglesia, entre 10 y 15% de los niños nacían fuera del matrimonio, tasa elevada para un mundo dominado por las normas cristianas, por la Iglesia. Eran según la terminología de la época “hijos de la Iglesia”, “de padres no conocidos”; y procedían principalmente de las uniones entre el criollo y la servidumbre indígena, mulata o esclava.

Hay que decir contra lo que se ha opinado con frecuencia, que aquel mundo alteño de la segunda parte del siglo XVIII, no se reducía al mundo de los criollos; había otro mundo tan activo o más que el anterior, el de los mestizos y mulatos, que cubría todos los rincones jalostotitlenses: ranchos, estancias y haciendas caían bajo el control laboral mestizo o mulato. Y parecido a los mundos anteriores estaba el indígena, el de los barrios y pueblos indios. Aun cuando las epidemias y malos tratos los habían diezmando, había en la parroquia cerca de 4,000 indígenas, número considerable frente a las 11,377 gentes que representaban el total de la población. Alrededor de los caseríos indígenas se encontraban las sementeras, que producían para alimentarse y pagar los tributos; y hasta se conjugaban con las milpas los frutos de Castilla y de la tierra, aunque sin alcanzar a competir con los propietarios criollos que habían penetrado más sus tierras comunales.

Si hemos dicho que el jalostotitlense de entonces se movía alrededor de la familia, las prácticas religiosas y el trabajo; el carácter trabajador y religioso es lo que más ha distinguido al alteño; para él el trabajo es un hábito; la tierra inclemente, dura, de poco rendimiento lo obligó a estar pegado a ella, para poder extraerle su fruto. El alteño ama el trabajo como a su familia o sus tierras; es para él algo sagrado, parte de su vida. La tenacidad en el actuar en c... es característico en él. Este hábito de

---

trabajo constante, lo han hecho tenaz; por eso, no le fue difícil dominar al medio, que ha requerido de grandes dotes de trabajo y de espíritu para poder vivir. Fue herencia de sus antepasados la constancia al trabajo. En fin, es una raza endurecida en él.

¿Qué decir de su religiosidad? Sabemos por su historia que esta sociedad siempre ha vivido dependiente de la mano de Dios y que, por lo mismo, lo primero para sus hombres ha sido la religión, una religión sencilla, clara, porque su primera y última relación es con Dios. Pensamientos, sentimientos, trabajo, todo su ser y vida ha girado alrededor de Dios, porque lo espera todo de Dios y no hay nada sin su religión; pienso que cualquier estudioso se vería en dificultades para entenderla, si la descubrimos de algo tan esencial como la religión. Si la tierra y los individuos es la materia prima que ha forjado la historia del alteño, la religión representa el cañamazo que la ha cohesionado y configurado; el alma, el elemento ideológico que ha permeado su ser, lo que ha logrado la concreción. Por eso tenían, en 1770, tanta importancia las Cofradías, las festividades y actos religiosos que desarrollaban éstas. Creo importante hacer una breve referencia sobre lo que representaba cada una de ellas, según la apreciación que encontramos en el padrón.

La más antigua e importante era la del Smo. Sacramento, fundada en la década de 1620 por el Ilmo. D. Fray Francisco de Rivera, y que cobijó a las personas más distinguidas del lugar; las principales festividades que auspiciaba eran Corpus y la Asunción del 15 de agosto patrona. Disponía, en 1770, de un fondo de 4,815 pesos, que producían 240 anuales de interés para cubrir los gastos de los actos religiosos. Segunda en importancia era la de Ntro. Padre Jesús Nazareno, que le correspondía organizar la procesión del Jueves y Viernes Santo y el sermón de la pasión; contaba entonces con un fondo de 1,558 pesos que producían anualmente 72 pesos, 7 reales, "precisos y necesarios para los gastos de la Cofradía". Otra de no menor importancia era la de Animas, fundada en 1627,

---

que tenía como obligación organizar el Novenario de Difuntos en noviembre; los fondos de que disponía ese año eran 2,860 pesos y los intereses anuales los empleaba para cubrir los gastos diversos. Estas tres cofradías eran de españoles y sólo aceptaban en su seno a peninsulares o criollos y después a mestizos; por tanto eran las más importantes y de mayor prestigio social<sup>30</sup>.

No menos significativa que las anteriores era la de la Expectación o Limpia Concepción, “sita y fundada en la iglesia del Hospital de este dicho pueblo”, por su antigüedad y porque congregaba a decenas de indígenas y mulatos del pueblo y los 4 barrios. Los indios de los cuatro barrios organizaban con gran solemnidad la procesión al Santo Cristo de la Expiración el Primer Viernes de Cuaresma, a Santa Rosa el Miércoles Santo; los barrios y los otros pueblos indios hacían la procesión de los Cristos en el pueblo el Jueves Santo por la tarde, y a media noche tenía efecto la de Nuestro Padre Nazareno. Su origen se debió, quizá, a los propios misioneros franciscanos que cristianizaron a los naturales del Valle de Xalostotitlán, fray Miguel de Bolonia y fray Antonio de Segovia. Eran muchas las fiestas que celebraban los indígenas; pero sobresalían la función del 28 de diciembre en que se hacía el cambio de autoridades de la misma, y la Vigilia cantada de aniversario de difuntos según constitución. Tocaba también en ella celebrar la fiesta de San Salvador, 6 de agosto, patrón de la parroquia, con vísperas, misa y procesión. Característica era la celebración en la iglesia del Hospital la fiesta de cada uno de los barrios indios, con procesión: Santa Cruz, Santa Rosa, San Andrés y San Nicolás. En 1770 contaba con un fondo de 186 pesos, 57 bestias caballares y 2 mulas de hierro, “de cuyos bienes sale para los precisos y necesarios gastos de la Cofradía, enfermos y su curación”<sup>31</sup>.

---

<sup>30</sup> Padrón, fols. 158 vta.-160vta.

<sup>31</sup> *Ibidem*, fol. 160.

---

Los pueblos indios de San Gaspar, Mitic, Teocaltitán, San Miguel y Temacapulín también contaban con sus cofradías propias y todas tenían la advocación de la Limpia Concepción, pues eran herencia de los misioneros franciscanos desde su evangelización. La de San Gaspar celebraba, además de las fiestas que indicaban las constituciones, la de los Santos Reyes, la Asunción, San Francisco, San Juan Evangelista y Santiago; contaba el citado año con dos sitios de ganado mayor y ocho caballerías de tierra que le había mercedado la Real Audiencia de Guadalajara en el siglo XVI, “de cuyos bienes sale para los precisos y necesarios gastos de la cofradía, enfermos y su curación, según constitución”; en ellas pastaban 165 reses y 178 bestias mulares y caballares<sup>32</sup>.

La cofradía de Mitic “celebra misa cantada de la octava de Corpus, con vísperas y precesión en la Iglesia de dicho pueblo, donde primeramente estuvo la cabecera, y por esta razón gozan del privilegio de tener patente en dicho día el Divinísimo Señor Sacramentado, con ejemplar culto y veneración, rezándole todo el día”<sup>33</sup>. Es decir que, cuando en 1572 fue erigido el Beneficio de los Tecuexes, actual Parroquia de Xalostotitlán, se fijó como cabecera a Mitic. Hay una referencia curiosa; “dijeron en voz del pueblo, que dicha Cofradía no ha gozado hasta la presente, de tierras ningunas, con justo y legítimo título, y sólo sí, las que goza dicho su pueblo, y en ellas se siembra, crían y guardan los bienes muebles de ganado y caballada de dicha Cofradía, cuyo número consta en este libro. Se hallan existentes a la presente ciento y ochenta y tres reses de hierro arriba; ciento y trece bestias mulares y caballares de hierro arriba”<sup>34</sup>. De estos bienes muebles salía el costo de los precisos y necesarios gastos de la cofradía, enfermos y su curación.

La de Teocaltitán según su constitución celebraba con función especial el día de cambio de autoridades; las fiestas más

---

<sup>32</sup> *Ibidem*, fol. 161.

<sup>33</sup> *Ibidem*, fol. 162.

<sup>34</sup> *Ibidem*, fol. 162 vta.

---

importantes que se hacían eran las de Santiago Apóstol, Santa Ana y la Virgen de Guadalupe y otros de devoción de los indígenas. Como Mític, tampoco poseía tierras propias; “no goza dicha Cofradía de ningunas tierras por la poca extensión que tienen en dicho su pueblo, por estar cerrados por los cuatro vientos de circunvecinos, a quienes pagan en cada un año seis pesos de arrendamiento de tierras para poder tener los pocos bienes de la Cofradía de donde salen dichos seis pesos”<sup>35</sup>. Contaba en su inventario 72 reses de hierro arriba, 76 bestias caballares y 29 mulas, “de donde sale para los precisos y necesarios gastos de la Cofradía, enfermos y curación según constitución y autos de los Ilmos. Sres. Obispos de este obispado”.

Por su parte, San Miguel (el Alto), que desde noviembre de 1769 había sido creado Ayuda de Parroquia y se le había asignado sacerdote fijo, D. Manuel María Gutiérrez Coronado, contaba con la Cofradía de la Visitación de Ntra. Señora. Como ocurría en todas, celebraban los cofrades de forma especial el día en que se cambiaban las autoridades, 2 de julio, y, por supuesto, las patronales de la Visitación; otras que también celebraban eran las de San Miguel, la Ascensión con procesión, Fieles Difuntos y otras menores. Contaba con un sitio de ganado menor de tierra, “menos dos caballerías, que está entre medias del sitio de dicho pueblo de San Miguel, y el del sitio de Moya, dado en la ciudad e Guadalajara a diez y nueve de agosto del año pasado de setecientos veinte y seis, por el Sr. Licdo. Dn. Fernando de Urrutia del Consejo de S. Majestad, su oidor decano de la Real Audiencia de este Reyno...”<sup>36</sup>. Además de algunos bienes en alhajas y efectivo, contaba la cofradía ese año con 449 reses de hierro arriba y 473 bestias mulares y caballares, “de cuyos bienes sale para los precisos y necesarios gastos de la cofradía, enfermos v su curación”.

---

<sup>35</sup> *Ibidem* fol. 163 vta.

<sup>36</sup> *Ibidem*, fol. 164 vta.

---

Finalmente, Temacapulín, que el año anterior había sido desmembrado de Tepatitlán y anexado a la parroquia; su cofradía tenía la advocación de la Purísima Concepción y celebraba, como todas, el cambio de autoridades con actos religiosos especiales, así como lo especificado en sus constituciones. A más de las anteriores solemnizaba la fiesta de la Trinidad, Santos Reyes y Santiago Apóstol. “Goza esta cofradía del dominio y prosperidad de un sitio de ganado menor, siete caballerías y noventa y un seisavos de otras tres en el puesto nombrado Orunda: y de la décima parte del sitio de ganado mayor nombrado el Corazón, que es jurisdicción de Colimilla”<sup>37</sup>. Pastaban en estas tierras 925 reses de hierro arriba, 151 yeguas de vientre, 51 caballares y 65 mulares.

Como la instrucción del obispo pedía se informara si en la parroquia había conventos de religiosos, religiosas y colegios, el padrón manifiesta no haberlos; pero refiere lo siguiente: “En algunas de las haciendas y ranchos de esta feligresía hay escuelas de niños y niñas, con aprovechamiento y educación en su enseñanza de leer, escribir, contar y lo más principal de la doctrina cristiana y misterios de nuestra santa fe, en que le consta al cura beneficiado hallarse capaces y bien instruidos, y a su tanto, en esta cabecera y demás pueblos comprendidos a este curato”<sup>38</sup>.

Para terminar, este padrón de la Parroquia de Xalostotitlán, de 1770, encierra abundante información. Contiene, en detalle, el número de habitantes de 2 y más años, para arriba, su calidad y etnia, pueblos, ranchos, estancias y haciendas y muchos más datos que merecen ser conocidos por los investigadores de nuestra región, que quieran realizar estudios sociohistóricos locales y regionales. Lo anterior no es más que una síntesis del voluminoso documento de 180 hojas, cuyo original obra en el Archivo del Arzobispado de Guadalajara, y que fue respuesta a un superior precepto del entonces obispo de la Nueva Galicia, Dr. Diego

---

<sup>37</sup> *Ibidem*, fol. 166.

<sup>38</sup> *Ibidem*, fol. 168.

---

Rodríguez Rivas de Velasco, de fecha 23 de febrero de dicho año.  
Mi deseo es que resulte en beneficio de la juventud alteña y de los  
estudiosos de la Región de los Altos de Jalisco. ¡Muchas gracias!



---

### III. NEOMILENARISMO ALTEÑO

Eliseo López Cortés  
Departamento de Antropología  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-IZTAPALAPA  
Septiembre de 1998

En primer lugar, analizaremos el resurgimiento contemporáneo de la profecía apocalíptica alteña en los municipios de Jalostotitlán y San Miguel el Alto. En segundo lugar, analizaremos la tradición oral alteña y su relación con la literatura. La tesis doctoral de Jean Franco, intitulada *Lectura sociocrítica de la obra de Agustín Yáñez*, que se publicó en español en 1988, nos proporciona los elementos teóricos para analizar a la sociedad civil regional alteña como una comunidad autoimaginada, con una cosmovisión neomilenarista de la historia. Antes comentaremos brevemente la obra de autores como Marvin Harris y Norman Cohn.

El movimiento revitalizador, revolucionario, mesiánico, milenarista y profético de los judíos del antiguo y del nuevo testamento, fué analizado en las obras de Marvin Harris, *Vacas, cerdos, guerras y brujas* (1974); *Introducción a la Antropología General* (1981) y *Antropología cultural* (1991).

La revitalización está en la raíz de los mitos fundamentales de la civilización occidental. El judaísmo y el cristianismo son religiones mesiánicas nacidas de las luchas contra la pobreza, el colonialismo y el imperialismo en el antiguo Oriente Medio. El antiguo Estado judío, fundado por David y su hijo Salomón, fue conquistado y gobernado por una sucesión de poderosos imperios: egipcio, asirio, babilonio, persa, griego y romano.

Cada conquista sucesiva no hacía sino aumentar la esperanza de los judíos de que al final alcanzarían un estatus imperial propio. Esta esperanza fue alimentada por los principales profetas

---

posbabilónicos del Antiguo Testamento (Isaías, Jeremías, Ezequiel y Zacarías), los cuales predijeron que, finalmente, Dios enviaría un libertador divino, un Mesías, que establecería el último, único, verdadero, justo, sagrado y eterno imperio (Harris, 1981: 443).

Durante el periodo del gobierno romano hubo muchos cultos mesiánicos y mesías. Como en todos los movimientos de revitalización, entre las autoridades civiles y los miembros del culto acabó por estallar un conflicto político-militar directo. En el año del nacimiento de Jesús, el gobernador romano Varo crucificó a dos mil miembros de cultos mesiánicos. Una continua serie de levantamientos mesiánicos precedieron y siguieron a los episodios mesiánicos en que intervinieron Juan el Bautista y Jesús.

Tales levantamientos culminaron en dos guerras mesiánicas totales, que estuvieron a punto de derrotar a las fuerzas romanas. En la primera, que duró desde el 68 hasta el 73 d. C., el ejército romano fue dirigido por Vespasiano y su hijo Tito, frente al líder mesiánico Menahem. La guerra implicó más de un millón de muertos para ambos bandos y la derrota judía. La segunda y última gran rebelión contra Roma ocurrió entre los años 132 y 136 d. C. Fue dirigida por Bar Kochva, "hijo de La Estrella", líder de un ejército formado por coaliciones de campesinos guerrilleros. Montado en un león, a causa de sus victorias milagrosas fue identificado por el gran rabino de Jerusalén como el Mesías tanto tiempo esperado. Tras la muerte de Bar Kochva, durante una batalla, los romanos arrasaron miles de aldeas, ejecutaron a quinientos mil miembros del culto y transportaron como esclavos al extranjero a otros cientos de miles (Harris, 1981: 444; Wallace, 1966).

Está claro que la difusión del culto mesiánico judío de carácter pacífico, en que acabaría convirtiéndose el cristianismo, guardó una estrecha relación con los intentos malogrados por parte de los mesías militares de derribar el Imperio romano. Aunque Jesús fue crucificado entre el año 30 y 33 de nuestra era, el primer evangelio no se escribió hasta que Jerusalén fue destruida por Tito. Al ver

---

que los generales que habían conquistado Israel estaban sentados en el trono imperial, muchos judíos y otras minorías que vivían bajo el imperio romano rechazaron la idea de una salvación militar y recurrieron, en su lugar, al sueño de la redención por un mesías cuyo reino no era de este mundo (Harris, 1981: 444; 1974). Esta estrategia mesiánica, con base en un Príncipe de la Paz, tardaría tres siglos en acceder al poder político y al dominio cultural.

Con la conversión del emperador romano Constantino, el cristianismo pasó a ser la religión oficial del Imperio romano. Al igual que en otras religiones eclesiásticas establecidas, poco tiempo después, el cristianismo desempeñó un papel clave en la defensa de los privilegios y desigualdades que habían dado lugar a los movimientos mesiánicos del primer siglo después de Cristo. El cristianismo, sin embargo, prometió que el Mesías volvería y finalmente establecería un nuevo reino libre de la pobreza y el trabajo. Esta doctrina nunca perdió del todo su potencial revulsivo, siendo el gatillo disparador de los movimientos revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media (Harris 1981: 445).

La obra de Norman Cohn, de nombre *En pos del Milenio* (1981), publicada originalmente en 1957, nos da el marco fundamental de análisis de los movimientos milenaristas y de los anarquistas místicos medievales y posmedievales. El trabajo de Cohn se centra en el estudio de estos movimientos en el norte y occidente de Europa entre los siglos VIII al XVIII. Cohn dice que el significado original del concepto "milenarismo" era limitado y preciso. La cristiandad ha tenido siempre una escatología, en el sentido de una doctrina respecto al "más allá", "los tiempos finales", "los últimos días" o "el estado final del mundo"; y el milenarismo cristiano no fue más que una modalidad de la escatología cristiana. Se refería a la creencia de algunos cristianos, basada en la autoridad del *Apocalipsis* o *Libro de la Revelación* (capítulo 20, versículos 4-6), que dice que Cristo, después de su Segunda Venida, establecería un

---

reino mesiánico sobre la tierra y reinaría en ella durante mil años antes del Juicio Final. Los ciudadanos de este reino milenarista posapocalíptico serían los mártires cristianos, quienes resucitarían mil años antes de la resurrección de los demás muertos.

Según el *Libro de la Revelación*, esto antecede al final de los tiempos - la eternidad-; pero ya los primeros cristianos interpretaron esta parte de la profecía en un sentido más liberal que literal, equiparando a los fieles sufrientes --es decir, ellos mismos-- con los mártires, y esperando la Segunda Venida durante su vida mortal. En los últimos años, entre antropólogos, sociólogos e historiadores, se ha difundido usar el concepto "milenarismo" en un sentido aun más amplio. El término se ha convertido, de hecho, en una etiqueta convencional para un tipo particular de salvacionismo (Cohn, 1981: 14). En este sentido lo usa Norman Cohn.

Los movimientos o sectas milenaristas siempre conciben la salvación como un hecho:

- "a) colectivo, en el sentido de que debe ser disfrutado por los fieles como colectividad;
- b) terrenal, en el sentido de que debe realizarse en la Tierra y no en un cielo fuera de este mundo;
- c) inminente, en el sentido de que ha de llegar pronto y de un modo repentino;
- d) total, en el sentido de que transformará completamente la vida en la tierra, de tal modo que la nueva dispensa no será una mera mejoría del presente sino la perfección;
- e) milagroso, en el sentido de que debe realizarse por, o con, la ayuda de intervenciones sobrenaturales."

Hubo grandes diferencias entre los movimientos y sectas milenaristas de la Europa medieval. En un extremo se encontraban

---

los llamados "espirituales franciscanos", que florecieron en el siglo XIII. Esos rigurosos ascetas procedían principalmente de la unión de familias nobles y de mercaderes, que constituían la clase dominante en las ciudades italianas. La mayor parte de ellos renunciaron a una gran riqueza para hacerse más pobres que los mendigos. En su ideal de Milenio, éste debía ser una era del Espíritu, en la que toda la humanidad se uniría en la oración, la contemplación mística y la pobreza voluntaria.

En el otro extremo se hallaban los movimientos y sectas milenaristas que se desarrollaron entre los desposeídos de las ciudades y los campos. La pobreza no era voluntaria; vivían en una inseguridad extrema e inexorable, y su milenarismo fue violento, anárquico y a veces revolucionario. Los pobres medievales no crearon su fe milenarista, sino que la recibieron de presuntos profetas y mesías, muchos de ellos antiguos miembros de la baja clerecía, quienes a su vez las habían tomado de las más diversas fuentes. Algunas de las fantasías quialistas provenían de los judíos y de los primitivos cristianos; otras tenían su origen en Joaquín de Fiore, abad del siglo XII. Otras estaban relacionadas con los místicos heréticos, y agrupadas en la fraternidad del Espíritu Libre (Cohn, 1981: 15).

Según Marvin Harris se puede ver la relación entre creencia y ritual de carácter religioso por una parte y condiciones políticas y económicas en el proceso de revitalización por otra. Bajo las graves tensiones asociadas a la conquista colonial y a una intensa explotación de clases o minorías, las creencias y los rituales tienden a preocuparse de alcanzar una mejora drástica en las condiciones inmediatas de la vida o en la perspectiva de una vida futura. A veces se califica a estas creencias y rituales de movimientos nativistas, revivalistas, milenarios o mesiánicos. El concepto "revitalización" pretende abarcar todas las variantes cognitivas y rituales específicas que implican estos términos (Harris, 1981: 438; Wallace, 1966).

---

La revitalización es un proceso de interacción política y religiosa entre una casta, clase, minoría u otro grupo social necesitado y subordinado -en este caso, la sociedad regional alteña- a un grupo dominante, el estado mexicano postrevolucionario. Algunos movimientos de revitalización hacen hincapié en las actitudes pasivas, la adopción de prácticas culturales antiguas en vez de nuevas o la salvación como recompensa después de la muerte; otros líderes preconizan una resistencia más o menos abierta o una acción política o militar agresiva, como la guerra cristera. Estas diferencias reflejan, fundamentalmente, el grado en que los grupos dominantes están preparados para hacer frente al desafío de su poder o autoridad (Harris, 1981: 438). Este tipo de análisis ensambla perfectamente con el conflicto cristero y sinarquista entre la sociedad regional alteña y el Estado-nación en México.

El pionero trabajo de Jean Franco enlaza la cultura religiosa alteña con la ideología de los movimientos milenaristas, a la que, por sus particularidades, le llamo "neomilenarismo" o "neoquialismo", pues contiene elementos milenaristas, como el mesianismo encarnado en la figura de Cristo Rey y las particularidades que oscilaban entre el milenarismo y el mesianismo de los sinarquistas y el actual renacimiento alteño, a mediados de la década de 1990, de una nueva tradición profética apocalíptica en contra de las estructuras de poder y de la "apostasía". Tal renacimiento es un indicador de la crisis sociocultural, por el cambio que han generado los procesos transculturadores de los braceros migrantes hacia los Estados Unidos.

Jean Franco, al analizar la obra literaria del escritor alteño Agustín Yáñez -nacido en Yahualica de González Gallo-, traza un puente entre la tradición oral y el imaginario alteño con la novela. Ello le permite analizar el sedimento cultural mentalístico alteño, estructurado en una visión milenarista o quialista de la historia. Subraya Jean Franco en *La tierra pródiga* (1960), de Agustín Yáñez,

---

la visión mística de Yáñez (Franco, 1988: 93). Ello sólo puede explicarse por una visión neomilenarista alteña del escritor. La perspectiva quialista de Yáñez se estructura con base en conceptos milenaristas que parecen determinar toda la visión de la novela y se perciben notablemente en el deseo de restaurar un orden antiguo y en la tan característica espera mesiánica: *La tierra pródiga* es portadora de esta fe de esta idea de la historia, basadas en el Apocalipsis. Una definición mínima de milenarismo nos dice que se trata de una doctrina religiosa basada en la espera de un Reino - el Milenio-, que sería el Paraíso recobrado y que aunque situado en el porvenir, significa una vuelta al pasado edénico. Saca su nombre y origen de los "mil años" recalcados por el texto fundamental<sup>39</sup>.

Es solamente al cabo de los mil años cuando estallará la gran conflagración final, pero desde el primer día de esos mil años ocurrirá el final de un mundo y se inaugurará otro mundo posapocalíptico, interino, que, aunque es transitorio, resulta triunfal en un universo visitado por el más allá (Franco, 1988: 300-301). Para Jean Franco, éste es el texto básico, entre otros muchos que suministran múltiples emblemas complementarios e implican la famosa espera del Milenio, era de paz y descanso, pero que está precedida por fases preliminares y por pruebas anunciadas generalmente por fenómenos meteorológicos y sacudidas políticas o sociales: meteoritos, cometas, eclipses, terremotos, diluvios o

---

<sup>39</sup> (capítulo 20, versículos 4, 5, 6 y 7 del *Apocalipsis*, de Juan):

"Luego vi tronos sobre los cuales se sentaron y se les entregó el juicio; y también las almas de los que fueron degollados por el testimonio de Jesús y de la palabra de Dios, y todos los que se negaron a adorar a la Bestia y a su imagen y reinaron con Cristo durante mil años; ésta es la 'primera resurrección'. Los demás muertos no pudieron recobrar la vida antes de que se acabaran los mil años. Bienaventurado y santo quien participa en la primera resurrección. La segunda muerte no tiene ningún poder sobre ellos, pero serán sacerdotes de Dios y de Cristo con quien reinarán mil años."

---

bien tiranías sangrientas, exacciones, epidemias; en esas catástrofes se presente la intervención del prodigioso Anticristo.

*La tierra pródiga* ilustra este tema de la espera mesiánica por la búsqueda constante de signos: el diluvio es descifrado como la inminencia del fin de los tiempos; se sitúa en la secuencia de los crímenes y desbordamientos de los caciques, servidores del Anticristo; las máquinas, por su parte, parecen dar el golpe de gracia y rematar el edificio del terror. La lluvia de fuego, las bolas de luz, los monstruos mitológicos cuya presencia descubren los campesinos, son mucho más que las meras manifestaciones atmosféricas o simples proyecciones fantasmáticas; implican un concepto del mundo y de la historia, y subrayan hasta qué punto esta comunidad humana vive a la expectativa y en el temor del último día (aquí prevalece el miedo mesiánico, ante el reinado del Anticristo, a expensas de la esperanza). Todas las reacciones van hacia el mismo sentido: ¿habrá llegado el momento? Y todos otean el cielo en busca de confirmaciones. El grupo humano de *La tierra pródiga* constituye un conjunto mesiánico coherente, reunido alrededor de un mismo concepto apocalíptico (Franco, 1988: 301-302).

El segundo tema quialista, la restauración del orden antiguo, se encuentra también en *La tierra pródiga*. En este caso, la vuelta atrás postulada por el texto apunta a los días antiguos, al pasado heroico, en el momento en que las cosas tenían un sentido. Para Jean Franco, el Apocalipsis constituye la estructura esencial del libro de Yánez. Comprueba una notable densidad de notaciones vinculadas con el último libro del Nuevo Testamento, de un modo u otro.

Todos estos rasgos apocalípticos dispersos se agrupan en una perspectiva más vasta que los integra: en las creencias quialistas que implican una cierta concepción del cristianismo. En la novela asoman los signos inequívocos. La espera mesiánica que se puede

---

vislumbrar a cada paso en las reacciones de los costeños, e incluso en la perspectiva del narrador --con visión alteña--, espera ambivalente, mezcla de anhelo y angustia, halla un principio de ejecución con la transformación del Amarillo (líder alteño) en figura mesiánica, descifrada como tal por la colectividad de la costa bajo el terror por los cambios. Para Jean Franco los significados del milenarismo se hallan en una visión de conjunto de los movimientos que lo expresan. La impregnación quialista de *La tierra pródiga* corresponde a tendencias profundas de los medios socioculturales jaliscienses, sobre todo de la cultura regional alteña. Pero es de subrayar que si bien los movimientos se desarrollan con respecto a la civilización judeocristiana además se dan en el seno de otras numerosas culturas de Oceanía y Asia. Por otra parte, las sectas mesiánicas que surgen en la Edad Media europea y amenazan a la iglesia católica se encuentran bajo otras formas en los siglos XIX y XX en Estados Unidos y América Latina en especial (Franco, 1988: 321).

A partir del siglo XIII surge un nuevo sistema profético que, en opinión de Norman Cohn y otros especialistas en historia religiosa, constituye el más influyente en Europa Occidental hasta el advenimiento del marxismo: los escritos de Joaquín de Fiore constituirán una base sólida para las esperanzas milenaristas y suscitarán numerosas herejías, sustentadas además en un florecimiento de escritos apócrifos, "seudojoaquinistas", marcando hasta qué punto las teorías evolucionistas del religioso iluminado podían corresponder a las tendencias profundas de los grupos socioculturales ya desde la Edad Media (Cohn, 1981: 15). Esta sociosofía de la tercera edad (el advenimiento del Milenio), parte de la idea de que las Escrituras Sagradas encierran un sentido oculto cuya puesta al descubierto permitirá alumbrar el presente. El Evangelio eterno corresponde a la tercera edad, la del Espíritu Santo, etapa del amor y de la libertad, apogeo de la historia humana. Esta tercera edad constituirá el punto último de la ascensión de los hombres: habrá sido precedida por la primera

---

edad, la del Padre o de la Ley, basada en la letra del Antiguo Testamento, y por la segunda edad, respaldada en el Nuevo Testamento. La edad final será en comparación con las precedentes como "el brillo del día frente a la luz de las estrellas o del alba, o como el fuego del verano frente al invierno o la primavera".

A primera vista, tales teorías parecen inocuas, a no ser, como lo ha subrayado Norman Cohn (1981: 245-283), porque entran en contradicción con la doctrina oficial de la iglesia católica desde San Agustín, según la cual no puede producirse un ascenso hacia la perfección, habiendo sido instaurado el Reino de Dios, en el momento de la venida de Jesús (por tanto, es pura ilusión fioriana el "Reino de los Santos").

Estas teorías carentes de subversión fundamental, encierran sin embargo "temidas virtualidades". Primero, instituyen la "manía" escrituraria, a la que después se dará libre curso en un sentido no conforme con los deseos de la jerarquía. Seguidamente implican "imperfección", una degradación de la iglesia en la época de la segunda edad, que las generaciones posteriores aprovecharán en sentido cada vez más anticlerical y al final profano: de Jerusalén, la iglesia ha venido a ser Babilonia, por todos los males que ha suscitado, y la llegada del Anticristo precederá a la del Señor, escoltada por todos los Santos. Por fin, ponen el proyecto en la destrucción de la iglesia sacerdotal antes de que se instaure el Milenio, el reinado de mil años en que los fieles verán a Dios frente a frente, y anuncian la sustitución de la iglesia jerárquica y decadente por una institución nueva, a manos de los frailes, basada en la santidad, la pobreza y el amor (Franco, 1988: 349).

Joaquín de Fiore atribuye a San Benito el mérito de instituir la tercera edad; los franciscanos espirituales ven más bien en ese papel al fundador de su orden, o sea a San Francisco de Asís, y van a pugnar con entusiasmo para difundir esas ideas e instaurar el

---

Reino fundado en los preceptos de pobreza y caridad. Es por intermedio de los franciscanos como las profecías escatológicas llegarán al Nuevo Mundo, hallando en él nuevo vigor. Es en América donde los franciscanos buscarán dar continuidad a las creencias que habían popularizado, con más o menos éxito, en el Viejo Mundo (Franco, 1988: 350).

Los "Doce", los primeros evangelizadores enviados a México a petición de Hernán Cortés, son franciscanos. Fray Martín de Valencia, que encabeza la misión, fue un firme partidario de la reforma del padre Guadalupe, y casi todos sus compañeros, en especial Fray Toribio de Benavente (Motolinia) y Fray Martín de la Coruña, fueron elegidos a causa de sus convicciones milenaristas y de su concepto común de lo que significaba el descubrimiento de tierras desconocidas. La predilección de Hernán Cortés por la orden seráfica (Phelan, 1956: 54-55) corresponde significativamente a la simpatía que Cristóbal Colón sentía hacia los religiosos franciscanos (Phelan 1956: 33). Toda la conquista y los principios de la colonización de la Nueva España durante la "edad de oro" (1524-1564) se sitúan bajo el signo franciscano - Zumárraga, el primer obispo de México, también pertenece a la orden-, y su influjo impregna toda la gesta heroica de los españoles, del mismo modo que el descubrimiento de América trae confirmaciones a sus conceptos: la aventura de Colón, luego las hazañas de Cortés, aparecen como la confirmación de las ideas franciscanas, como la materialización de sus esperanzas escatológicas.

En contraposición con los dominicos, caracterizados, según Phelan, por su propensión a la lógica aristotélica y al derecho romano y por su mentalidad de juristas y abogados, los franciscanos ostentan ante todo una espiritualidad mística, y no es sorprendente que hayan sido asociados a la conquista, ya que habían difundido intensamente sus conceptos acerca de la ampliación del mundo y la explicación final del universo en la

---

continuidad de Joaquín de Fiore (Phelan 1956: 15-16). Una vez pacificada la región alteña después de la terrible guerra del Mixtón en 1541 empieza a repoblarse. **A partir de 1542 los misioneros franciscanos se adentraron a la región alteña, para refundar los pueblos que habían quedado abandonados.** Organizaron a los pocos indígenas sobrevivientes en encomiendas, para facilitar la evangelización y evitar las guerrillas, y lograron de la Corona Real el reconocimiento de inmunidad para dichos poblados de pasado indígena, como Acatic, Tepatitlán, Jalostotitlán, Mexxicacán, Yahualica, Atotonilco y otros.

**La evangelización y conquista espiritual definitiva es encabezada por los grandes franciscanos Fray Antonio de Segovia, Fray Miguel de Bolonia --fundador del convento de Juchipila--, Fray Martín de Jesús o de la Coruña y otros,** que reverentes pronunciaron el nombre de Jesús en tierras alteñas y bautizaron en el nombre de la Santísima Trinidad a los naturales. El mismo franciscano Fray Miguel de Bolonia no sólo refundó los antiguos pueblos, sino que hizo nuevas fundaciones como San Gaspar de los Reyes, Mitic, Atoyanalco que se llamó posteriormente San Miguel el Alto y otros (Tercer Plan Diocesano Pastoral 1996: 26-27). **Con los sacerdotes franciscanos antes citados, llegó la utopía ideológica quialista a la región de los Altos de Jalisco y a permanecido en el imaginario cultural hasta fines del siglo XX.**

Es a un discípulo de Motolinía, Jerónimo de Mendieta, franciscano de la "segunda generación" --llegado a México en 1544--, a quien se debe la formulación más clara y completa del programa de acción de los hermanos menores, y la exposición de sus conceptos apocalípticos: escrita entre 1584 y 1596, su *Historia eclesiástica indiana* rezuma "espiritualidad profética, teñida por las perspectivas escatológicas del joaquinismo fundadas en el milenarismo", y atestigua la importancia de la interpretación mística de la conquista y la colonización.

---

La obra citada no se publicó hasta 1870. El milenarismo franciscano, tan importante en un principio, va decayendo con la llegada de los jesuitas, en 1572, tal vez por el incumplimiento de las profecías, pero a semejanza del joaquinismo sigue abrigando temibles virtualidades y expresará ideas opuestas a las doctrinas oficiales de la colonia, notablemente en su visión de los indios. Mendieta los considera como un pueblo de "santos" y quiere fundar con ellos, fuera de la tutela administrativa de los no religiosos, el Reino Milenario: así los indios descienden probablemente de las tribus de Israel que desaparecieron, pero su pertenencia al mundo conocido procede de la localización del Edén en las Indias Occidentales (Franco, 1988: 354).

El mundo de la Iglesia, degradado y corrompido, va a ceder el lugar a la tercera edad, instituida por los indios bajo la égida de sus guías espirituales: es que los autóctonos poseen en grado sumo la virtud esencial -de que tanto carecen los españoles- de la práctica de la pobreza. La bestia de la avaricia, versión franciscana del Anticristo, será eliminada; las ideas del Viejo Mundo pueden realizarse perfectamente en el Nuevo, no contaminado por la Iglesia postconstantina: "El Viejo Mundo era la ciudad terrena, el Nuevo Mundo la ciudad de Dios".

Los siglos XVII y XVIII no se apartan de estas premisas. Si la jerarquía eclesiástica pasa en silencio dichas creencias o las tilda de heréticas, no dejan, sin embargo, de permanecer implícitas en la práctica religiosa cotidiana: expulsado de la ideología oficial -por lo menos de modo explícito-, tal como se expresa en la Nueva España, en sermones, discursos eclesiásticos, libros teológicos y predicaciones, el quialismo sigue impregnando las mentalidades, por cuanto reviste una función consoladora y compensadora como religiosidad popular y de asentamiento en nuevos territorios como la región alteña. Entre los campesinos aparecen signos mesiánicos,

---

aislados a veces pero significativos, de una latencia, siempre renovada, en una pasión escatológica (Franco, 1988: 358).

Para México -aún en los siglos XIX y XX-, ello pondría de relieve la permanencia de las tendencias milenaristas que asoman claramente en la angustia de la espera y la búsqueda afanosa de signos, en la certidumbre de que el Apocalipsis se acerca, pero también, implícitamente, en el sinfín de conceptos no conscientes de la existencia, en la relación con la muerte, el dinero, el cambio. *La tierra pródiga*, en términos de Jean Franco, es la transcripción del “imaginario milenarista en la región alteña”; a veces explícita, otras, desviada o deformada: la novela vehicula esas tendencias populares y empalma con aspiraciones seculares.

Los testimonios de la existencia de un milenarismo presente pueden ser descubiertos en la práctica religiosa contemporánea: el fervoroso catolicismo del campo deja aparecer tendencias explícitas a la escatología. Y la causa no son las condiciones dramáticas que conoce hoy el país, ya que desde los primeros años del siglo XX se nota una intensificación de la espera y la angustia, que la Revolución Mexicana y luego la sublevación cristera, los pronunciamientos de generales en cada elección posrevolucionaria y el movimiento cardenista contribuyen a mantener.

La religiosidad popular permite disimular bajo una apariencia de sumisión la continuidad de las referencias culturales tradicionales propias de una comunidad, por contraposición a una práctica oficial e institucional basada, las más de las veces, en un estricto conservadurismo social. Se puede pensar que el pensamiento escatológico -marginal y subterráneo, debido a su condena por condenado por la jerarquía y la religión- persiste en muchas regiones campesinas, como Los Altos de Jalisco, subrayando de este modo una continuidad histórica y anudando de modo solapado el hilo de las tradiciones, roto constantemente por el cristianismo oficial. La resistencia a las normas impuestas se

---

acompaña de la esperanza de un desquite, que pasa por el mesianismo. La compensación que otorgaría el emisario divino a sus adeptos no se sitúa en el más allá, sino en el mundo concreto; el conflicto con los ricos o los potentados se solventará en provecho de los de abajo, de los condenados de la tierra, en un universo cercano; el Dios vengador y justiciero viene a invertir los papeles y a trastornar la estructura social: la escatología es efectivamente el momento de la revancha del pobre (Franco, 1988: 365).

Aunque para lograr esa felicidad es preciso arrostrar las angustias y terrores de los últimos tiempos y prepararse para sufrir las grandes calamidades ligadas con el Anticristo y las fuerzas demoníacas. Los dos aspectos y sentimientos aparecen concomitantes en la región alteña en especial. Ponen de manifiesto esas disposiciones fundamentalistas neomilenaristas, dispuestas a emerger en movimiento si las condiciones sociopolíticas locales se prestan a ello, una práctica religiosa en los linderos de lo subversivo, una devoción popular teñida de mesianismo, de esquemas de pensamiento apocalíptico, que caracterizan toda esta zona (Franco, 1988: 366).

La inmolación entre los cristeros alteños en un polo, así como la no violencia en el otro, vinculada implícitamente con un aspecto esencial de la mística sinarquista, pasan por la aspiración al martirio. La conquista espiritual pasa por la ascesis expiatoria y la sangre derramada, que se explican en el marco de las creencias milenaristas de los guerreros cristeros y de los sinarquistas. La mística de los legionarios y el sinarquismo se estructura en el estoicismo y la resignación únicamente porque de lo hondo de su conciencia asciende un presentimiento y nace la convicción de que se avecinan los tiempos apocalípticos (Franco, 1988: 394).

No es la violencia la que puede apresurar el Milenio, sino la regeneración moral, la ascesis purificadora -los sinarquistas

---

renuncian a las armas, a las cantinas y la lujuria- y el deseo de realizarse; como en el fenómeno de Gandhi, la no violencia sinarquista resulta inseparable de una actitud interior, y apunta a dominar los sentidos por el ascetismo en el alimento y el vestido. Pero en cambio reviste un aspecto profundamente colectivo: el sinarquista no está sólo frente al adversario, no persigue su salvación personal, sino la del grupo. Se vuelve a vislumbrar la tan característica relación del individuo con el conjunto de los elegidos, así como el sentido de la evangelización: cuando los últimos descreídos hayan recibido las enseñanzas sinarquistas los tiempos llegarán a su cumplimiento (Franco, 1988: 395).

Pero, como Harris (1981: 438-448; 1991: 451-461) y Wallace (1966) señalan, los movimientos mesiánicos revitalistas y los milenarismos aparecen en sociedades donde el cambio sociocultural es muy rápido. El caso de Los Altos, con su sedimento imaginario apocalíptico en un proceso de desaparición de la sociedad ranchera, y de paso a una sociedad poscampesina con rasgos industriales y de servicios, así como algunos posmodernos, presenta el contexto cultural ideal para que se potencien los profecías qualistas de una sociedad postapocalíptica. El rápido cambio sociocultural genera altos rangos de incertidumbre y la oralidad de un discurso apocalíptico qualista es la manifestación de esa ansiedad.

El surgimiento de la profecía alteña, en oposición a la jerarquía de la iglesia católica, con el consiguiente renacimiento del cristianismo al margen de las estructuras eclesiásticas y en contra de las iglesias protestantes y orientales, así como de las sectas satánicas, aunado al fenómeno del cholismo y los procesos transculturadores estadounidenses, parece ser un esfuerzo final de los últimos reductos de una cultura regional de relaciones sociales -sustentados en los emblemas vernáculos de los sedimentos imaginarios y simbólicos- para conservar y ejercer poder local. Parece ser un esfuerzo angustioso de ir a las páginas del ayer abrevando en un

---

pasado común, en la estructura de una sociedad ranchera, la génesis de una comunidad regional imaginada, como valor meta ante una sociedad regional poscampesina, que se autoorganiza cada vez más, al margen de esa historia.

Un profeta alteño, en Jalostotitlán, nos predica: "Urge un regreso a las verdades de los evangelios, a la antigua iglesia cristiana -pero no como la supuesta 'restauración de la iglesia primitiva' de Aarón-, donde la fe, junto con el conocimiento del Evangelio, fueron los motores de la expansión. La iglesia de Aarón sólo bautiza en el nombre de Jesucristo, lo que es una blasfemia, y nosotros, los que tenemos la verdad, la hemos abandonado. No debemos olvidar que el bautismo de los elegidos es por la Trinidad: en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

La iglesia católica, en su búsqueda del poder, está dejando de ser la depositaria de la verdad, y somos los cristianos católicos quienes a pesar de los signos de los tiempos -que anuncian el fin del mundo-, debemos cargar con la cruz de la salvación, ya que los sacerdotes desde hace un buen tiempo no la cargan. Desde sus raíces, la Iglesia Católica excluyó a la tradición profética y ello la constituyó como una red de poder. El verdadero cristianismo empieza por la prédica de la verdad; sin ella no somos libres. ¿Cómo va a resplandecer la verdad en medio de estructuras eclesíásticas de poder? Tenemos que ponerle un alto ya a las manipulaciones políticas de los curas -supuestamente cristianas- desde el púlpito. Se siguen peleando -en los carros alegóricos de las fiestas- con los fantasmas del pasado, como el judío, el anglicano, el luterano, pero ello es un señuelo para ingenuos.

"La profunda crisis mundial -a la cual no escapa la iglesia, cumplimiento de las profecías- parece ser irreversible, causa por la cual están los tiempos para el advenimiento del Anticristo, que nos pondrá a prueba. Esta gran tribulación -del fin de los tiempos- no la vamos a pasar con los magros conocimientos teológicos que tenemos, y el triunfo del Anticristo podría darse

---

más fácilmente si le allanamos su camino con nuestra ignorancia y falta de fe. Por ello también nos invaden las sectas satánicas -y sus demonios, huestes del Anticristo para destruir la cristiandad-, siendo ello una de las señales del fin del mundo.

"Los Altos de Jalisco pueden ser un eje final de salvación si logramos transformar y extender el espacio sagrado del santuario de San Juan de los Lagos a toda la tierra sagrada de la región, con un refortalecimiento de la fe, para que el poder de Dios se manifieste y nos salve. Esas son nuestras raíces y debemos sacarlas del olvido. Podemos ser una etnia nacional de salvación en los postreros tiempos. Debemos iniciar una nueva cruzada, subordinando la economía y la política a las estrategias de salvación, antes que sea tarde. La tierra alteña es tierra yerma, que no da frutos; tierra flaca, como la actual fe de sus gentes, socavada por el materialismo estadounidense. Es tiempo de que reverdezca y dé sus frutos como tierra prometida. De lo contrario seremos quebrantados como la espiga seca frente a la violenta tempestad de la obscuridad.

"Las legiones de Cristo deben de ser reconstruidas con nuevos propósitos. Uno de ellos debe ser la limpia de satanistas, protestantes, masones y demás apóstatas y prevaricadores de la fe. Las organizaciones católicas, como la Adoración Nocturna, los Esclavos del Altísimo y los Guardianes de la Misericordia deben aliarse junto a los Carismáticos para iniciar la batalla final. En los Altos de Jalisco existe más cizaña que trigo y ello va en contra de la voluntad del Señor Jesús de la Misericordia. Debemos revertir el proceso y fortalecer nuevamente las redes de parentesco con sus lealtades, bajo la dirección de nuevos líderes cristianos.

"Tenemos que ponerle un alto drástico a la desintegración familiar. Si ello implica dejar fuera a políticos, comerciantes y curas, no importa. La luz de la salvación debe subordinar a las estructuras terrenales de poder. Primero es la salvación. Debemos revitalizar el proyecto de Anacleto -el teórico de la guerra cristera- y de los mártires cristeros e iniciar una cruzada nacional de salvación. Jesús, palabra eterna del Padre, debe de llegar nuevamente a todos los rincones de México, desde Los Altos de Jalisco, la nueva tierra prometida, gestada con la sangre de los mártires cristeros a principios del siglo.

"La Cristiada es nuestro punto de partida; la suspensión del culto, fué por causa del estado agrarista, el César enemigo de los sacramentos. Los alteños respondimos en masa, con el sacramento total del sacrificio en sangre. Ello implica una revelación profética, que vuelve esa lucha épica, eternidad gloriosa. Los federales del centro mataban el cuerpo, pero jamás el alma. La muerte a la sombra de la cruz de Cristo Rey, es principio de eternidad. Preferimos la inmolación y el martirio, cuando el estado centralista, hijo del comunismo masón, aculturaba los Altos, con satánicas ideologías agraristas. El mal gobierno revolucionario era el Anticristo, quien realizó la persecución apocalíptica, persiguiendo a los cristianos. El estado cardenista fué otra cara del Anticristo, una nueva persecución, que sólo resistimos con fe de cruzados. Pero nuestros enemigos no pudieron doblegarnos y ahora afrontamos una nueva prueba, ante el furioso embate del materialismo -que socavó la fe alteña- y de nuevos lobos con piel de oveja -signos de los tiempos- que anuncian la venida final del Anticristo.

"Tenemos que fortalecer nuestra fe tomando las cosas espirituales y la vida en serio y no como lo hacemos en la actualidad. Para el alteño implica más miedo la vejez que la muerte; la vida no se la toma muy en serio, porque está listo a perderla en cualquier momento. Por ello no se profundiza la religión, y con un conocimiento epidémico de las doctrinas de Jesús vamos a la derrota final. Necesitamos revertir los procesos destructores de nuestra fe con el renacimiento de auténticos guerreros de luz, dotados con una voluntad irreductible a toda prueba. Es el momento de luchar unidos como un solo hombre hasta obtener la victoria final, ya que Jesús Vengador viene como ladrón de noche y debemos estar preparados. La más grande tribulación está muy cerca. Toda la raza humana está a punto de enfrentar el tiempo más peligroso y sin precedentes. Las señales están a la vista en terremotos, guerras y cometas; incluso habrá tres días en los que el sol no saldrá.

"El ángel guardián de Jesús en sueños me dijo el siguiente mensaje acerca del Anticristo. Este personaje maligno es la Bestia y cuya marca, el 666, aparecerá al final de los tiempos. La revelación de la historia está en los ojos del ángel celestial. Vengan mortales y vean, mediante la mirada de los ángeles, a la Bestia maligna que surgirá de la tierra y engañará a muchos de

---

cada nación -con su falso profeta, que inclusive hará llover fuego del cielo-. Ella exigirá que todos reciban su marca -el maligno número 666- colocado en sus manos o en sus frentes. Pero el que lleve la marca pertenecerá al Anticristo y será arrojado, junto con él, al lago eterno de fuego y azufre, después del juicio final del trono blanco. La Bestia levantará la aclamación del mundo, pues engañosamente traerá paz y prosperidad. Pero una vez que haya ganado el dominio mundial, aquéllos que no tengan su marca en sus frentes o sus manos no podrán comprar comida, ropa, coches, casas o cualquier cosa que se compre. Tampoco podrán venderle a nadie a menos que tenga la marca.

"El número del Anticristo vendrá entre una numeración codificada o marca, como la de una tarjeta de crédito o credencial de elector, pero conteniendo el 666, entre otros números. Es un proyecto central de una red mundial computarizada con una tecnología que implantará un biochip numerado. A los que nazcan durante el gobierno despótico de la Bestia se les asignará un número que los seguirá de por vida. Se implantará detrás de una de las manos. El implantador del biochip se usará como tarjeta de identificación universal, sustituyendo las tarjetas de crédito, pasaportes y credenciales. Reemplazará las llaves de nuestras casas y carros. El control del Anticristo será casi total.

"El Señor Dios declara expresamente por medio de su ángel, que aquéllos que tomen la marca han confirmado su alianza con la Bestia y serán apartados del sendero de Jesús para siempre. Tendrán su lugar con los incrédulos y los injustos. La marca establece que aquellos que la poseen han despreciado a Dios y han acudido al Anticristo para su sustento. La Bestia y sus seguidores perseguirán a aquellos que rehúsen tener la marca y matarán a muchos de ellos. Cualquier tipo de presiones serán utilizadas para forzar a a los creyentes del verdadero Dios a marcarse. Niños y bebés serán asesinados ante los ojos de los padres que rehúsen a llevar el emblema del 666. Habrá un tiempo de gran duelo.

"Aquéllos que posean la marca serán obligados a entregar sus posesiones al Anticristo, a cambio de la promesa de que la Bestia cumplirá con las necesidades de sus seguidores. Algunos de ustedes se despertarán y se rendirán ante el Anticristo y recibirán su marca en su mano y frente. Algunos dirán: <Dios perdonará o

Dios comprenderá>. Pero el ángel del Señor Jesús advierte que no cambiará su palabra. Arrepiéntanse ahora que todavía es de día, pues viene la noche de tribulación, cuando el juicio eterno se dé para siempre. Si desobedecen a la Bestia y se niegan a llevar su marca Jesús los protegerá. Muchos morirán por su fe, pues serán decapitados por confiar en el Señor Dios. Pero benditos para siempre son aquellos que mueren en Jesucristo, pues en grande será su recompensa. Los mártires, guerreros de la oración, serán los elegidos de Sión y la nueva Jerusalén será su morada eterna. La veo en la mirada del ángel, maravillosa visión, espejo de una celestial ciudad de cristal; el reino por venir está en los ojos del ángel de la historia.

"Habrá un tiempo ficticio de paz y prosperidad, en el que el Anticristo ganará popularidad y estima. Pero esa paz terminará en derramamiento de sangre y la prosperidad en una gran hambruna mundial. No teman lo que las legiones guerreras de la Bestia puedan hacer a su carne, sino témanle a lo que ellas les puedan hacer a su alma y a su espíritu, acompañándoles en el fin de los tiempos en el infierno. Habrá una gran persecución como nunca, y se multiplicarán las tribulaciones, pero Jesús y sus ángeles les llevarán a través de ellas.

"Antes de ese día maligno Jesús el Cristo regresará con el más poderoso ejército celestial jamás visto. Vendrá como guerrero impecable desde los cielos, en su segunda venida. El ejército del cordero invencible hará cosas fabulosas y vencerá a la Bestia. Será arrojada con Luzbel y el falso profeta mil años. Retornará el sol de justicia. Por ello júntense y veneren a Dios en espíritu y en verdad. Traigan los frutos de la rectitud y dénele a Jesús lo que legítimamente es suyo, y Él los protegerá en la hora maligna de la oscuridad. Arrepiéntanse ahora y sálvense de los eventos terribles que caerán sobre los rebeldes, los apóstatas y los prevaricadores. Los frutos del pecado son muerte, pero el regalo de Dios es eterno. Llaman a Jesús cuando quieran y Él los aceptará y perdonará; los ama y no desea que se pierdan.

"Antes de la caída es la soberbia y antes del quebrantamiento es la altivez de espíritu. Ya basta de ser estrellas errantes del cristianismo, ángeles caídos disfrazados de luz; urge estar en un segundo camino de Damasco y, como San Pablo, necesitamos cargar la cruz para que se manifiesten los dones del espíritu y

renazcan Los Altos, en un sendero santo de perfección, o sólo seremos una página del pasado, en el Apocalipsis final, antes de que Jesús vuelva otra vez".

Este renacer de la tradición apocalíptica por boca de profetas alteños indica el drástico cambio sociocultural -retroalimentación positiva- de la sociedad regional, donde las estructuras de poder cambiantes no logran autoorganizar los procesos autopoiéticos, consistentes en reproducir los vehículos sociales de supervivencia como réplicas de sí mismos. Ello genera altos rangos de incertidumbre en la autorganización futura de la sociedad alteña. Los profetas ponen de manifiesto el último mecanismo procesual de retroalimentación negativa, consistente en el surgimiento de la tradición apocalíptica, postrer sedimento cultural alteño, en la cultura íntima ranchera. Lo hacen para revitalizar la ideología local, en un intento extremo de conducir a la cultura alteña a los más altos valores-meta existentes en la región, como una comunidad imaginada, y como una forma de evitar la crisis de autoidentidad cultural.

Ello indica un profundo proceso de autoconciencia regional y el intento de construir estructuras alternativas de poder, excluyendo a las élites tradicionales en la sociedad alteña. El hecho de que emerjan estos procesos con un alto número de componentes discursivos utópicos, milenaristas y teológicos, inviables como alternativa concreta de poder, indica la paulatina pérdida de fuerza de la iglesia católica, que pasa de eje central a secundario. Ahora, ligado nuevamente a vehículos políticos, como el PAN, la iglesia ha abandonado el eje vector de la evangelización, mandando a la periferia a la religión y dejando un profundo vacío en las autoidentidades individuales de la sociedad alteña, a pesar de la preeminencia de los rituales litúrgicos en la misa y la semana santa, a los que se empieza a ver como carentes de contenido después de más de cuatro siglos.

Por ello se mira hacia las páginas del pasado como una alternativa revitalizadora, en donde la experiencia cultural de las organizaciones cristeras y de las legiones de Cristo, se sustenta en las estructuras de parentesco. Pero las familias extensas hoy están en crisis. Así los profetas, hombres de medianos negocios en otros municipios, exestudiantes de teología y expolíticos, con profundos estudios religiosos escatológicos, retoman elementos neoprotestantes y neopentecostales para nuevamente autoconstruir la cultura religiosa fundamentalista alteña, en crisis, mediante nuevas unidades operantes y otros vehículos sociales de supervivencia.

Pero los rangos de incertidumbre regional -por el profundo cambio sociocultural- no son "llenados", del todo, por el discurso de los profetas locales. Se genera en los alteños una crisis de identidad en los valores metarregionales. En la cultura de relaciones sociales se presenta un vacío psicocultural, al que los procesos de revitalización profética no dan repuesta. La "ansiedad" no es satisfecha por las prédicas de una vuelta medieval al pasado.

Este vacío es ocupado por nuevos vehículos políticos secundarios como las Iglesias Unipentecostales, la Ciencia Cristiana, los Testigos de Jehová y los Mormones (todos ellos movimientos poscristianos de corte neoprotestante y profundamente milenarista, con un discurso doctrinal escatológico, muy acorde con la cultura religiosa alteña de cosmovisión apocalíptica), así como por las iglesias orientales -sijis, budistas, mahikaris, hare krishnas, moons- y de la *New Age*, además de las sectas satánicas de índole contracultural.

---

## BIBLIOGRAFÍA

Cohn, Norman *En pos del milenio*. Alianza Universidad.  
1981 (1957), España.

Franco, Jean *Lectura sociocrítica de la obra novelística de Agustín Yáñez*.  
Guadalajara, 1988.

Harris, Marvin *Vacas, cerdos, guerras y brujas*.  
1974, Madrid, Alianza Universidad.

1981 *Introducción a la Antropología General*.  
Madrid, Alianza Universidad.

1991 *Antropología cultural*.  
Madrid, Alianza Universidad.

Phelan, John, *El reino milenario de los franciscanos en el Nuevo Mundo*  
UNAM.

Wallace, Anthony *Religion. An anthropological view*.  
1966, New York. Randow House.

Documentos 1996. *Tercer Plan Diocesano Pastoral*.  
Diócesis de San Juan de los Lagos.

---

#### IV. SERRANOS Y ALTEÑOS

Pedro Tomé Martín  
Andrés Fábregas Puig  
TEPATITLÁN, JALISCO

Dos de julio de 1998. Cae la noche sobre Yahualica de González Gallo y el cielo que ha ido ennegreciéndose conforme avanzaba la tarde se abre de repente, descargando cual cascada una gran cantidad de agua. Los vecinos del lugar corren a refugiarse mientras entre sus labios se deslizan palabras de agradecimiento: ¡Bendito sea Dios!. Dos horas después, a miles de kilómetros, el sol comienza a reflejarse sobre las estribaciones del Cerro Gorría. Poco a poco, los campesinos de la Sierra de Ávila se desesperan y agradecen a Dios que el pasado invierno haya sido lo suficientemente lluvioso como para dejar agua hasta el estiaje que comienza a dorar los campos. Pero, ¿dónde están estos parajes?, ¿cómo son sus personas?

Partiendo de Guadalajara, la capital del estado mexicano de Jalisco, con dirección noreste, después de recorrer aproximadamente 65 kilómetros, se franquea un escarpado de 200 metros y se llega a la ciudad de Tepatitlán de Morelos tras atravesar el municipio de Acatic. Se está ya en Los Altos de Jalisco, una gran meseta que se eleva más o menos uniformemente hasta alcanzar los 2000 metros sobre el nivel del mar. Es desde la llegada al municipio de Acatic que se inicia el paisaje característico de Los Altos: lomas y colinas suaves que se elevan entre los 200 y 300 metros sobre el suelo basáltico de la meseta. Las pendientes limitan la extensión de los cultivos, aunque geográficamente no son factor básico en el nivel general de articulación de los relieves. Desde Acatic y Tepatitlán, conforme se avanza hacia el norte del territorio alteño, el paisaje se repite, interrumpido por amplios valles que forman extensos corredores sorteadores de barrancas y colinas, formando caminos

naturales antaño cruzados por pueblos nómadas (los chichimecas) y usados después por conquistadores y colonizadores castellanos. La aridez aparece paulatinamente, desde solo sugerida hasta acentuarse conforme se llega al poblado llamado El Cuarenta, a la vera de una presa de irrigación del mismo nombre, cuya cortina marca el sitio de entrada en la aridez franca que caracteriza el territorio de otros estados mexicanos limítrofes al de Jalisco: Aguascalientes y Zacatecas.

El territorio alteño es áspero, en partes árido y en general seco, como si la naturaleza quisiera poner trabas al desempeño de la agricultura. Las lluvias son erráticas lo que se manifiesta en la discontinuidad de las aguas y en los repentinos cambios de temperatura. Los agricultores alteños siembran en el momento en que existen las señales de un posible ciclo regularizado de lluvias hacia el mes de mayo. Este es el tiempo -dicen las gentes de Tepatitlán- de la lluvia en listas, refiriéndose a los primeros aguaceros que avanzan semejando renglones conforme mojan la tierra. Dichas lluvias en lista se inician tras la tercera revolución del agua que ocurre, aproximadamente, cuarenta días después de la Semana Santa y cesan en octubre con el cordonazo de San Francisco tras las heladas de San Miguel. Los agricultores del sur de Los Altos afirman que el año que suena tres veces en el Cerro Gordo será bueno el temporal<sup>40</sup>.

El peligro para los cultivos se presenta cuando, una vez que parecen normalizadas, las lluvias cesan y dan paso a una temporada intermedia de secas, que suele prolongarse hasta los primeros días de agosto. No terminan aquí las angustias y calamidades: los cultivadores alteños saben que después de las erráticas aguas vienen las lluvias torrenciales que arrasan los campos y más adelante, aunque suele ser benigno, el invierno podría matar los retoños retardados.

---

<sup>40</sup> El Cerro Gordo es la máxima elevación de Los Altos y se localiza en la "raya" (límite de Arandas con Tepatitlán).

---

En la Sierra de Ávila, franqueada desde la ciudad que le da nombre, desde julio y hasta que a finales de agosto caen las tormentas y las lluvias septembrinas, el paisaje serrano está dominado por el contraste entre el azul del cielo, el verde de las encinas y el dorado de los pastizales. Entrando el otoño se acentúa el verde, el tiempo húmedo y el frío que va creciendo hasta alcanzar un duro cierzo invernal, seguido de los hielos y escarchas que con las nieves de las cumbres contribuyen a configurar una imagen esteparia de la Sierra. No es por ello infrecuente, cuando el verano está por terminarse, encontrar pilas de leña a la entrada de los pueblos que ayudarán a soportar los rigores invernales. El cambio de clima significa mucho: con el sol del verano regresaron los hijos del pueblo, animando la vida, resucitando las fiestas; entrado el otoño, con el frío, se inicia el retorno de los emigrados a sus lugares de residencia dejando la sierra triste y oscura. Mientras, los pocos que quedan empiezan a repartir el estiércol acumulado en muladares por encima de las tierras que se van a cultivar. Es la época de las incertidumbres, de los temores a los nublados, a las tormentas que arrasan la tierra y devorar el ganado. El tiempo de preparar la tierra para poder sembrarla antes de que lleguen los hielos que desde San Miguel amenazan con visitar al campesino inesperadamente.

En este paisaje serrano las rocas afloran por doquier semejando jardines de piedra, anunciando la dificultad para la agricultura. Aquí le salen verrugas a la tierra hasta configurar caprichos de equilibrio protagonizados por las piedras caballerías. Es un paisaje de desolada belleza, nostálgico. Es también sinuoso: las colinas se suceden como grandes pañuelos desprendidos de las montañas y los riscos. Las cercas de piedra granítica o de pizarra con los cerquillos, almeares y pajares le otorgan al paisaje un toque de identidad: se torna difícil imaginarlo de otra manera. Los pueblos descansan suavemente en los costados de cerros y colinas o bien se suben a la montaña siguiendo el relieve, mimetizándose. A

---

veces, los caseríos siguen las veleidades del terreno descubriéndose cuando la luz del sol toca los tejados. No es infrecuente al caminar por las calles de estos pueblos ver hacia abajo, extendido, el paisaje inmenso, dorado de la Montaña o el recorrido de las aguas, delatado por cintas verdes, que atraviesan los valles de Amblés y del Corneja. El espacio entre los pueblos es cercano. Las gentes se ven y se oyen de un pueblo a otro. Es una vecindad próxima y añeja.

El cultivador alteño se enfrenta a condiciones de aridez y semi aridez además de las dificultades topográficas y climáticas para la irrigación. En situaciones así la explotación agrícola y ganadera está condicionada a ritmos estacionales inestables, que mantienen al cultivador en un estado de permanente ansiedad.

Los suelos volcánicos de la meseta alteñas son de dos tipos: rojos en la parte sur y claros en la mayor porción del territorio caracterizados ambos por capas duras, conocidas localmente como *tepetate* (en idioma Náhuatl literalmente, suelo de piedra). Debajo de estas capas, el horizonte cultivable es raquíutico.

A estas condiciones naturales hay que sumarle los resultados de la actividad ganadera que lentamente han ido erosionando los suelos. La solución que los cultivadores han encontrado a estos problemas es la construcción de diques, localmente conocidos como *bordos* y, en los últimos años, la perforación de pozos artesianos.

Los cultivos de invierno requieren mayor aprovisionamiento de agua, aunque su éxito final está condicionado a la ausencia de heladas. Si durante el invierno la lluvia abunda, es buena señal para iniciar el próximo ciclo de cultivo debido a la acumulación de la humedad. Pero cuando las lluvias son torrenciales, la capa de *tepetate* impide la filtración, inundando los campos e imposibilitando el trabajo en ellos. Los mismos temores recorren

la Sierra. Se trata de tierra de cultivadores huerteros que han visto cómo el cereal, especialmente el trigo y el centeno, se ha retirado de sus campos. Es tierra también de pastores y vaqueros. Hay una inmensa profundidad de espacio y tiempo cuando el pastor, con boina y con cayado, aparece acompañado de sus perros, conduciendo su rebaño. En ocasiones se les ve sentados en las rocas, como si fueran piedras caballerías, siempre con los perros vigilantes, cuidando al rebaño, resbalando la mirada por el paisaje, atentos a las señales del tiempo. Suelen ser de amable firmeza, solitarios, caminantes incansables, alérgicos a la sedentariedad.

Conocen el terreno y los cielos que le cubren como lectores que son de una naturaleza que, transformada por ellos, es su escenario vital. La existencia del vaquero es diferente. Los hatos, mayoritariamente de avileña negra-ibérica, aunque el charolais comienza a blanquear las oscuras capas bovinas cada vez con más fuerza, pastan en los prados, guiados por las cercas, caminando terrenos que conocen, oliendo el agua de las charcas y regatos en donde mitigan la sed. Cuando el estiaje se prolonga, en el mes de septiembre, el vaquero llega entre las doce del día y las dos de la tarde para arrojarles el pienso que compense la alimentación deficiente que en esos días ofrece la naturaleza. El dueño de la cabaña llama al ganado y este va reuniéndose en torno al sitio en que el alimento es arrojado. El vaquero acude al prado en automóvil o en tractor y suele ir solo o acompañado de sus perros. Conoce bien a sus animales. Los distingue dándole a cada uno un nombre propio, los cuenta cotidianamente y, si el caso es, no descansará hasta dar con el ejemplar perdido. Una vez terminada la jornada el vaquero abandona el prado para repetir su actividad al día siguiente. Atrás quedan los tiempos en que hombres y bóvidos atravesaban cañadas, cordeles y veredas en trashumancia, buscando el calor extremeño, huyendo del invierno de la sierra que oculta los herbazales bajo el hielo y la nieve.

---

Así como el pastor, el perro y las ovejas, el vaquero y su cabaña es parte del paisaje serrano. La avileña negra ibérica lleva siglos pastando en estos prados, modelando la imagen serrana al conjuntarse con los otros elementos del paisaje y acompañar al hombre a través del tiempo. La mayoría de los ríos que cruzan los territorios alteño y serrano son de aguas ocasionales, con excepción del río Verde, en Jalisco, y del Almar, en Ávila, que logran mantener su caudal a lo largo del año. Los cauces de estos ríos han labrado valles y barrancas en cuyo fondo descubrimos la presencia de cultivos como el maíz en México y los productos hortelanos en España. Siguiendo el trazo de los lechos se perciben claramente los sotobosques ribereños. Cuando uno se asoma desde lo alto de las colinas para observar estos cultivos abajeños los nota siguiendo al río, en lugares de humedad permanente, a la vera del agua que corre tras la temporada de lluvias en Los Altos y tras el deshielo en la Sierra.

La huella de la gente en el paisaje está presente en los distintos usos del suelo y en la variedad de los cultivos. En las cimas de las lomas se localizan los pastizales habitados por el ganado de leche, el de carne y el de doble propósito; en el fondo de las barrancas, siguiendo el cauce de los ríos, el maíz y las huertas. Esta generalidad es interrumpida de cuando en vez: así, sobre los lomeríos, en ciertas partes de ambos territorio, es posible observar campos labrados integrados en los pastos; en ocasiones, se suceden el potrero y la milpa, el prado y el cultivo. A su vez, uno podrá observar hatos de ganados en las barrancas, buscando el agua de los ríos y alimentándose de la hierba que brota en aquellos bajíos. En suma estas tierra son una gran meseta, árida en las sequías y verde múltiple en las lluvias. Sol, abundante sol, a todo plomo, en los largos días del estiaje. Cauces de ríos, el Verde y el Almar señoreando, que forman barrancas donde los cultivadores y vaqueros entrelazan sus oficios. Tierras ciertamente flacas como escribió Agustín Yañez, uno de los escritores más importantes de México y alteño de origen. De estas delgadas capas arrancan

alteños y serranos su sustento y se las ingenian para mantener el ganado.

En medio de aquellas elevaciones suelen irrumpir en el paisaje las cruces y ermitas, torres de iglesias, signos inequívocos de la devoción popular. Abundan estos sitios que sellan la presencia de los hombres con sus territorios. Incluso, existen en los Altos construcciones desproporcionadas en relación a sus entornos, como la nueva iglesia de Ocotes de Moya, que alberga al Señor del Encino, construida en medio de un humilde caserío que no alcanza a estar compuesto de veinte moradas. O la no menos nueva Santísima Cruz, plantada en una colina elevada de Cañada de Islas, municipio de Mexxicacán, y que señorea el de Yahualica, de tales dimensiones que es posible notarla en unos treinta o cuarenta kilómetros a la redonda.

Completando este paisaje están los poblados, encimados en las colinas o hasta abajo en las barrancas, concentrados y reticulares o desparramados e irregulares, hasta alcanzarse la unidad mínima de vivienda alteña: el rancho, la casa de piedra y barro, o sólo de piedra, o sólo de barro, techada a dos aguas, o a cuatro, o, a veces, irregularmente mostrando combinaciones que un arquitecto citadino juzgaría audaces o imposibles. Las ciudades, en cambio, suelen ceñirse a la traza reticular, con las casas de techos planos, y generalmente dos plazas bien distinguidas: la cívica y la religiosa.

Por su parte, el patrón de asentamiento de los pueblos serranos es nucleado, pero su traza es irregular. Han heredado la idea medieval sellando una imagen muy propia de la ruralidad serrana abulense. En la mayoría de estos pueblos no encontraremos la plaza central tan característica de la traza reticular, ni las iglesias situadas en el centro geográfico de los mismos, sino en un extremo, marcando los límites del espacio sagrado, del espacio donde hombres y mujeres pueden habitar. Lo mismo sucede con

---

la escuela -cerrada en la mayoría de los casos ante la ausencia de niños- o con la Casa Consistorial (ayuntamiento) que podrán estar en el centro o en otro sitio, sin conformar una unidad urbanística. En varios de estos pueblos, que mantienen su derecho a denominarse villas, el centro está marcado por la antigua picota o rollo, tan emblemática de otros tiempos y símbolos de su capacidad de administrar justicia. En otros pueblos habrá un espacio reconocido como Plaza Mayor receptora del mayo plantado hasta no hace mucho por los jóvenes durante los festejos primaverales. El agua, elemento vital, brotando de las fuentes marca con su presencia lugares de relevancia social.

Tanto como la traza irregular, las casas construidas de piedra, techadas a dos aguas, con tejas musleras y los extremos del caballete adornados con trozos de teja que simulan diversas figuras. El techo posee otro elemento característico: la chimenea, algunas de ellas recubiertas de adobe profusamente adornado. Como remate final, una hilera de piedras colocadas por encima de los rebordes del tejado impide que éste pueda ser levantado por un aire.

Se trata de una arquitectura popular que echa mano del medio ambiente en la construcción de espacios austeros. Si algo dota de continuidad a estos poblados de la Sierra son las casas de piedra, entejadas, de una sola planta, con los pesebres y las cuadras integrados y el sobrado en el entretecho. En estas casas de antigüedad profunda han hecho y hacen parte de su vida las gentes de la Sierra, en un paisaje urbano de paredes de granito integrado plenamente en sus entornos. Se las puede ver, hoy como ayer, sentadas en el poyo, junto a la puerta, o en sus sillas, formando pequeños grupos de vecinos entregados a la palabra. Mostrando sus espaldas al sol en invierno y a la sombra cuando palidece la tarde y cae la fresca en verano pasan el tiempo

cosiendo, haciendo ganchillo, desgranando judías o garbanzos, o simplemente esperando otro día.

El lugar de reunión social por excelencia de los alteños es la plaza cívica. En los días de trabajo, al caer la tarde, suelen juntarse grupos de hombres en estas plazas para conversar -arte atesorado en los altos- o tratar asuntos relacionados con la vida ranchera. También los jóvenes acuden a estos sitios o se reúnen en algunas de las cafeterías o restaurantes aledaños. El domingo por la tarde estas plazas se convierten en el punto de reunión de los habitantes de un municipio, ciudadanos y campiranos. En varias de estas pequeñas ciudades el espacio de las plazas es insuficiente para dar cabida a la afluencia. Sencillamente, todos se dan cita en ellas. Existe un cierto orden en estas masivas reuniones: los adultos suelen permanecer sentados en las bancas, conversando; los jóvenes acuden al cortejo caminando en círculo por la plaza: las mujeres lo hacen siguiendo el sentido de las manecillas del reloj, mientras los hombres caminan en sentido contrario. De vez en cuando estos últimos lanzan alguna flor o confeti a la moza de su gusto. Así transcurre el tiempo, hasta que la tarde cae y las campanas de la iglesia llaman a la última misa del día, después de la cual la gente se retira a sus casas.

Desde las primeras horas de la mañana dominguera las iglesias están abarrotadas. Nadie falta a misa, so pena de ser señalado. Una vez cumplido el deber religioso, los feligreses se desparraman por el pueblo para pasear, comprar y visitar a familiares y amigos. Algunos brindan con tequila aunque la población, en contraste con otras regiones mexicanas, no suele consumir mucho alcohol. El domingo es un día de notable movimiento en las cabeceras municipales que, además de sus habitantes normales, acogen a los visitantes provenientes de los pueblos más pequeños y de los ranchos. La animación es constante porque son múltiples los encuentros escenificados durante el transcurso del domingo, hasta que el día fenece

---

después de la última misa. Son variados los tratos (la *tratada*, dicen los alteños) sellados en las plazas pueblerinas, sobre todo, de compra y venta de ganado, la gran pasión de los rancheros. La interrelación es intensa siendo el domingo un día en que es posible observar la complejidad de las redes tejidas en estas sociedades rancheras, la diferenciación social incluso, construidas por los alteños en siglos de historia.

En ambas regiones las fiestas en honor de los santos patronos y las ferias constituyen fechas de reunión masivas. En el caso de éstas últimas, serán las dedicadas al ganado, a la exposición de maquinaria agrícola y a la diversión las que alcanzan mayor aceptación social. Son momentos de gran congregación en los que las comunidades se reconocen, se comunican y se vinculan a través de una multitud de interrelaciones. Estos momentos son propicios para observar la diversidad de tipos físicos de los concurrentes.

En notable contraste con regiones aledañas como El Bajío, la mayoría de la gente ranchera de Los Altos, es blanca. Si un alteño caminase por la Sierra de Ávila, sólo los atuendos y la forma de andar lo distinguiría de un serrano. Es un rasgo histórico que apunta hacia sus orígenes castellanos y el desarrollo de la población sin mezclas intensas con la gente morena, los indios. O con la gente negra de origen afrocaribeño que sirvieron como esclavos en las estancias ganaderas o en las casas de las familias ricas de las ciudades como Lagos de Moreno. Esta descripción es válida para la gente que vive arriba del territorio alteño, en las lomas y las colinas. No así si seguimos el cauce del río Verde o las barrancas y cañadas que atraviesan la meseta. Allí está la gente morena, descendientes de chichimecas, tlaxcaltecas y purépechas, más los mestizajes entre ellos. Incluso los poblados y las siembras conservan tradiciones diferentes que descubren la presencia india. Son el testimonio

---

de que allí se marcó la frontera mientras la consolidación del territorio permitía el avance castellano hacia el Norte.

Hace aún un cuarto de siglo la forma característica de vestir del hombre alteño consistía en pantalón ajustado y sombrero charro. Actualmente se ha introducido notablemente el uso del sombrero tejano y, en los jóvenes, el uso de pantalones abombados y las gorras con la visera hacia atrás. A estos signos de cambio se une la introducción del rodeo a la par de la charrería, la fiesta ranchera característica, la celebración de la gente a caballo. Hace 25 años parecía muy lejano el día en que las charreadas de las que están tan orgullosos los alteños, se vieran acompañadas del rodeo, la fiesta tejana por excelencia.

Sumamos a ello una presencia, si se quiere modesta, pero que ya se inició, de la alteridad religiosa, y tendremos un cuadro de la complejidad de los procesos actuales en esta sociedad tenida como modelo de la tradición ranchera mexicana. Tanto en las cabeceras municipales como en las delegaciones<sup>41</sup> es notable la presencia de agencias de viaje que ofrecen sus servicios para facilitar el traslado a Estados Unidos: No es infrecuente que estos establecimientos ofrezcan consejos para la obtención del visado

---

<sup>41</sup> El régimen municipal mexicano parte del municipio como unidad política básica. Cada municipio se estructura de acuerdo a una jerarquía que distingue entre Cabecera, una ciudad que centraliza el poder político municipal y los servicios administrativo Delegaciones, asentadas sobre ciudades más pequeñas que contemplan algunos de los servicios municipales básicos y, por último, Agencias referidas a entidades menores de población y que difieren de las anteriores ante en el tamaño como en el tipo de los servicios mininos que ofrecen. Cada municipio es gobernado por un Ayuntamiento electo cada tres años encabezado por un Presidente Municipal.

---

norteamericano. También los hay que ofertan llamadas gratis a los Estados Unidos o Canadá. Suelen reunirse en un solo local la casa de cambio que, a su vez, es receptora de dinero enviado desde los Estados Unidos, y las casetas para hacer las llamadas telefónicas. Completan este singular paisaje urbano los autos y camionetas que ostentan placas de algún estado de Norteamérica, siendo el de mayor frecuencia el de California. Signos éstos de la intensa relación que guardan los alteños con Estados Unidos, de donde van y vienen, formando un complejo ciclo migratorio.

En los últimos años los alteños han observado cómo se transforma el paisaje de sus terruños al tenor de la introducción de los nuevos elementos. El más notable de ellos es una autopista que se inicia en Guadalajara y cual enorme sierpe atraviesa el territorio alteño desembocando en la ciudad de Lagos de Moreno, punto en que se bifurca: al norte, un ramal llega a la ciudad de Aguascalientes, capital del estado del mismo nombre; hacia el este, otro brazo alcanza la ciudad de León, estado de Guanajuato, una de las concentraciones urbanas más importantes de otra gran región mexicana: el Bajío. A la autopista, como elemento definidor del nuevo paisaje alteño se agregan las construcciones que albergan gallinas y pollos, situadas en multitud de granjas, que constituyen una de las principales fuentes económicas de los Altos hoy. Punto culminante de ello es el municipio de Acatic, lleno de estas construcciones, cuyos techos de lámina despiden por el día constantes destellos que el sol provoca mientras que su constante iluminación nocturna las hace semejar en la tinieblas a gigantescos insectos inflamados que configuran una singular visión del paisaje alteño.

Caminar por estas colinas, lomas y barrancas de sabor ranchero constituye un ejercicio tan pleno de sorpresas como hacerlo por la Sierra de Ávila. Aquel paisaje aparentemente monótono se despliega ante la mirada descubriendo su condición de morada humana. Resaltan las divisiones de la propiedad mareadas por

bardas de piedra que los alteños llaman *lienzos* y los serranos cercas o cortinas. Estos muros le otorgan al paisaje un sentido de continuidad, a grado tal que, cuando desaparecen, se presenta el sentimiento de ya no estar en tierras alteñas o serranas. Los lienzos, las cercas, reconfiguran el territorio dotando a las colinas de formas irregulares, transformando sus líneas naturales en caprichos geométricos. Son el testimonio del arraigado sentido de la propiedad que a lo largo de los siglos acompaña a estas gentes. En los prados o pastizales, sombreados por mezquites y huizaches en Los Altos y por encinas y otras especies arbóreas en la Sierra, se construyen los bordos, llamados en Ávila charcas, ideados para retener el agua de las lluvias y proporcionar al ganado satisfacción ante la sed. Huizaches, mezquites, nopales, lienzos y bordos, colinas y barrancas, son el escenario sobre el que mueve la gente alteña. Encinas, cortinas y charcas, valles y lomas, el de los serranos.

La Sierra de Ávila es también sonido. No es posible pensar los paisajes serranos sin el tintinear de los cencerros atados a los cuellos del ganado. Los silbidos y voces humanas llamando a vacas y ovejas, transmitiendo órdenes a los perros, son parte indisoluble de este conjunto de sonidos que recorren la Sierra como lo hacen los olores de tomillo y cantuesos y el ulular del viento entre los piornos.

Si en la actualidad la ganadería es la actividad predominante en la Sierra de Ávila, antaño se complementó con la siembra de cereales, principalmente el trigo y el centeno. Hoy no sucede así. Las eras abandonadas y en ellas también los antiguos aperos de labranza, carros y arados, así lo testimonian. Las carretas de madera tiradas por bueyes para el transporte del grano, aparecen en los rincones de los pueblos, abandonadas, desvencijadas, mostrando algunas los restos de una decoración que otrora invocó el asombro.

La despoblación de la Sierra es el proceso central que articula la vida actual. Se inició en la década de los años cincuenta, con la partida de los primeros jóvenes. Después, un río humano bajó de la Sierra desperdigándose por Europa, buscando los grandes complejos industriales. La mecanización y los arreglos con la Unión Europea han retenido a parte de la ya escasa población, sin lograr detener plenamente la emigración - sellando la actualidad demográfica. En la mayoría de los pueblos serranos sólo quedan ancianos que aún van tras el ganado y cultivan sus huertos mientras sus debilitadas fuerzas los sostienen. Pueblos hay de un sólo habitante y otros completamente vacíos. En el verano retoman momentáneamente los que se fueron, aunque sus hijos lo hagan cada vez menos. Por ello, las fiestas se concentran en los meses de julio a septiembre, adelantándose o retrasándose las antiguas fechas para dar paso a su celebración que de otra forma se imposibilita ante la ausencia de la población. Y, sin embargo, perdura el apego a la tierra, la memoria vivida del tiempo de los quintos, el mayo y sus celebraciones, de la vida en la escuela y del trabajo común en la era, trillando y aventando. Recuerdo todo de un pasado que en parte retorna en el verano.

---

## V. LA ESCRITURA TRADICIONAL EN LA REGIÓN ALTEÑA PREHISPÁNICA

José Luis Reséndiz  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Hablar de la expansión de la influencia mesoamericana en las culturas de Occidente no es limitarse a la arquitectura y la cerámica, sino también ocuparnos ampliamente del arte de la escritura y del análisis lingüístico, los que en este caso corresponden a una tradición multiétnica de nombres y símbolos representados en imágenes arquitectónicas, calendáricas, pictográficas, etcétera; dando muestra del contacto intercultural entre sociedades lejanas -en distintos niveles de integración- manteniendo vínculos de carácter social, económico, político e ideológico.

Sin embargo, el tema de la escritura ha sido muy poco tratado en la historia de las conexiones entre el Occidente de México y el resto de Mesoamérica, quizá porque las fuentes etnohistóricas de los cronistas europeos resaltan más sobre el tema de la conquista de la Nueva Galicia y sólo hablan de las estrategias de ataque y defensa contra las culturas del Norte y Occidente de México. Aunque sabemos que también en el Altiplano central, los cronistas del siglo XVI como Díaz del Castillo, hacen énfasis sobre cómo se desarrolló la conquista de la Nueva España, pero también se hace mención de la forma en que los mesoamericanos daban conocimiento de sus historias y actividades por medio de manuscritos pictográficos, y como muestra de ello citemos a Díaz del Castillo, en su ya muy conocida *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*:

---

*“...y trajeron pintados en unos paños grandes de benequén las batallas que con ellos habían habido y la manera de pelear...”*  
(Díaz del Castillo, 1983: 203).

Por otra parte, fray Diego Durán afirma que los maestros nahuas, en sus centros de educación, *“tenían grandes y hermosos libros de pinturas y caracteres de todas las artes por donde los enseñaban...”* (Durán, 1867-1880, t. II, 229). Los códices o libros de pinturas eran siempre la base de la enseñanza. En ellos, valiéndose de sus formas de escrituras, los “temachtiani”, maestros mesoamericanos, podían consignar de manera numerosos datos acerca de cualquier hecho o doctrina. Podían indicar fechas, año y días precisos de cualquier acontecimiento. Eran capaces de simbolizar conceptos abstractos acerca de sus doctrinas religiosas, mitos, guerras y hechos históricos. Pero, para mostrar la forma como practicaban esto los pueblos de lengua náhuatl, maya, mixteca, zapoteca y purépecha, indicaremos cronológicamente la evolución de la escritura a través de la evidencia arqueológica y las fuentes etnohistóricas.

## LOS PRINCIPIOS IDEOGRÁFICOS

En muchas partes del mundo, en diferentes épocas y de modos distintos, la palabra escrita tuvo un inicio muy complejo pero trascendental -ligada en un proceso de evolución multilínea específica a procesos como la formación del Estado y de las matemáticas-. Desarrollándose de manera autónoma, algunos pueblos -desde el nivel de jefaturas- lograron representar sus imaginarios simbólicos- y decían, valiéndose de signos, símbolos y emblemas-, que esculpían en la piedra y la cerámica o pintaban en cuevas, muros edificados, en lienzos, papiros y otros materiales;

incluso, algunos grupos socioculturales se pintaban el rostro para representar (simbólicamente) ya sea una orden militar, social o cosmogónica, que al paso del tiempo, significó la autoidentidad cultural, en la que muchos pueblos registraron sus vivencias y contactos con otros pueblos.

Siendo muestra de ello, los hebreos, los babilonios, los hindús y los egipcios; asimismo, los chinos y mesoamericanos fueron creadores de diversos modos de escritura. Y entre los sistemas más antiguos, conocemos los petroglifos, que como su nombre lo indica, son signos incorporados a piedras con figuras de animales, imágenes del sol, la luna, representaciones humanas, líneas, círculos y otros elementos que conforman un enigma de ideas abstractas para nuestro tiempo.

En tales petroglifos tenemos los primeros detalles de inquietud del ser humano, por no dejar escapar algún testimonio de lo que aconteció, pensó y dijo. Pero esos signos pueden apreciarse como inicios o señales y no como una escritura digna de ser leída siguiendo una secuencia de palabras.

Como ejemplo de lo anterior, diremos que se le debe de llamar figurativa, ya que los pueblos no empezaron por tener un alfabeto, es decir, una cierta identidad de signos fonéticos que sirvieran para expresar el sonido de todas las palabras, por tanto, lo primero que debió ocurrir al hombre, y en efecto así pasó, fue grabar tal como lo veía el mismo objeto que quería representar. Supongamos que quería significar un caballo, elaboraba la figura de un caballo: cualquier otro que lo veía decía inmediatamente caballo; y así se alcanzaba a fijar el sonido de esta palabra. Comprendiendo de tal manera que este sistema era muy imperfecto: pues hay palabras que corresponden a objetos que no tienen figura material, como la voz, el aire, y el sentimiento. Lo que sí fue costumbre para simplificar la escritura, fue presentar el todo por la parte o por algún azar: así, para expresar el medio

---

ecológico se ponía solamente una planta; para expresar una batalla se representaba únicamente a dos hombres luchando, y si de victoria se trataba, el vencedor atravesaba su lanza al derrotado .

Entre los vestigios mesoamericanos se hallan las más antiguas inscripciones en piedra, como la estela de Cuicuilco que tentativamente se le asigna una antigüedad cercana a 3000 años, lo que la haría la estela más temprana conocida, ya que Cuicuilco data del periodo formativo o Preclásico tardío (600 a.C. a 100 d.C.) (Pérez Campa, 1998: Vol. V- núm. 30, p.37). En Oaxaca están las estelas de Monte Albán en sus diferentes etapas del Preclásico; y a partir del año 200 d.C. (Clásico temprano), se estableció en Teotihuacán el barrio de los zapotecos, teniendo contacto una población con otra, surgiendo nuevos conceptos políticos, religiosos y artísticos; los teotihuacanos se sirvieron de diversos glifos ideográficos, representados en pinturas murales y poseyeron, asimismo, medios para representar el tonalpohualli o cuenta de los días (León Portilla, 1984: pp. 17-18); y en centros mayas como Tikal, Uaxactún, Copán, Palenque y otros, se desarrolló también la escritura lapidaria de estelas en alto y bajo relieve. En Xochicalco se encontraron algunas estelas que datan del Clásico tardío (700- 900 d.C.), con un acabado fino y sofisticado, donde se representa el nacimiento de la estrella matutina (Quetzalcóatl) hasta su caída en la tarde. Este ritual se llevó a cabo después, en Tula, siendo Xochicalco lugar estratégico donde se reunían los sabios de diferentes regiones de habla Náhuatl, maya, mixteca, etc.

Por otra parte, las sociedades del Occidente prehispánico tenían relaciones íntimas con sus vecinos, tanto cercanos como lejanos, al grado de que la mayor parte del área estuvo formalmente integrada a la estructura de comercio de la antigua Mesoamérica, probablemente por dos milenios antes de la llegada de los europeos (Weigand, 1996: 16). No obstante, la influencia cultural de Tula se extendió sobre un área que sobrepasaba las fronteras de

---

su imperio. Tula fue el primer Estado -después de la caída de Teotihuacán -que unificó extensas áreas de México y de Centroamérica en un gran sistema cultural, y muchos aspectos de la civilización nahua, que alcanzara su máxima expresión con el imperio mexica, nacieron en el mundo tolteca (Cobean, 1994: vol. II, núm 7, p.15). Además, como dato importante, algunas muestras arquitectónicas dentro del área de la tradición Teuchitlán en el occidente, parecen indicar que hubo contactos con el centro de México por los varios estilos cerámicos y figurillas Tula-Mazapa (Weigand, 1996: 31); como muestra de este contacto con el centro, las canchas de juego de pelota dan testimonio de la expansión cultural de las tribus de occidente con las del centro y sur de Mesoamérica; aunque bien sabemos que esta actividad de juego de pelota está relacionada con los ritos de fertilidad de la tierra y la agricultura, por ello, las canchas eran adornadas con inscripciones de figuras de animales relacionados con la fertilidad, pero sobre este dato no se tiene conocimiento en las culturas de occidente, pues sería una gran aportación a la historia de la escritura jeroglífica de la región. Aparte, en la tradición de Teuchitlán existe una gran variedad de recursos naturales: suelos fértiles, abundantes provisiones de agua, gran variedad de topofomas que van desde montañas muy elevadas, como el volcán de Tequila, hasta barrancas profundas (Soto, 1994: vol. II, núm. 9, pp. 44); con todo esto, suena obvia la presencia del juego de pelota, y por consiguiente, las inscripciones debieron haber formado parte en las construcciones.

Otra de las ausencias en la región es la de las estelas; posiblemente se deba a que fue saqueada desde hace muchos años y con el deterioro del arado, sólo se han logrado conservar los grandes monumentos. Pues como dato importante es el del conjunto Tabacal, ubicado en Santa Cruz de Bárcenas, Ahualulco de Mercado, Jalisco, donde la pirámide principal tiene 40 m por lado, y se reporta que tuvo estatuas de piedra alineadas en su terraza superior. Las que fueron saqueadas por el ejército hace más de 50

---

años, y sólo existen fragmentos de inconfundibles rasgos de iconografía "tolteca": el fragmento de una cara es una versión en piedra de una figurilla de cerámica Tula-Mazapa (Weigand, 1996: 35).

## ESCRIBIR PINTANDO

Para memorizar más adecuadamente la historia, y poderla consultar como fuente de primera mano, las sociedades indígenas, por intermedio de escribas con la habilidad para pintar con gran maestría, dejaron constancia fiel de sus logros y avances culturales y científicos e informaron sobre una multitud de aspectos, como las creencias religiosas, los ritos y ceremonias, el sistema económico y la cronología, entre muchos otros. El vocablo Náhuatl *amoxtli*, que significa "libro", comunica esta idea de transmitir de manera pictográfica esta serie de elementos. En ellos están plasmados, desde el periodo posclásico, todos los antiguos temas derivados de la tradición indígena, antes de la llegada de los españoles, y los nuevos temas aportados por éstos últimos, como la religión católica, los problemas económicos y sociales originados por el contacto y la vida indígena en el periodo de la Colonia. Los códices o amoxtlis se siguieron produciendo hasta el siglo XVIII, después de la Conquista (Galarza, 1997; vol. IV, Núm. 23 p.7).

Los tlacuilos (fijadores de la lengua en la convención indígena de escritura tradicional) se empleaban en los diferentes centros específicos de la organización gubernamental: económicos (*calpixcalli*), religiosos (*teopan-calli*), militares (*tlacochcalli*), etcétera, donde desarrollaban su labor de escritores pintores al servicio del Estado y, por ende, a la sociedad (Galarza y Maldonado, 1986: 17).

Para mostrar la forma como practicaban esta lectura los pueblos de lengua náhuatl, maya, totonaca, mixteca, etcétera, indicaremos brevemente cuáles eran los tipos principales de escritura de que

---

se sirvieron en los tiempos inmediatamente anteriores a la conquista. Tres eran sus formas fundamentales de representación: pictográfica, ideográfica y parcialmente fonética.

La pictográfica, o sea, la meramente representativa de cosas, es la forma de escritura precolombina más elemental. Así, por ejemplo, en casi todos los códices donde se menciona la peregrinación de las siete tribus venidas del Norte, se pintan de modo esquemático los teomamas o sacerdotes que llevan a cuestas a sus dioses protectores. Otros numerosos ejemplos podrían aducirse. Entre ellos están las pinturas esquemáticas de las *calli* o casas, de los *tlachtli* o juegos de pelota, de los *tlahoque* o señores sentados en sus *icpalli* o sillas reales, de los diversos tributos, como mantas, plumas, cacao, bultos de maíz. Pero al igual que en otras culturas antiguas, los escribanos del mundo náhuatl pasaron de la etapa meramente pictográfica a la de los glifos ideográficos, que representan simbólicamente ideas.

Los ideogramas indígenas pueden dividirse en tres grupos principales: los de carácter numeral, los calendáricos y los que representan otras diversas ideas, algunas de ellas abstractas y metafísicas, tales como las de movimiento (*ollin*), la vida (*yoliliztli*), la divinidad (*teotl*). Debe notarse que los colores de las pinturas tenían también valor simbólico. Así, por ejemplo, en una figura humana, el amarillo designaba casi siempre el sexo femenino, el color morado la realeza del *tlahtoani* o señor principal, el azul el rumbo del sur, el rojo y el negro la escritura y la sabiduría. También sabemos que los escribanos indígenas desarrollaron un sistema de glifos de carácter silábico, que representaban desinencias indicadoras de lugar, como las ya muy conocidas *-tlan* (lugar de), *-pan* (encima de). Finalmente, llegaron los nahuas al análisis de algunas letras como la *a*, representada por medio de la estilización del glifo pictográfico de *a-tl* (agua); la *e-tl* (frijol); y la *o* de *o-tli* (camino) (León-Portilla, 1984: pp. 22-23).

## CÓDICES COLONIALES

En la época virreinal, desde que se establecen los tribunales novohispanos, se pide a los indígenas que presenten pruebas escritas (sus “libros”, sus “pinturas”) para que se legalicen los pocos derechos que les dejaron los vencedores. Era imposible que poseyeran códices antiguos y de acuerdo con las autoridades europeas, empiezan a producir manuscritos pictóricos, que elaboran fundados en los conocimientos de los sabios regionales, sobrevivientes casi siempre de los consejos de ancianos. Buscan a los tlacuilos, escritores-pintores, convertidos en decoradores de templos católicos, para que conciban y produzcan la nueva tradición. Del siglo XVI al XVIII surgen en abundancia los códices llamados “coloniales”, que permiten conservar el antiguo sistema de “escribir pintando” y las convenciones plásticas tradicionales. A ellas, los escritores-pintores empiezan a tratar de incorporar elementos de la convención europea y las letras que combinan sus “dibujos”, hasta llegar a los llamados Códices Mixtos y los del grupo Techialoyan. Desde el principio aparecen nuevos temas, como el de la ayuda de ciertos grupos indígenas a la conquista y dominación españolas (lienzo de Tlaxcala, lienzo de Quauhquechollan).

---

## BIBLIOGRAFÍA

Díaz del Castillo, Bernal. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. México: Patria, 1983.

Durán, Fr. Diego. *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme*. México: Porrúa, 1967.

Cobean, Robert H. "El Mundo Tolteca", rev. *Arqueología Mexicana*, vol. II, no.7, 1994.

Galarza, Joaquín. *AMATL, AMOXTLI: El papel, el Libro, Los Códices Mesoamericanos*, Aguirre Beltrán edit, México 1986.

----- . IN *AMOXTLI, IN TLACATL: El Libro, El Hombre. Códices y Vivencias*, Aguirre Beltrán edit, México 1987.

León - Portilla, Miguel. *Literaturas de Mesoamérica*, ed. SEP - Cultura. México 1984

Pérez Campa, Mario. "La estela de Cuicuilco", rev. *Arqueología Mexicana*, vol. V, no. 30, México 1998.

Soto de Arechavaleta, Ma. Dolores. "La Tradición Cultural Teuchitlán", rev. *Arqueología Mexicana*, vol. II, no. 9, México 1994.

Weigand, Phill y García de Weigand, Celia. *Tenamaxtli y Guaxicar: Las raíces profundas de la rebelión de Nueva Galicia*, el Colegio de Michoacán, México 1996.



---

## VI. GUADALAJARA Y LA REGIÓN ALTEÑA: LA PREOCUPACIÓN POR EL ABASTO DE AGUA.

Miguel Ángel Casillas Báez.  
EL COLEGIO DE JALISCO  
18 de mayo de 1999

### PRESENTACIÓN

El cauce del río Verde es, actualmente, un enorme drenaje a cielo abierto. Lo más irónico es que todos lo sabemos, aunque con eso no es suficiente para que la realidad sea distinta. Lo peor del asunto es que en este fin de siglo, lo que sucede en el Verde es un "botón de muestra" de la situación en que se encuentran la mayor parte de las cuencas hidrográficas del país.

Desde el río Culiacán hasta el Usumacinta y desde el Papaloapan hasta el Grande o de Santiago, sin olvidarnos de la terrible situación que se presenta en la cuenca del Lerma.

Más que un acercamiento a lo que sucede en el Verde, esta es una parte de un trabajo sobre el agua, al que he dedicado varias horas gracias al apoyo económico del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, y a El Colegio de Jalisco, en donde estudio la Maestría en Estudios Sobre la Región desde Abril de 1997.

En ese sentido, el río Verde es en escenario en el que se presentan cuestiones contradictorias. Ciertamente se le ha considerado una alternativa para el abastecimiento de agua a la Zona Metropolitana de Guadalajara, desde 1941.

Y si nos atenemos a los enormes problemas que tiene la capital del Estado para seguir extrayendo agua de Chapala y a las cada vez

mayores necesidades para abastecer la demanda de una mancha urbana en crecimiento constante, podríamos pensar que en un futuro inmediato se volverá a discutir, una y otra vez, la posibilidad de realizar esa serie de presas conocidas con el nombre de "Sistema La Zurda".

El asunto estriba en que actualmente el río Verde recoge los escurrimientos de muchos ríos y arroyos de la región alteña, algunos de ellos contaminados con aguas negras evidenciando los efectos de la urbanización. Como está sucediendo con el río Tepatitlán.

Esta es una historia doble: de las necesidades de agua en la ciudad de Guadalajara, de los proyectos más importantes que se han realizado desde su fundación. Considero al sistema La Zurda y al ingeniero Elías González Chávez, uno de los hombres más entusiastas que formuló ese proyecto, como el punto en que converge aquella historia de Guadalajara en su búsqueda de fuentes de agua para su abastecimiento y los cambios más importantes que se verificaron durante la década de los 30 en Tepatitlán en la relación entre los hombres y el agua.

#### 1.- Una ciudad cargada de agua y muerta de sed:

Cuando actualmente discutimos el problema que tiene la capital de Jalisco, por la necesidad de contar mas fuentes de agua que abastezcan los requerimientos de cada vez más pobladores en la Zona Metropolitana, es inevitable el punto de partida desde una aparente contradicción: para algunos, la ciudad está cargada de agua. Para otros, está muerta de sed.

Este acertijo tiene los mismos años que la capital de Jalisco. Todavía mas: desde la concepción embrionaria, primero cuando Juan de Oñate siguió las órdenes de Nuño de Guzmán para establecer Guadalajara en el punto donde se encuentra actualmente

---

Nochistlán. Los colonos requerían de un sitio seguro, lo que implicaba la construcción de edificios en los que se pudieran resguardar y responder a los chichimecas; pero la otra parte importante para su sobrevivencia se encontraba en la existencia de fuentes seguras para el abastecimiento de agua<sup>42</sup>.

Esas razones, entre otras, condujeron a la itinerante fundación al valle de Tonalá y luego a Tlacotán. Considerando las fuentes de agua, discutieron Miguel de Ibarra y Juan del Camino la cuarta ubicación de Guadalajara: aquel prefería establecerla en Toluquilla; éste lo convenció de que fuera en el valle de Atemajac, entre otras cosas por el arroyo cercano, abundante en agua.

Ciertamente el agua no faltó en el lugar: el río San Juan de Dios y los manantiales de Mexicaltzingo, San Andrés, Agua Blanca, San Ramón y Los Colomos, en las cercanías de la nueva ciudad -con título real- proporcionaban seguridad a los colonos.

Muy pronto se darían cuenta de otra realidad: los caudales de arroyos y ríos estaban sujetos al temporal de lluvias. Más tardaron en caer en esas consideraciones, cuando la ciudad de Guadalajara fue nombrada capital del reino de la Nueva Galicia en 1560, dieciocho años después de la cuarta y definitiva fundación.

Entonces comenzó a rotar sobre su propio eje un problema que se hace más complejo: concentración y crecimiento demográfico, expandiendo los servicios y las ventajas de la ciudad junto con la necesidad de asegurar el abastecimiento de agua.

Matías de la Mota Padilla, en su *Historia del Reino de Nueva Galicia y América Septentrional*, advirtió en 1742 que Guadalajara debería tener agua en sus fuentes públicas, "no por falta de ellas, pues en

---

<sup>42</sup> Sobre la colonización y la fundación de Guadalajara, cfr. Murià, José María. *Breve Historia de Jalisco*. Guadalajara: SEP/ Universidad de Guadalajara, 1988. pp. 61-68.

---

todas las casas hay pozos con que se abastecen" sino para mejorar "el temperamento" de la ciudad, porque el sitio es "pecante en sequedad, por el jale o piedra pómez en que está fundado". Además, teniendo las fuentes públicas llenas de agua se evitaría "los inconvenientes de los concursos de hombres y mujeres en el río"<sup>43</sup>.

El licenciado De la Mota Padilla hizo un recuento de los primeros avatares que la ciudad tuvo que franquear en su búsqueda de agua. "A pocos años de fundada la ciudad, se le informó a su Magestad ser necesario introducir en ella agua encañada". El Rey solicitó, el 15 de marzo de 1563, que "se le informase con más extensión así de la necesidad de dicha agua, como de la parte y lugar de donde se le podría conducir. y costos que podría tener"<sup>44</sup>.

El asunto no tuvo seguimiento. El siguiente en preocuparse por la falta de agua fue el presidente de la Real Audiencia, Santiago de Vera, quien en 1600 "procuró conducir agua a la ciudad desde un punto nombrado los Colomos, inmediato al pueblo de Tzapopan, y hasta hoy hay detrás del convento de Santo Domingo, vestigios de una pila hasta donde llegó dicha agua"<sup>45</sup>.

Las cosas se complicaban por el crecimiento de la demanda, puesto que para 1606 la ciudad ya se componía de "180 casas, 11 calles de norte a sur y 10 calles de oriente a poniente"<sup>46</sup>. Santiago de Vera hizo su intento de la siguiente forma: "de mandato de dicho presidente pesó su altura el maestro mayor Martín Casillas,

---

<sup>43</sup> Mota Padilla, Matías de la. *Historia del Reino de Nueva Galicia en la América Septentrional*. Guadalajara: U de G, 1973. p. 453.

<sup>44</sup> *Idem*,

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 454

<sup>46</sup> Arana Cervantes, Marcos. *Agua para todos. La lucha de una ciudad por apagar su sed*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, Sistema Intermunicipal de los Servicios de Agua Potable y Alcantarillado de la Zona Metropolitana, 1980. p. 16

---

quien fue de parecer que estaría en la plaza dicha agua una vara y cinco dedos mas baja del suelo, y que era necesario descender por gradas para cogerse, sin cuyo embargo trató dicho presidente de conducirla"<sup>47</sup>. Pero no hubo éxito en la recaudación de los recursos económicos necesarios para los trabajos y el asunto "volvió a quedar en el olvido".

En 1640

se volvió a tratar de la necesidad del agua, y se consideró por los maestros que pesaron las aguas de los contornos, poderse encañar la del río Guadalajara, desde su nacimiento, sin mas costo que el de 16 mil pesos, y se arbitró hacer repartimiento de dicha cantidad entre los vecinos<sup>48</sup>.

El resultado de las discusiones fue que nadie tenía facultades reales para solicitar esos recursos, por lo que "se impetró de su Magestad" una sentencia. En una cédula del 25 de marzo de 1641, el Rey "confirió comisión al presidente y audiencia para que lo hiciese en justicia". Pero nunca ejecutaron el mandato real "por la dificultad de su regulación, ó por haberse considerado difícil ó poco útil la conducción de dicha agua del río"<sup>49</sup>.

Solamente hicieron algunas obras para conducir agua del río San Juan de Dios a varios sitios estratégicos, siendo presidente de la Real Audiencia Juan Canseco y Quiñones<sup>50</sup>. Unos años después, el turno de otro presidente de la Real Audiencia terminó sin frutos en su intento para aprovechar el nacimiento del río San Juan de Dios en el Agua Azul.

Desde los primeros años del siglo XVIII estuvo todo el empeño puesto para resolver el acertijo. Esta vez el turno fue para Fray Sebastián de San Felipe, quien comenzó con sus investigaciones en

---

<sup>47</sup> Mota Padilla, *op. cit.* p. 454

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 455.

<sup>49</sup> *Idem*,

<sup>50</sup> Arana, *op. cit.* p. 19

---

1703 y llegó a la conclusión de que el aprovechamiento de los manantiales de San Andrés, al oriente de la ciudad, era la respuesta a todas las preguntas: un canal cruzaría por San Pedro, y conduciría el agua por gravedad hacia el sur salvando con arquería la hondonada de Las Juntas; continuaría por la falda del cerro Del Cuatro, hacia el poniente, hasta la ciudad<sup>51</sup>. La obra quedó inconclusa pero con el agua que se aprovechó fue suficiente para que la ciudad no tuviera problemas en casi tres décadas.

Para el licenciado De la Mota Padilla, la falta de recursos económicos para la "saca de agua" respondía a una razón: para ese objetivo debíanse cobrar impuestos al vino mezcal, "pero por ser pocos los efectos, ó por falta de maestro inteligente, quedó siempre sin cumplimiento lo que se deseaba, y en algunas urgencias se valían los señores virreyes de las cantidades que solía haber depositadas"<sup>52</sup>. De cualquier forma, a la lista de los ocupados por el problema se agregó el oidor de la Audiencia de Guadalajara, Juan Rodríguez de Alboerne, marqués de Altamira, responsable de una comisión que no muchos querían: superintendente de aguas.

Volvió a poner en conocimiento de la Corona la necesidad de fuentes públicas y se le otorgaron los recursos generados durante doce meses en el estanco de vinos sumado al "producto de las licencias de partidas de ganados mayores, mulas y caballos"<sup>53</sup>.

No me detendré en los detalles en que se vieron envueltos los recursos públicos y las obras contempladas para la extracción y conducción del agua. En cambio hago notar lo que sucedió después: Rodríguez de Alboerne solicitó en 1730 que se presentara en Guadalajara el hombre que resolvió el problema de la introducción de agua en Veracruz.

---

<sup>51</sup> *Idem*,

<sup>52</sup> Mota, *op. cit.*, p. 457

<sup>53</sup> *Idem*

---

Fue el clérigo franciscano Fray Pedro Antonio Buzeta, quien se ganó el título de ingeniero, según Matías de la Mota Padilla, por la construcción de los acueductos subterráneos en aquel puerto del Golfo mexicano. Buzeta elaboró un informe en 1832 en el que proyectó tres galerías subterráneas, en las que comenzó a trabajar en ese mismo año. La obra fue descrita así:

En un campo seco y arenoso, que está al poniente de Guadalajara, distante de la plaza 1600 varas, en la parte más árida, en el plan superficial, cimentó la caja: al verle,uviéronlo á locura, porque en aquel paraje la agua tenía de profundo quince varas; pero el diestro artífice se apartó otras mil poco mas ó menos, al Poniente en donde abrió un pozo, y encontrando á las mismas quince varas la agua, pesó su altura, y hallando proporción para que estas aguas por su pié, saliesen a la superficial caja á tajo abierto, las condujo, y por ser el suelo de jale, piedra pómez, y arena deleznable, cimentó el conducto de hormigón de piedra y cal, y embovedó una atargea, capaz de que dos hombres anduviesen por ella con tal desembarazo, dejando á distancia lumbreras para su registro, y volvió á cerrar el tajo, quedando como antes en la superficie, y bien nivelado el conducto. Comenzó a correr el agua hasta la caja, derramándose por las canales de la ciudad, y entrando por sus calles, dejó corridos á cuantos se opusieron al dictámen, quienes no pudiendo negar lo que veían, cuestionaban la permanencia<sup>54</sup>.

Los trabajos no pararon ahí, puesto que debiéndosele dinero y todavía sin cubrir las expectativas iniciales en el aprovechamiento del agua, Buzeta siguió trabajando en su sistema hasta la construcción de una cuarta galería subterránea y de varias fuentes públicas que complementaban la red: una en la plaza principal, terminada en 1741, a la que "parece que á ella soltó el maestro toda la agua".

Las otras estaban en la plaza de las monjas de Santa María de Gracia, en la plazuela de Jesús María, en Santa Teresa, San

---

<sup>54</sup> *Idem*

Francisco y Santo Domingo, así "como otras que algunos particulares han puesto en las puertas de sus casas"<sup>55</sup>.

Guadalajara se despreocupó por la falta de agua: la había en el hospital para los pobres, en la cárcel, en la contaduría y las oficinas reales, en los canales públicos, los colegios y las casas de las religiosas. "Y si mas agua se apeteciere, promete el maestro (Buzeta), con el costo solo de 4000 pesos, dos tantos mas de la que ha recogido, valiéndose del antiguo manantial que llaman los Colomos"<sup>56</sup>.

La naturaleza se encargó de aminorar el optimismo: desde 1743 por los movimientos telúricos se averiaron las galerías y los ductos; las obras de reparación se llevaron prácticamente diez años, hasta concluir las en 1753. El señor Francisco López Portillo propuso, por esos años, el uso de las aguas del río Grande para surtir con suficiencia a la ciudad. Aunque el proyecto se aprobó, los trabajos nunca comenzaron.

En 1756 el fraile Diego Martín de Moya, experto en cuestiones hidráulicas, trabajó en la comparación de la altura del nivel en el centro de la ciudad con la altura, tanto de las aguas del río Grande, como en Chapala, Cajititlán, Los Colomos y Toluquilla. La mayoría de los proyectos fueron desechados por costosos. Lo más viable era traer agua desde Toluquilla, que se encontraba "a una altura equivalente a la de las ventanas de catedral".

En julio de 1759 comenzó a ser tendida la tubería desde Toluquilla y para diciembre de ese año estuvo terminado el trabajo. "Los tubos eran de barro junteados con una mezcla cuyos ingredientes principales eran pelos de chivo y aceite de oliva. Resultados: roturas y azolves frecuentes"<sup>57</sup>.

---

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 456

<sup>56</sup> *Idem.*,

<sup>57</sup> Arana, *op. cit.*, p. 53

---

Al nimio resultado habría que agregar el costoso mantenimiento y una desgracia natural, para repetir la historia: en 1778 un temblor hizo basura los conductos de agua y una buena parte de la cañería de la ciudad. Dos años después se registró una infame sequía.

El superintendente de aguas, Ambrosio Zagazurieta, estaba desalentado: "se secó el río Grande", le informó al Virrey. Salvó esa situación la existencia del sistema Buzeta, que para 1798 contaba con una red de 33 pozos, cuatro galerías principales y varias secundarias.

A la lista de los fracasos se sumó el intento de José de la Cruz para llevar agua desde Mexicaltzingo hasta Guadalajara y a las obras se agregaron los canales construidos por Juan Ruíz de Cabañas que condujeron el líquido desde los manantiales de San Ramón hasta su hospicio.

También fue destruido ese canal por las abundantes lluvias y luego rehabilitado por Diego de Aranda y Carpinteiro, quien además construyó ductos para llevar el líquido hasta dos fuentes públicas de las que se surtían los vecinos en las afueras del hospicio. La obra fue ampliada por el mismo Obispo unos años más tarde. Pero el sistema diseñado y construido por Buzeta siguió siendo, a 100 años de haberse construido, la obra que dio de beber a los tapatíos.

En una nueva ampliación de las galerías subterráneas erogó más recursos el erario público en 1845, a solicitud de Manuel Escorza, comisionado de aguas. La desventaja de este sistema fue muy bien percibida por Manuel López Cotilla: "Como el agua proviene de pozos, su abundancia o escasez dependen de la que tienen las lluvias y regularmente disminuye en el tiempo que es más necesaria"<sup>58</sup>.

---

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 39

---

Otros tiempos comenzaron en 1885, con la administración de Francisco Tolentino. Entre las acciones emprendidas por el ocho veces gobernador del Estado, se incluyó la importación de tecnología. En Estados Unidos, Tolentino compró una bomba de vapor para surtir agua, instaló tubería de fierro, en la ciudad colocó 55 hidrantes de palanca y compró en 45 mil pesos los terrenos y manantiales del Agua Azul a don Antonio Alvarez del Castillo.

A los avances tecnológicos en la red de distribución de agua se agregaría, ahora, la bondad de la naturaleza: durante cuatro años seguidos, a partir de 1887, las lluvias le dieron agua a manos llenas a Guadalajara. Las galerías de Buzeta y los acuíferos de El Colli rebosaban líquido, al grado de que Ramón Corona decidió suspender la extracción de Agua Azul "por su mala calidad"<sup>59</sup>.

No todos los gobernadores tuvieron la misma suerte que Tolentino o que el malogrado Corona, su sucesor. Desde el día 2 de marzo de 1893 el nuevo gobernador, Luis Curiel, ya había anotado a la escasez de agua en la ciudad en su lista de asuntos importantes para resolver inmediatamente.

Para realizar los estudios conducentes comisionó a Gabriel Castaños, graduado en Bélgica como ingeniero, quien tenía una década estudiando el problema y percibía como solución un proyecto que contenía los principios de la obra realizada por Buzeta.

El agua, extraída de varias fuentes en distintos puntos de la ciudad, como El Rosario, Agua Azul, San Pedro, Colomos, Pueblitos y Colomitos era insuficiente. Los proyectos para traerla desde los manantiales de Tonalá, Toluquilla, San Sebastián y el río Atemajac eran difíciles y costosos. Con esos inconvenientes en su

---

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 57

---

planteamiento consideró aumentar la capacidad de las galerías subterráneas, alimentándolas con agua de El Colli.

Hicieron las obras pero el resultado fue un fracaso. A Castaños lo sustituyó el ingeniero Andrés L. Tapia en 1896, para quien había más agua en Guadalajara de la que todos pensaban. En sus intentos para fundamentar su optimismo no llegó ni al año, cuando fue sustituido por Ambrosio Ulloa y, antes del año, lo relevó Agustín Pascal; en 1898 siguieron en la dirección de aguas el ingeniero Agustín Bancalari, luego Ernesto Fuchs y en Enero de 1900, regresó Andrés Tapia. El gobernador Curiel no se convenció de que la única solución para extraer agua fuera El Colli; esa razón lo llevó a comprarle a don Antonio Alvarez del Castillo los ranchos San Rafael, La Purísima y El Deseo, en el municipio de San Pedro Tlaquepaque, y a don Agapito Somellera los "ojos de agua" de San Andrés.

Al ingeniero Tapia le tocó concluir los trabajos de aprovechamiento de agua en el nuevo sistema San Rafael - San Andrés. Sin embargo, en unos cuantos años durante el final del siglo XIX todo había cambiado para Guadalajara. Los movimientos más evidentes eran en las personas que desfilaron por la Comisión de Aguas.

Pero, en la ciudad, además del constante crecimiento urbano, las cosas se habían revertido: había agua para el consumo humano, y por ende muchas aguas negras. En esa tierra de "jale o piedra pómez" -como escribió Matías de la Mota Padilla, se filtraba entonces el agua contaminada con la misma facilidad con que ahora, un siglo después, se desplazan los hidrocarburos.

Pero hace cien años aquella circunstancia provocó insalubridad. Al Gobierno del Estado no le urgía tanto la localización de fuentes hídricas como la construcción de drenajes. Los cambios no pararían ahí, porque cuando menos hubo otro, y muy importante.

---

El Gobierno encabezado por Curiel, agobiado por los problemas, tomó la decisión de solicitar dinero al exterior para realizar obras de dos tipos: agua y drenaje. Entre abril de 1898 y enero de 1900 la oficina en Chicago del señor George Shaw Cook le prestó a la ciudad la cantidad de dos millones de pesos oro, con un plazo de 30 años para su vencimiento. Aunque se hicieron planes para los pagos, el país se sumiría en otras circunstancias al empezar el siglo XX que relegarían al olvido este asunto.

La cuestión es que el dinero se estaba invirtiendo hace cien años. Entre las obras de captación que tenía previstas el Gobierno Estatal en El Colli, estaba proyectada la extracción de 430 mil litros de agua cada 24 horas. Iba más allá el gobernador Curiel: su objetivo eran las abundantes aguas de los "Colomitos", entonces lejanos.

Aunque hubo reclamos por parte del Ayuntamiento de Zapopan y de un particular, el Gobierno Estatal adquirió varios predios: Los Colomos, El Chocolate, Coyotes, La Campana del Tarbadillal y La Coronilla, junto con otros seis terrenos. Las obras en Los Colomos incluían la captación, conducción, bombeo y distribución, una vez que se juntaban con el sistema de El Colli en el arenero Curiel, además de la instalación de 78 kilómetros de tubería, 570 hidrantes públicos y 236 surtidores contra incendio<sup>60</sup>.

Por cierto, fue en 1908 cuando Miguel Ahumada, sucesor de Curiel en la gubernatura, ejecutó la sesuda idea de entubar el río San Juan de Dios para acabar con los problemas de insalubridad que generaba el agua contaminada en el cauce.

Durante tres décadas el gobierno estuvo con la atención permanente en asuntos de otra índole, tanto por la situación de

---

<sup>60</sup> *Idem*,

---

luchas armadas, en la revolución de 1910 y todavía mas en la Cristiada, como por la falta de recursos económicos para invertir en nuevas obras hidráulicas. Guadalajara vivió treinta años, dos décadas de conflictos y una de pírricas mejoras en el sistema de distribución de agua, con las obras de almacenamiento y conducción de agua realizadas a principios de siglo. Esas fuentes, los acueductos, la tubería y los drenajes eran sólo las partes funcionales en un subsistema de distribución que, además, tenía la permanente demanda de servicio por el crecimiento urbano.

Atender las futuras necesidades fue el acertijo, el colonial acertijo, que el valle de Atemajac les tenía preparado en su naturaleza misma a los colonos, a los pobladores, a los habitantes. Desde 1542 hasta la fecha.

Con toda seguridad que los nuevos proyectos para surtir de agua a la capital de Jalisco se comenzaron a fraguar en la segunda mitad de la década de los años 30. En torno a este asunto hay tres puntos clave: primero, el ingeniero Elías González Chávez, como estudioso de la hidrología jalisciense. En la persona de don Elías, y obviamente de sus estudios, estableceré la conexión con la región alteña, específicamente con Tepatitlán.

Segundo, los proyectos para dotar de abastecimientos de agua a la capital de Jalisco se alejaron de las posibilidades cercanas, puesto que ya habían agotado todas. Quiero decir, ya estaban incorporados a las líneas de conducción los manantiales, acuíferos subterráneos y pozos; el crecimiento de la ciudad, en muchos casos, los había integrado a la mancha urbana.

Pero en ese mismo sentido, era necesario extraer agua, en beneficio de la ciudad, de fuentes mas lejanas. Entre la historia de proyectos para traer agua desde lugares alejados de la ciudad y los trabajos de Elías González Chávez, coincidencia que converge en el mismo asunto que señalé en el punto primero.

---

Aquí viene el tercer aspecto: en 1947 se presentó una novedad en el aprovechamiento de los mantos freáticos con la exitosa perforación de un pozo profundo, en un subsuelo cuya composición no oponía resistencia a las modernas máquinas perforadoras.

## 2.- Agua del río Verde, para alteños y tapatíos

Los estudios de Elías González Chávez

La década de los 40 y los primeros años de la siguiente, se sucedieron las novedades para el abasto de agua a la capital. En 1941, con la presentación del plan para la cuenca Lerma-Chapala-Santiago, el ingeniero Elías González Chávez, vocal ejecutivo de esa comisión, puso a la consideración de los gobiernos Estatal y Federal la construcción de un sistema denominado La Zurda, mismo que sería construido sobre el río Verde en varios municipios alteños.

El sistema comprendía la construcción de cuatro presas con una capacidad de almacenamiento, entre todas, de 1 155 millones de metros cúbicos (m<sup>3</sup>) de agua. Estaba prevista la construcción de una planta de bombeo, un túnel, tres hidroeléctricas y un sifón. Aprovecharían el agua de los ríos Valle de Guadalupe, Tepatitlán y Calderón, afluentes del río Verde.

A la falta de dinero para realizar proyectos tan costosos, como el Sistema La Zurda o la propuesta de la White Engineering Company, de Nueva York, para construir un acueducto desde Chapala, el gobierno se encontró con la novedad de los pozos profundos. En 1947 perforaron el primer pozo en Chapalita, y para 1949 las autoridades estatales ya había comenzado con otras

---

tantas perforaciones en Tesistán, mismas que pondrían en operación en 1952 para el abastecimiento de la ciudad<sup>61</sup>.

Ya fuera para acercarse el agua desde Chapala o desde la región alteña, el gobernador Jesús González Gallo necesitaba dinero. Para conseguir crédito envió a la ciudad de Washington a sus expertos en cuestiones hidráulicas con el fin de explicar el proyecto, destino de los recursos. Pero Elías González Chávez y Luis Castañeda, uno vocal de la comisión de planeación y el otro director de la Compañía Eléctrica de Chapala, se encontraron con una respuesta inesperada en la oficina de créditos para América Latina de los Estados Unidos: "se sacó el expediente de Guadalajara y en insignificante hoja de papel podía leerse que estaba en la lista negra de ciudades a las que no se podía prestar dinero"<sup>62</sup>.

Muy sencillo: nadie pagó los dos millones y medio de pesos oro que recibió, cincuenta años atrás, el gobernador Luis G. Curiel.

Las cosas cambiarían para Guadalajara en 1953, cuando se firmó un acuerdo con el Gobierno Federal para invertir una importante cantidad de dinero en obras de conducción de agua desde el río Santiago hasta la capital. Las obras fueron construidas con más problemas de los esperados, por la devaluación de 1954 y la falta de recursos prometidos por el Gobierno Federal.

A grandes rasgos el proyecto incluía la desviación de agua del río Santiago a la presa y luego al canal de Atequiza, por donde correría el líquido 22 kilómetros hasta la presa La Calera y una primera planta de bombeo la elevaría hasta la presa Las Pintas. Luego otra planta de bombeo hasta la planta de tratamiento en el Cerro del Cuatro y de ahí a su distribución en la ciudad, que recibió agua por este sistema en 1956.

---

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 63

<sup>62</sup> *Idem*,

---

El sistema La Zurda quedó en el olvido. Pero entre 1935 y 1940, cuando Elías González Chávez realizó las exploraciones preliminares para realizar los levantamientos y las proyecciones, en Tepatitlán se encontraba su hermano, el marista Cesáreo González Chávez, quien llegó a esta ciudad por la terquedad con que José de Jesús Reynoso, señor cura de San Francisco, en Tepatitlán, insistió al obispo de Guadalajara para construir un colegio en este pueblo.

Esa es sólo una entre las tantas obras que gestionó Reynoso desde el curato, puesto que también estuvo dispuesto a colaborar para la introducción del servicio domiciliario de agua.

El hecho es que en 1943, el ingeniero Elías González Chávez adquirió el sistema de distribución de agua en Tepatitlán, mismo que explotó como empresario hasta 1954, cuando cambió el marco legal que erigió como responsable al Estado en materia de abastecimiento de agua a las poblaciones.

#### Un acercamiento a Tepatitlán

Hasta hace medio siglo el pueblo de Tepatitlán tuvo una relación directa con la existencia de un río que nace al norponiente y rodea por el oriente a la ciudad, para luego seguir su trayectoria hacia el poniente, en el municipio de Acatic, formando primero la presa Lagunillas a 14 kilómetros de Tepatitlán.

Antes de desembocar en el Verde, el río Tepatitlán cruza y se une a los caudales de varios arroyos importantes en el valle de Acatic. Justamente en esta trayectoria, el ingeniero González Chávez proyectó la construcción de algunas obras importantes en el sistema La Zurda. Como ya antes anoté de manera general, éste sistema consistía en la construcción de La Zurda, al norte de Villa Obregón, cabecera del municipio con el mismo nombre y colindante con el de Tepatitlán.

---

Unos ductos conducirían el agua en una trayectoria de 4 kilómetros hasta una planta de bombeo. En el kilómetro 28 planeó la comisión -integrada por Elías González Chávez- la construcción de una planta generadora de energía eléctrica que sería complementada por una presa. Las dos obras se llamarían El Salto y recibirían el agua del río Valle de Guadalupe, que se encuentra en el municipio del mismo nombre, también colindante con Villa Obregón y Tepatitlán, y además afluente del Verde.

En el kilómetro 70, aguas abajo del Verde, el agua sería conducida por un túnel de dos kilómetros hasta la planta hidroeléctrica El Mirador. En el kilómetro 87 estaría la presa Lagunillas, sobre el río Tepatitlán. El resto del proyecto contemplaba la construcción de una hidroeléctrica, Joya Grande, a 23 kilómetros de Lagunillas y de la hidroeléctrica Tinajeros, en el kilómetro 114. Más allá, otros 20 kilómetros adelante de Tinajeros siguiendo el cauce del Verde, sería construido un sifón en el mismo lugar donde se encuentra con el río Grande, al norte de Guadalajara<sup>63</sup>.

En el fondo, Elías González Chávez estaba apoyándose en cantidades: calculaba, hacía índices, se planteaba tendencias. Era el volumen del agua lo importante, puesto que se trataba de cubrir la demanda en la gran ciudad.

Lo que nunca se imaginó el ingeniero González, es que cambiaría la calidad del agua de manera radical en el siguiente medio siglo. Y de paso, de manera imperceptible en la vida cotidiana, se modificó la cultura de los hombres en su relación con el agua.

Tepatitlán era, en las primeras décadas del siglo, un lugar pródigo en manantiales, además de las aguas del río que servían para mantener durante todo el año las siembras de hortalizas. Varios pozos públicos la primera cuadra del pueblo, era más que

---

<sup>63</sup> *Sistema La Zurda. Agua para Guadalajara y recuperación de Chapala*, Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, enero, 1990.

---

suficiente para las necesidades, puesto que además los había en muchas casas. De las primeras cuatro décadas del siglo XX, en dos se registraron crecimientos negativos del número de vecinos en el pueblo.

En 1900 había poco menos de 6 mil habitantes y para 1940 eran 7397. El agua era suficiente para grandes imprevistos, como las "reconcentraciones" que durante 1928 fueron forzados por el gobierno federal para establecerse en Tepatitlán más de 24 mil habitantes de las rancherías.

Los trabajos para aprovechar los manantiales e introducir el servicio de agua a las casas comenzaron en 1911, bajo la iniciativa de Alberto Romo. El líquido se conducía desde un "ojo de agua" de su propiedad y era restringido a pocas casas.

Sabemos que en ese mismo año Fernando Navarro tenía una "fábrica de hielo", entre otras cosas gracias a que por iniciativa de varios empresarios como él construyeron una planta hidroeléctrica llamada Támara, a quince kilómetros al poniente de Tepatitlán, sobre el cauce del río Verde. Este mismo empresario instaló una fábrica de "aguas gaseosas" que trabajó en la calle Porfirio Díaz 609 hasta 1928<sup>64</sup>.

Hacia 1930, pasados los enfrentamientos armados, los habitantes ricos de la ciudad comenzaron a emigrar del centro hacia un lugar que desde entonces se llamó Las Colonias, localizadas a una distancia de 1500 metros del centro de la ciudad, con dirección al poniente y a una altura de 60 metros mayor que aquél. Aquello fue la primera colonia, alejada de los barrios tradicionales.

---

<sup>64</sup> Alcalá Cortés, Heriberto. *Efemérides alteñas*. Guadalajara: El Alteño, 1993, t. I, p. 200

---

Juan Flores García recuerda en el lugar una serie de casas de campo "estilo colonial que cada una de aquellas honorables familias que habitaban Tapa se construyó para habitar temporalmente en un lugar distante del centro de la ciudad, para un sano esparcimiento, para 'respirar a gusto', para alejarse del trajín del pueblo"<sup>65</sup>.

Antes de la cristiada, en 1922, a tres empresarios locales tomaron con más seriedad el negocio de la distribución domiciliar de agua. Filoméno Gómez, quien dos décadas después fue impulsor del autotransporte, era socio de Jesús González Amezcua y de Domingo Cortés; entre los tres construyeron "un tanque de grandes proporciones y sobre roca, de sesenta metros de largo, que se llamó tanque de La Gloria".

Éste se localizó junto a la actual parroquia de la Sagrada Familia y desde ahí conducían el agua "por tubería bajo el sistema de sifón". Luego, en Las Colonias, los empresarios recibieron en donación una parte de la lotificación que hizo Francisco de la Torre Romero en el lugar, a condición de que ahí construyeran el segundo "tanque" de la ciudad.

Luego vendría un tercero "en el zanjón, adelante del rastro viejo, llamado Pozo Zarco". Silviano Gutiérrez les compró sus almacenes y acueductos a los tres empresarios y siguió, a la par con Alberto Romo, la búsqueda de un negocio rentable.

A la infraestructura existente se añadieron unos túneles que al menos hemos sabido que hay para conducir el agua, justamente en la calle 20 de Noviembre y Manuel Doblado. Quedó, cuando se abrió la calle, un tanque que almacenaba agua de noria que aún (escribió en 1993) proporciona suficiente líquido pues alimenta el consumo de unos baños que están por esa calle. Otra gran noria

---

<sup>65</sup> Flores García, Juan. *Tepatlán en el tiempo*. México: Edición del autor, 1992. p. 28

---

estuvo en lo que es hoy una vecindad por la calle Manuel Doblado. Otra más se construyó en el fondo del "zanjón del Diablo". Una más en lo que es hoy el kinder (Tepeyac) en la Plazuela (terreno aledaño al templo de la Virgen de Guadalupe, en la parte sur). Otra más que se tapó, estuvo frente al actual sitio (es decir, la caseta de vigilancia de los taxis que se encontraba por la calle Zaragoza, afuera de donde actualmente se encuentra la puerta sur de ingreso en la sacristía de la parroquia de San Francisco), y aquella que está en la parte del mercado<sup>66</sup>, llamado Centenario, en la zona posterior al ingreso principal, por la actual calle de Insurgentes.

Alberto Romo le vendió la infraestructura construída durante cuatro décadas a Elías González Chávez, en 1943. Sin embargo, el río Tepatitlán era, con mucho, la principal fuente para el aprovechamiento de agua. "Cuando (éste) llegaba a Tepa siempre traía ese aguadal que corría desde quién sabe dónde".

En él descargaban sus aguas una serie de arroyos "como el Tablón, El Recodo, Jesús María, La Gloria, Los Sauces y la de El Molino". Y si estos datos son valiosos, mucho más lo son tres palabras que Juan Flores García recordó de sus observaciones de infancia: "arrastraban pura agua".

En El Molino, para seguir citando los recuerdos de la misma persona, "se podía echar uno sus buenos clavados y nadar". Las señoras "llevaban aquellos grandes bultos de ropa para ponerse a lavar en la orilla" y, además, "ahí se daban su baño mientras su ropa tendida se secaba". En esa tarea se congregaban "varias familias, y se jugaba en el llano".

Además del río Tepatitlán había un lugar llamado "El Pipón" en donde construyeron unas norias alimentadas por "un nacimiento

---

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 155

---

permanente de veneros". Desde ahí se surtían "unos pocitos" para abastecer al "Barrio Alto".

Escribió Flores García: "era tarea diaria recoger ese líquido para beber", ya fuera en "cántaros de barro o en botes alcohólicos. Mujeres, hombres, chicos y chicas íbamos a llenar nuestros cántaros, desde luego a la hora más apropiada que era en la mañana (o bien) de 7 a 8 de la tarde.

Del pocito al cántaro sacábamos agua con un jarro o algo pequeño, con mucho cuidado para no batirla y se sacara con tierra".

Otra zona de arroyos, como El Molino, era La Gloria, al oriente de la ciudad. Todos sabían que desde la entrada de las aguas, "el trece de junio, lloviera o no lloviera, (y todo el mes de septiembre) todo era gozar bañándonos en esa agua cristalina que nos deleitaba". El empresario Alberto Navarro construyó en El Edén, una huerta dotada de varias norias y un manantial, "diez regaderas individuales y treinta lavaderos", utilizado para el aseo personal durante los domingos: "nos aguantábamos toda la semana sin bañarnos, al fin que decíamos que la cáscara guarda al palo".

Es cierto que había penurias en ese Tepatitlán, aceptó Juan Flores, pero la ciudad "era reducida" y "no teníamos tantos problemas", por lo que "el abastecimiento de agua estaba asegurado". Tener agua significaba "tener un pozo de superficie que en la mayoría de las casas había", de tal suerte que era "rara la casa que no lo tenía para su uso y el de sus vecinos".

Entre los pozos que se recuerdan está el Pozo del Monte y el "de la tía Lina"; El Zacamecate "de donde más se extraía" para la venta; el pozo de La Raíz "que tan sabroso sabor nos dejaba al beber"; El Pipón "que estaba lleno de vericuetos para llegar a él y nos daba el agua que quisiéramos"; La Gloria, el Pozo Prieto, el Ahogado, el de Pancho Cocoy, el de Murcio Ornelas y el de doña

---

Justa Pozos, que "por la fe que tenía bastaba para que nunca le llegara a faltar el agua".

Nuestro cuadro sobre la cultura del agua en Tepatitlán no podría quedar terminado sin un elemento muy importante: "tomar un jarro de agua de exquisito sabor, sacada del pozo", de aquella agua que cuando algunos visitantes la tomaban "en un jarro de a litro, sin despegar", llegaron a decir que "tenía sabor a chicle de aquél de terrón que no tenía sabores".

Tampoco podían faltar "los vendedores de agua". Su oficio consistía en "acarrear agua para tomar", exclusivamente. Para su trabajo utilizaban burros "a los que con una armazón especial les cargaban sobre el lomo cuatro cántaros de barro y hasta seis, tres o dos a cada lado de aquella que llamaban silla de cabrilla. Traían el agua desde tres pozos, principalmente El Zacamecate, La Gloria y El Ahogado". Se les recuerda así:

llenaban sus cántaros con el agua y los tapaban con una cubierta de olotes que hacían amarrando a lo largo de varios de ellos hasta dar con el grueso del gollete. A temprana hora del día empezaban a caminar por las calles para ir entregando domicilio por domicilio. El cántaro de agua valía tres centavos. Se compraban varios todos los días, porque no solamente se utilizaba el agua para tomar, también para hacer la comida. El aguador vaciaba el agua a los cántaros que en la casa se tenían y que se tapaban con un jarro o plato de barro. los aguadores tenían tres o más animales. Llegaron a existir hasta dieciocho personas que se dedicaban a este trabajo. Sólo recuerdo el nombre de alguno de ellos, como don Salomé Limón, Margarito Navarro y Lorenzo Vázquez. Benditos señores que daban de beber al sediento. Decía mi tío Casimiro que a esa agua le faltaba un grado para que supiera a pulque o supiera a leche<sup>67</sup>.

Aunque no todo el año fue así, porque justo durante el temporal disminuía un poco el entrego, debido a que en todas las casas había

---

<sup>67</sup> *Idem*,

---

canales en lugar de bajantes, cuando ya estaba limpia la azotea se recogía agua llovediza. Se llenaba todo aquello que había en la casa para guardarla, tinas, baldes, ollas, etc. Bueno, ¡hasta nos bañábamos debajo del chorro de la canal! Vaya que algunos hasta se adelgazaban un poco de tanto bañarse de esta manera<sup>68</sup>.

Ese fue el Tepatitlán que conoció Elías González Chávez. Durante diez años al frente de su empresa, empeñado en consolidar su sistema de distribución domiciliaria, González Chávez encontró el apoyo suficiente en el señor Cura de la localidad y en algunos de los muchos presidentes municipales que conoció.

Así fue como, entre 1943 y 1954, cuando atendiendo a la legislación federal el sistema de distribución de agua pasó a ser responsabilidad de una Junta Local, el ingeniero González Chávez vivió un tiempo de transición, con nuevas características en la gestión del agua, y por ende con una mutación imperceptible pero con efectos inmediatos en la cultura del agua.

Si la concentración poblacional en Tepatitlán no fue muy significativa en las primeras cuatro décadas, en sólo diez años entre 1940 y 1950, la población que habitaba en el pueblo creció de casi nueve mil hasta los quince mil habitantes. Y para 1960 sería el doble que veinte años atrás: 19 835 habitantes<sup>69</sup>.

Desde 1946 ya se habían hecho los proyectos, con base en estudios topográficos, orográficos e hidrológicos, para construir una presa en un rancho propiedad de María Alatorre, llamado Paso de Carretas. Los estudios eran muy buenos: ese mismo año el enorme caudal que corrió después de una fuerte tormenta les reventó la incipiente construcción que serviría de represa en ese temporal.

---

<sup>68</sup> *Idem*,

<sup>69</sup> Alcalá, *op. cit.* t. I, p. 129

---

Al año siguiente comenzó la construcción de la presa El Durazno, con una capacidad para almacenar quinientos mil metros cúbicos y con su correspondiente acueducto de cuatro mil quinientos metros de longitud hasta Las Colonias, en Tepatitlán. Sobre la construcción de este acuífero recordó Juan Flores: "con tubos de barro se tiró una línea para llegar al tanque de almacenamiento que estuvo en el lugar que hoy ocupa la planta en los Viveros. De este tanque se distribuía a la ciudad, a donde llegaba sin tratar. Recordamos que salía por las llaves el agua de color rojo"<sup>70</sup>.

Con la construcción de la presa El Durazno y la canalización de agua a las casas, también comenzó la introducción de alcantarillado. Como ya vimos, creció de manera importante el número de habitantes en la ciudad, al grado de que fue en esta década cuando comenzó a construirse la segunda colonia de Tepatitlán, llamada Española.

Y fue en este mismo año cuando sucedió lo inédito: las aguas negras que comenzó a producir el pueblo fueron descargadas en el río. Éste dejaba su función como abastecedor primordial de agua y pasaba a cumplir con otra: la salida del agua sucia.

A la par que se realizaron los trabajos en la presa El Durazno dieron inicio los trabajos de introducción del drenaje, en la calle Real -ahora Hidalgo- de Tepatitlán<sup>71</sup>. Los efectos del cambio en la cultura del agua se están haciendo sentir, medio siglo más tarde, en todo el valle de Acatic, aguas abajo del río Tepatitlán, y en la cuenca de Calderón y del Río Verde.

Los problemas para la Junta Local, a partir de 1954, estaban inscritos en una preocupación: la seguridad en el abasto de agua. Ciertamente que con buenos temporales, la capacidad de la presa de El Durazno era suficiente para la población.

---

<sup>70</sup> Flores, *op. cit.*, p. 153

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 35

---

Pero ésta aumentaba, por lo que era de suponerse que debieron pensar en el futuro del pueblo. No era poco el significado de la enorme concentración poblacional que se registró en Tepatitlán entre 1940 y 1950. En todo el siglo XX, esa ha sido, hasta ahora, la década con la mayor tasa de crecimiento medio anual: 5.40%. En resumen, intento explicar que la seguridad en el abasto del agua fue incentivo para la concentración poblacional; al unísono, el mayor número de habitantes significó para la Junta Local la potencialización de un problema: la seguridad del agua.

Pero esa es sólo una parte del complejo problema. El ingeniero Elías González Chávez había cubierto, hasta 1954, el abasto de agua en mil 800 domicilios, de los cinco mil que tenía Tepatitlán. Y como el interés de don Elías era por introducir el agua, se rezagó la introducción de los drenajes. Las gestiones con el Gobierno de la República, encabezado por Adolfo López Mateos, cristalizaron en 1964 con la inauguración de la presa El Jihuite.

El nuevo embalse tenía una capacidad diez veces mayor que la presa El Durazno, es decir, un almacén para cinco millones de metros cúbicos. La enorme inversión federal en Tepatitlán incluía la construcción de un acueducto de casi seis kilómetros de longitud que transportaría el agua desde el nororiente de la ciudad hasta Los Viveros, el lugar donde construyó una planta potabilizadora y dio inicio la red de distribución. Esto es importante, porque las casas dejaron de recibir el "agua roja" a cambio de agua potable. El problema resolvió las carencias durante veinte años, durante los cuales la ciudad no dejó de crecer.

Exceptuando los resultados de la última década del siglo XX, podemos afirmar que la segunda mayor tasa de crecimiento medio anual se registró entre 1960 y 1970, cuando la población tepatitlense creció un 3,98%, pasando de veinte mil a treinta mil habitantes. Y si el pronóstico era que la presa de El Jihuite

---

aseguraba la sed de aquella Tepatitlán de veinte mil habitantes en 1960 durante los siguientes veinte años, cuando concluyó el período, en 1980, la ciudad tenía poco más de cuarenta mil habitantes, esto es, el doble que en 1960<sup>72</sup>.

Los manantiales y los pozos que medio siglo atrás le dieron una forma de vida a la convivencia del hombre con el agua, ya eran parte de la ciudad en crecimiento. El sistema de Elías González Chávez había quedado en el olvido, merced a la enorme inversión del gobierno federal a principios de los 60.

Fue hizo necesario aprovechar las aguas de El Durazno, ya en el olvido, para asegurar la oferta de agua a la ciudad empeñada en crecer. Pero ni aún así era suficiente para satisfacer la demanda, que se convirtió en un grave problema durante las sequías de los primeros años en la década de los 80.

Para entonces ya había dos antecedentes que marcaban la pauta: en 1979 un grupo de empresarios fraccionó los terrenos en donde actualmente se encuentra Jardines de Tepa, al poniente de la ciudad. En su campaña promocional utilizaron al agua como el mayor atractivo del nuevo asentamiento urbano: al inicio de la primera calle en el fraccionamiento construyeron una torre de unos veinte metros desde donde dejaban caer el agua por paredes pintadas de vivos colores. Indudablemente, era Jardines de Tepa el mejor lugar para vivir en la ciudad porque tenía su pozo propio.

---

<sup>72</sup> Cfr. Arroyo Alejandro, Jesús; William W. Winnie; Velázquez Gutiérrez, Luis Arturo. *Migración a centros urbanos en una región de fuerte emigración*. El caso del occidente de México. Guadalajara: Centro de Investigaciones Sociales y Económicas de la Facultad de Economía de la Universidad de Guadalajara, 1986. y Cabrales, Barajas, Luis Felipe. "Mercado de suelo urbano y tipologías de vivienda en Lagos de Moreno, Tepatitlán y Ciudad Guzmán". David E. Lorey / Basilio Verduzco (comps.) *Realidades de la utopía. Demografía, trabajo y municipio en el occidente de México*. México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, Juan Pablos Editor, 1997. *passim*

---

Una terrible sequía movilizó al pueblo en 1983. En ese mismo año, mientras se buscaba la solución al problema del abasto de agua, la planta refresquera Embotelladora Los Altos S.A. marcó la paradoja: construyó un pozo profundo y anunció la elaboración de refrescos para toda la región alteña desde una ciudad que debatía las alternativas para el aprovechamiento del agua.

Había dos opciones: una fuerte inversión de recursos, que necesariamente tendría que contar con la participación del gobierno federal y estatal, para traer el agua de la presa La Red, en la cuenca conocida como Calderón dentro del municipio vecino de Acatic, al oeste de la ciudad. O bien, la perforación de pozos profundos, llamados artesianos, con recursos económicos aportados por la comunidad. La decisión fue por la segunda opción, con lo que se modificó el ciclo del agua: ya no sería la construcción de fuentes superficiales de abastecimiento la solución para abastecer a la ciudad, sino la perforación de pozos por medio de los cuales se aprovecharían las aguas subterráneas.

Eso mismo estaba sucediendo en la agroindustria alteña, especialmente en la avicultura y la porcicultura tepatitlense: el crecimiento económico se supeditó a la explotación de los acuíferos interiores. Los hombres, en el campo y en la ciudad, estaban modificando su relación con el agua y en aras del desarrollo perdieron interés para evitar la contaminación del líquido en los ríos y arroyos.

Mientras, en la relación individual con el agua, y en sus consecuencias sociales, apareció una base de poder en la ciudad: propiedad privada del lote urbano era el primer requisito para luego invertir en un aljibe, de tal forma que el abastecimiento, y por lo tanto la nueva relación con el agua, no estuviese sujeta a los "tandeos" que durante varios años ha sido necesario poner en marcha desde la Junta Local de Agua Potable (JLAP).

---

Como el caso extremo que se vivió en 1998, resumido en dos líneas: desde el mes de febrero y hasta la tercera semana de septiembre, una gran parte de la población en la mancha urbana era abastecida por 15 pozos profundos, con la preocupación por terminar el décimo sexto. En palabras del señor Ramón Lozano, director de la JLAP, si "normalmente la oferta del agua es de 318 litros por segundo, de los cuales 188 litros provienen de los pozos y 130 de la presa el Jihuite", para la cuarta semana de mayo de 1998, "el agua se está terminando" por lo que sólo serían extraídos 102 litros por segundo de los pozos, ya que de la presa no se obtiene ni una gota<sup>73</sup>.

Como suele suceder, la amnesia se aplica, con reacciones instantáneas, justo después de una buena racha de tormentas. En menos de una semana, la última de septiembre de 1998, la preocupación de los tepatitlenses cambió radicalmente cuando la última noche del mes comenzó la cortina a derramar agua.

La seguridad en el abasto futuro de agua para la ciudad sigue cifrándose en una realidad y varias promesas. Mientras que la perforación de pozos es la única alternativa para el abasto de agua a la ciudad, ahora mismo están discutiendo los niveles de fluoruros en la composición química del líquido que consumen los habitantes, que para las autoridades municipales y de salud están "dentro de las normas establecidas" y en algunos estudios de laboratorio demuestran que el agua extraída contiene más miligramos por litro de flúor que la recomendada para el consumo humano<sup>74</sup>.

---

<sup>73</sup> *El Alteño*, Tepatitlán de Morelos, Jalisco. Número 993, Primera página. Febrero de 1998.

<sup>74</sup> Algunos estudios de laboratorio los ha realizado el médico Juan Francisco Sánchez Cavazos, quien trabaja en el Hospital Regional de Tepatitlán. Su informe sobre los niveles de flúor lo presentó durante la LI Reunión Anual de la Sociedad Mexicana de Salud Pública, A.C. y el VI Congreso Regional del

---

Las consecuencias del cambio en la relación del ser humano con el agua no paran ahí: mientras que los mantos freáticos están sirviendo como apoyo para el consumo de agua en la creciente ciudad y en el próspero campo alteño, los cauces de los arroyos están siendo contaminados por los drenajes de la ciudad, por la utilización indiscriminada de agroquímicos, por desechos pecuarios.

Los síntomas del cambio son: la sobreexplotación de agua, sobre pastoreo, menos tierras para el cultivo, dependencia regional agrícola. El asunto es, explicó Fernando Zaragoza, que está habiendo un "desfase en los ritmos naturales (que) ha ocasionado la desarticulación ambiental en una región en transición"<sup>75</sup>.

En la misma cuenca de la principal abastecedora de agua a la ciudad "se detectó contaminación en el vaso de la presa por bacterias coliformes fecales y alta cantidad de materia orgánica" por lo que "de acuerdo con los resultados se puede inferir que la calidad en la presa El Jihuite se ha deteriorado a través del tiempo"<sup>76</sup>.

---

Congreso Jalisciense de Salud Pública. Las información que dieron a conocer las autoridades municipales, por medio del encargado de la Junta Local de Agua Potable y las autoridades sanitarias, por medio de l director de la Jurisdicción Sanitaria no. 3 de la Secretaría de Salud, es que el agua que se consume en Tepatitlán se encuentra dentro de las normas químico- biológicas permitidas para el consumo humano. Cfr. *El Alteño*, Tepatitlán de Morelos, Jalisco. Número 1001, p. 8. Abril de 1998.

<sup>75</sup> Zaragoza Vargas, Fernando. "El desarrollo de la avicultura en torno a Tepatitlán de Morelos". *Carta Económica Regional*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, 1993, año 2, núm. 17, pp. 31-37.

<sup>76</sup> *Informe de la primera etapa del proyecto manejo integral de la cuenca agropecuaria y forestal El Jihuite*. Tepatitlán: Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias, H. Ayuntamiento de Tepatitlán, Patronato para la Investigación Agropecuaria en los Altos de Jalisco, A.C. y Fundación PRODUCE Jalisco, A.C. Resumen Ejecutivo,

---

Entre las fuentes alternas con que cuenta Tepatitlán para asegurar el abasto de agua para los años inmediatos, está la presa El Salto, terminada en 1989 como parte de los planes del gobierno federal para aminorar la extracción de agua de Chapala para Guadalajara, desempolvando -a medias- el añejo proyecto del sistema La Zurda.

Pero no hay recursos económicos en el Gobierno del Estado para que Tepatitlán o Valle de Guadalupe aprovechen el agua ahí almacenada. La otra alternativa para Tepatitlán, la presa La Red, se encuentra en el sistema hidrológico que alimenta de agua a la presa Elías González Chávez, en el valle de Calderón. La última noticia sobre el tema es de abril de 1998, cuando el Gobernador Alberto Cárdenas Jiménez ofreció su intermediación para que "de inmediato empezaran a extraer agua"<sup>77</sup>.

### 3.- Contexto y conclusiones

El río Verde está convertido, en este fin de siglo, en el drenaje de una cuenca hidrológica compuesta por varias subcuencas que en términos político administrativos implica la convergencia de 32 municipios en tres entidades. El problema mayor es que ahora no debemos discutir el aprovechamiento del agua para la ciudad de Guadalajara, como planteó el proyecto La Zurda, tanto como el tratamiento de las aguas negras que se generan en ciudades como Tepatitlán.

Esto no debería significar una suspensión en las obras de construcción de presas sobre el río Verde. Pero los problemas son, por lo menos, tres: primero, los costos para construir el sistema La Zurda implican la disposición de cuantiosos recursos económicos, que nunca han existido ni en la chequera del gobierno federal ni en la del gobierno estatal.

---

octubre de 1996.

<sup>77</sup> *El Alteño*, Tepatitlán de Morelos, Jalisco. Número 1001, Primera página. Abril de 1998.

---

A esto habría que añadirle lo que ha cambiado desde el planteamiento original de 1941: los costos para revertir el desequilibrio entre el crecimiento y la conservación de los recursos naturales y la construcción de obras complementarias que distribuya agua en las poblaciones que forman parte de la cuenca hidrológica, además de cumplir con las expectativas de Guadalajara para aprovechar el agua del río Verde en la confluencia de éste con el río Grande.

El contexto de negociación política es el que, desde 1941, no ha cambiado, puesto que en una solución a este problema complejo deben participar tres Gobiernos Estatales y 32 Cabildos: ocho municipios en Zacatecas, ocho más en Aguascalientes, incluyendo a la ciudad capital, y 16 en Jalisco, que abarcan una superficie conjunta de 20 mil 500 kilómetros cuadrados.

En el fondo de este asunto hay un punto que es el centro de mi discusión. Para mi buena fortuna lo señaló con toda claridad el doctor Luis Felipe Cabrales: "incorporar recursos naturales al desarrollo no es criticable, lo irracional sería tenerlos y no hacer uso de ellos. Más bien la discusión gira en torno a la manera en que se explotan".

Para esa discusión hay, en el caso de la cuenca del río Verde, muy pocas respuestas, ninguna evaluación y muchas preguntas: ¿Cuál es la capacidad de los acuíferos en las cuencas alteñas? ¿Cuál es el saldo entre la extracción y la absorción? ¿En qué fundamentamos, objetivamente, la seguridad en el abasto sólo en el agua del subsuelo?

En ese mismo sentido: ¿Cuál será la base en la que el gobierno federal fundamentó, en la Ley Federal de Aguas de 1994, que serían supeditada a absoluta vigilancia las subcuencas que forman parte del río Verde, reglamentando a los alteños la colonial práctica

---

de construir bordos, que significó la sobrevivencia en su adaptación al difícil medio geográfico?

El asunto es que no intento plantear cuestiones como la propiedad de los recursos naturales o la justicia territorial. Es un hecho que, en el futuro inmediato, varias poblaciones en la región alteña igual que Guadalajara, estarán necesitando el agua de la cuenca del río Verde. El agua, en ese contexto, es un activo social y como tal es parte del patrimonio económico y ecológico de la sociedad, además de facilitar un estilo de vida en la población.

Con un problema, porque entre la cantidad, calidad y continuidad de la disponibilidad de agua que hay en una sociedad y la interdependencia estrecha con el estilo de vida que le es compatible, se establecen las condiciones de aprovechamiento del agua como parte del conjunto de factores ambientales que permiten el establecimiento de la vida. Esto significa que "la renovabilidad física del agua puede verse impedida por el comportamiento humano, convirtiendo en agotable lo que era renovable", ya sea "por exceso en la extracción" o bien "por interferir en el ciclo biogeoquímico mediante los diferentes tipos de contaminación".

Una reflexión más, la última, sobre estas consideraciones. El hombre, con el fin de satisfacer sus necesidades, establece relaciones con los recursos naturales. Eso se fundamenta en un hecho: la vida. Como anotó Manfred Max Neef: "la vida probablemente es el resultado de un universo que, a fin de tener significado, precisa descubrirse a sí mismo. Sin el universo no habría vida; sin vida, todo el desenvolvimiento carecería de sentido". El hombre emerge como autor y actor de las modificaciones que transforman su espacio.

Pero la dimensión crítica de este problema de interacción humana, se encuentra subyacente a la idea del "desarrollo" como contraparte

---

de la "conservación", términos que muchos hemos planteado hasta ahora como una disyuntiva adoptada sin discutir. Parece que estamos desestimando un hecho: el desarrollo de los pueblos no contiene ningún elemento que aluda concretamente a la vida, en tanto que la conservación del medio ambiente sólo significa vida. Los pueblos que dependeremos en el futuro del agua en la cuenca del río Verde, tenemos el compromiso de no confundir el "desarrollo" con "un acto de suicidio colectivo", como está sucediendo con los países más ricos del planeta en relación con el aprovechamiento de fuentes de energía.

En años recientes nuestra tecnología ha llegado a ser tan avanzada que una consiguiente proporción de los desechos humanos consiste ahora en metales tóxicos y compuestos no naturales estables que simplemente no pueden de ninguna manera ser procesados por células verdes. Esta basura quedará aquí para siempre como un monumento a nuestra maestría tecnológica y a nuestra ignorancia biológica. A ello también le llamamos desarrollo<sup>78</sup>.

---

<sup>78</sup> Max Neef, Manfred. "Desarrollo a escala humana", *Boletín del Departamento de Geografía*, }

---

## BIBLIOGRAFÍA

Aboites Aguilar, Luis y Ricardo Ma. Garibay V. *Las otras aguas*. México: Ciesas/ IMTA, 1994.

Aguilera Klink, Federico. "El agua como activo social". José González Alcantud y Antonio Malpica Cuello\_(coords.) *El agua: mitos, ritos y realidades*. Barcelona: Diputación Provincial de Granada, Centro de Investigaciones etnológicas Angel Ganivet, Antrhropos Editorial del Hombre,1995.

Alcalá Cortés, Heriberto. *Efemérides alteñas*. 2 tomos. Guadalajara: El Alteño, 1993.

Alcina Franch, José. "El agua en la cosmovisión mexicana". José González Alcantud y Antonio Malpica Cuello, (comps.) *El agua: mitos, ritos y realidades*. Barcelona, España: Diputación Provincial de Granada, Centro de Investigaciones etnológicas Angel Ganivet, Antrhropos Editorial del Hombre,1995.

Arana Cervantes, Marcos. *Agua para todos*. La lucha de una ciudad por apagar su sed. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, Sistema Intermunicipal de los Servicios de Agua Potable y Alcantarillado de la Zona Metropolitana, 1980.

Arroyo Alejandro, Jesús; William W. Winnie; Velázquez Gutiérrez, Luis Arturo. *Migración a centros urbanos en una región de fuerte emigración*. El caso del occidente de México. Guadalajara: Centro de Investigaciones Sociales y Económicas de la Facultad deEconomía de la Universidad de Guadalajara, 1986.

Cabrales Barajas, Luis Felipe. "La población de Los Altos de Jalisco: de la dispersión a la concentración espacial". *Carta Económica Regional*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Instituto de Estudios Económicos y Regionales, año 2, número 11, 1990, p. 6-11

---

\_\_\_\_\_ Chávez Hernández Armando y Zaragoza Vargas Fernando. "Reflexiones sobre los efectos de las políticas de extracción de agua en el Estado de Jalisco". Mimeografiado.

\_\_\_\_\_ "El Río Verde: agua para Guadalajara". *Carta Económica Regional*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Instituto de Estudios Económicos y Sociales, 1993, p. 10 - 15

\_\_\_\_\_ "El proceso de urbanización en Los Altos de Jalisco". Luis Felipe Cabrales Barajas y María del Rocío Castillo Aja (comps.). *Procesos regionales en Jalisco*. Guadalajara, Jal.: El Colegio de Jalisco, Facultad de Geografía y Ordenación Territorial, primera reimpresión 1997, p. 59 - 89.

\_\_\_\_\_ "Mercado de suelo urbano y tipologías de vivienda en Lagos de Moreno, Tepatitlán y Ciudad Guzmán". David E. Lorey / Basilio Verduzco (comps.) *Realidades de la utopía. Demografía, trabajo y municipio en el occidente de México*. México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, Juan Pablos Editor, 1997.

Casillas y Casillas, Cayetano. *Geografía del municipio de Tepatitlán de Morelos, Jalisco*. Guadalajara: El Alteño, 1993.

De Koninck, Rodolphe. "Contra el idealismo en Geografía". Gómez Mendoza, Josefina *et al.* *El pensamiento geográfico*. Madrid: Alianza Universidad Textos, 1982.

Flores García, Juan. *Tepatitlán en el tiempo*. México, Edición del autor, 1992.

*Informe de la primera etapa del proyecto manejo integral de la cuenca agropecuaria y forestal El Jibuite. Tepatitlán*: Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias, H. Ayuntamiento de Tepatitlán, Patronato para la Investigación Agropecuaria en los Altos de Jalisco, A.C. y Fundación PRODUCE Jalisco, A.C. Resumen Ejecutivo, octubre de 1996.

*Lago de Chapala*. Investigación actualizada 1983. Guadalajara: Instituto de Astronomía y Meteorología de la Universidad de Guadalajara, 1983.

Martínez Réding, Fernando (proyecto y dirección) *et al.* *Más y mejor agua para la Zona Metropolitana 1989 - 1994*. Guadalajara: Sistema

- 
- Intermunicipal de los servicios de Agua Potable y Alcantarillado, 1994.
- Max Neef, Manfred. "Desarrollo a escala humana", *Boletín del Departamento de Geografía*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, núm. 12, 1994.
- Matute y Cañedo, Juan Ignacio. *Ríos de Jalisco*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 1989, (Historia. Serie documentos e Investigación, 30)
- Mota Padilla, Matías de la. *Historia del Reino de Nueva Galicia en la América Septentrional*. Guadalajara: U de G, 1973.
- Murià, José María. *Breve Historia de Jalisco*. Guadalajara: SEP/ Universidad de Guadalajara, 1988.
- Programa del Sector Industrial para el Estado de Jalisco 1973 - 1976*. Guadalajara: Plan Lerma, Asistencia Técnica, Gobierno del Estado de Jalisco, marzo de 1973.
- Programa de Infraestructura para el Estado de Jalisco 1973 - 1976*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, Plan Lerma Asistencia Técnica, marzo de 1973.
- Sandoval, Francisco de Paula. *El proyecto de La Zurda*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco, UNED, 1980 (Textos de Jalisco)
- Sherbondy Jeanette E.. "El agua, ideología y poder de los incas". José González Alcantud y Antonio Malpica Cuello, (comps.) *El agua: mitos, ritos y realidades*. Barcelona: Diputación Provincial de Granada, Centro de Investigaciones etnológicas Angel Ganivet, Antrhopos Editorial del Hombre, 1995, p. 87 -102
- Sistema La Zurda. Agua para Guadalajara y recuperación de Chapala*, Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, enero, 1990.
- Stoddart D.R. "Altas miras para una geografía de final de siglo". Josefina Gómez Mendoza (comp.) *Antología de textos*. México, 1986, p. 540.

---

## VII. MATRIMONIOS INDÍGENAS EN LOS ALTOS DE JALISCO (1770-1830)

Celina Guadalupe Becerra Jiménez  
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Diversos estudios han demostrado que las poblaciones mesoamericanas se mezclaron con los conquistadores europeos, aunque con ritmos y niveles variables y adoptaron estrategias de sobrevivencia que modificaron su pensamiento y los comportamientos que les habían caracterizado antes de la conquista<sup>1</sup>. En dichos trabajos se pueden observar distintos patrones en lo que respecta a la incorporación de miembros ajenos a la comunidad por la vía matrimonial. Hasta el momento los estudios sobre este punto todavía son muy escasos para el Occidente de México y se encuentran condicionados a la existencia de registros parroquiales que proporcionen la información necesaria.

Durante el periodo colonial, en la zona central de Los Altos de Jalisco, cinco comunidades indígenas que compartían y competían con los propietarios hispanos los recursos que ofrecían esas tierras pobres para el cultivo, más propicias para los ganados.

Tradicionalmente se ha señalado a la comarca alteña como asiento de pequeños propietarios criollos que no hallaron sino una muy escasa población indígena. Sin embargo, los registros

---

<sup>1</sup> Radding trabajó Sonora, "Población"; Jiménez, estudió la región cazcana en el sur de Zacatecas, *Haciendas*; Rabell, la parroquia de San Luis de la Paz, "Matrimonio".

---

conservados en la parroquia de Jalostotitlán, presentan una situación distinta, con varias comunidades que llegaron hasta las primeras décadas decimonónicas. Utilizando estas fuentes se emprendió el análisis de los patrones matrimoniales de la feligresía entre 1770 y 1830, periodo en el que abarcaba el territorio que hoy ocupan los municipios de Jalostotitlán, San Miguel el Alto, Valle de Guadalupe y Cañadas.

A la llegada de los españoles la región estudiada constituía la frontera entre las sociedades prehispánicas sedentarias, socialmente estratificadas y los grupos nortños seminómadas. Como sucedió en toda Hispanoamérica, los establecimientos originales de tecuexes y cazcanes que encontraron los conquistadores desaparecieron o experimentaron drásticas transformaciones, unos destruidos durante las feroces luchas y guerras del Mixtón, otros mediante la política de congregaciones y las migraciones impuestas tanto con fines militares como evangelizadores.

En el centro de Los Altos, los pueblos de indios que se establecieron adoptando las nuevas condiciones que el dominio colonial impuso fueron Jalostotitlán, San Miguel, San Gaspar, Mític, Teocaltitlán y Temacapulín. Más tarde los seis quedaron incluidos dentro de los límites de la parroquia que se erigió con cabecera en Jalostotitlán. Todos ellos recibieron la dotación de tierras y quedaron sujetos a las normas prescritas en la legislación india que los convertía en "república de indios".

Alrededor de estos asentamientos ganado que la Corona otorgaba a los conquistadores y sus descendientes para que aseguraran el dominio de una frontera que tardó varias décadas en quedar pacificada por completo y que adquirió mayor importancia al descubrirse los primeros minerales en el norte. La llegada de las actividades pecuarias llevó un gran cambio a la región. Las tierras cobraron un nuevo valor, el indígena observó y aprendió a realizar tareas relacionadas con la cría y cuidado de ganados y vio poblarse

---

los alrededores con gente nueva: hispanos, mulatos e indígenas de otras zonas.

En consecuencia, las extensiones para usos comunales antes abundantes disminuyeron rápidamente.

Para la segunda mitad del siglo XVIII se calcula que había alrededor de 10 000 habitantes en todo el curato de Jalostotitlán, la mitad de ellos eran indígenas<sup>2</sup>. En 1817 se registraron <sup>3</sup> 8 000 feligreses, de los cuales 4 030 eran indígenas. Aunque en ese año no aparecen anotados los habitantes de ranchos y puestos de la parroquia es posible calcular que la población total se mantenía cerca de los 10 000 habitantes.

En 1817, la comunidad indígena más numerosa, integrada por casi mil individuos, correspondía a la cabecera del curato; Teocaltitán tenía 880 habitantes y San Gaspar y Mitic alrededor de 650 cada uno. San Miguel y Temacapulín eran las localidades más pequeñas con cerca de 400 personas.

Hacia 1780 había más de doscientos ranchos y puestos en todo el curato cuyo tamaño variaba, desde una sola familia hasta cerca de 200 personas, aunque la mayoría tenía entre 25 y 50 habitantes. Jalostotitlán y los cinco pueblos de indios eran los centros que concentraban mayor número de población. La cabecera parroquial y los ranchos eran localidades multiétnicas, donde convivían criollos, mulatos, mestizos e indios que no pertenecían a una comunidad, llamados laboríos en los documentos de la época.

---

<sup>2</sup> Archivo Parroquial de Jalostotitlán (API), "Padrón del pueblo de Jalostotitlán" 1783. Este censo no incluyó ninguna de las comunidades indígenas de la parroquia.

<sup>3</sup> AGN, Genealogía, rollo 2840. "Padrón General de este curato de Jalostotitlán" 1817.

---

Hacia 1770, cada uno de los pueblos de indios de Jalostotitlán enfrentaba circunstancias diferentes. Los naturales de la cabecera parroquial convivían con los vecinos criollos, mulatos y en menor número, mestizos e indios laboríos. Allí surgieron disputas por tierras desde fechas muy tempranas en el siglo XVII, cuando la comunidad sintió amenazados sus bienes de comunidad y por tanto su sobrevivencia.

Teocaltitán, San Gaspar y Mitic, en cambio, mantuvieron su carácter de “república de indios” habitados exclusivamente por indígenas. Para la segunda mitad del siglo XVIII su fundo legal y otras mercedes de tierra otorgadas por la Corona española se encontraban rodeadas por ranchos y puestos de los españoles.

San Miguel vió llegar a los primeros vecinos no indígenas a establecerse entre sus jacales después de una grave mortandad que se presentó en 1791. A partir de 1798 se volvieron frecuentes los registros matrimoniales de mulatos e indios laboríos que son vecinos de ese pueblo. Las vías utilizadas por éstos para conseguir solares dentro del pueblo no están muy claras. Sólo hay evidencias de que durante muchos años existió fuerte resistencia por parte de la comunidad para vender tierra o permitir el establecimiento de criollos<sup>4</sup>. En el censo de 1817 varios vecinos de San Miguel que al casarse habían declarado ser mulatos o laboríos, fueron inscritos sin diferenciarlos de los indígenas.

Temacapulín fue la comunidad indígena más pequeña y la más distante de la cabecera parroquial. Su ubicación en los límites del curato, junto al río Verde dejaba al pueblo casi incomunicado en la estación de lluvias y la localidad conservó su población de origen prehispánico durante todo el periodo estudiado.

La presencia de población de origen africano en la región era

---

<sup>4</sup> Medina, *San Miguel*, pp. 53-54.

---

reconocida por todos. En 1793 varios testigos declararon que la mayor parte de los habitantes del pueblo de San Miguel eran descendientes de mulatos y el párroco confirmó esos testimonios. Sin embargo, en la misma fuente se señala que se trata de “una población competente que irá en aumento y conviene fomentar en beneficio del estado y de la Real Hacienda”<sup>5</sup>.

Jalostotitlán constituye un caso de interés, porque es una parroquia especial. Hay pocos estudios sobre parroquias rancheras, caracterizadas por pequeños propietarios, presencia criolla e indígena igualmente importante. ¿Qué características tuvieron sus patrones matrimoniales? ¿Semejantes o diferentes a los de otras sociedades?

Cualquier análisis sobre la demografía de la parroquia de Jalostotitlán que pretenda distinguir la población de acuerdo a la calidad de sus habitantes debería detenerse en 1821, porque a partir de entonces desapareció en toda la Nueva España la nomenclatura étnica. Sin embargo, las características de sus pueblos de indios, donde no llegaron a establecerse individuos ajenos a la comunidad permiten prolongar la observación hasta 1830.

Entre 1770 y 1830 se registraban alrededor de 400 bautismos por año en la parroquia estudiada<sup>6</sup>. La curva de los bautismos experimentó dos descensos pronunciados. El primero, a consecuencia del “año del hambre”, en 1786 y 1787. Apenas recuperado el nivel anterior se presentó otra baja en 1790 y 1791, que afectó a toda la población, probablemente a causa de una

---

<sup>5</sup> Archivo de Instrumentos Públicos de Jalisco, Tierras y Aguas, libro 46, exp. 25.

<sup>6</sup> API, Bautismos, vols. 11-22.

---

epidemia de viruela<sup>7</sup>. Después de esta fecha no se registraron caídas tan graves y parece que en Los Altos las fiebres de 1814 no tuvieron influencia sobre los nacimientos.

Al inicio del periodo estudiado, los indígenas aportaban más de la mitad de los bautismos parroquiales. Esta proporción sólo disminuyó en los años inmediatos a la crisis de 1790 y 1791, recuperándose muy pronto. Al terminar la Colonia, 56 por ciento de los infantes bautizados fueron indígenas<sup>8</sup>.

Los descensos más importantes de los bautismos indígenas coinciden con los de toda la parroquia. Las epidemias del siglo XIX, afectaron menos que las de finales del XVIII, de tal manera que en algunos pueblos se observó un ligero aumento: Teocaltitán tuvo un promedio anual de 42 bautismos en 1770, que aumentó a 50 para el quinquenio 1825-1830. En San Gaspar el promedio de bautismos anuales aumentó de 55 a 65 en el curso de las seis décadas analizadas.

La relación entre bautismos y defunciones en las comunidades de la región central de Los Altos también sugiere una población en aumento para los primeros años analizados. Entre 1771 y 1775, San Gaspar presentó un crecimiento natural anual de 36, Teocaltitán 27 y Jalostotitlán 19<sup>9</sup>. Al terminar la Colonia, la situación había cambiado. El crecimiento natural de San Gaspar

---

<sup>7</sup> Los registros de entierros de esos años contienen serias deficiencias: no registran la causa de muerte, no hay ninguna partida de mayo a julio de 1790 y lo mismo sucede con diciembre de 1791. APJ, Entierros Jalostotitlán, v. 8; Entierros San Miguel v. 1.

<sup>8</sup> APJ, Bautismos, vols. 11-22. Becerra, "Una población alteña", pp. 77-78.

<sup>9</sup> Crecimiento natural calculado como la diferencia entre bautismos y defunciones anuales.

---

bajó a 28, Teocaltitán a 22 y Jalostotitlán registró crecimiento natural negativo.<sup>10</sup>

La fiebre de 1824, que fue un brote localizado en San Gaspar y sus alrededores, sin extenderse al resto del curato, elevó el número de muertes al doble de los años anteriores, generando un crecimiento natural de -32. El año siguiente, la epidemia de sarampión recorrió la parroquia y San Gaspar tuvo nuevamente un saldo negativo, ahora de -10. Así, aunque entre 1821 y 1825 la tasa de crecimiento natural de la parroquia iba en aumento, la de los indígenas disminuyó, lo que sugiere una mayor vulnerabilidad de las comunidades ante las crisis demográficas.

De 1770 a 1821 los porcentajes de exogamia matrimonial, es decir, de uniones entre indivisuos de diferente etnia o calidad, fluctuaron entre el 25 y el 35 por ciento, pero el fenómeno no se presentaba con la misma frecuencia en todos los grupos<sup>11</sup> ni todos se mezclaban por igual sino que los miembros de cada uno mostraban distintas inclinaciones o preferencias. La mayor frecuencia de uniones de una etnia con otra ha demostrado que la calidad del contrayente jugaba un papel importante en la elección de pareja<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> Después de la consumación de la Independencia no se puede distinguir a los indígenas de la cabecera parroquial del resto de los vecinos del pueblo y por esto no se puede calcular su tasa.

<sup>11</sup> APJ, Matrimonios, vols. 4-13.

<sup>12</sup> Para la segunda mitad del siglo XVIII en San Luis de la Paz las uniones interétnicas representaban el 25 por ciento del total y este porcentaje no varió hasta la Independencia. Allí la calidad se mantuvo como un factor de peso en la elección del cónyuge hasta 1821. Rabell, "Matrimonio y raza", p. 23.

---

## Matrimonios españoles

En primer lugar, la exogamia entre los españoles era muy reducida, especialmente entre los hombres. Menos de 6% de ellos se casaban en primeras nupcias con mujeres de otras calidades entre 1771 y 1780 y aunque el porcentaje aumentaba hacia los últimos años del siglo XVIII, al terminar la Colonia, vino un nuevo descenso de la curva. Las criollas alteñas, por su parte, tenían esposos de otros grupos con mayor frecuencia. El promedio de uniones interétnicas para ellas, en la primera década estudiada era de 14% y se mantuvo alrededor de esa cifra hasta 1821.

En los primeros años de este estudio, los criollos que se casaban fuera de su grupo elegían mujeres mestizas y sólo en segundo lugar mulatas o castas. A partir de la década de 1790 aumentaron los matrimonios con mulatas, convirtiendo a las mestizas en la segunda opción. La preferencia por mujeres no indígenas se mantuvo durante todo el periodo.

La mujer criolla, con porcentajes de exogamia más altos que los del varón, mostraba igual preferencia por mestizos que por mulatos y castas; mientras, a partir de 1796 empezó a unirse con regularidad a indígenas que llegan a convertirse en una opción casi tan frecuentada como las dos primeras: 4.3% de los novios no españoles fueron afroalteños, 4% indígenas de la cabecera o laboríos peones de los ranchos y puestos y 3.4 mestizos.

La cercanía entre los descendientes de los conquistadores y la población afroalteña es más alta de la esperada. Existen indicios de que la población negra no era la más estigmatizada en la colonia y que hacen pensar que cuando los criollos no encontraban pareja homogámica, más que inclinarse hacia alguna calidad en especial rechazaban por igual a todas.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Esto es lo que parece indicar la indiferencia de criollos y peninsulares de la ciudad de México hacia mestizas y castas según Pescador, *De bautizados*, p.

---

La población blanca de las ciudades novohispanas se caracterizó por su endogamia. Lo mismo ocurría entre los alteños, pero este comportamiento correspondía sobre todo a un sector, aquellos que aparecen señalados como "dones" en los registros parroquiales y en los censos. Entre 1771 y 1775, 98 por ciento de los novios con categoría de "don" se casaron con criollas que recibían el tratamiento de "doñas".<sup>14</sup> Esta situación se mantenía para 1821-1830, década con 95% de endogamia entre españoles "dones".<sup>15</sup>

El grupo de los "dones" criollos alteños estaba formado por las familias terratenientes de mayor riqueza, antigüedad y prestigio, que formaba lo que podría denominarse la élite de la parroquia. Ellos eran los dueños de los ranchos más extensos y productivos, tenían esclavos para trabajar sus tierras y para el servicio de sus hogares. Los González Rubio, Macías Valadez, Ramírez Oliva, Romo Vivar, Gómez Hurtado de Mendoza, Muñoz de Hermosillo, Ramírez Hermosillo, Rábago Cosío, Casillas y Cabrera, Vallejo, Pérez Franco, Márquez, Lomelí, Muñoz de Nava y Jiménez constituían el mayor número de esa élite y descendían de los primeros pobladores de la región. Las familias Fernández de Rueda, De la Peña, Padilla y Alvarez Tostado llegaron posteriormente y lograron acumular bienes y prestigio para integrarse a los anteriores.

Los matrimonios entre los miembros de estos troncos familiares fueron predominantemente endogámicos. De un total de 2 296 uniones de español con española en primeras y segundas nupcias, 821 se realizaron con dispensa eclesiástica por existir lazos de

---

158-159. Para Rabell el significado de un menor porcentaje de matrimonios españoles-indígenas que entre españoles-mulatos contradice la idea de que los negros eran el grupo más estigmatizado durante la colonia. "Matrimonio y raza", p. 22.

<sup>14</sup> APJ, Matrimonios, vol. 4.

<sup>15</sup> APJ, Matrimonios, vol. 13.

---

parentesco entre los contrayentes. El 95% de los casos con dispensa correspondieron a criollos "dones" de las familias listadas. Aunque en la mayoría se trataba de tío-sobrino o primos en tercer y cuarto grado, los matrimonios entre primos hermanos, segundo grado de consanguinidad, sumaron 99, equivalente a un 11 por ciento de todas las dispensas concedidas.

Los parentescos por afinidad también fueron frecuentes, dado que los compadrazgos generalmente se establecían entre la familia consanguínea. Así, era común que el padrino o la madrina llevara alguno de los apellidos de los novios. En los 58 matrimonios entre miembros de la élite que se registraron durante 1771-1775, 33 padrinos eran parientes de uno de los contrayentes, aunque también había casos como el de don José Ramírez Oliva, cuyo matrimonio con doña María Guadalupe Romo Vivar se celebró en 1771, apadrinado por representantes de ambas familias: Vicente Romo Vivar y doña Gertrudis Ramírez Oliva, posiblemente hermanos de los contrayentes.<sup>16</sup>

### **Matrimonios indígenas**

En uno de los primeros trabajos con registros matrimoniales novohispanos, Borah y Cook señalaron algunas características de los indígenas de la mixteca alta, apartados de los centros urbanos españoles. Allí donde no tenían que convivir con criollos, mestizos y mulatos, existieron bajas tasas de ilegitimidad, endogamia y práctica casi universal del matrimonio a temprana edad<sup>17</sup>. Estudios sobre otras parroquias muestran que la población indígena mantenía patrones matrimoniales endogámicos en las últimas décadas de la colonia<sup>18</sup>. En contraste Brading encontró que, a fines

---

<sup>16</sup> APJ. Matrimonios, vol. vol. 4, f. 80.

<sup>17</sup> Cook y Borah. "Marriage", p. 963-964.

<sup>18</sup> Rabell detectó esta situación en San Luis de la Paz, "Matrimonio y raza", p.

---

del siglo XVIII; en el Bajío, el porcentaje de matrimonios indígenas endogámicos aumentó del 39 al 55 por ciento<sup>19</sup>.

De un total de 1 867 hombres indígenas que se casaron entre 1771 y 1830 en la parroquia de Jalostotitlán 1 505 lo hicieron con mujeres del mismo grupo y de 1 779 mujeres 1 505 estuvieron en esas mismas condiciones, lo que equivale a un porcentaje de 80 por ciento de matrimonios endogámicos entre el sexo masculino y 85 por ciento para el femenino.

Después de 1821 se utilizó el lugar de origen de los novios en sustitución de la calidad, bajo el supuesto de que todos los originarios de San Gaspar, Teocaltitán, Mitic y Temacapulín eran indígenas. Por esta razón Jalostotitlán y San Miguel, localidades multiétnicas donde no hay criterios que permitan la diferenciación, no pueden ser consideradas para el análisis, una vez consumada la Independencia<sup>20</sup>.

Existen diferencias significativas entre las seis comunidades que subrayan la importancia del lugar de residencia en la elección de pareja. En San Gaspar, Teocaltitán y Mitic los porcentajes de endogamia se acercaban a 90 por ciento, mientras que en Jalostotitlán se situaron alrededor del 75 por ciento. El número de uniones registradas se mantuvo estable en todos los pueblos de la parroquia entre 1770 y 1830. Mitic fue la única localidad que tuvo un incremento en la última década estudiada. Este panorama de relativa estabilidad se vio interrumpido bruscamente por las crisis

---

13; en parroquias de la ciudad de México, Pescador encontró que los indígenas eran, después de los españoles, el grupo más endogámico, *De bautizados*, pp. 169

<sup>19</sup> Brading, *Haciendas*, p. 103.

<sup>20</sup> APJ, *Matrimonios*, vols. 4-13.

---

demográficas afectaron a los matrimonios de las comunidades indígenas. El hambre de 1785-86 ocasionó la suspensión de todos los enlaces en Mitic, San Miguel y Temacapulín y su disminución en Jalostotitlán. San Gaspar constituyó una excepción, al bajar sólo un tercio. En 1790-91 la caída de los matrimonios no fue tan pronunciada.

La edad promedio a las primeras nupcias entre los indígenas de toda la parroquia era de 20 años para los hombres y 16 para las mujeres y se mantuvo sin variaciones durante todo el lapso, aunque sí había diferencias de una localidad a otra. Las novias de San Gaspar se casaban más jóvenes, a los 14.8 años, y los hombres de Teocaltitán más tarde, a los 21<sup>21</sup>.

Entre los naturales de Los Altos, la endogamia fue una característica de hombres y mujeres por igual, si bien se puede notar que, en los primeros años independientes aumentó entre los varones mientras que la femenina, muy alta desde 1770, se mantuvo sin cambios. La cabecera parroquial fue el único lugar donde los matrimonios interétnicos ganaron terreno con el paso de los años. La convivencia entre los distintos grupos étnicos propició 25 por ciento de exogamia masculina y 27 por ciento para las mujeres.

Al analizar los registros, se advierten diferencias entre las poblaciones, además de los porcentajes de endogamia más bajos en las comunidades multiétnicas de Jalostotitlán y San Miguel. En el siglo XIX, en San Gaspar, los enlaces fuera del grupo aumentaron diez por ciento. Por otra parte, el aislamiento y la lejanía podrían explicar que en Temacapulín la proporción de endogamia alcanzara el 100 por ciento en varios periodos. Después de la independencia, esta situación empezó a cambiar y en el último quinquenio observado, aumentó la proporción de hombres y

---

<sup>21</sup> API, Informaciones matrimoniales. vols. 5 y 6.

---

mujeres que buscaban pareja fuera del pueblo.

La mayoría de los indígenas de la región central de Los Altos se casaba con vecinos de su mismo pueblo. De 1770 a 1821 contrajeron primeras nupcias 169 hombres indígenas de la cabecera parroquial. De ellos 146 lo hicieron con indias de Jalostotitlán y sólo 23 con indias de otros pueblos: ocho eran de Teocaltitán, siete de Mitic, siete de San Gaspar y una de San Miguel el Alto. Entre las mujeres había menos posibilidades de cruzar los límites del pueblo. De 177 novias de Jalostotitlán sólo 13 tuvieron novios forasteros. Mitic y Teocaltitán registraron 4 contrayentes llegados de fuera cada uno. En San Miguel ocurría algo semejante. De 156 novios únicamente seis se casaron con indígenas de otros pueblos.

Sólo cuatro miembros de la comunidad Temacapulín eligieron esposa fuera del pueblo, de un total de 119 enlaces endogámicos. Para el sexo femenino resultaba aún más difícil salir de sus comunidades. Las únicas dos mujeres casadas con indígenas de San Gaspar constiuyen la excepción a esa regla. El aislamiento geográfico influyó para que también resultaran excepcionales las parejas interétnicas. Sólo se registraron 7 uniones de indios y dos de indias de Temacapulín con personas de otras calidades.

En Mitic y Teocaltitán los enlaces con indígenas de otras localidades representaron entre el 5 y el 7 por ciento. Puesto que la costumbre era que la mujer fuera a vivir al pueblo del esposo, su comunidad perdía un integrante.

La endogamia en las primeras nupcias disminuyó entre las comunidades alteñas en los últimos años de la Colonia. Entre 1771 y 1775, 92 por ciento de los naturales eligió mujeres indígenas. Cuarenta años después sólo 84 por ciento estaba en ese caso. Las mujeres pasaron de 97 a 89 por ciento de esposos de su mismo grupo.

---

Un análisis de las preferencias matrimoniales, que no se puede prolongar más allá de 1821, muestra que cuando los indígenas de la parroquia se casaban con miembros de otras calidades preferían a los mulatos y a los indios laboríos. En el primer quinquenio observado, los varones indígenas tomaban esposas mulatas, españolas y mestizas, aunque a partir de 1781, las primeras perdieron terreno al tiempo que aumentaban las españolas y mestizas.

Las doncellas indígenas, con una endogamia más alta que el sexo opuesto, empezaron a unirse con españoles tardíamente, a partir de 1786, y en proporciones muy bajas. Para ellas, la opción más frecuentada fueron los mulatos y mestizos y aún llegó a unirse con esclavos. Se registraron 19 matrimonios de indígenas con esclavos.

Éstos vivían en propiedades ubicadas cerca del pueblo la novia o en la cabecera del curato. En 1783, el censo registró a dos de ellas viviendo en casa del amo de sus maridos. Dado que la esclavitud había experimentado transformaciones sustanciales durante el virreinato, es posible que para una indígena no existieran diferencias notables entre un matrimonio con mulato libre, que podía desempeñar tareas muy semejantes a las de los esclavos. Además los hijos de estas uniones no heredaban la condición de esclavitud, por tratarse de madre libre.

Los indígenas del pueblo de Jalostotitlán no se apartaban del patrón de general. La única diferencia con el modelo de toda la parroquia era que tanto para hombres como para mujeres, la segunda opción, después de los mulatos, eran los indios laboríos, seguidos por los españoles.

Es cierto que para fines del siglo XVIII el sistema colonial para asignar una calidad étnica estaba en franca descomposición y que los efectos de ésta llegaban a todos los rincones del virreinato. En

---

la región alteña, la pertenencia a una comunidad indígena representaba una serie de responsabilidades, pero también reportaba ventajas como la asignación de solares a sus integrantes.

Importante es subrayar que aún con las bajas proporciones de exogamia, existían múltiples confusiones y oportunidades para que un individuo adoptara la calidad que más les convenía sin importar si en realidad habían nacido con ella.

En 1793, José Julián Mendoza, indio tributario del pueblo de Jalostotitlán, se presentó ante la Real Audiencia de Guadalajara para acusar a las autoridades del pueblo por haberlo despojado de la huerta que tenía asignada para su sostenimiento y el de su hermana viuda. El alcalde indígena declaró que Mendoza no tenía derecho a disfrutar esa tierra porque no era indio, sino mulato vago, hijo de mulato vago y que el solar se había vendido en 60 pesos el año de 1789 para obtener dinero para el pago de los vinos y otros gastos de las celebraciones acostumbradas por la comunidad, en vista de que, por los difíciles años que habían pasado, sus miembros no tenían con que pagar la aportación que les correspondía<sup>22</sup>.

Mendoza sostuvo que era descendiente de madre india y sobrino de uno de los alcaldes que había tenido el pueblo algunos años atrás, y que siempre había cumplido con sus obligaciones para la comunidad y sus argumentos convencieron al fiscal encargado de la protectoría de indios, quien ordenó que le fuera entregada un solar para que pudiera sembrar y sostenerse y que se declara nula la venta del terreno en cuestión puesto que no se habían cumplido con el avalúo y los pregones que marcaban las leyes en esos casos, las autoridades de la Audiencia recomendaron no conceder derechos exclusivos de los indios, a individuos de otras calidades.

---

<sup>22</sup> Biblioteca Pública del Estado de Jalisco. Fondos Especiales. Ramo Judicial. Caja 204, exp. 18.

---

En algunos instantes, el documento muestra que el teniente de alcalde mayor, Juan Manuel de la Peña, tenía intereses en la huerta en disputa. El demandante, por su parte, no dudó en acusarlo de tener sangre esclava entre sus antepasados, diciendo a las autoridades que buscaran en los libros de la parroquia la comprobación de estas afirmaciones.

Otra muestra de la apertura que experimentaban los grupos sociorraciales la encontramos en el caso de María Dominga de la Mota Padilla. Cuando ella falleció en la terrible hambruna de 1786, fue registrada como española viuda de segundas nupcias del español don Pedro Casillas y Cabrera. Esto no tendría nada de extraño, a no ser porque en su acta matrimonial, fechada en 1776, aparece como mulata, viuda desde hacía siete años de un indio de Jalostotitlán. Don Pedro, por su parte, había estado casado en primeras nupcias con una española de la élite, Agustina Romo de Vivar, de quién había enviudado hacia año y medio. En este caso, se puede observar, además, una de las características de las segundas nupcias en la parroquia, una mayor disposición de los criollos a desposar mujeres mulatas o indígenas.

### **Matrimonios mulatos**

La población de origen africano jugó un papel esencial en el comportamiento matrimonial de la parroquia. Ellos fueron el grupo más abierto, aproximadamente la mitad tenían uniones exogámicas y al acercarse el siglo XIX el fenómeno es más común especialmente entre las mujeres que pasaron de 44 a 66 por ciento de enlaces con varones de otras calidades. Al igual que sucedía en otras parroquias, fueron el grupo al que se unieron los indígenas con mayor frecuencia y se convirtieron en el puente que comunicó los mundos excluyentes de indios y españoles. Un quinto de las mujeres mulatas casó con indígenas y entre los hombres la

---

proporción fue menor.

Los hombres establecían lazos con indígenas y mestizas en la primera mitad del periodo estudiado, pero en los últimos años del siglo XVIII aumentaron sus uniones con indígenas y criollas, desplazando a las mestizas a un tercer lugar. Este cambio puede relacionarse con una disminución de bautismos mulatos que se observó a fines de la colonia y el "blanqueamiento" de la población de la parroquia.

Por su parte, la mujer mulata tuvo el patrón más disperso en la elección de cónyuge. Durante las primeras décadas del periodo estudiado hubo pocas uniones con españoles y mestizos, pero éstas aumentaron al llegar el siglo XIX.

Observando el periodo en su conjunto se puede notar que la mujer mulata tuvo una marcada preferencia por los indígenas en primer lugar y enseguida por los españoles, aunque subrayando que las afroalteñas se casaban menos con españoles que sus hermanos de grupo hombres con criollas. Cabe señalar, sin embargo, que durante los años de existencia de la esclavitud, las mulatas contraían matrimonio con hombres cautivos frecuentemente con quienes seguían compartiendo casa y trabajo, tomando en cuenta que el grueso de la servidumbre de la parroquia estaba formado por individuos de sangre de sangre africana.

La mitad de los mulatos, hombres y mujeres, se mezclaron con otros grupos al contraer primeras nupcias, desempeñando un papel importante como medio de comunicación entre las distintas calidades. Un estudio sobre negros en Veracruz subrayaba que la población afroamericana tuvo un lugar muy importante en la conformación de la sociedad de esa región al establecer lazos entre los dos extremos del mundo etnocentrista que concebía la legislación colonial: la república de españoles y la república de indios, pero no

---

deja de resultar sorprendente encontrar situaciones muy similares en una parroquia que se calificaba como de rancheros criollos.<sup>23</sup>

### **Matrimonios esclavos**

En el año de 1775 en la iglesia parroquial de Jalostotitlán tuvo lugar la ceremonia en la que contrajeron matrimonio don Casimiro Fernandez de Rueda de 51 años, y María Bernarda de los Dolores de 20, su esclava. Para don Casimiro, criollo propietario de tierras y miembro de una de las familias acaudaladas y con mayor prestigio en la zona, éste era su segundo enlace. Su primera esposa, Catarina González Rubio, perteneciente a la élite alteña, había fallecido cuatro años atrás<sup>24</sup>. Para Maria Bernarda este enlace tuvo gran trascendencia: constituyó la vía a través de la que una esclava obtuvo su libertad y un ascenso importante en cuanto a su posición social. Después de su matrimonio, Bernarda aparece en el censo de 1783 con 31 años edad, como mujer libre viviendo en compañía de su marido, de 59, con cuatro hijos producto del primer matrimonio de don Casimiro, así como con la hija de ambos, mulata libre, que contaba siete años de edad.<sup>25</sup>

Sin embargo, no sabemos si casos como éste constituyeron una verdadera excepción entre la población esclava, que habitaba hacia finales del siglo XVIII en la Nueva Galicia o si se daban comúnmente,

---

<sup>23</sup> Carrol, "Black-Americans", p. 9-10.

<sup>24</sup> APJ. Matrimonios, vol. vol. 4, f. 314 f.

<sup>25</sup> AAG, Padrón 1783. f.54.

---

porque, hasta la fecha, los estudios sobre la esclavitud durante la colonia son aún escasos.<sup>26</sup>

Es claro que una esclava presentaba varios inconvenientes que desalentaban al pretendiente: en primer lugar la herencia de su condición para la prole, la existencia de hijos ilegítimos desde temprana edad y la obligación que implicaba para un marido libre ir a vivir con ella a casa del amo.

Según los registros parroquiales, entre 1771 y 1820 hubo 152 primeras nupcias en las que el novio era esclavo. Aunque en 1820 registró el último caso, la mención de la esclavitud prácticamente desapareció de las actas desde 1810.

Los patrones matrimoniales de los esclavos contribuyen a explicar la evolución del grupo hacia términos de la colonia. Al observar las primeras nupcias de hombres esclavos, a lo largo de las cinco décadas estudiadas, en que se registró la categoría étnica, se pueden apreciar dos distintos periodos, el primero de ellos caracterizado por una mayor frecuencia de esclavos ante el altar y mayor amplitud en cuanto a la etnia de la esposa. Este lapso concluye alrededor de 1790 y a partir de entonces se vuelven menos frecuentes los matrimonios de esclavos que ahora eligen mujeres mulatas y sólo excepcionalmente indígenas, mestizas o españolas.

Las mulatas libres constituyeron la elección más frecuente como esposas de los esclavos en Jalostotitlán, a quienes les acercaba un origen étnico común, con la ventaja de que sus descendientes heredarían la libertad de la madre. En segundo lugar, estaban las indígenas, seguidas por las mujeres esclavas, pero en este caso podían

---

<sup>26</sup> Los trabajos que se ocupan de estos sectores de la sociedad novohispana se refieren a las regiones donde la población afroamericana alcanzó mayor proporción. Naveda Chávez-Hita. *Esclavos negros*; Carroll. *Blacks in Colonial Veracruz*.

---

presentarse mayores obstáculos para la convivencia, si se pertenecía a distintos dueños. Por esta razón, en las posibilidades de enlace entre esclavos influía la existencia de un número más amplio de ellos en la misma casa.

A través del análisis de los registros matrimoniales de esta parroquia ranchera de Los Altos de Jalisco, encontramos comportamientos matrimoniales heterogéneos determinados, tanto por la vecindad entre miembros de distintas calidades étnicas, como por el crecimiento proporcionalmente mayor de los grupos no indígenas. La mezcla racial fue frecuente y se presentó especialmente a través de las uniones de afroalteños con indígenas y españoles.

Aunque en el presente trabajo no se analizan las uniones consensuales, que no aparecen en los registros, ni las segundas nupcias, estas dos vías constituyeron también canales importantes para las relaciones interétnicas. Los matrimonios entre individuos de distinto grupo sociorracial se volvieron más frecuentes en las últimas décadas coloniales y es probable que las alteraciones generadas por el movimiento insurgente y la independencia hayan acelerado este proceso que había arrancado desde los primeros momentos de la colonia.

Los indígenas alteños se caracterizaron por sus altos porcentajes de endogamia, no solo se casan con mujeres de la misma calidad, sino que de prefieren a las de su propia comunidad. Dentro de este comportamiento, la geografía parece tener un peso específico, ya que entre mayor es el aislamiento de un pueblo, mayor es su porcentaje de uniones dentro del grupo.

De acuerdo con los registros parroquiales, en Los Altos, Indígenas y mulatos contraían matrimonio porque, según lo demuestran las fuentes, las comunidades había entrado en un periodo de estancamiento, mientras la población no indígena seguía creciendo y porque estas parejas eran asimiladas por las comunidades con

---

relativa facilidad. La frecuencia de uniones exogámicas en Jalostotitlán y San Miguel refleja también que esa práctica era cada vez más aceptada. Así, para finales de la colonia, en Los Altos parece que la frontera entre mulatos e indígenas era la más fácil de cruzar.

Por último, para tener un marco comparativo y establecer si los patrones encontrados en Jalostotitlán resultan representativos para las poblaciones del occidente es indispensable esperar los resultados de otros estudios con fuentes demográficas.

---

## Bibliografía

Becerra Jiménez, Celina Guadalupe. "Una población alteña. Jalostotitlán 1770-1830. Tendencias histórico demográficas". Tesis de maestría en Historia, El Colegio de Michoacán, 1996.

Borah, W. y Sh. Cook. "Marriage and Legitimacy in Mexican Culture: Mexico and California". *California Law Review* 54:2 (mayo, 1966).

Brading, David A. *Haciendas y ranchos del Bajío. León 1700-1850*. México, Grijalbo, 1988.

Calvo, Thomas. "Demografía y economía: la coyuntura en Nueva Galicia en el siglo XVII", *Historia Mexicana*, vol. XLI, no. 4, abril-Pelayo, junio 1992. pp. 579-613.

Carroll, Patrick J. *Blacks in Colonial Veracruz: Race, Ethnicity and Regional Development*. Austin, University of Texas Press, 1991.

Jiménez Agueda. *Haciendas y comunidades indígenas en el sur de Zacatecas. Sociedad y economía colonial, 1600-1820*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1989.

Medina de la Torre, Francisco. *San Miguel el Alto, Jalisco. Biografía de un municipio*. México, Editorial Jus, 1967.

Naveda Chávez-Hita, Adriana. *Esclavos negros en Veracruz 1690-1830*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1987.

Pescador, Juan Javier. *De bautizados a fieles difuntos. Familia y mentalidades en una parroquia urbana: Santa Catarina de México, 1568-1820*. México, El Colegio de México, 1992.

---

Rabell Romero, Cecilia. "Matrimonio y raza en una parroquia rural: San Luis de la Paz, Guanajuato, 1715-1810", *Historia Mexicana*, vol. XLII, núm. 1, julio-septiembre de 1992. pp. 3-44.

Radding, Cynthia. "Población, tierra y la persistencia de comunidad en la provincia de Sonora, 1750-1800". *Historia Mexicana*, vol. XLI, núm. 4, abril-junio de 1992. pp. 55



---

## VIII. EVOLUCIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO DE TEPATITLÁN DE MORELOS

Luis Felipe Cabrales Barajas  
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

*En memoria de*

*Salvador de Alba Martín (1926-1999),  
arquitecto alteño-universal*

### 1. Introducción

Tepatitlán de Morelos es una ciudad que ha sufrido modificaciones muy drásticas en su patrimonio edificado, mismo que encierra, entre otros, valiosos ejemplos locales de la arquitectura civil, doméstica y religiosa de finales del siglo XIX y principios del XX.

La alteración urbano-arquitectónica tiene que ver con el dinamismo de la economía urbana, mismo que ha desencadenado múltiples presiones para alterar los usos del suelo y con ello la identidad tradicional de ese espacio. El principal proceso observado es la atracción de usos comerciales y de servicios, lo que ha ocurrido a costa de la expulsión de usos habitacionales. Se trata de un fenómeno que tiene su origen a partir de los años cincuenta y en la actualidad se mantiene abierto.

Las alteraciones del centro histórico fueron facilitadas por la paulatina motorización vehicular y el crecimiento del sector terciario observado en las últimas cinco décadas.

---

Un hito histórico que aceleró el cambio se relaciona con la construcción de la Plaza Morelos a finales de los años 60, lo que plusvaloriza el suelo circundante, que en lo subsecuente sólo puede ser accesible para usos más rentables que el residencial.

Una consecuencia de todo lo anterior es una sobrecarga funcional diurna del centro histórico que se traduce en excesivo tráfico y contaminación, con lo cual se sacrifica la calidad ambiental de ese espacio.

Ante el creciente desfiguro de la ciudad tradicional, consideramos que es necesario alentar el debate respecto al futuro del centro de Tepatitlán, ya que es de vital importancia cultural y económica. La ciudad no ha sido capaz de enlazar armónicamente la tradición con la modernidad, con lo que se corre el riesgo de perder el pasado y poner en riesgo el futuro de lo que queda del centro histórico.

## **2. Los ciclos de vida de la ciudad**

Tepatitlán de Morelos, que en 1995 contaba con 65,930 habitantes, observa a la largo de su historia tres ciclos de vida que, a su vez, exhiben distintas morfologías, tanto desde el punto de vista urbano como arquitectónico.

El primer sector es el casco histórico en el que se ubican las construcciones más antiguas de Tepatitlán, aunque la mayoría datan de finales del siglo XIX y principios del XX, ahora mezcladas con edificios construidos durante toda la centuria.

El segundo espacio coincide con el borde que envuelve al centro y denominamos zona media. Corresponde a la periferia formada por asentamientos casi siempre populares, arrabales y granjas o huertas

---

que se anexan a la ciudad, desde principios del siglo XIX, y hasta bien entrada la década de los años sesenta del siglo XX.

El tercer ciclo corresponde a la periferia reciente o “ciudad nueva” configurada durante los últimos 30 años. Su origen responde a la ampliación de las funciones de la ciudad, la etapa de terciarización de la economía y la mercantilización del suelo y vivienda, que a diferencia de los dos ciclos anteriores, ahora experimenta a una escala masiva y está sujeto a fuertes presiones especulativas.

La introducción de mejores comunicaciones, transportes y servicios públicos la convierten en una ciudad más abierta, de mayor alcance. El tejido urbano reciente es también el más heterogéneo. Para ponderar la importancia de cada una de las tres partes en que se divide el tejido urbano, conviene aclarar sus dimensiones.

El centro cubre aproximadamente 83 hectáreas, mientras que la zona media abarca 120. Por su parte, la “ciudad nueva” había consumido hasta principios de los años noventa 452 hectáreas (Cabral, 1997: 157). De acuerdo con estas cifras tenemos que el centro cubre el 12.67 % de la ciudad, la zona media el 18.32 % y la periferia reciente el 69.01 %.

Esto da una idea de las presiones que sufre el centro: a pesar de tratarse de un espacio reducido desarrolla importantes funciones administrativas comerciales, de servicios y religiosas no sólo para el resto de la ciudad, sino que también atiende demandas de un amplia área de influencia: sólo considerando el poblamiento rural del municipio tenemos que en 1995 cuenta con 347 localidades menores de 500 habitantes que alojan a 17,493 habitantes. Por su lado, las localidades mayores de 500 habitantes y que jerárquicamente están por debajo de la cabecera municipal suman 8 y albergan a 25, 877 personas (INEGI, 1996).

---

Con esto nos podemos hacer una idea del servicio que ofrece el centro de Tepatitlán, aún sin considerar que al tratarse de una urbe regional, su influencia alcanza varios municipios colindantes, además de su articulación con otras ciudades regionales y con la propia Zona Metropolitana de Guadalajara.

Las intensas funciones explican su importancia económica y administrativa, sin embargo, es necesario ponderar que el centro histórico tiene como el espacio más denso en cuanto a la presencia de patrimonio cultural.

### **3. Trazos generales sobre la evolución del centro histórico**

La ciudad de Tepatitlán de Morelos cuenta con poca documentación que pruebe su origen más remoto. Más que una fundación española propiamente urbana – como sí ocurrió en Santa María de los Lagos-, Tepatitlán surge como un resultado natural de la empresa colonizadora.

La ciudad actual se emplaza en torno al río Tepatitlán; se trata de un curso de agua de poca monta con un caudal de 1,675 m<sup>3</sup>/seg. y cuyos aportes van a dar al río Verde que a su vez se suma al río Santiago para desembocar en el Océano Pacífico.

La urbe poco ha integrado el río como parte del paisaje urbano; más bien ha vivido de espaldas a él, y durante la etapa reciente, la urbanización ha contribuido a ocultar su presencia.

En lo que se refiere a la topografía, la ciudad se emplaza en un terreno inclinado. La parte correspondiente al centro se sitúa alrededor de la cota 1,790 msnm.

Aunque no existe documentación que lo pruebe, se presume que el poblado original estuvo en lo que actualmente se conoce como El

---

cerrito de la Cruz, al norte del tejido urbano. La presencia del río y la mayor amplitud del valle en la parte baja explicaría la nueva localización.

La población tuvo raíz indígena pero ésta fue casi borrada de manera silenciosa mediante sucesivas colonizaciones. Se desconoce la fecha exacta de instalación de la ciudad novohispana, pero está claro que corresponde a una etapa tardía si se compara con Santa María de los Lagos, fundada en 1563.

Según Fábregas (1986:85), “una vez asegurados los puntos fronterizos clave para la protección de los caminos y del comercio se comenzó a poblar la parte central de la región alteña”. Dentro de esa fase puede inscribirse la españolización de asentamientos indígenas como San Juan de los Lagos, Jalostotitlán y Tepatitlán.

En las dos últimas ciudades operaron las encomiendas, institución poco frecuente en la Nueva Galicia, dada la escasez de población indígena. Gutiérrez (1961: 41) documenta algunas noticias sobre los primeros contactos españoles en la zona, destacando el papel de Francisco de Zaldivar como primer encomendero de Tepatitlán.

Por su parte Casillas (1988: 10) reseña un acto de instalación de autoridades en el año de 1616. Un templo de materiales más estables supliría en 1643 a la primitiva capilla de adobe y tejado (Alcalá, 1993: 353) y en 1683 sería erigida la parroquia.

Al primer impulso colonizador le seguiría otro más decidido durante el siglo XVII, “cuando la villa de Tepatitlán empieza a desarrollarse significativamente, debido a una segunda oleada de campesinos sin tierras, procedentes de las regiones más densamente pobladas de España: Asturias, Galicia, Vizcaya, a quienes se les otorgaron tierras, habiéndose suprimido las encomiendas oficialmente” (Icazuriaga, 1977: 32).

---

En 1707 , un grupo de 130 españoles solicitaron permiso para fundar la villa de San José de Moctezuma (hoy San José de Bazarte) en las proximidades del núcleo tepatitlense, hecho que genera dudas sobre la estabilidad demográfica y política de la población.

Durante la etapa colonial, Tepatitlán empieza a extenderse hacia los cuatro costados, aunque se privilegia la expansión hacia el norte y el sur. En cambio, el sector oriente-poniente se mantiene más estrecho aunque a fines del siglo XIX ya se había urbanizado la ladera poniente.

El visitador vasco José Menéndez Valdéz estuvo en Tepatitlán el día 13 de octubre de 1792 y la describió como:

“cabecera y residencia del subdelegado D. Ignacio Samartín, con muy malas casas reales y cárcel, y habitada por 622 españoles, 3 europeos, 181 indios, 280 mulatos y 134 castas, ocupados en las siembras de maíces, engorda de cerdos y fábrica de jabones única industria de toda la jurisdicción, en la que es muy notable la mendicidad que se halla; pero en tanto extremo que no he advertido en el discurso de la visita igual infelicidad [...] la iglesia es muy sólida, y su adorno interior de los mejores que hay en el obispado” (1980:106).

Una evidencia de Tepatitlán durante la primera parte del siglo XIX nos la aporta Henry George Ward en su obra *México en 1827*. El visitante estuvo en la ciudad alteña el primer día de ese año:

“... llegamos a Tepatitlán, un pueblo muy bonito a 11 leguas de la Venta, levantado sobre una eminencia, al pie de la cual una pequeña corriente serpentea a través de la planicie, con una franja de cipreses que, como es usual, señala su curso. Tepatitlán es un pueblo ranchero, cabeza de un distrito muy fértil, con una población de 25524 almas, rico en maíz, cebada, caballos y ganado

---

bovino. La cantidad de grano sembrado se calcula en 3553 fanegas anuales; y el rendimiento promedia, en la cosecha de maíz, 60, y en la de cebada 12 fanegas por cada una sembrada.

“Encontramos una posada buena y las provisiones abundantes. Además, yo había tenido señalado éxito en mi deporte matutino, pues había matado, además de liebres, de las que ya nos estábamos cansando, varias codornices y patos de diferentes clases, que abundaban en el río o arroyo, puebla abajo; de manera que recibimos el año nuevo con un banquete suntuoso.

El clima era tan moderado que pusimos la mesa al aire libre, bajo el pórtico de la posada y estuvimos ahí hasta entrada la noche, platicando con el señor Martín, a quien conocí por primera vez en Suecia en 1816, de nuestras aventuras pasadas y perspectivas futuras, y preguntándonos, ya que el destino nos había juntado en dos puntos tan distantes, en que otra parte del mundo nos tocaría en suerte entrar de nuevo en contacto” (1992: 130).

De las descripciones anteriores se deduce el carácter casi rural de la población, más considerando que la arquitectura civil y doméstica debió ser austera. Tepatitlán tendría que esperar hasta finales del siglo XIX para observar el levantamiento de portentosas fincas que alojaban a las familias más adineradas de la sociedad porfiriana.

La ciudad histórica es difícilmente delimitable a partir de las edificaciones, dadas las vertiginosas transformaciones a las que se ha visto sujeta durante las últimas décadas. La clave para diferenciar lo que fue y lo poco que queda del casco histórico la aporta el plano urbano de la ciudad decimonónica. Se trata de una representación de 1883, cuando “La perla de Los Altos” obtuvo el título de ciudad y se le agrega el apellido del héroe insurgente.

Al igual que en la mayoría de las ciudades mexicanas, el plano urbano está organizado a partir de una racionalidad cuadrículada a partir de la plaza central. Si se contrasta la retícula actual con la de 1883 no se observan grandes modificaciones, con lo cual se

---

corroborar que el plano de la ciudad ofrece gran resistencia a los cambios, cosa que sí ocurre con las edificaciones, y más aún con los usos del suelo.

Entre los elementos que permite identificar el documento se encuentra la plaza y las iglesias; la parroquia de San Francisco de Asís, el Santuario de Guadalupe, la iglesia del Señor de la Misericordia, y el templo de San Antonio. En la periferia destacan los caminos hacia Zapotlanejo, Acatic, México y Atotonilco, así como el cementerio, la Alameda, el río Tepatitlán y sus puentes.

Estamos en el inicio del porfiriato, cuando la ciudad debió desarrollar un proceso de aburguesamiento arquitectónico en las principales fincas del centro y donde residía la aristocracia local. Al alejarse de éste, continuaba un sector de fincas también notables pero que conservaban un estilo virreinal más austero. Al final se localizaban elementos del hábitat rural y se mezclaban con huertas y arrabales.

Esa configuración urbana logra persistir con pocos cambios hasta los años cincuenta del siglo XX. De hecho, algunas de las fincas más señoriales del actual centro histórico permiten observar en sus cornisas fechas que casi siempre rondan entre finales del siglo XIX y 1910. A partir de la segunda mitad del siglo XX nos encontramos ante un centro histórico que sorprende por la cantidad e intensidad de funciones que desarrolla.

Se trata del corazón no sólo de la ciudad sino de una amplia comarca ranchera de asentamientos dispersos que acude a abastecerse de productos y servicios especializados. Hasta finales de los años sesenta las calles del centro estaban empedradas y la antigua calle Real (actualmente Hidalgo) desarrollaba a la vez función carretera. La multifuncionalidad de aquel centro histórico debió ser similar a la actual, aunque con una mayor carga de uso residencial.

---

Cuatro factores impulsaron una radical transformación del centro:

- a) La pavimentación de calles, que facilitó el tráfico rodado.
- b) El paulatino incremento del parque vehicular que mejoró la accesibilidad pero a la vez inaugura un creciente proceso de congestión, aunque,
- c) La construcción del libramiento carretero en el año de 1975, liberó al centro del tráfico foráneo.
- d) El sector terciario se infiltra abrumadoramente y presiona para ganar espacios centrales, lo que propicia el inicio del desdoblamiento residencial hacia las partes periféricas de la ciudad, así como una renovación urbana despiadada que ha estimulado las construcciones en altura, es decir, edificios de varios pisos, situación que nunca antes se había manifestado.

En el contexto local es muy conocida la pugna entre agentes locales por apoderarse de espacios centrales y de esa manera incrementar su posición social. Está muy divulgada la idea de que el centro de Tepatitlán alcanza precios comerciales más elevados que el primer cuadro de Guadalajara.

La “imagen de marca” de Tepatitlán de Morelos es, sin lugar a dudas, la parroquia de San Francisco de Asís, cuyo elemento más destacable son sus altas torres construidas entre 1911 y 1925 y que sustituyen a las anteriores que eran de baja estatura. Hasta los años sesenta eran escasos los edificios que superaban las dos plantas, la ciudad ofrecía una imagen armónica y relativamente homogénea, tanto en diseños como en alturas y alineamientos, que empiezan a romperse violentamente.

A los factores ya anotados hay que agregar que durante 1967 se derriba el edificio del antiguo curato –utilizado entre 1929 y 1947 como cuartel-, ubicado frente a la parroquia de San Francisco de

---

Así y se dedica ese espacio para la construcción de la Plaza Morelos. Con esta intervención se ganó un sitio abierto que iguala en tamaño a la contigua Plaza de Armas.

La Plaza Morelos permitió dotar a la Parroquia de una nueva perspectiva, pero también desata la plusvalorización del suelo circundante y con ello la expulsión de usos habitacionales y la destrucción de algunos edificios patrimoniales. El entorno de dicha plaza constituye un verdadero catálogo de intervenciones; la esquina de Jesús Reynoso y Samartín exhibe un edificio histórico construido en 1924 que hace algunas décadas fue mutilado y a principios de los años noventa intentó ser derribado. Gracias a la intervención del Estado se salvó parcialmente, aunque el interior fue renovado para readaptarlo a usos comerciales (Almacenes Tepa), se conservó la fachada.

La calle se completa hacia el oriente con un edificio moderno levantado a mediados de los años setenta para alojar la casa de la Cultura "Doctor Jesús González Martín". En dicho solar estuvo un magnífico edificio de manufactura porfiriana construido en 1905 para alojar a la escuela de niñas pías, mismo que fue demolido en 1967; durante sus últimos años se convirtió en el Teatro Samartín y también funcionó como sala cinematográfica. Posteriormente se levanta un nuevo edificio que albergó a la secundaria "José Cornejo Franco" y que se mantuvo en pie hasta 1977, cuando empieza a construirse la actual casa de la cultura.

Una de las claves para entender la facilidad con la que han sido derribados elementos patrimoniales valiosos se halla en una sincronía de dos percepciones: la del progreso económico y la de modernidad arquitectónica. Los tepatitlenses han querido llevar a la ciudad elementos constructivos que han visto en grandes ciudades mexicanas o norteamericanas, sin percatarse que desde el punto de vista cultural y funcional, el centro no es el sitio más

---

adecuado para redensificar la construcción e introducir irreflexivamente nuevos lenguajes arquitectónicos.

La esquina de 16 de septiembre y Samartín muestra una renovación que va entre 1978 y 1994, en tanto el cruce de las calles 16 de septiembre y Lerdo de Tejada presenta edificios de los años cincuenta. A pesar de contar con únicamente diez fachadas de edificios civiles, la Plaza Morelos resume un siglo de arquitectura. Aunque esa mezcla puede considerarse una oportunidad didáctica para observar la evolución arquitectónica, constituye también un ejemplo de la poca capacidad de la sociedad local para salvaguardar el patrimonio heredado.

La historia de la edificación en torno a la Plaza de Armas (oficialmente llamada Plaza Constitución), es similar a lo descrito para la Plaza Morelos. La calle conocida como Portal Morelos es la que mejores méritos observa. Aloja al Palacio Municipal, construcción que data de principios del siglo XXI. Después viene un hotel construido a principios de los años ochenta en el predio que ocupara el cine alteño, edificio que a su vez había sido construido a mediados del siglo. Aunque la nueva edificación amplió el volumen y densidad de la anterior mediante el aprovechamiento en altura, se aplicó un diseño arquitectónico que mimetiza la imagen con las dos construcciones adyacentes.

El desacierto fue permitir que rebasara la altura del edificio del Ayuntamiento y otorgar segunda importancia a la imagen trasera del hotel; vista de espaldas la construcción refleja una imagen moderna totalmente distinta a la del frente y rompe con la perspectiva de la Parroquia de San Francisco de Asís como hito central y simbólico de la ciudad.

La calle termina con una finca histórica que hace esquina con la calle Zaragoza y mantiene bien conservada su fachada. Desde hace por lo menos tres décadas ha tenido uso bancario, a principios de

---

siglo fue la sede de “El Centro Mercantil”. Un conjunto de 18 arcos forman un portal que da unidad a los tres edificios descritos.

Los frentes de las calles Juan José Espinoza y Esparza han experimentado el proceso de renovación más despiadado; se ha privilegiado la construcción en altura levantando torres de cristal de cuatro o cinco pisos. En su memoria escrita, Juan Flores nos informa que a mediados del siglo se encontraban en esa calle un restaurante, la botica, la sastrería, una peluquería, una mueblería y una cafetería (1992: 185). Es precisamente en ese frente en el que aparecen los primeros brotes de edificación en altura, siendo emblemático el caso de la construcción ocupada por la empresa Camiones de Los Altos, a mediados de los años cincuenta, inaugurando un proceso de “manhattanización” del pequeño casco tepatlense.

La plaza se cierra en el costado sur con la Parroquia de San Francisco de Asís y coincide con parte del atrio. Aunque ciertamente hemos descrito los dos principales focos de renovación del casco histórico, el proceso no se restringe a los ejemplos anotados. La calle Hidalgo que constituye el acceso a la ciudad es también un buen ejemplo de cómo se han ido permeando usos terciarios y sobreponiendo construcciones de diversas épocas hasta perder el valor como conjunto.

No obstante habernos referido a los espacios y calles de mayor jerarquía conviene señalar que aún en otras calles del centro que mantienen uso residencial se han filtrado modelos arquitectónicos modernos, pero también se mantienen espléndidas fincas en buen estado de conservación. Un ejemplo de ello, aunque ya con uso terciario es el palacete conocido como “El Vitral”, ubicado en la esquina de Hidalgo y Vicente Guerrero, construido en 1903 y rehabilitado en 1986, para dar cabida a un restaurante.

---

Este apresurado balance nos permite afirmar que en el entorno central se desplegaron las modas arquitectónicas de los años cincuenta a setenta, dejando por herencia edificios “modernos” que introducen nuevos materiales y lenguajes arquitectónicos. El proceso de renovación continúa a la fecha, aunque durante los últimos veinte años se ha dado un giro hacia la construcción de edificios de corte historicista que intentan emular algunas imágenes de la ciudad tradicional. Ejemplos de ello serían precisamente los Hoteles Plaza y Fiesta Alteña.

También han aparecido arquitecturas posmodernas que alojan funciones terciarias y que recurren a materiales brillantes en sus fachadas y ventanas-espejo, que constituyen elementos disonantes con el entorno. Mientras tanto, los ejemplares arquitectónicos de valor histórico mejor preservados casi siempre conservan el uso habitacional aunque se han convertido en ínsulas históricas que dada su singularidad ejercen un efecto de edificios-espectáculo, considerando su buena manufactura y méritos artísticos.

Una actitud romántica de conservación patrimonial y mantenimiento de uso residencial parece cada vez más irreconciliable con la incomodidad que supone habitar en un entorno congestionado que poco a poco fue desdibujando antiguas imágenes, usos y costumbres.

#### **4. Los primeros brotes de urbanización más allá del centro: la configuración de la zona media**

La parte de la ciudad que hemos denominado zona media es un borde envolvente de la ciudad histórica que hemos definido a partir del plano urbano de 1883. Constituye el ensanche natural de la ciudad histórica.

---

La primera mitad del siglo supuso un estancamiento demográfico e inclusive hubo décadas como la primera (1900-1910) y la tercera (1920-1930) cuando Tepatitlán pierde población. La crisis demográfica está íntimamente relacionada con la inestabilidad social y política resultado de las guerras de Revolución y Cristera.

La reactivación se produce drásticamente durante los años cuarenta, de tener 8,894 habitantes, en 1940, aumenta a 15,053, en 1950. A partir de entonces dejó de ser exclusivo el consumo de suelo central, la presión demográfica empezó a manifestarse en las orillas de la ciudad.<sup>1</sup>

A partir de 1935 se pone en marcha el servicio diario de autobuses entre Guadalajara y Tepatitlán, lo que facilita la articulación de la ciudad alteña con la capital de Jalisco.

Según versión de Juan Flores García, durante los años cincuenta se desarrolla un proceso de expansión urbana hacia el sur de la ciudad, en una porción aledaña a los Baños El Edén: “Un lote costaba como unos dos mil pesos, pesos de aquellos que hoy se cotizarán a más de siete mil de los que hoy no sirven para el enganche” (1992: 113-114).

El autor nos cuenta que la gente empezó a conocer esa zona como Pueblo Nuevo mismo que:

“creció en un lugar bien planeado, con sus anchas calles y mucha población. Allá en el año de 1960 cuando platicábamos acerca del

---

<sup>1</sup> La población de la ciudad a lo largo del siglo: 1900: 5,966 habitantes, 1910: 5,560, 1921: 7,491, 1930: 7,397, 1940: 8,894, 1950: 15,053, 1960: 19,835, 1970: 29,292, 1980: 41,813 y 1990: 54,036.

La tasa anual de crecimiento demográfico fue de: 1900-1910: -0.70 %, 1910-1921: 2.75 %, 1921-1930: -0.14 %, 1930-1940: 1.86 %, 1940-1950: 5.40 %, 1950-1960: 2.80 %, 1960-1970: 3.98 %, 1970-1980: 3.62 % y 1980-1990: 2.60 %.

---

Pueblo Nuevo, decíamos que se llamaba Titlán. ¿Por qué?, porque el límite que conocíamos llegaba hasta los baños de El Edén, era Tepa hasta el centro, entonces el pueblo Nuevo sería Titlán” (*idem*: 114).

El relato del autor, junto con la fotografía aérea de 1970 nos deja inferir algunos elementos de interpretación de esa temprana fase de desdoblamiento urbano. Aunque la descripción pudiera provocar la sensación de una gran expansión, el área referida no va más allá de las doce o quince manzanas, pero dada la escala de la ciudad y sobre todo a la luz de la novedosa oferta de suelo urbanizable bajo unas adecuadas bases de diseño viario debió resultar toda una innovación local.

Estamos ante un proceso de autoconstrucción que en consonancia con la carga demográfica de la época no llegó a ser masivo y se apoyó de las infraestructuras y equipamientos aledaños, por lo que podría considerarse un proceso lento y racional de crecimiento, aún desconociendo los mecanismos específicos de incorporación de dicho suelo al mercado.

Una dinámica similar se desarrolló en dirección noroeste de la ciudad, hacia “El Cerrito de la Cruz”, con lo que tenemos una primera fase expansiva, que en su momento significó un proceso importante, si se considera que durante la primera mitad del siglo XX la ciudad mantiene casi congelada su expansión demográfica y territorial. El mismo Juan Flores añora sus andanzas infantiles en El Cerrito de la Cruz: “ese montecillo retirado entonces del pueblo...que fue debastado y el paso del tiempo lo ha destruido para ocuparlo en fincas que alojan a tantas personas” (*idem*: 99).

Los años cuarenta observaron una tasa de crecimiento de 5.40%, la más alta del siglo; la ciudad generó la respuesta que hemos anotado, aunque sería necesario estudiar sistemáticamente las

---

transformaciones de la ciudad histórica consolidada y las presiones redensificadoras de aquella época.

Si bien es cierto que la zona media nunca adquirió un ritmo masivo de crecimiento y mantuvo un carácter popular, entre los años treinta y cincuenta se introducen algunas obras y servicios que van enterrando vestigios de ruralidad tanto en el centro histórico como de su pequeño ensanche: Tepatitlán va adquiriendo un aire urbano con la introducción del drenaje y servicio telefónico domiciliario en 1953.

Otro fenómeno que aparece durante los años cuarenta es la formación de “las colonias”, un sector situado al noroeste de la ciudad que en su diseño urbano dibuja una estructura radial de calles que convergen a una plazuela central.

La construcción de esa zona respondió al fenómeno de residencia secundaria

“fueron formadas por el caserío que cada una de aquellas honorables familias que habitaban Tapa se construyó para habitar temporalmente, en un lugar distante del centro de la ciudad, para un sano esparcimiento, para respirar a gusto, para alejarse del trajín del pueblo. Cada familia adquirió terreno suficiente para construir una casa campestre de estilo colonial” (*idem*, 1992: 28).

Con estos procesos inicia el desdoblamiento residencial de Tepatitlán, que en pocos años adquiriría un carácter casi masivo. El hecho de que la ciudad mantenga hasta la fecha una centralidad histórica supone crecientes presiones sobre ese espacio, lo que desencadenó alteraciones físicas, demográficas y económicas que han supuesto la pérdida de la mayor parte del patrimonio edificado.

---

## 5. A manera de conclusión

El rápido repaso histórico que sobre Tepatitlán de Morelos hemos hecho nos permite corroborar su importancia como nodo articulador de un territorio regional. Ha quedado de manifiesto que el centro histórico observa una intensidad de funciones que sirven no sólo a la ciudad entera, sino a la región circundante.

Las ideas aquí anotadas pueden ser el principio de un trabajo más amplio y sistemático en el que se registren los cambios experimentados por el centro de Tepatitlán, sobre todo a lo largo del siglo XX. Esto no es sencillo ya que en un mismo predio se ha dado la sucesión de dos o tres edificios y varios cambios de usos del suelo, no obstante la ciudad cuenta con un buen acervo fotográfico, que junto con técnicas de historia oral y la consulta de algunos archivos permitiría recuperar la memoria de la ciudad como un primer paso para revalorar el centro histórico y la identidad local.

Los Altos de Jalisco constituye una región histórica por excelencia, lo que exige congruencia con la conservación de elementos materiales y tradiciones sociales que funcionen como referentes de la evolución de la sociedad y de la singular personalidad de cada una de sus ciudades.

Las presiones sobre el centro histórico han originado un desequilibrio de usos del suelo que se pueden sintetizar en la explosión de funciones residenciales y en un proceso de renovación urbana, es decir de pérdida de construcciones históricas para dar cabida a edificios nuevos que privilegian el aprovechamiento en altura para sacar partido al elevado costo del suelo.

Dada la estrechez de las calles, esto a su vez repercute en mayores problemas de tráfico, congestión, déficit de estacionamientos y por

---

tanto pérdida de calidad de vida que también pone en riesgo el propio mantenimiento de las actividades comerciales y de servicios.

Desde 1992 han surgido iniciativas para desconcentrar actividades terciarias mediante la operación de plazas comerciales en las afueras de la ciudad, estrategia que ha tenido éxitos muy limitados como resultado de la crisis económica, sin embargo, se corre el riesgo que una vez que se consoliden nuevas centralidades se genere un proceso de abandono y vaciamiento (como el que ocurrió en el centro de Guadalajara desde los años setenta y del que a la fecha no ha podido recuperarse).

Debería plantearse una política explícita para proteger y recuperar el patrimonio cultural del centro histórico tepatitlense y evitar que continúe el despiadado proceso de renovación. A pesar de tratarse de un territorio reducido, en relación con la ciudad en conjunto, el centro histórico tiene gran importancia ambiental y cultural.

En agosto de 1995, el cabildo tepatitlense aprobó un proyecto de remodelación del primer cuadro de la ciudad que una vez ejecutado incluyó trabajos de jardinería, alumbrado, adoquinado y ocultamiento de algunos tendidos eléctricos, que si bien causó controversias por la deficiente calidad de los materiales que cubrieron las calles – o la técnica para aplicarlos-, y por haber eliminado el derecho de estacionamiento, significó un meritorio intento por dignificar la “fachada principal” del centro histórico.

Es necesario avanzar más allá, creemos que el reto de los centros históricos está en lograr un equilibrio de funciones, dentro de las cuales, el uso residencial siempre es necesario, ya que de otra manera las políticas se reducen a escenografías contemplativas.

La conservación de lo que queda del centro histórico de Tepatitlán garantiza la posibilidad de perpetuar un referente común para

---

todos los ciudadanos, es un espacio de encrucijada, de relaciones sociales, el territorio urbano menos clasista de la ciudad, por lo menos en lo que respecta a los espacios públicos. Muestra las huellas de una memoria colectiva, un patrimonio común heredado, independientemente de las clases sociales.

En ese sentido convendría aclarar que no se trata de buscar una fosilización de elementos históricos, sino un centro vivo y sano que logre conciliar elementos del pasado con funciones modernas que no expulsen el uso habitacional.

Como epílogo, anoto algunas reflexiones de Octavio Paz (1990: 57-58), que pueden orientar nuestros pensamientos:

“La modernidad no es renegar de la tradición sino en usarla de un modo creador. La historia de México está llena de modernizadores entusiastas, desde la época de los virreyes ilustrados de Carlos III. La falla de muchos de ellos consistió en que echaron por la borda las tradiciones y copiaron sin discernimiento las novedades de fuera. Perdieron el pasado y también el futuro. Modernizar no es copiar sino adaptar; injertar y no transplantar. Es una operación creadora, hecha de conservación, imitación e invención”.

---

## Bibliografía

Alcalá Cortés, Heriberto (1993). *Efemérides alteñas*. Dos volúmenes, Editorial El Alteño, Guadalajara, Jal., 611 pp.

Cabrales Barajas, Luis Felipe (1997). Mercado de suelo urbano y tipologías de vivienda en Lagos de Moreno, Tepatitlán y Ciudad Guzmán, en David Lorey y Basilio Verduzco (comps.), en *Realidades de la utopía, demografía, trabajo y municipio en el occidente de México*. Universidad de Guadalajara, Universidad de California en Los Angeles y Juan Pablos Editor, México, D.F. pp. 115-183.

Casillas, José Alberto (1988). *Historia General de Tepatitlán*, Tomo 1, Tepatitlán de Morelos, Editorial Josalca, 116 p.

Fábregas Puig, Andrés (1986). *La formación histórica de una región: Los Altos de Jalisco*, Ediciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, México, D.F., 302 p.

Flores García, Juan (1992). *Tepatitlán en el tiempo*. Tepatitlán de Morelos, 224 p.

González Martín, Jesús (1985). *Semblanzas históricas*. Seminario de Cultura Mexicana, Tepatitlán de Morelos, 141 p.

Gutiérrez Martín, Miguel (1961). *Tepatitlán, primeros pobladores y colonizadores*. Edición del autor, México, D.F. 198 p.

Icazuriaga Montes, Carmen (1977). "La ciudad de Tepatitlán: su origen y desarrollo como centro urbano", en *Controversia*, núm. 3, Centro Regional de Investigaciones Socioeconómicas, Guadalajara, Jal., pp. 22-46.

---

INEGI (1996). *Conteo 95 de Población y Vivienda*, Jalisco, Tomo I, resultados definitivos. Aguascalientes.

Menéndez Valdéz, José (1990). *Descripción y Censo General de la Intendencia de Guadalajara 1789-1793*. Estudio preliminar de Ramón María Serrera. Gobierno del Estado de Jalisco, Guadalajara, Jal. 109 p.

Paz, Octavio (1990). "México: modernidad y tradición", en *Pequeña crónica de grandes días*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F., pp. 57-67.

Ward, Henry George (1828). México in 1827, London: Henry Colburn. Versión castellana de Ricardo Hass, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 676-690. Reproducido en José María Muriá y Angélica Peregrina (comps.). *Viajeros anglosajones por Jalisco, siglo XIX*. Colección Regiones de México. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Programa de Estudios Jaliscienses, 1992, p. 128.



---

## IX. LA ECULTURACIÓN TEQUILERA EN LOS ALTOS DE JALISCO

Tomás Martínez Saldaña  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHAPINGO

### Presentación

El estudio de los Altos de Jalisco como región tiene ya un gran ascendente entre la vida académica en México y el mundo, desde la perspectiva ideológica, histórica y cultural, pero la vida agropecuaria, técnica y botánica poco ha sido estudiada porque los Altos de Jalisco, nunca se han distinguido por ser un cuerno de la abundancia, excepto en la lírica exaltada de algún poeta. Los Altos son tierras pobres, yermas las tierras flacas como las llamó Agustín Yañez y poco es el interés académico, edafológico o botánico que Los Altos puedan ofrecer que no sea conocido o estudiado. Así se puede señalar que los Altos han ocupado una posición periférica en el interés científico por años con algunas excepciones que rompen la monotonía académica.

El estudio regional de Los Altos indica que la región quedó fuera del desarrollo económico, los ferrocarriles nunca entraron y las carreteras son un fenómeno reciente en la historia local, por lo cual pocas veces se llegó a tener una presencia trascendente en la historia regional y económica. Así la vinculación técnica y social en el estudio fue poco frecuente, quizá la única excepción ha sido el estudio de la producción de lácteos y el de riego en la zona <sup>1</sup>.

---

<sup>11</sup> Los Altos de Jalisco ofrecen una rara mezcla de trabajos especiales sobre el estudio de la leche desde los años de la penetración de la Conasupo en los setenta y de esa época data el trabajo escrito por Ma. Antonieta Gallart Nochetti, quien describió en una perspectiva social y técnica la producción de leche (Gallart 1975). De esa misma época data el estudio del riego en la zona realizado por Martínez Saldaña sobre el sistema denominado hacienda alteña que se ubicaba en la región sur de Los Altos de Jalisco (Martínez Saldaña, 1977)

---

El poco interés generado por los cambios técnicos influyó también que se conociera cuál es su impacto social en la comunidad y en la población. Además si ha habido pocos cambios técnicos se puede concluir que Los Altos pocos impactos sociales ha tenido por la tecnología lo cual no exacto, por eso habrá que reflexionar sobre los diversos cambios económicos generados por la modernización técnica de la capacidad instalada en la agroindustria que ha afectado a la región de los Altos donde se produce maíz, tequila y leche. Esta zona se estableció como productora de maíz desde hace dos siglos, de tequila desde hace más de siglo y medio y leche a partir de los años cuarenta.

La Guerra Cristera rompió el aislamiento derivado de la Revolución Mexicana de la región y facilitó la entrada de empresas transnacionales, que continuó el sistema y movilizó a la población a la migración americana, fenómenos que se han venido dando por más de cincuenta años. Solamente hace diez años, en 1990, este modelo de vinculación y de producción ha sido puesta en crisis interna por la vinculación internacional derivada de la comercialización en el tratado de libre comercio en la que la región de Los Altos de Jalisco se ha visto envuelta.

Los Altos al igual que el resto del país quedó integrado a la cadena del Tratado de Libre Comercio con América del Norte y los cambios derivados de esa vinculación han modificado y en ocasiones trastornado los sistemas de producción existentes algunos centenarios otros más recientes; en particular, los que se habían establecido a base de medierías en la zona. La modernización ha roto los lazos tradicionales que se habían tendido entre las comunidades y las cabeceras municipales y con la capital del estado por años, y la exigencia de producción de leche, carne y tequila ha entrado en una etapa de subordinación del sistema agrícola ante la demanda creciente por la búsqueda de ganancias que ya no quedan cubiertas con la venta a nivel regional.

---

## LOS CAMBIOS TÉCNICOS EN EL TLC

El objetivo de estudio del trabajo es y demostrar los cambios técnicos generados por la vinculación comercial y su impacto ambiental, ecológico y social en las comunidades alteñas. Los Altos se han integrado al mercado internacional del cultivo o explotación del agave tequilana, así como a la producción de alcohol de agave o tequila, cuyo producto ya no es consumido a nivel local, las marcas producidas en la zona ahora son parte del tequila que se comercializa de forma masiva y de manera embotellada, las mismas instalaciones que industrializan las mieles de agave se han convertido en factorías modernas que tienen diez o veinte veces la capacidad de producción que tuvieron las antiguas fábricas artesanales de tequila que le habían dado fama y calidad a la producción tequilera del sur y del poniente de Los Altos, en la zona comprendida entre Jesús María, Arandas, Tepatitlán, en el estado de Jalisco.

Además, este cambio no se entiende en su justa proporción, si no se explica cuál fue el cambio y cuál fue la trascendencia del proceso que se ha dado a partir de la década de los noventa en toda la región. Cambios que han afectado de una forma genérica, ya que existen áreas donde el cambio no se ha sentido, pero el impacto y la vinculación económica ya es un hecho inobjetable, a pesar de que no abarque toda la población.

---

## CAMBIOS ECOLOGICOS EN LA REGION ALTEÑA 1940-1970

El hecho de que "la explotación de la tierra en el sur de los Altos de Jalisco y en otras zonas del resto de la región, se basaba en una combinación de un uso agrícola y ganadero para obtener rendimientos productivos para el autoabasto y para la comercialización, así como del uso de mano de obra de medieros controlados por hacendados y por empresarios, primero, y pequeños productores, después. Como la tierra alteña es pobre, porque el suelo en general no es apto para la agricultura, pues la capa arable es muy endeble, además, el régimen de las lluvias no es suficiente y hay pocas tierras de riego. Estas limitaciones han obligado a formar un sistema agrícola a forzar el uso de los recursos para tener un nivel productivo rentable.

La limitación de los sistemas se suplía de diversas formas, la más sencilla de todas era poseer tierras, una cantidad suficiente de tierras que permitiera usar una porción en labor, otra en descanso y otra para pastizales.

Las haciendas regionales habían logrado lo anterior, hasta antes de la Guerra cristera. La Guerra cristera dejó como una herencia maldita la búsqueda del control regional por parte del Estado mexicano y el control se buscó mediante la tala inmoderada e irracional de montes, bosques y matorrales adyacentes a los diversos lugares donde los cristeros habían encontrado refugio. Así, el Cerro Gordo,

Piedra Gorda, las barrancas limitantes entre Michoacán, Guanajuato y en otras partes fueron deforestadas de una manera irre recuperable. Mucha de la explotación se hizo autorizando la producción de carbón y otra directamente por el ejército, que abrió

---

veredas, caminos y desmontó espacios que se consideraron estratégicos, para que no volviera a surgir un movimiento armado que aprovechó los recovecos estratégicos en las cañadas y zonas enmontadas. Esta fue una de las primeras pérdidas globales de recursos naturales sentidas en la región.

No hay que olvidar también que desde tiempo ya venía la deforestación promovida por el aprovechamiento de la leña tanto para el consumo humano como para la producción de tequila en hornos existentes en varias haciendas como las que todavía se encuentran en la Hacienda de Guadalupe y en otras partes del campo alteño.

Los pueblos campesinos igualmente habían encontrado una limitación de crecimiento, pero después de 1930 se siguió manteniendo este equilibrio pero se modificó el proceso de producción que facilitó el ausentismo de los propietarios, los cuales utilizaron la mediería para explotar sus recursos la que facilitaba la mano de obra segura, que se comprometía al trabajo anual y que dejaba rendimientos económicos magros pero seguros.

El ideal de los pequeños propietarios poscristeros así descritos fue el contar con una explotación agraria cerrada que se autoabasteciera y produjera rendimientos, no importando que fueran pocos con tal de que fueran seguros. Para llegar a este ideal, había que invertir en compra de tierras, ya que la tierra era escasa y por lo tanto costosa. Muchas de las explotaciones alteñas se formaron por herencia después del conflicto cristero y otras fueron formadas con los recursos de migrantes que fueron reconstruyendo ranchos con tierras que se habían puesto a la venta, en particular, por los descendientes de las maltrechas oligarquías regionales.

---

El modelo facilitó que las tierras abandonadas por los campesinos migrantes y por los hacendados fueran ocupadas por los antiguos renteros o medieros así como por algunos herederos de las oligarquías regionales que se habían capitalizado en la administración pública o en empresas ajenas a la región.

La explotación regional facilitaba la producción de maíz, trigo, agave tequilana en el sur de Los Altos y pastizales para la producción de ganado de carne. A partir de 1940, con la introducción de la empresa Nestlé, llega a la región un proceso de modernización que llevó a aprovechar esquilmos que dejaba la producción cerealera de la región. Fue tan radical este cambio que amplió la zona productora de granos y se convirtió la producción ganadera de carne en producción lechera, provocando que el ganado se estabulara o se semiestabulara. Las tierras que habían permanecido ociosas o enmontadas se volvieron útiles y productivas ahora en este nuevo esquema.

El modelo postcristero de explotación regional añadió un elemento novedoso que ahora involucraba un producto que unió a la región en el mercado nacional de lácteos haciendo que Los Altos dejaran de ser un productor periférico de trigo, de tequila para consumo doméstico y de carne para el mercado regional, recordando a la explotación hacendaria prevaleciente en la zona antes de la guerra cristera.

La ecoculturación de la región se volvió más acentuada, dado que el uso que se dio de las tierras, antes ociosas o con vegetación permanente, implicó que se fueran acabando los sistemas naturales de matorrales, de bosques, de robles y encino, que cedieron el paso a pastizales y al manejo de ganados. Este cambio implicó que los restos de bosques de encinos, palo blanco, robles se redujeran cada

---

vez más en el sur y en el norte de los Altos se incrementó la presencia de matorral espinoso, sin llegar a ser dominante. <sup>2</sup>

## LOS CAMBIOS ECOLÓGICOS DESDE 1970-2000

La eculturación, o el impacto que el hombre hace en el entorno en el que vive ha tenido épocas muy señaladas, la primera implicó el cambio introducido por la guerra cristera y una segunda etapa de esta eculturación se la encuentra con la introducción de las carreteras a toda la zona.

Si bien la carretera Guadalajara-Los Altos existía desde los años 40, como efecto político y estratégico, después de la guerra cristera, la introducción real de caminos asfaltados se dio hasta los años setenta, introduciendo la comunicación para el sur y poniente de Los Altos en diversos municipios, como Tepatitlán, Arandas, Jesús María, San Miguel, San Julián, incluida la carretera que atraviesa Los Altos desde la Barca, Jal., hasta Aguascalientes, Ags., además

---

<sup>2</sup> Hace cerca de 25 años un grupo de antropólogos cumplimos un deseo de Eric Wolf y Angel Palerm, al estudiar una zona diferenciada notoriamente del resto del país, ya que Angel Palerm, como español refugiado, y Eric Wolf, austriaco emigrado, reconocieron con asombro la cultura europea superstita del alteño de los años cincuenta. Este deseo se trastocó en realidad en 1972 y tocó en suerte a un grupo de académicos jóvenes el realizar dicho trabajo. En esa época, en el municipio de Arandas existía una estructura formada por la productividad local, donde la ganadería ocupaba un ángulo, la agricultura otro y la mano de obra otro. Dicha estructura se formaba con la agricultura, la que se relacionaba con la ganadería, dándole rastrojo, avena y maíz; la mano de obra y el mismo dueño recibían alimentos: maíz, frijol, calabaza y hortalizas. La ganadería ofrecía a la agricultura fuerza de trabajo: animales de tiro y carga y abonos naturales; la mano de obra y el dueño recibía alimentos: leche y carne. La mano de obra incluía al dueño del predio y a los medieros. El propietario, por su parte, relacionaba con el mundo exterior a su unidad domestica de producción; comprando insumos para agricultura y ganadería y para si mismo: avíos (abarrotes) y ropa.

---

de un sinnúmero de ramales asfaltados que comunicaron a las cabeceras municipales de la región.

Esta vinculación provocó una modificación de los sistemas de producción agrícola representados por la reintroducción del cultivo del trigo y del maíz, la caída del cultivo de la linaza y la explosión en el cultivo de los agaves tequileros, introduciendo la llamada modernización, mecanización y comercialización de la agricultura.

El mercado que se abría era el mercado de Guadalajara y de León, Gto. Estos mercados exigieron una producción más efectiva de leche preferente y de maíz, así como el descubrimiento de la calidad del tequila regional de Arandas y Tepatitlán de los bebedores del Bajío y de Guadalajara, empezando el mercadeo tequilero fuera de los Altos mismos, las empresas locales como el Cabrito, Centinela, El Tapatío aparecieron en algunas tiendas especializadas. Esta modernización en un principio condujo al rescate de la producción tradicional del tequila, cuya calidad se basaba no en la cantidad sino en el proceso artesanal que era la mejor oferta que la región pudo hacer en su momento.

La demanda creciente facilitó a diversos inversionistas a abrir empresas que buscaran otro mercado, aunque no de pequeñas cantidades de alcohol, sino la búsqueda de mercados más amplios que empezaban a abrirse en todo el país con el cambio por el gusto del tequila en los consumidores nacionales y en búsqueda de mercados internacionales. Así en la región empezaron a abrirse tequileras con una estructura diferente como fue el caso de la empresa Cazadores, cuyo sistema ya no tuvo nada que ver con la empresa familiar artesanal existente.

Otro elemento sustantivo de esta vinculación en la producción local fue la introducción y la difusión del uso de agroquímicos, aunque el uso del fertilizante ya estaba introducido y aceptado de

---

fecha anterior. Se habla de gente que lo utilizaba en los años de 1950, gracias a su experiencia de migrantes en granjas norteamericanas donde trabajaron. Este cambio provocó el incremento de la producción de granos, de la producción de forrajes y que llevó a una amplia vinculación de productores para la producción de lácteos, lo que provocó un alud de empresas comercializadoras, como la Nesté, ya establecida, Pureza, Sello de Oro, la Higiénica y otras más.

Además la demanda de forrajes provocó la formación de empresas de productos forrajeros ya comercializados, para el ganado mayor, también se incrementó la producción de puerco en algunas zonas. No todos los Altos tuvieron este cambio ya que el Norte alteño no recogió este cambio donde el régimen pluvial no facilita la producción cerealera, así Teocaltiche, Yahualica, Encarnación y parte de Lagos no entraron en este proceso como había sucedido en San Miguel, Arandas, Tepatitlán, Jesús María y otros municipios. La ganaderización lechera auspició los cambios eculturales ya que las tierras de Los Altos fueron aradas en todas partes, provocando deslaves y pérdida de suelo y generando que las lluvias ya no se filtraran en el subsuelo, sino que se siguieran en escurrerías que engrosaron arroyos, ríos con torrentes que destruyeron tierras en las zonas bajas aledañas.

La aculturación de la región se vio incrementada por el cambio del gusto de los consumidores que provocó que el consumo de tequila pasara a ser de consumo elitista, lo que llevó a incrementar la producción tequilera de la región hasta niveles jamás soñados, presionando al entorno regional a niveles jamás sufridos. La demanda de tequila nacional e internacional se decuplicó, cuando el tequila pasó a ser un producto de exportación masiva y en especial de tequilas regionales con calidad artesanal como era el caso del tequila alteño.

---

El precio del preciado líquido tuvo un incremento dimensional, valiendo diez pasó a cien. Esta demanda provocó una explosión, las marcas regionales pasaron de cinco a cincuenta, se diversificó la producción y desapareció la presentación del tequila blanco y se presentó el tequila reposado y el tequila añejo que tenían más valor agregado.

La demanda implicó el control de calidad, el registro de marca y la globalización de la producción que han llevado a cambios importantes en la comercialización, como fue el caso de varias empresas, cuya producción alcanzó niveles de 20 000 litros diarios dejando muy atrás a las demás empresas locales de la zona alteña que continuaron con sus niveles de producción tradicionales.

El cambio ecultural no se dejó esperar, ahora el agave tequilana desplazó a pastizales, en primer lugar, a los restos de bosques, matorrales y finalmente a los maizales, así buscando el crecimiento en los rendimientos del agave se rompió el manejo de los sistemas de plantación de agave tequilana en forma rústica y se desataron varias enfermedades fungosas en los agaves tequileros.

Además, la necesidad de capitalizar y de asegurar rendimientos económicos exorbitantes puso en tela de juicio la utilidad de la mediería, extinguiéndose ésta en la forma tradicional<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> El cambio de los medieros se puede explicar, porque lo que se requería para 1970 ya no es válido para el año 2000, dado que la estructura productiva requería para su continuidad de la invariabilidad de la producción de maíz y frijol para asegurar la mano de obra del mediero, así como una cantidad mínima de tierra de diez hectáreas, para que se dé una microexplotación equivalente a lo que puede trabajar un hombre con la tecnología tradicional. Ahora tendremos que analizar cuál es cambio técnico y la demanda de tierra ante la monetarización del proceso productivo. Este impacto no ha sido genérico, pues en Arandas la producción agrícola no está definida por el capital, puesto que muchas explotaciones no toleran un manejo capitalista por la rentabilidad que alcanzan, muy lejana a una ganancia. Además el uso de insumos inhabilita la mediería porque el

---

Un supuesto analítico utilizado fue que la inversión agrícola requería de seguridad en la tenencia de la tierra, así como de confianza en la gente, ya que el ganado o las cosechas se dejaban en el campo, requiriéndose de personas fiables que se contraten como medieros. Así se daba el brinco de la ecología cultural a la visión de la antropología política de los grupos de poder que condujo al estudio de la oligarquía regional basada en la tesis de que el agricultor arandense da apoyo político a quien le asegure que su sistema seguirá sin contratiempos para mantener el equilibrio ecológico-económico-social que ha logrado.

Ésta es la condición que se exige de la oligarquía y de su élite; siempre que la cumpla recibirán el apoyo de los agricultores. La oligarquía para ser exitosa necesita de ese ambiente para seguir prestando dinero, obteniendo excedentes y controlando la vida de todos los arandenses radicados en el campo.

En los años de 1970 este modelo autocontenido ya era un ideal, pero el dominio oligárquico continuaba, pues el bien político buscado por los arandenses agricultores en el dominio oligárquico no podía cuajar un plan de cambio de productividad agrícola o ganadera que significara la destrucción del sistema tradicional de explotación, como podía ser el reparto de tierras, el control entomológico y técnico por parte de las secretarías de Estado, o la exigencia de mayor productividad mediante crédito e irrigación. Así, el agricultor se refugiaba en la seguridad que le daba el grupo oligárquico de Arandas.

---

fertilizante cambio tanto la productividad como las formas de contrato. Se intensificó su uso y ahora dentro de los contratos va la cláusula de fertilización, con lo que se produjo la triplicación de cosechas; paradójicamente el fertilizante vino a dar vida a la economía agraria local pero la hizo dependiente del mercado externo; otro tanto esta haciendo la mecanización.

---

En 1970, y a 40 años de la guerra cristera, la oligarquía había consolidado posiciones; las cuatro familias fundadoras se duplicaron en numero pero los que controlaban la vida política seguían siendo los mismos, sorteando los cambios sociales con éxito a pesar de desaires tenidos en diversos gobiernos, contando con el apoyo de parientes y amigos políticos que les dieron poder andando el tiempo, formándose una división de trabajo dejando la actividad política a los personajes que constituían una minúscula elite. De estas forma, la estructuración política basada en el dominio de lo oligárquico elitista hacía difíciles los cambios que se querían introducir en la productividad agrícola y en la industria.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Lo que se requería para 1970 ya no es válido para el 2000, porque la estructura productiva requería para su continuidad de la invariabilidad de la producción de maíz y frijol para asegurar la mano de obra del mediero, así como una cantidad mínima de tierra de diez hectáreas, para que se de una microexplotación equivalente a lo que puede trabajar un hombre con la tecnología tradicional. Ahora tendremos que analizar cuál es cambio técnico y la demanda de tierra ante la monetarización del proceso productivo. Este impacto no ha sido genérico ya que en Arandas la producción agrícola no está definida por el capital puesto que muchas explotaciones no toleran un manejo capitalista por la rentabilidad que alcanzan, muy lejana a una ganancia .

---

## LOS CAMBIOS ECULTURALES EN LA REGIÓN

A partir de la introducción de las carreteras se presentó en la región un fenómeno nuevo, dado que capitales no regionales iniciaron su presencia, comprando leche, haciendo dulce, produciendo huevo o tequila y con ese control económico grupos no regionales iniciaron su intervención en la vida regional, buscando disfrutar de las condiciones de privilegio que los grupos locales de poder utilizaban en el manejo de los recursos, como el aprovechamiento del agua, energía barata, y ausencia de controles fiscales y laborales, apoyándose además los de apoyos federales, dejando a las oligarquías locales el manejo municipal, así como la concesión de fraccionamientos y el uso de espacios urbanos y de pequeños comercios.

Por algunos años, las élites los excluyeron de la vida política municipal, sin darse cuenta que estos nuevos sujetos sociales no requerían del poder local, teniendo asegurado el recurso político nacional (Martínez Saldaña, 1976)<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> El presidente municipal en 1967 permitió la fundación del Seguro Social y lo rechazaron los patrones de talleres artesanales que no sobrevivieron y por los patrones de las medianas industrias ya tecnificadas, aunque éstos encontraron la forma de acomodarse, yéndose al clandestinaje o inscribiendo uno o dos empleados; los taconeros, por su parte, encontraron mayores ventajas en asegurar a sus empleados por el alto riesgo de su trabajo. En ese contexto el mismo gobernador consiguió que la Secretaría de Recursos Hídricos hiciera una presa en el Río del Tule, con la promesa que esa obra iba a irrigar 2 100 hectáreas. La población la rechazó y además con muchos problemas técnicos apenas se logró irrigar el diez por ciento del uso potencial de la presa. Esta y otras circunstancias externas cambiaron la situación, como fue el fracaso de la élite para defender la región del impacto de los gobiernos estatales y federales, lo que enfrió el apoyo de su misma base oligárquica. Las crisis económicas y políticas en Los Altos de Jalisco afectaron al igual que en el resto del país, y en particular la apertura económica del Tratado de Libre Comercio llevó a la región a la vinculación comercial, donde una serie de productos han venido a dominar el sistema

---

La vinculación internacional de la producción de tequila se ha vuelto un fenómeno inherente a la producción agropecuaria y agro industrial de la zona. El incremento de ventas y de exportaciones de tequila han sido el éxito cotidiano de la región alteña así como de la economía tapatía agropecuaria. Tepatlán y Arandas y algunos rincones de otros municipios conforman una de las zonas tequileras más importantes de Jalisco al final del siglo XX. Así, 30 años de transformación acelerados por la demanda del Tratado de Libre Comercio han generado una brecha productiva dimensional, ya ha habido un cambio no sólo técnico, sino financiero y administrativo. Han surgido consorcios internacionales cuyas ventas entran en la dinámica de las vinaterías internacionales que manejan el mercado de exportación, al igual que el mercado nacional. Estas empresas son ya *holdings* que cubren una gama importante de la industria tequilera desde su producción, control de tierras sembradas de agave, compra de piña en gran escala, procesamiento de la piña en cantidades enormes que permiten dar cumplimiento a metas de producción de enormes cantidades de tequila.<sup>6</sup>

Este proceso ha afectado a la región y se han iniciado los estudios para entender la eculturación de la industria tequilera. Ahora de acuerdo a los reportes del aprovechamiento del uso del suelo, se puede hablar de unas 60 000 ha sembradas de agave tequilana, bajo manejo de temporal, ha habido sobreoferta de agave maduro y su

---

productivo . Así , la producción de huevo, de tequila, de productos cárnicos y de leche desarticularon el sistema establecido en torno a la mediería.

<sup>6</sup> El proceso de cambio se dio de forma paulatina pasando de las fábricas artesanales de tequila a la agroindustria tequilera que dominó de inmediato el mercado. Así continúan varias de las fábricas artesanales cuya producción no excede los 1000 a 3000 litros diarios de tequila cuando están en producción pero son opacadas delante de empresas tequileras cuya producción oscila entre los 25 000 a 30 000 litros diarios.

---

consecuente caída de precio en el mercado. Estas siembras han generado que aparezca con mayor frecuencia y severidad daños de enfermedades causadas por bacterias del género *Erwinia sp.* y fungosis, pero el repunte generado por la exportación ha acicateado la continuidad de las siembras.

Este panorama obliga a considerar que los sembradíos de agave van a migrar a zonas libres de plagas, lo que generará más desmontes en las pocas tierras enmontadas, quizá se buscará capital extranjero. La enorme dispersión de predios y de productores genera una oferta estremadamente fragmentada, de 2000 a 5000 productores. Además, cualquier intento de ordenación se verá frenado por tantos intereses encontrados, por el bajo poder de negociación que tienen los productores y por su baja capacidad de respuesta como gremio, por lo que no se puede vislumbrar un cambio en el uso del nuevo agroecosistema mezcalero, que en el futuro seguirá promoviendo la apertura de tierras al cultivo y se abandonen otras que han sido infestadas por plagas (Valenzuela, Z. 1997).

A pesar de que ha habido intentos de aprovechamiento de los desechos de la producción de tequila, estos han sido limitados y sus resultados nimios, como el interés por el aprovechamiento del potencial fertilizante de las vinazas de agave tequilana, que si bien ofrece resultados prometedores en el incremento de materia orgánica, de amonio, de calcio soluble, hierro y zinc en el suelo todavía son limitados los conocimientos como para generar una tecnología adecuada (Monroy Reyes, 1997). Igualmente, se ha intentado utilizar sólidos de vinaza tequilera en nutrición de borregos (Vázquez A. 1997) y en el aprovechamiento en la alimentación del conejo productor de carne (Vázquez Avalos 1997) así como el estudio de la rentabilidad del uso de vinaza en el cultivo del agave (Martín del Campo, 1997).<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup>De esta manera una política de control fitosanitario se vuelve imposible de realizar y la dispersión y la diversidad de productores no

---

## EL IMPACTO EN LOS MANTOS FREÁTICOS

Tal parece que el impacto ambiental del manejo de las agroindustrias tequileras, vía las vinazas, no es trascendente, a pesar del interés de su aprovechamiento y de la cantidad de litros de agua que se derraman en la región. Existiendo efectos en las zonas que reciben los residuos. Así, se indica que la trascendencia del cambio ecultural de Los Altos no viene por este camino vía la vinaza, si aparece por la demanda de la misma ya que el consumo de agua si afectó y daño a manantiales, a ríos, arroyos y al manto freático mismo, porque la demanda y la urgencia de mayores volúmenes de agua de las plantas tequileras está poniendo una presión muy fuerte a las reservas acuícolas, que de por sí son escasas en la zona.

El agua que se consume en las regiones productoras de tequila hasta hace poco tiempo era fácilmente acequible para el consumo humano en las ciudades y en las pequeñas localidades, en los pueblos alteños desde antiguo se construyeron presas, represas, atarjeas y bordos que facilitaban el uso del agua doméstica, así como el manejo del drenaje. Además desde la colonización española, todos los pueblos fueron construídos en pequeñas joyas surcadas por un río que tenía una fuente perenne de agua, corriente que en muchos casos era apenas un hilo de agua, pero

---

facilita que los dueños tengan una aceptación a políticas unificadoras que busquen imponer un patrón de desarrollo del monocultivo con bajo impacto ambiental vease diversos trabajos publicados recientemente por la Universidad de Guadalajara (Martín del Campo Moreno, Jesús Netzahualcóyolt y Alliance Muracia. Rentabilidad de la aplicación de vinazas en el cultivo del agave (*Agave tequilana* Weber) en el municipio de Atotonilco, Jalisco. en Resúmenes del III Simposio Internacional y IV Reunión Nacional sobre agricultura sostenible Guadalajara Jal., México, noviembre de 1997.

---

bien conservado y aprovechado. Esta fuente generaba una pequeña cuenca donde se obtenían los recursos acuícolas de forma inmediata.

Además, el incremento poblacional vino a dar al traste a este patrón urbano y al diseño de servicios. La demanda de agua, y sobre todo la falta de manejo del drenaje, contaminó las pequeñas cuencas y requirió que la fuente de agua se desplazara del asentamiento y se buscara en otras partes. El problema se agravó cuando llegó la demanda tequilera a nivel nacional y ahora a nivel internacional. La producción de tequila en Arandas ha puesto en juicio el pequeño acuífero existente y así como en Arandas en otras partes de Los Altos y del estado. Una consecuencia que se derivó de este incremento es el racionamiento del uso. Pero ni el agua misma, que ya es un problema ecológico en Los Altos, ha generado la situación más conflictiva, supera el impacto ecológico el cambio de cultivos. El hecho de que ya no exista producción de maíz y frijol y que estos cultivares sean suplidos por plantaciones de agave ha generado un cambio radical en el sistema tradicional de manejo del suelo y del manejo de la mano de obra local.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> El estudio de los grupos políticos alteños a 25 años nos lleva a utilizar otros conceptos, sin olvidar lo ya hecho, así el paso de estructuras de oligarquía a una modernización oligárquica o una burguesía incipiente implica un cambio que conserva elementos de uno y otro polo. Además este cambio sigue siendo dinámico al mudar procesos, las mismas presiones sociales obligan a los nuevos mandos a retomar tradiciones oligárquicas y a ocupar el puesto de la élite, pero éstas al ser retomadas ya no son exactamente las mismas. Así en un proceso muchas veces imperceptible y otras extremadamente rápido han venido cambiando. Hay que decir que si bien existen oligarquías regionales estas ya no son las mismas que las que existían en 1970, no sólo por el relevo de las generaciones, sino por la función que ahora tienen. Esas oligarquías sin una elite política sirven de sustento a una elite administrativa más parecida a una burguesía quizá con un lenguaje tradicional y con valores no comerciales.

---

De tal manera, al no requerirse maíz y frijol, ya no hay pasturas ni rastrojos disponibles para la producción de carne y leche, en particular en los pequeños sistemas tradicionales familiares que existían en los ranchos alteños. Ahora, sin rastrojos no es posible montar la producción de pequeños montos de leche que puedan ser comercializados, tampoco se puede manejar la mano de obra de medieros, que ya no son necesarios.

La producción de agave, además, implica la desaparición de la ganadería, al menos en la zona de producción básica, lo que implica que no hay tierras para pastar con el ganado. Este cambio modificó el proceso de inversión de muchas personas, en particular los norteños o migrantes que viven en los Estados Unidos y que anteriormente enviaban recursos para que sus tierras estuvieran en producción. Han encontrado que la renta de tierras o la siembra de ellas con agave facilita el manejo de sus heredades, pero sobran los medieros y ahora cuando mucho requieren un vigilante o velador.

El que existan asociaciones de agaveros y produzcan en paquete también ha generado diversos cambios. Uno de ellos es que se utilizan agroquímicos para manejar los sembradíos de agave que afectan a los sembradíos de maíz y frijol y a los animales que pastan en la zona. Los agaves han desplazado los cultivos tradicionales y han invadido las mejores tierras de la región, Hace 30 años, los agaves siempre se cultivaban en zonas aledañas o periféricas que no tenían significado económico.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> El cultivo del agave tequilana facilita que el suelo quede suelto cuando se cosecha y que se endurezca cuando está en producción. El ciclo de cultivo del agave que dura de 7 a 10 años descompone el contenido orgánico y químico de cualquier suelo y no se ve que exista una rotación racional del suelo que componga el contenido de materia orgánica. El agave así ha auspiciado que se tumben matorrales, bosques bajos y plantas espinosas que si bien no eran productivas, si formaban parte de un agroecosistema muy fragil sobre todo en las zonas sinuosas alteñas que con el régimen pluvial existente facilitan la erosión de los suelos. El endurecimiento de los suelos

---

La desaparición de la mediería surgida por los cambios ya señalados ha provocado que esta mano de obra se concentre en las ciudades y pequeñas localidades, que presionan cada vez más por los recursos de agua y servicios de drenaje. El trabajo ofrecido por las tequileras apenas emplea algunos de los campesinos que han trabajado en la industria artesanal tequilera de la región por muchos años. Además estos costos sociales y ecológicos del cambio de sistema de producción en la región, donde el agave fue siempre un cultivo periférico y ahora ocupa el centro de la producción no se los ha tomado en cuenta. Urge que se tomen medidas correctivas en el manejo del suelo, en la conservación de bosques, matorrales, y pastizales en la inyección de agua al acuífero y el reuso de las aguas negras para su conversión en aguas grises.

## CONCLUSIÓN

### LA NUEVA ECULTURACIÓN ALTEÑA

El estudio de los cambios eculturales, sociales y políticos en Los Altos de Jalisco, a partir de 1970, continúa el debate de la formación de la economía regional ahora en el contexto globalizado del tratado de libre comercio. La nueva configuración regional en el Occidente de México y de Los Altos de Jalisco ha sido fructífero en cambios. La eculturación provocada por el agave ha llegado a impactar en la región y se presenta como un peligro inminente para generar cambios ecológicos irremediables, ya no sólo en las cuencas de arroyos y en las laderas y serranías, el uso y abuso del agua del subsuelo limita y provoca que el desarrollo comunitario se vea cumplido. Además mi interés personal me lleva a reflexionar alrededor de las elites y oligarquías que han surgido una vez más

---

además ha impedido que haya filtración de agua y esta carencia viene a agravar la caída del manto freático en las regiones tequileras.

---

ahora del aprovechamiento del agave, de la venta de tequila y de la vinculación financiera internacional, a través de la comercialización de este alcohol en sus múltiples formas.

Así, los viejos y nuevos grupos de poder tienen ahora un nuevo poder y juegan un rol inédito ante los recursos naturales de la región alteña.

La producción de tequila entre los grupos de poder nos lleva al análisis de las oligarquías y su posible transición a la burguesía una vez que se dieran las condiciones para realizar valor y acumularlo de tal forma que el capital abandone los vínculos familiares y sociales. Tal parece que la producción globalizada implica este nuevo patrón productivo y ha generado una nueva élite administrativa y comercializadora que ha acaparado el poder financiero y desdeña el poder político municipal, dado que sus problemas de orden político trascienden no solo los municipios sino la región misma de Los Altos de Jalisco. Esta nueva generación de empresarios, salidos unos de los antiguos oligarcas, venidos otros de los cuerpos de administradores de las empresas vitivinícolas internacionales, ya no actúa en la forma conocida en las relaciones oligarquicas de poder. La ideología empresarial moderna ha venido a suplir la tradición alteña en muchos de estos nuevos jupies tequileros que han inundado el mercado con todo tipo de presentaciones del modesto tequila.

Esta transición de algunos miembros de las oligarquías alteñas lleva una vez más al problema de la evolución de los grupos políticos ya no solo en la región sino también en el estado y en el país. Es por eso que podemos considerar que las estructuras de poder existentes en el cacicazgo local, en la oligarquía regional, puede dar paso a una nueva burguesía. Estos grupos de poder en el proceso de cambio implican la búsqueda de nuevos conceptos operativos que describen a novedosos grupos de poder que tienen un control real de la vida política, sin intervenir en la

---

administración cotidiana, lo que implica que hay condiciones diferentes en los municipios tequileros, donde anteriormente las oligarquías encontraban su entorno político. Los nuevos yupies tequileros, como grupos de poder, buscan generar una relación económica y política que sea eficaz y sobreviva ante los cambios y embates de la economía y de la política regional o nacional.

Estas formas de dominio de los grupos financieros tequileros llevan consigo como las antiguas oligarquías la capacidad de adaptarse y ser útiles al funcionamiento de la economía tequilera vinculada al mercado norteamericano que el estado nacional ha venido auspiciando. Estas nuevas personalidades financieras han sido útiles para que este proceso sea un éxito. Las oligarquías han dado paso a estos nuevos intermediarios que ya no necesitan de la tradición familiar para la comercialización, ni de las familias extensas para controlar la producción. La especialización generada en el manejo de la economía tequilera ha implicado que la comercialización quede en manos de los yupies tequileros como grupo económico. No así la producción artesanal de tequila ni la producción de agave.

Estos campos siguen siendo un coto controlado por las oligarquías tradicionales, las que continúan siendo las intermediarias entre productores y pequeños empresarios tequileros, como lo han sido por muchos años, sólo que su poder se ha visto disminuido, acotado a niveles regionales y despreciado por los nuevos ejecutivos de cuentas tequileras.

Tal pareciera que en este momento de globalización, el Estado mexicano se ha propuesto modernizar la estructura económica y política; en este proceso se anularía los caciques y oligarquías, pero la modernización política no ha sido real ni el estado ni los nuevos capitales han facilitado para que surjan las burguesías regionales, éstas no aceptan pagar los costos sociales del manejo político y los transfieren a las sociedades donde se dan. Así parece

---

contradictorio que la modernización económica regional y la globalización exijan un nuevo sujeto, un yupie tequilero, pero al mismo tiempo resucitaban a los oligarcas y los caciques que ofrecen un manejo muy económico de la política desde la perspectiva económica. Así, a la tradición del estudio de la vida política en las regiones habrá que añadir una nueva fase modernizada<sup>10</sup>

La diferenciación generada por la modernización tequilera en los Altos ha puesto en entredicho la cultura alteña, no solo la ecológica basada en la producción maicera y ganadera, sino la tradición oligárquica de poder existente. Los oligarcas, por su posición en las relaciones familiares y las lealtades primordiales, no pueden renunciar a sus compromisos sin dejar de ser lo que son, no así los nuevos yupies o financieros tequileros que dentro del contexto empresarial internacional ya no cargan con costos sociales de rituales, de vinculación familiar o de atención clínica y laboral de sus mayordomos, medieros y empleados domésticos. Además la especialización de funciones en los cargos de empresas modernas está dada por la ley y no por la tradición, lo que hace obsoleto al oligarca en la comercialización modernizada.

Pero, al mismo tiempo, la modernización tequilera y la venta de tequilas finos, añejos o reposados se requiere para la imagen de la marca la tradición artesanal del antiguo mayordomo y del tequilero, cuyo modo de vida ha sido proyectado como un modelo que

---

<sup>10</sup> Tradiciones de estudio del poder fue inaugurada hace muchos años y tuvo su auge con la presencia del Dr. Richard N. Adams, y de allí se continuó en los Altos con el apoyo surgida en 1972 con Angel Palerm, con Andrés Fábregas, con Gustavo del Castillo, con Lety Gandara, y Tomás Martínez sigue viva. Esta tradición regional se enriqueció con los estudios de otros grupos que han venido siguiendo los pasos de una manera más crítica y más sólida. Esto indica que los conceptos de oligarquía, elite política y burguesía en casos concretos y bien definidos han ayudado a entender la región, a caracterizarla y a clasificarla.

---

asegura la calidad y que vende prestigio, honor, añejamiento y linaje de un producto obtenido en las tradiciones de antiguas haciendas tequileras, de familias de rancio abolengo. Lo más opuesto al sistema de producción globalizado que se ha venido destruyendo desde la apertura comercial.

Es importante indicar que la presencia del tequila y la tequilización de la política con nuevos líderes y roles hace que las decisiones de política se vean afectadas, los jupies tequileros y los empresarios de tratado de libre comercio encuentran solución a sus problemas de comercialización en los pasillos de la Secofi en el Palacio de Gobierno del estado, se ha limitado la capacidad y la autonomía de los municipios alteños ahora vinculados a intereses ajenos a su sistemas de producción. En esto el gobierno mexicano ha utilizado una línea de política porfiriana al aceptar la oligarquía, el cacicazgo, los grupos de burguesías incipientes, como administradores de los recursos locales, pero al mismo tiempo da también capacidad de gestión a las burguesías regionales que han abierto una forma de manejo político ajeno al modelo de clientelismo político. Este podría ser un rasgo nuevo de gobierno neoliberal.

Con un dejo de nostalgia, al ver languidecer el folclor alteño y al verlo manoseado por la comercialización tequilera analicemos el manejo de poder que ha sido transformado en algunos municipios alteños. Como las oligarquías son estructuras más unidas y más cercanas a su entorno social y cultural, más improvisadas y poco especializadas, al cambiar el manejo ecológico han provocado deforestación, destrucción de la biota en la búsqueda de nuevas tierras para la producción de agave y en el desmantelamiento de la producción cerealera y lechera. Los yupies tequileros por el contrario están muy alejadas de la comunidad y su trabajo es más profesional y más especializado.

Con ello, los chivos expiatorios que se han buscado han sido los productores de agave y no los tequileros modernos. No hay que

---

olvidar que el tequila es un producto centenario en muchas regiones de Jalisco y nunca había generado tanto destrucción ecológica y social como lo está haciendo ahora en la globalización.

De cualquier forma, no hay que olvidar que los nuevos yupies, la oligarquía alteña como la burguesía surgida del manejo del tequila en Guadalajara y en otras regiones de México, son grupos sociales que conforman sistemas de extracción de recursos, de poder y de capital. El yupi habla de marcas, de dividendos, de mercados y de financiamientos; por el contrario, el tequilero tradicional hace su tequila en nombre de la amistad, del patrón del pueblo, con lágrimas familiares y con una sonrisa en la boca, apretando a su clientela subordinada pero no ahorcadola, el yupi ahorca, aniquila y modifica empresas, marcas y calidades con base en el interés bancario y al cuidado del negocio, sin importar las consecuencias eculturales,

El tequilero tradicional conlleva la explotación de su tierra y de su gente con un rostro familiar y de amigo entre fiestas, rezos, gritos y sombrerozcos. Estos tequileros organizados políticamente no han costado nada al erario nacional, para conservarse como clientelas políticas leales a las relaciones partidarias y respetan sus acuerdos políticos y sus lealtades primordiales con líderes nacionales de la política y de la economía preservando los acuerdos y los intereses estatales que los conservan en el poder, sin importar los vendavales políticos y sociales

Por el contrario, el yupi de las transnacionales tequileras es la explotación a secas, en negocios, en actas, en acuerdos legales, pero le gusta usufructuar la tradición tequilera. Ya que esta tradición ha resultado excelente promotora y vendedora de tequila en el mercado y del capital en el Tratado de Libre Comercio. Los gobiernos neoliberales de la capital de la República y del gobierno estatal las alientan y apoyan a pesar de que su sostén está constando tradiciones de vinculación política y económica.

---

Los Altos, al no ser importantes por sus grupos políticos, han desertado en masa de las filas del partido oficial y la comercialización tequilera nada deja en valores políticos y poco representa a los intereses de la población.

Vamos a llegar al milenio tequilero y alteño con oligarcas disminuidos, con yupis tequileros que han deshecho las estructuras de poder en los Altos de Jalisco, pero continuamos en el mismo sistema de dominio, existe una cierta continuidad, El modelo neoliberal ha generado un cambio regional en el ecosistema y en las formas de poder mediante la avalancha internacional de dominio trasnacional lo que forzó a los grupos de poder a buscar otras formas de vinculación, generando una nueva refuncionalización de la estructura política, pero con un enorme menoscabo del entorno ecológico y con enorme destrucción de los pocos recursos naturales

---

## BIBLIOGRAFÍA

Adams, N. Richard 1972. *Crucifixion by Power*, University of Texas Press, Austin, pp. XIV-553.

--- 1973 "El poder: sus condiciones, evolución y estrategia", en *Estudios Sociales Centroamericanos*, enero-abril, pp. 65-145.

----1970: "Brokers and career movility systems in the structure of complex societies" in *South western journal of Anthoropology*. Vol. XXVI, Num. 4, Winter, pp. 315-327.

--- 1975: *Energy and Structure*. University of Texas Press, Austin, Tex. USA.

Aguirre Beltrán, Gonzalo, 1953, *Formas de gobierno indígena*, Imprenta Universitaria, colección Cultural Mexicana, México, 221.

----1970 *El proceso de aculturación en México*, Editorial Comunidad, Colección del Estudiante de Ciencias Sociales, México, 206 pp.

Alavi Hamza 1974: *Teoría de la revolución campesina*, Ediciones del Comité de Publicaciones de los alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

--- 1976: *Las clases campesinas y las lealtades primordiales*. Cuadernos Anagrama, Editorial Barcelona, España.

Alonso, Jorge 1975 "La dialéctica: clase, élite". Tesis para obtener el grado de maestría en Antropología Social. Universidad Iberoamericana, 1975.

---

---- 1985 *Estudios Regionales de los Altos de Jalisco*, CIESAS México .

1945-1950 *El Arandense*, órgano mensual de la Colonia Arandense en la ciudad de México.

1970-1975 *Arandas*, órgano mensual de la Presidencia Municipal de la ciudad de Arandas, Jal., México.

Bañuelos, Luis 1966, "Arandas, Jalisco", en *Estudios Económicos*, Banco Industrial de Jalisco, Guadalajara, pp. 5-12.

Bauer Ma de Lourdes de la I. 1999 La Agricultura y el deterioro ambiental en Agricultura Sostenible ,Memorias del III Simposio Internacional y IV Reunión Nacional sobre Agricultura Sostenible Universidad de Guadalajara, Colegio de Postgraduados Guadalajara Jalisco México.

Bendix, Reihard, ed. 1962 *Max Weber, An Intellectual Portrait*, Doubleday Anchor Book, Garden City, 522 pp.

Bottommore, T. B. 1964, *Elites and Society*, Penguin Book London

Bourricaud , Francois, 1970 "Notas sobre la oligarquía peruana", en *La oligarquía en el Perú*, Editorial Diógenes, México, pp.13-55.

-----1967 "El ocaso de las oligarquías y la sobrevivencia del hombre oligárquico", en *Aportes*, París, num. 4, abril, pp. 5-23.

Braga Giorgio 1966 "Introducción a Pareto", en Wilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales*, Revista de Occidente, Madrid.

---

Cohen Yehudi 1974: *Men in Adaptation: the cultural present*. Aldine Publishing Company Chicago, III Vol. III USA.

Cuevas C. Hilda 1999 “El cultivo tradicional del agave”, en *Agricultura sostenible*, Memorias del III Simposio Internacional y IV Reunión Nacional sobre Agricultura Sostenible Universidad de Guadalajara, Colegio de Postgraduados, Guadalajara, Jalisco, México.

Del Castillo Gustavo 1997, “Hasta donde los Altos viejos y nuevos problemas”, en II Simposio Los Altos de Jalisco a fin de siglo, memorias, Centro Universitario de los Altos, Universidad de Guadalajara, México.

Del Campo Moreno Jesús N. Y Pérez H. Eulices 1999 Análisis técnico económico del riego con vinazas en agave tequilana weber en el municipio de Tequila Jal. *Agricultura Sostenible*, Memorias del III Simposio Internacional y IV Reunión Nacional sobre Agricultura Sostenible Universidad de Guadalajara, Colegio de Postgraduados Guadalajara Jalisco México.

Del Campo M. J. N. Alliance M. 1999 Rentabilidad de la aplicación de vinanzas en el cultivo del agave *Agave tequilana Weber* en el municipio de Atotonilco, Jalisco, en *Agricultura sostenible*, Memorias del III Simposio Internacional y IV Reunión Nacional sobre Agricultura Sostenible Universidad de Guadalajara, Colegio de Posgraduados Guadalajara, Jalisco, México.

De Luna Vega A. Moreno García H. Vázquez A. Enrique González J. Leonel 1999, Utilización de los sólidos de la vinaza tequilera en la nutrición de pollos de engorda, *Agricultura sostenible*, Memorias del III Simposio Internacional y IV Reunión Nacional sobre Agricultura Sostenible Universidad de Guadalajara, Colegio de Posgraduados Guadalajara Jalisco México.

---

De Luna Vega. A. Moreno García H. Vázquez A. Enrique  
1999 Utilización de sólidos de vinaza tequilera en la alimentación  
de codorniz para producción de huevo de Guadalajara México.  
Agricultura Sostenible, Memorias del III Simposio Internacional y  
IV Reunión Nacional sobre Agricultura Sostenible Universidad de  
Guadalajara, Colegio de Postgraduados Guadalajara Jalisco  
México.

Evans , Pritchard & Meyer Fortes Ed. 1940 African Political  
Systems, Oxford University Press,

Fábregas Andrés, 1973 Procesos Políticos, Plan de  
Investigación CISINAH, mimeografiado, .

-- 1975): "El estudio de la vida política en Antropología" en  
Revista Comunidad, UIA. Vol. XI. núm. 55. pp. 26-42 y vol. 56. pp.  
198-226. México.

--- 1976: Antropología política, una antología. Serie  
Antropología. Ediciones Prisma México

--- 1975 "Consideraciones en torno a las nuevas tendencias  
de la antropología y sus implicaciones en México", en EL DIA,  
México, febrero.

---- 1985 Los Altos de Jalisco una visión general CIESAS  
México.

Fallers, Lloyd A. 1965 Bantu Bureacracy, The University of  
Chicago Press, Chicago 283.

Figueroa, Xóchitl, 1990, "El tequila", en revista *Escala*  
México.

---

Fonseca Fonseca, Alfonso, 1992 *Guía Turística de Arandas, Jalisco*, Editorial Tierra mía, Arandas, Jalisco, México.

Fonseca Fonseca, Luis 1972, *Mosaico de mi pueblo* Arandas en Jalisco, Guadalajara, 40 pp

Fried, Morton "The Egalitarian Society", en *The Evolution of the Political Society* .

Gándara Mendoza, Leticia 1975: "La formación de una oligarquía; el caso de San Miguel El Alto, Jal". Tesis Universidad Iberoamericana, México.

-----1976 *Política y Sociedad en Los Altos de Jalisco*, Ediciones SEP-INAH México.

González Martínez, José, 1938 *Vida y personalidad del doctor Marcelino Álvarez*, Arandas, Jalisco México. 13 pp.

\* Gracierena, Jorge 1967 *Poder y clases sociales*, editorial Paidós, Buenos Aires.

Gutiérrez Casillas, Patricia 1996, "La Nestlé y la ganadería de leche en los Altos de Jalisco de los 40's", en Primer Simposio Los Altos de Jalisco al fin del siglo Centro Universitario de los Altos Universidad de Guadalajara, Tepatitlán, Jal., México.

Impulso, 1950, 1951 *El portavoz de los arandenses*, órgano mensual de la colonia arandense en Guadalajara.

Keller, Suzanne, 1968 "The Elites", en *The International Encyclopedia of the Social Sciences*, Nueva York, vol.V , pp. 26-29.

-----1972 *Más allá de la clase dirigente*, Editorial Tecnos, Madrid.

---

Kern, Robert & Roland Kilkart 1972 *The Caciques*, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Krader, Lawrence 1972 *La formación del Estado*, Editorial Labor, Barcelona, 1972, 182 pp.

Leach, E. R. 1965 *Political Systems of Highland Burma*, Beacon Press, Boston, 324 pp.

Leeds Anthony 1965 "Brazilian Careers and Social Structure: A case History and Model", en Dwight B. Heath y Richard N. Adams, editores, *Contemporary Cultures and Societies of Latin America*, Random House, Nueva York, 379-404.

Lipset, Seymour Martin & Aldo Solari, 1967 *Elites in Latinamerica*, Oxford University Press, Londres, 531 pp.

Martínez Camarena, Rafael, 1961, *Fundación y desarrollo de Arandas, Jalisco*, Guadalajara, 71 pp.

Martínez Saldaña, Tomás 1975 "Formación y transformación de una oligarquía. El caso de Arandas, Jalisco", tesis de licenciatura, Departamento de Antropología Social, Universidad Iberoamericana México.

----- & Gándara Mendoza, Leticia 1976 *Política y sociedad en Los Altos de Jalisco*, CISINAH Colección SEPINAH México

-----1977 "La hacienda alteña", en revista *Comunidad* Universidad Iberoamericana UIA México

-----1978 *Santiaguito de Velázquez, un estudio de comunidad, de grupos políticos y una genealogía regional*, Cuadernos del CEDERU Montecillo Texcoco.

---

----- 1983 "La migración en Arandas, Jalisco", mimeografiado, Centro de Estudios del Desarrollo Rural Colegio de Postgraduados Montecillo México.

----- & De la Cruz Salvador 1990 Los impactos de la migración en el poblado del Josefino Los Altos de Jalisco, tesis de licenciatura. Departamento de Economía Agrícola Universidad Autónoma Chapingo.

----- 1996 Ensayos alteños; Programa de Estudios del Desarrollo Rural Colegio de Postgraduados Montecillo México

Martínez Saladaña, Tomás, 1997. "Arandas 25 años después", en Segundo Simposio Los Altos de Jalisco a fin de siglo memorias Centro Universitario de Los Altos, Universidad de Guadalajara México.

Matos Mar José 1970 "Introducción y presentación de la oligarquía en el Perú", en *La oligarquía en el Perú*, Editorial Diógenes, México, 13 pp.

Monroy Reyes B. Torres Morán J. Pablo, Martín del C. M. Jesús N. Sepúlveda M. Jesús 1999 Estudio sobre el potencial fertilizante de la vinaza en el *Agave tequilana Weber* en el municipio de Amatitlán, Jalisco, Agricultura Sostenible, Memorias del III Simposio Internacional y IV Reunión Nacional sobre Agricultura Sostenible Universidad de Guadalajara, Colegio de Posgraduados Guadalajara Jalisco México.

Palerm, Ángel, 1972 *Agricultura y civilización en Mesoamérica*. Ediciones Septesentas, núm. 198 pp.

----- 1975 "La disputa de los antropólogos mexicanos", en El Día, México, 24 y 25 de enero.

---

Palerm Angel & Wolf Eric, 1972 Agricultura y Civilización en Mesoamerican , Septsetentas no 32, México 215 pp.

----- 1980 *Antropología y marxismo*, Ediciones Nueva Imagen, México, D.F.

Payne James 1968 "The Oligarchy Muddle", en World Politics, vol. XX, num. 3, abril.

Pla, Rosa; Tapia, Jesús, 1990 *El agave azul, de las mieles al tequila*, Instituto Francés de América Latina—ORSTOM México.

Powell H. A. "Competitive Leadership in Trobriand Political Organization".

Pye, Lucian & Sidney Verba, 1965 Political Culture And Political Development, Princeton University Press, Princeton.

Rodríguez Gómez Celina 1996, "Sólo es cuestión de calidad: Leche y globalización en Los Altos", en Primer Simposio Los Altos de Jalisco al fin del siglo Centro Universitario de Los Altos Universidad de Guadalajara, Tepatitlán Jal, México.

Sánchez, Ramón, 1988, *Ensayo estadístico de la municipalidad de Arandas, Jalisco*, Tipografía y litografía de M. Pérez Lete, Guadalajara, 150 pp.

Tavares L., Edgar, 1992, "Lagos de Moreno. Baluarte contra la barbarie y avanzada de la civilización", en revista *Mundo Plus*, México.

Taylor, Paul, 1933 "A Spanish Mexican Peasant Community: Arandas, in Jalisco", Mexico. Iberoamericana, num. 4, University of California Press, Berkeley.

---

Valenzuela Zapata A. Guadalupe 1999 El Cultivo del agave tequilero Agave tequilana w. Y la via hacia la agricultura sostenible en Agricultura Sostenible, Memorias del III Simposio Internacional y IV Reunión Nacional sobre Agricultura Sostenible Universidad de Guadalajara, Colegio de Posgraduados Guadalajara, Jalisco, México.

Vásquez A. Enrique Moreno G. Hugo, De Luna V. Alicia, González J. Leonel 1999 *Utilización de sólidos de vinazas tequileras en la nutrición de borregos en Guadalajara México.*

Wolf, Eric 1971, *Los campesinos.* Nueva Colección Labor núm. 126, Barcelona, España.

---- 1972 "El Bajío colonial, una experiencia de desarrollo", en David Barkin Ed. *Los beneficiarios del desarrollo regional.* Col. Sepsetentas México.

--- 1972: "Ownership E political Ecology", in *Antropological Quarterly.* Vol., 45 núm. 3.

--- 1974: & Cole John W. *The Hidden Frontier, Ecology and ethnicity in an alpine Valley,* Academic Press Inc. New York.

--- 1982 *Europe and The People without History,* University of California Press, Berkeley Calif. USA.

---

## X. EL DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN AVÍCOLA EN TEPATITLÁN

Cándido González Pérez  
Universidad de Guadalajara

Lo que se podría llamar como “la primera generación” de avicultores en Tepatitlán lo constituyó un grupo de personas con lazos de afinidad personal durante los años cuarenta. Al que se puede señalar como cabeza del grupo fue a Luciano Franco, seguido del doctor Reynoso, a ellos se unieron los hermanos Salvador y Ramón de Anda Delgadillo, Lucas Franco y Jesús González. La empresa dio buenos resultados por un año hasta la aparición, de la enfermedad del *new castle* que diezmo la actividad e hizo desistir a la mayoría; los más persistentes que volvieron a la acometida fueron Luciano Franco y Salvador de Anda. La “segunda generación” tomó cuerpo un decenio después, con Rosendo Gutiérrez, Alberto González, Rodolfo Camarena Báez, Gilberto Hernández y Miguel Vargas entre los principales.

Ya a finales de los años cincuenta había en Tepatitlán entre 150 y 200 avicultores. La producción se llevaba a cabo en los corrales de las casas familiares -“modelo de traspatio” (Cabrales: 1994, 306)-. Se contaba en la época con parvadas que difícilmente pasaban de 500 animales y la competencia era enorme, si consideramos que todas las familias que habitaban en los ranchos poseían gallinas que se desarrollaban alrededor de las viviendas. Se puede afirmar que la avicultura moderna como tal, como una fuente económica, es la que se inició con la crianza de gallinas dentro de las casas y con un lugar exclusivo. En el mercado había dos tipos de huevo: el “de rancho” y “el de granja”; aquél era preferido por los consumidores de la ciudad porque “eran de gallo”, su tamaño era más pequeño que el “de granja” y de color café claro, el otro era blanco y en su producción no se requería de la participación del gallo, puesto que

---

las gallinas desde su nacimiento llevan en el ovario todos los huevos que habrán de desarrollar en su etapa adulta.

En la producción de carne, la disyuntiva se resolvía en forma similar, ya que tenía más aceptación el pollo alimentado con maíz que con las mezclas industrializadas. La principal producción del rancho era la agricultura y la ganadería, y la crianza de aves se limitaba a poco más que la autosuficiencia, a la avicultura en esta fase la denominó “tradicional”. Los excedentes tanto de gallina vieja, de huevos o de pollo, se llevaban a la ciudad los domingos<sup>1</sup> cuando se asistía a la celebración religiosa de la misa y se compraban los avíos. A las afueras del mercado, de los templos y en los portales, se instalaban “los maritateros” que comerciaban estos productos para venderlos en Guadalajara de serles posible el mismo día de la compra. En realidad, se debe hablar de dos etapas en las que participaron los maritateros, en una primera fase iban y recogían el producto en los ranchos; en la segunda, ya en los años sesenta, lo adquirían en la ciudad.

Los rancheros transportaban —a pie, en burro o en caballo<sup>2</sup>— los huevos en *quiliguas*<sup>3</sup> donde se acomodaban “tendidos” del

---

<sup>1</sup>Tanto la avicultura como la porcicultura “... Son actividades notables por su diversidad y su elevada difusión en el seno de las sociedades rancheras, que en muy contadas ocasiones ... logran encontrar mercado fuera del espacio regional. Su presencia resulta ante todo del aislamiento y de la dispersión del poblamiento; no desempeñan un papel notable en la organización productiva y social ranchera” (Barragán: 1994, 74).

<sup>2</sup>“Hasta hace una década, el sistema de transporte en estos ranchos descansaba básicamente en el uso de energía humana y animal, las vías de comunicación permanentes han sido los caminos de herradura para los transportes a caballo y la vereda para los desplazamientos a pie” (Chávez: 1994, 111).

<sup>3</sup>Recipiente de carrizo llamado también *guacal* de un tamaño que sirve para cargar hasta treinta kilogramos y que inicialmente se utilizaba para transportar legumbres. Por medio de una faja de cuero pendida en dos puntas

---

producto sobre “una cama” de zacate, para evitar que se rompieran unos con otros con el movimiento. Con una lámpara de baterías los maritateros “alumbraban” huevo por huevo para revisar que no estuvieran *bueros*,<sup>4</sup> ya que debido a la manera en que se producía, no eran pocos los que se inutilizaban. Es el caso que por no tener un lugar específico para la postura, las gallinas por tendencia natural se esconden para depositar el huevo y luego lo cubren; para su recolección se buscaban dentro del *rastrajo*,<sup>5</sup> o junto a los matorrales bajo tierra suelta. Además, las gallinas que enlucaban calentaban los huevos para la incubación y aunque se recogieran para su venta, ya llevaban avanzado el proceso del embrión. Cuando estaban los huevos *bueros*, con un simple movimiento en la mano se detectaba, porque la masa tiene más peso y se separa del cascarón, al romperse despiden un fuerte olor a amoníaco por la combinación de hidrógeno y nitrógeno, debido al alto contenido de proteínas.

A finales de los años sesenta el oficio promisorio de comercialización de los *maritateros* ampliado con la adquisición de guajolotes y gallinas cluecas para empollar, terminó con la virtual extinción en la región de las gallinas de rancho. Cuando se desarrolló la producción de gallinas de granja en la etapa que yo denominé como “moderna”, los excrementos se utilizaron como fertilizantes para la producción agrícola, sustituyendo así el “abono de corral”, que consistía en la dispersión en el campo de las excretas de caballos y cerdos; el estiércol de las gallinas iba altamente contaminado y si en las granjas no afectaba a las parvadas, era porque estaban vacunadas, a las de rancho las exterminó en cuanto escarbaban para buscar insectos en el campo

---

de la parte superior se portaba cruzando el cuerpo sobre el cuello y bajo uno de los brazos colgando por la espalda.

<sup>4</sup>Podridos.

<sup>5</sup>Caña de la planta del maíz que una vez seca se muele para alimentar el ganado.

---

“abonado”. La agricultura en Los Altos se desarrolló como nunca, antes al utilizar el nuevo fertilizante en los sembradíos de maíz, la plantación de mezcal y pasto; sin embargo, el costo fue la desaparición del huevo de rancho; los ingresos que obtenía el ranchero una vez al año con las cosechas se incrementaron, en contraparte, desapareció el complemento que ofrecía la crianza de gallinas.

Frente a la competencia que tenía la producción de huevo blanco de gallina de granja, que era segundo en preferencia, el productor tenía como principales clientes a los panaderos, puesto que en su producto no se podía saber si contenían huevo de un tipo u otro. Incluso, el negocio de la crianza de gallinas de granja que era “una aventura” para los primeros inversionistas y que de forma similar al ranchero, su producción no fue al inicio la principal sino que era un complemento de las diversas actividades que ya realizaban, se compartía simultáneamente con la cría de patos. El *pequín gigante* era una especie avícola que se difundió tan rápidamente como su mismo abandono, creó grandes expectativas ante los incipientes avicultores que conocieron de muchas experiencias y cuya tenacidad es la que ha hecho posible el actual crecimiento por el que se le conoce a Tepatitlán en diversas latitudes del orbe.

La *pequín gigante* es un ave de color blanco y de gran tamaño, al dar buenos resultados aparentemente, se incluyó una variedad holandesa: la *caqui campbell*. Ambas, buenas productoras que nunca se vacunaban por su alta resistencia a las enfermedades —caso contrario de las gallinas que son sumamente delicadas—, y tampoco se les cortaba el pico, como se hace con las gallinas, pero de comercialización difícil. A diferencia de la actualidad en que la venta del huevo es por peso o por unidad, en la época del despegue de la avicultura las transacciones eran únicamente por piezas. Los panaderos adquirían los de pato, aunque a precios bajos. Las limitantes que significaron más que las ventajas eran que

---

se deterioraban fácilmente, porque cada uno de los huevos se tenía que lavar: las hembras realizan la expulsión únicamente por la noche, no pueden vivir en jaulas y eligen todas una esquina del local de crianza; el excremento es acuoso y con la membrana que tienen entre los dedos de las extremidades, un solo animal podía ensuciar el producto de todos.

Durante el quinquenio de 1955 y 1960 se alcanzó la autosuficiencia en México, se venía consolidando la avicultura con productores diseminados por todo el país y se abatieron las importaciones. Esta época corresponde a la aparición de la “segunda generación” de avicultores en Tepatitlán como ya quedó señalado. Sin embargo, los siguientes años, durante los sesenta, originado por un crecimiento sin orden se provocó la sobreproducción y la consiguiente caída de los precios (Gutiérrez: 1994, 25). La aparición de las enfermedades y la incosteabilidad en esta ocasión fueron menores que la persistencia de los bisoños empresarios tepatitlenses.

En la misma década en que se organizaron formalmente los avicultores en Tepatitlán, la de los sesenta, la avicultura se había diseminado profusamente en México, teniendo como característica la producción a pequeña escala: se encontraban registradas 2,832 granjas con parvadas menores a las 3,000 aves, 232 con más de 3,000 y menos de 5,000, y solo 199 con una población superior. En Jalisco se registraron 19 asociaciones de las cuales ya desaparecieron 12 al modificarse el patrón de crecimiento cuando se concentró el desarrollo en pocas empresas y la desaparición de las pequeñas.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup>Las que aún existen son las de Guadalajara, Tepatitlán, Ciudad Guzmán, Cocula, San Juan de los Lagos, Teocaltiche y Lagos de Moreno; las desaparecidas: La Barca, Arandas, Tenamaxtlán, Los Altos, Jalostotitlán, Sayula, Encarnación de Díaz, San Julián de Tuxpan, Atotonilco el Grande,

---

## ¿Cómo se desarrolla la producción?

Sin competencia con las gallinas de rancho y con el abandono de la producción de huevo de pato, se ampliaron los horizontes de la gallina de granja y su desarrollo no se hizo esperar, consolidando la etapa moderna. Del corral de las casas habitación se pasó a la construcción de gallineros en tejavanes con paredes de adobe y techos de murillos de madera con tejas y un patio con dimensiones generalmente similares a lo construido.

Más de 500 gallinas ya no era posible atenderlas en las casas, se construyeron gallineros a las orillas de la población. En “Las Colonias” se instalaron los primeros edificios. Lo determinante para la ubicación era por una parte la existencia de agua, pues a principios de los años sesenta no existían pozos profundos, y por otra, la cercanía a la población (Zaragoza: 1991, 31), no tanto por la facilidad de transportar alimentos, que no dejaba de ser importante, sino más bien por la factibilidad de introducir la electricidad. Las construcciones eran pequeñas y conforme iba mejorando la producción se erigían de mayores dimensiones y más alejadas de la población, porque su cercanía, a la postre, creó problemas por enfermedades con la utilización del agua sin los cuidados pertinentes.

Los gallineros tenían pequeñas ventanas de tejido de alambre y se instalaban unas puertas diminutas al nivel del piso, por donde salían las aves por las mañanas a rascar la tierra en busca de insectos; era importante la actividad, porque hacían ejercicio y se evitaba el hacinamiento. Para avivar la operación se regaban granos de cebada o cáscara de cacahuete —“la cama”— para evitar en lo posible la humedad, que es un medio propicio para el desarrollo de las enfermedades. En una proporción de aproximadamente una tercera parte de la superficie de la construcción, se acondicionaban

---

Autlán, San Julián y Tamazula (Aguirre: 1980, 31, 329)

---

“las perchas”: tiras de madera separadas una de otra en 30 centímetros aproximadamente y a 30 centímetros del piso, donde dormían. Sin embargo, al acumularse el excremento producido durante la noche, fue necesario evitar que tuvieran contacto por lo que se ideó la instalación de tela de alambre bajo las perchas y se tenía especial cuidado en recoger todas las mañanas el estiércol.

Para la alimentación se disponía de bebederos en cazuelas de barro, acondicionándolas con “arañas” de alambrón que cubrían el recipiente en la base y terminaban arriba en punta con la doble finalidad de que no pisaran dentro y de que no pudieran pararse arriba, como en las perchas, y evitar la contaminación. Los comederos, en un principio, eran de madera, luego se suplieron por los de lámina, por el fácil manejo y mantenimiento. De manera similar que los bebederos, se les acondicionó una rejilla de alambrón diseñado con un levantamiento y descenso a 90 grados, ya que al principio se utilizaba una tira de madera, que si bien impedía que se introdujeran, no evitaba que defecaran posicionadas arriba.

En la etapa actual, que denomino como de la avicultura “intensiva”, se construyen casetas para 15,000 ó 20,000 aves que los producen localmente dos empresarios, e incluso el radio de acción de este tipo de edificios abarca otros estados de la República y no sólo para la actividad avícola, sino también para la porcicultura (Gutiérrez: 1994, 43); por otra parte, se observa que hay empresarios que han contratado la construcción de sus casetas a firmas europeas con un grado mayor de mecanización. El tamaño de las casetas o “naves” por lo general es de 3,000 metros cuadrados<sup>7</sup> —100 por 30— y en la actualidad, a excepción de las pocas que existen con tecnología europea, subsisten dos

---

<sup>7</sup>En la construcción debe buscarse siempre que los costados se localicen de oriente a poniente, para que el calor solar no dañe a la parvada.

---

prototipos: uno que se instala a nivel del suelo y su funcionamiento es con trabajo manual, y otro que consiste en construir sobre columnas de acero quedando alzadas en tres metros del piso en promedio. Para el primer sistema se emplea a una persona para la recolección, a tres en la planta de alimentos balanceados, uno más para transportarlos a la tolva,<sup>8</sup> otro para llevar el huevo envasado a la bodega y otro puesto laboral es para quien hace la limpieza del excremento (Zaragoza: 1991, 32).

En el sistema alzado se requiere de menor número de trabajadores, pues el suministro de alimento y recolección de huevo son mecanizados y la capacidad de alojamiento de la parvada es 50% mayor, en virtud de que las jaulas en forma de pirámide son de tres niveles cuando en el primero siempre es de dos; con respecto a la extracción de las excretas hay una ventaja más, dado que se realiza con tractores agrícolas por debajo de la caseta y cargando directamente al camión transportador, resultando más higiénico y práctico; además, se eliminan algunas plagas, como lo son la presencia de piojos, gorupos y ratas que por la altura no hay posibilidad de su ingreso. En resumen, cuando las parvadas se criaban en tejavanos, se requería un empleado para el cuidado de 500 a 700 aves, con las naves alzadas, el mismo trabajador es suficiente para 25,000 ó 30,000. Por supuesto que en el trabajo de oficina se contrata a otro personal; sin embargo, en lo que concierne a lo técnico, la proporción se ha disparado en 30 años a más de 25 veces.

La mecanización para el suministro de alimentos se inicia en la tolva, con nueve toneladas de capacidad donde se descarga el camión con la mezcla; de ahí, por medio de bandas, abastece a toda la parvada en un tiempo no mayor a los 20 minutos. Con el sistema manual se requerían hasta dos horas en una caseta, que como ya se señaló, aloja menor número de aves. La actividad

---

<sup>8</sup>Depósito donde se concentra el alimento para el abasto de las granjas.

---

manual que se debe agregar al proceso mecanizado es que se debe remover la mezcla dos veces al día para evitar que el polvo -donde toman cuerpo las vitaminas- se quede al fondo del comedero y por ello no se consuma (Gutiérrez: 1994, 46).

En cualquiera de los dos sistemas de construcción de casetas, es recomendable que para evitar enfermedades, se elimine la acumulación de basura y de escombros que resultan de materiales sobrantes de la edificación, ya que son refugio de roedores. Otras acciones preventivas son la aplicación de pintura blanca de 15 centímetros de ancho alrededor de las bodegas de materias primas e insumos, así como la recolección del producto y el almacén de los empaques, mismos que se deben colocar separados de los muros por lo menos a 25 centímetros de la pared (Aleman: 1997, 79).

### **Características de la postura**

En los años cincuenta correspondiente a la etapa moderna se distribuían “nidos” en los gallineros para la postura que consistían en cajas de madera. El tamaño ideal lo proporcionaban las cajas en que se transportaba alcohol en la época, y con sentido práctico, los productores las obtenían cuando entraban en desuso al instalarles únicamente una división también de madera a la mitad del recipiente. Se les introducía zacate y el principal cuidado que debía tenerse era coleccionar continuamente por una razón esencial: las gallinas encluecan, por lo que dejan de poner y además al calentar los huevos de otras las hacían *hueros*. Cuando están en la etapa de encluecar las gallinas adquieren una fiebre que les impide la postura hasta por dos meses y ha sido uno de los objetivos tratados satisfactoriamente, a través de avances genéticos que se les prepara para evitar este periodo.

---

Para eludir la dificultad de que el huevo depositado quedara en el mismo lugar, se montaron novedosos ponederos de lámina con una inclinación y un receptor con cubierta que sólo se abría al momento de la recolección. Contaba además con una repisa que al cerrarse por las noches impedía que se instalaran para defecar o dormir, obligándolas de esta manera a utilizar las perchas; las aves duermen acurrucadas sobre superficies delgadas semejantes a ramas de árboles, por eso su fácil adaptabilidad a las tiras de madera: se asen con sus tres dedos delanteros y el trasero de las extremidades, agazapadas con la cabeza semioculta. Temprano, a las cuatro o las cinco de la mañana se abrían las repisas y se encendía la luz proveniente de lámparas de petróleo -antes de sustituirse por lámparas de gas-, y luego por las actuales de electricidad. El gas butano se sigue utilizando para dar calor artificial en las campanas de lámina para la crianza de las pollitas recién salidas de la incubadora —periodo llamado de “iniciación”— y que nunca llegan a estar en contacto con la madre quien les proporcionaba calor. Si bien, el gas, como ya se dijo, es el combustible que más se utiliza para las criadoras en la “iniciación”, algunos productores emplean diesel para calentar agua, que pasa a través de un serpentín, realizando las mismas funciones que la flama de gas. En cualesquiera de los casos, si es época de bajas temperaturas se aplica calor durante cuatro semanas, si la temperatura ambiental es alta, se utiliza nadamás de dieciocho a veintún días.

El tiempo de caducidad del producto en buenas condiciones, es decir, en temperatura baja y evitando la humedad, es de 30 días e, incluso, si se encuentra refrigerado, la duración, es mayor, aun cuando disminuye su calidad.

### **La iluminación es un factor de desarrollo**

La función de la luz artificial en la cría de gallinas es primordial: sirve para atrasar o adelantar la madurez sexual, cuando tienen mas

---

horas-luz-día se adelanta, cuando tienen menos, se atrasa. Ambos lapsos son relativos, porque la ventaja de incitar la postura prematuramente tiene la desventaja de acortar el periodo de vida, y a la inversa, cuando se atrasa hay mayor desarrollo corporal y el producto es de mayor calidad; sin embargo, en este último caso es más alta la inversión en alimentos proporcionalmente. La dicotomía la resuelve cada productor de acuerdo con su experiencia.

Por supuesto que no solamente con la iluminación se logran los resultados buscados para el desarrollo corporal, sino que también la alimentación es fundamental, controlando ésta última, se debe proveer de iluminación en un lapso de 16 a 18 horas diarias, si se rebasa este límite se han observado efectos contrarios, porque se debilitan las aves, se estresan y su recuperación es lenta.<sup>9</sup> Se ha demostrado científicamente que la hipófisis<sup>10</sup> se estimula con la luz y propicia un mejor desarrollo del ovario.

La luz solar es benéfica en los lugares donde los climas no son extremosos, siendo este último caso donde se presentan situaciones adversas. La temperatura corporal de la gallina es de 41.4 grados centígrados, cuando el clima rebasa los 29.4 grados hay estrés por calor y peligro de postración del ave; de 23.9 a 29.4 se observan características comunes, como lo son la reducción del tamaño del huevo, el cascarón delgado, disminución de la

---

<sup>9</sup>Una de las maneras de contrarrestar este tipo de problemas es aplicando vitamina C -ácido ascórbico,- ya que "... es un regulador importante del estrés fisiológico que indirectamente influencia la respuesta inmune. Este mecanismo explica y amplía el concepto del síndrome de adaptación descrito por Seyle en 1936. Evita la utilización de nutrientes y reservas importantes y desviación de funciones protectoras contra el factor estresante. Es así como el ácido ascórbico tiene un efecto ahorrador de proteínas en casos de estrés calórico, permitiendo que el animal tenga un crecimiento y conversión alimentaria adecuados." (Brake: 1997, 9)

<sup>10</sup>Glándula endocrina situada debajo del encéfalo, que produce hormonas.

---

producción e incremento en la vaporización del agua. De 12.8 a 23.9 grados es cuando se considera aceptable la temperatura para las gallinas ponedoras, siendo más propicio cuando se acerca a los 23.9 grados sin rebasarlos. Con base en estudios bioclimáticos, a nivel nacional, ciudades como Lagos de Moreno y Puebla son los lugares óptimos para la avicultura de gallinas de postura (Flores: 1997, 17 y 38).

Una función adicional de la iluminación artificial que han manejado los productores, es para controlar la pelecha.<sup>11</sup> Anteriormente, las gallinas pelechaban durante el temporal de lluvias: tiraban las plumas, con ello terminaba la postura originada por un considerable desgaste físico, que atrofia el ovario y que provoca muertes en una proporción que va de entre un 2 y un 4%. El fenómeno se extendía de 30 a 40 días con la consiguiente elevación de los costos de manutención; para la recuperación física observada con el nacimiento de nuevas plumas, es necesario proveerles de altas cantidades de proteína. Terminado el proceso, reinicia la postura con nuevos bríos con un producto más grande y un cascarón más consistente. No pocos empresarios decidían enviarlas al rastro para evitar los gastos que implicaba la pelecha, y otros a través de eliminar la iluminación artificial y disminuir la alimentación las obligaban a pelechar en los tiempos que juzgaban conveniente. Actualmente se han disminuido sensiblemente los efectos de la pelecha.

La postura comienza a las 20 semanas de vida, entre las 26 y las 28 llegan al máximo, consiguiendo entre 90 y 95% de animales poniendo diariamente, ya que el ciclo mínimo de expulsión es de 26 horas por naturaleza<sup>12</sup>; al año —54 semanas— disminuye la

---

<sup>11</sup>Muda de plumas.

<sup>12</sup>La expulsión cada 26 horas significa una postura de 0.95 huevos/día/gallina, y se estima que al suministrarse microclima controlado de las 10 a las 18 horas del día, la producción puede incrementarse a más de un

---

postura hasta 60 ó 70% que era la época en que se decidía si se pelechaban o se desechaban. Si se trataba de las estaciones de primavera o verano la duración de la pelecha era de cuatro semanas, si de otoño o invierno, era de 6; el reinicio de postura llega en esta ocasión hasta 80%, es decir 10% en promedio menos que en la primera etapa y el nuevo ciclo es menor— en el primero de 12 meses, el segundo de 8 a 10, porque pierden, capacidad.

Así como cada empresario define por su libre albedrío si adelantar o no el periodo de postura, a través del manejo que se da a la luz artificial, de la misma manera optan por cultivar la variedad de gallina blanca o roja, aunque esta decisión está más influenciada por las tendencias del mercado; estas variedades tienen diferencias físicas importantes y la empresa que ha desarrollado la genética — Hy Line Internacional— que es la misma que hace más de cuarenta años ha proveído las crías, produce las dos variedades, o más exactamente cuatro: tres blancas, las denominadas Hy Line W36, W77 y W98, y la roja o Brown.

Del centro de México, inclusive, hasta el sureste se prefiere el huevo rojo; al norte el blanco.<sup>13</sup> El huevo rojo tiene mayores nutrientes, porque es menos acuoso y más consistente; sin embargo resulta mas costoso producirlo; un atractivo para su producción es que una vez concluido el periodo de producción la venta de su carne es muy preciada, por su suavidad, su mayor volumen y rápida venta; no así con la blanca, que es más pequeña, su carne más dura y su venta, por consiguiente, más difícil. En la balanza hay que evaluar además de que la roja es de menor postura y de más fácil comercialización, que es más propensa a problemas gastrointestinales, por su mayor alimentación, y que la blanca es

---

huevo/día/gallina (Flores: 1997, 39).

<sup>13</sup>En el lenguaje popular, aun hoy en día se escucha en los comercios que las amas de casa compran “blanquillos”, como genéricamente se les conoce a los huevos, por su color.

---

susceptible a infecciones respiratorias, por su estructura más débil y pequeña. De las tres variedades de la blanca, las que tienen mayor postura son más pequeñas aun cuando la más grande —que da un producto más voluminoso— no llega a igualar las características de la roja. De hecho, 98 % de las ventas para recría en la distribuidora Hy Line en México, asociada desde hace un lustro con el grupo de avicultores de Tepatitlán, es la más pequeña y de mayor postura: la W 36. Sin embargo, no son pocos los avicultores en Tepatitlán que combinan la crianza mixta para aprovechar en lo posible las ventajas de unas y otras.

### ¿Cómo evolucionó la colecta?

En los años cincuenta se vendían galletas por los ranchos en pequeñas cajas de madera, mismas que fueron las primeras utilizadas en la avicultura moderna para la colecta y transportación del huevo a la ciudad, se acomodaba el producto en tendidos de zacate; posteriormente se emplearon las ya citadas *quiliguas*, por su mayor capacidad y manejo. En las primeras granjas de corral, por su “mayor desarrollo” se conseguían cajas de cartón *ad-hoc* de segundo uso que procedían de Estados Unidos. Las cajas contenían 360 huevos a través de 10 casilleros de 36 huevos cada uno; dado que la venta era en especie y no por peso, se les conocía como “doceneras”, por el submúltiplo, incluso la razón social de la empresa que suministraba los embalajes era “treinta docenas”. Al tiempo se cambió a los 12 casilleros de 30 huevos que mantenía la misma cantidad de 360 huevos en la caja, que sin embargo facilitaba el manejo al interior de la granja, como para su transportación, que solía ser de más de 500 kilómetros hasta la capital de la República. En la primera extracción se acomodaban en canastos de alambre para luego supervisar huevo por huevo que no llevaran impurezas y que no tuvieran roturas; se utilizaban estropajos de fibra de alambre, e incluso lijas o pequeñas navajas. En la actualidad, en las casetas de piso, se transportan los casilleros

---

y las cajas en carretones, la recolección y el empaque<sup>14</sup> son directas no haciendo necesaria la limpieza, ya que las jaulas están adecuadas, de tal manera que el huevo al momento de la expulsión se aleja del alcance de la gallina, para evitar que los piquen o que se ensucien. La colecta se realiza dos veces al día.

En la labor de aseo no se debían lavar los huevos, porque tienen poros abiertos por medio de los cuales podían entrar impurezas. Hubo una etapa cuando era necesaria la limpieza del producto, en que se utilizaba agua, empero, ésta debería contener disuelto un detergente especial con sustancias que impedían el desarrollo de hongos o bacterias y después se les adicionaba un aceite, que impermeabilizaba, haciendo las veces de la grasa protectora que segrega la gallina en forma natural al momento de la expulsión.<sup>15</sup>

### **El factor de la alimentación**

---

<sup>14</sup>En la caja de empaque se anota la fecha de producción y de caducidad, respectivamente.

<sup>15</sup>“Hemos recopilado información de las investigaciones que han sido publicadas en relación con el ambiente de clasificación y empaque de huevos en cascarón la cual podría ser útil al desarrollar un plan de HACCP [Análisis de Riesgos de Puntos Críticos de Control]. Board y Tranterm (1995) notaron que los huevos en cascarón pueden adquirir bacterias de todas las superficies con que se ponen en contacto. De acuerdo con los reglamentos del USDA no se pueden sumergir los huevos en ningún momento, pero se pueden pre-mojar antes de lavar si se rocían con un chorro de agua continuo -de temperatura semejante a la del agua de lavar- la cual se vacía. ... Se puede utilizar cloro o mezclas desinfectantes de amonio como parte del agua de reemplazo con tal de que sean compatibles con el detergente ... Mientras las bacterias crecen en las membranas en un ambiente rico en hierro, pueden producir productos *sic* metabólicos los cuales permiten que microorganismos penetren y se esparzan a la albúmina, proveyendo un medio más favorable para el crecimiento de microorganismos capaces de satisfacer sus requisitos de hierro. Los desinfectantes y detergentes alcalinos producen un pH inicial en el agua de lavado cerca de 11, y el pH durante la operación continúa por lo general en el rango de 10-11, desfavorable para el crecimiento de la mayoría de las bacterias. ...” (Curtis: 1997, 10-12)

---

Las gallinas, en el periodo tradicional, se “daban de humor”, según reza el lenguaje popular, para indicar que la reproducción no requería de la mano del hombre, las parvadas crecían alrededor de las viviendas diseminadas por todos los ranchos<sup>16</sup>. Imposible concebir la existencia de casas sin gallinas, cerdos y ganado, aunque en la mayoría no se rebasaba la autosuficiencia, así, los trabajadores y los “medieros”<sup>17</sup> (De Leonardo:1978, 119-125) además de encargarse de la producción agrícola y del cuidado del ganado,<sup>18</sup> tenían en propiedad pequeños hatos (Fábregas: 1986,109). La alimentación y la colecta de huevos era la única labor ejercida por las mujeres y los niños para la cría de las gallinas, no se vacunaban, tampoco se despocaban y el nacimiento de los pollos, así como su cuidado, lo ejercía la gallina clueca en forma natural; el trabajo en el campo se dividía por sexo y edades: las actividades rudas como lo era la formación de surcos para la siembra le

---

<sup>16</sup>“El producto de la ganadería puede asimilarse, en forma casi estricta, a un fondo de acumulación ya que la parte del mismo que tiene que reservarse para el mantenimiento de la unidad doméstica es muy limitada. Componente básico de la ración alimenticia, el maíz se obtiene en el rancho mismo del cultivo de los desmontes. Además, a la producción de maíz y de bovinos se suma una extensa gama de cultivos y producciones animales menores. Se encuentran criaderos de puercos en casi todas las localidades; cada familia suele criar una gran cantidad de aves de corral, cuyos productos (carne y huevos) destacan por su presencia en la ración alimenticia. ...” (Barragán: 1994, 73-74)

<sup>17</sup>Personas que atendían la producción agrícola en los ranchos en asociación con los propietarios, quienes aportaban los insumos y aperos de labranza y del producto extraído, se repartía en partes iguales: “a medias”, de ahí el origen de la palabra *mediero*. “... la mediería está en el centro de la producción, reparto y uso del excedente: permite la apropiación por el terrateniente de un trabajo gratuito gastado en la producción de maíz y de espacio forrajero y valorado en el mantenimiento de los animales, del patrón y de su familia.” (Barragán: 1994, 75).

<sup>18</sup>Para hacer producir el campo se utilizaban las “yuntas” de bueyes, que debían ser cuidados y alimentados por todo el año, aunque las labores en la siembra y escarda se redujeran al temporal de lluvias. Con la introducción de la maquinaria agrícola, esta actividad ha desaparecido.

---

competía a los adultos, la dispersión de la semilla a los niños, el trabajo de la casa a las mujeres y la mayoría del trabajo de crianza de aves y cerdos a las mujeres y los niños.<sup>19</sup>

Con la introducción de la avicultura moderna, los primeros cambios se dejaron ver en la alimentación, si bien la dieta de la gallina de rancho se circunscribía al maíz<sup>20</sup>, los insectos y pequeñas piedras que tenían la función de simplificar la molienda del grano en la “molleja”,<sup>21</sup> en las pequeñas granjas se molían los granos de maíz y sorgo para facilitar la digestión, en los patios se colgaban manojos de alfalfa, se diseminaban semillas de avena y cebada, que aun y cuando no representan un complemento alimenticio importante, sí tenían la finalidad de que se mantuvieran activas y

---

<sup>19</sup>“... se ha abordado el estudio del papel de la mujer en la producción y reproducción a partir de la trilogía ‘rancho, metate [piedra cuadrada que sirve para moler el maíz] y corral’, localismos que responden sintéticamente a prácticas sociales cotidianas de las mujeres en el contexto estudiado.

... Las mujercitas ayudan en el cuidado de sus hermanos menores, en la elaboración de las tortillas, en el acarreo de agua, en el arreglo de la casa, en el cuidado del ganado menor, ordeña y en algunas labores de la siembra. Los hombrecitos empiezan a participar en el desmonte y quema de las tierras destinadas a la siembra de maíz de temporal, a traer leña y al igual que sus hermanas, auxilian en el manejo del ganado, acarrear agua para el consumo del hogar y alimentan al ganado menor. Y así, poco a poco se ven inmersos en ese mundo de obligaciones del que difícilmente podrán salir durante el resto de sus vidas.” (Chávez: 1994, 112, 115).

<sup>20</sup>Las actividades productivas y la vida social se estructuran en torno al binomio maíz-bovino, dominado por la ganadería extensiva. Esta actividad permite realizar la casi totalidad del excedente agrícola, lo que confirma su posición de centro rector de las actividades productivas. El cultivo del maíz constituye, sin embargo, la base -o más precisamente, la armazón- del binomio. De él depende el sustento de la población en general y de los ganaderos en particular. Más significativamente, proporciona los recursos forrajeros necesarios a la ganadería: los esquilmos y las herbáceas que quedan en los desmontes después del maíz, además de la parte de la cosecha de granos que les toca a los animales. ...” (Barragán: 1994, 74).

<sup>21</sup>Estómago de las aves granívoras que está formado por músculos robustos.

---

evitaran picarse entre ellas, ya que esto último representaba una de las causas más importantes de mortalidad: cuando inicia la postura, el producto es irregular, o muy pequeño o tan grande que contiene dos yemas, lo que provoca sangrado y el ataque de las compañeras hasta la muerte.

A finales de los años cincuenta —en 1958— se crea la primera empresa de alimentos e implementos en Tepatitlán: la pasturería PAFOIN (Pasturas y Forrajes Industriales), con capital de avicultores y porcicultores de Tepatitlán, Acatic<sup>22</sup> y el Valle de Guadalupe, para abaratar los costos de otras compañías nacionales, como lo fueron FOGUSA, API y PURINA. Las ventas se realizaban por medio de costales de tela con capacidad de 40 kilogramos de grano molido e industrializado en amalgamas, que evitaban la pulverización. El envase en los costales de tela tenía la exitosa finalidad de que una vez vacíos se les diera otro uso: con ellos se confeccionaban sábanas, toallas, cortinas e inclusive ropa de trabajo; también se vendían en bruto para que las amas de casa le dieran el uso doméstico conveniente.

La creatividad de los empresarios modernos los llevó a industrializar la concha de ostión como complemento alimenticio que proveía de calcio para la mejor consistencia del cascarón; también se adicionaban pequeñas piedras semejantes a las que se hallan en los hormigueros para la molienda de los nutrientes en el buche y la molleja. El papel que desempeñaban estos agregados alimenticios no se observaban fácilmente, sólo a través de la experiencia se podía determinar que eliminaban alimento en menor proporción y que la calidad del cascarón era mejor.

El rápido desarrollo hasta la avicultura intensiva trajo consigo transformaciones de relevancia en la alimentación, siendo así que la

---

<sup>22</sup>Los productores de Acatic cambiaron su producción al estado de México por la cercanía al Distrito Federal, sin embargo, el alimento lo seguían llevando desde la cooperativa de Tepatitlán.

---

tritura y pulverización de la concha de ostión no fue suficiente y se abandonó su industrialización; ciertamente que hubo otra razón de peso: el poner al sol el material procesado no eliminaba los residuos carnosos que se le extraían a las conchas, constituyendo así una fuente de contaminación con salmonelas.<sup>23</sup> La piedra caliza<sup>24</sup> tomó el lugar de los pedruscos en bruto dando mejores resultados ya que al contacto con los ácidos gástricos proporciona el calcio necesario para la formación del cascarón; el mármol triturado fue también utilizado en cantidades industriales dando un complemento sustancial a la digestión<sup>25</sup> de las aves y su respectiva traducción en el aumento de la postura y mejora de la calidad.

Después de estas modificaciones, sin considerar el papel que jugó la aplicación de vitaminas, ya que su exposición requiere un apartado posterior en este trabajo, por la trascendencia histórica que significó para la organización del grupo Vitep, la huella que dejó el ingeniero José Osorno ha sido altamente reconocida por los avicultores de Tepatitlán; su aportación consistió en revolucionar las mezclas de los granos e implementos, adecuándose a lo cambiante de los precios, sin descuidar el aspecto nutricional. Su herramienta era una computadora, la primera utilizada con estos fines en la región, que impresionó con los cálculos certeros que minimizaban costos en cantidades altísimas de granos, que una diferencia menor a 5% significaba un gran derroche económico. En la actualidad esto ha perdido importancia, porque todos los productores cuentan con asesoría técnica en ese rubro; sin embargo, cuando las mezclas se hacían “a ciegas”, la

---

<sup>23</sup>Un caso similar lo constituyó la harina de carne que se introdujo en el mismo periodo al transmitir la salmonela por no vigilar adecuadamente el suministro.

<sup>24</sup>Carbonato de cal natural que produce efervescencia en contacto con los ácidos.

<sup>25</sup>Desde luego que este material no proporciona ningún valor nutritivo, sin embargo mejora la digestión al hacer propicia una mejor trituración de los fragmentos de los granos.

---

aportación fue de gran aprecio, toda vez que los nutriólogos que proponían modificaciones basadas en estudios realizados en Estados Unidos, no aportaban aplicaciones prácticas, o por lo menos no en la magnitud con que revolucionó la optimización de los recursos el ingeniero José Osorno.

De acuerdo con la evolución del animal es como se van suministrando diferentes mezclas de alimento, siendo preponderantemente tres ciclos: el primero, llamado de “iniciación” o “crianza”, que va desde el nacimiento hasta las 6 semanas; posteriormente el “crecimiento” o “desarrollo”, extendiéndose hasta las 16 ó 18 semanas; y el último, “de postura”. Los insumos más utilizados son el maíz o el sorgo; dependiendo del precio es cuál de los dos se utiliza al considerar que si el precio del maíz es mayor en 4% por sobre el sorgo, debido a su mayor calidad reflejada en el producto final, es preferible la utilización del primero; empero, en la mayoría de las ocasiones se utiliza sorgo, porque el precio casi siempre es más del 4% abajo. El maíz o el sorgo, más la pasta de soya, representan 60% ó 65% de la mezcla alimenticia<sup>26</sup> (Zaragoza: 1991, 33).

El costo del sorgo en Estados Unidos es bajo, porque las cosechas son más productivas que las nacionales y, por consiguiente, la importación es factible cuando hay escasez, aun y cuando haya que agregarle a aquél el precio del flete, el arancel, cuando lo hay, y los gastos por maniobras. Ha causado incertidumbre entre los productores mexicanos cuando se abran las fronteras en el marco del Tratado de Libre Comercio ya que se antoja muy difícil elevar el grado de competitividad de los productos del campo por las

---

<sup>26</sup>La alimentación debe cubrir cuatro aspectos fundamentales: las proteínas, la energía, la fibra y los aminoácidos y los productos que las proveen, además de los ya citados maíz, sorgo y soya, se añade cártamo, harinolina, gluten de maíz, harina de pescado, alfalfa, aceite, ortofosfato, miel, calcio, vitaminas, methiumina y lisina.

---

circunstancias históricas que se han vivido.<sup>27</sup> Para el caso de los productores de Tepatitlán, con respecto al sorgo, se recurre a los agricultores nacionales de Nayarit que tienen como fechas de sus cosechas de mediados de abril a mediados de mayo; a Sinaloa en segundo orden de importancia, de mediados de abril a finales de mayo, a Tamaulipas de mediados de junio a finales de noviembre; a la región del Bajío del 15 de octubre al 30 de noviembre, y a la estatal del 15 de octubre al 30 de diciembre. Dado que de enero a abril no se consigue el producto en el país, se recurre al extranjero, principalmente a Estados Unidos.

### **Utilización de las excretas**

Con respecto a los excrementos, a diferencia de otras actividades económicas, para la avicultura, más que un obstáculo para su eliminación, representan una fuente de ingresos por su venta para la fertilización de los campos e, incluso, para alimentación del ganado vacuno. Cuando las granjas no pasaban de parvadas de 500 aves, se regalaba el estiércol, e incluso hasta se pagaba porque se recogiera (Salazar: 1997, 88). Las excretas de las pollitas durante sus primeros 15 días, proveniente de la alimentación de “iniciación”, es apta para mezclarse en pequeñas porciones para la engorda de ganado, sin necesidad de algún reciclaje; tratándose de la cría de pollos de engorda y en virtud de que su alimentación es diferente, se puede utilizar con estos fines por mayor tiempo a los primeros 15 días de su desarrollo. La vigilancia del gobierno federal, a través de la Secretaría de Agricultura, consiste en que no deben cubrirse las excretas con plástico, porque entonces sí generarían focos de infección. El insumo proveniente de los posteriores 15 días de la cría de las gallinas es un fertilizante muy cotizado y se comercializa la totalidad en la región. Un caso diferente lo constituyen las aves de desecho que deben ser

---

<sup>27</sup> Debe agregarse a la incertidumbre bien fundada que las tasas de interés son con mucho, más accesibles en el vecino país y, por lo tanto, ellos tienen otra ventaja competitiva (Gutiérrez: 1994, 13).

---

incineradas y sepultadas en fosas, teniendo la precaución de no contaminar los mantos freáticos del subsuelo.

Si bien cuando las excretas se aplican para fertilizar las tierras no se realiza trabajo de transformación y así ha dado buenos resultados, es conveniente que se hagan estudios de factibilidad, pues los nutrientes que proveen a las plantas, que son altos, pueden utilizarse con mayor aprovechamiento. De acuerdo con investigaciones aplicadas por agrónomos en otras latitudes, el estiércol contiene nitrógeno —junto con el fósforo, que también provee, son los dos nutrientes más importantes para las plantas— que se subutiliza, en virtud de que sólo absorbe 60% y el resto o se volatiliza, perdido como amoníaco en la atmósfera, o se acumula en el subsuelo a niveles muy altos que no aprovechan los plantíos (Dave: 1997b, 27).

#### A manera de resumen

Pueden distinguir tres etapas en la evaluación de una rama productiva en la ciudad de Tepatitlán; la avicultura es una razón característica de esta producción alteña, que ha pasado las fronteras y se ha convertido en uno de los polos mundiales de concentración tanto de capital como de generadores de empleo en una región de trabajadores que emigran a temprana edad. La primera etapa, que yo denomino “tradicional”, tiene dos modalidades:

Una, caracterizada por la producción doméstica en los ranchos alrededor de la ciudad, donde la principal actividad económica era la agrivicultura y la crianza de gallinas constituía solamente una pequeña fuente de ingresos extra; la otra, recibió su primer impulso a través de una decena de productores urbanos, que unidos por lazos de amistad buscaron lo que ellos catalogan como “una gran aventura”, es decir, iniciar algo de lo que se tenía poco conocimiento y no midieron entonces las dimensiones que habría

---

de tomar al paso de los años; construyeron granjas que se fueron haciendo típicas en la región. La diferencia entre los productores—los de rancho y los urbanos—residía en las formas de crianza: en el rancho prevalecía un método primitivo de reproducción natural y alimentación con los granos de las cosechas y los sobrantes de la cocina; en la granja se tenía un lugar específico en las casas de la ciudad para la crianza, iluminación artificial, adquisición de ejemplares cuidados genéticamente, alimentación con molienda de los granos y suministro de complementos nutricionales. Cronológicamente, se sitúa en los años cuarenta.

La segunda etapa, correspondiente al periodo moderno, se inicia en los años cincuenta con la “segunda generación” de los productores de granja. La “primera generación” casi desapareció con las enfermedades que redujeron drásticamente las parvadas. Lo que aquí se denomina como periodo moderno se caracteriza por “sacar a las orillas de la ciudad” las granjas que contaban con mayores espacios, se aplicaban vacunas para prevenir y atacar enfermedades, se dio empleo a personal ex profeso, porque la familia de los propietarios ya no era suficiente, se contrataba transporte para la compra de insumos y venta de huevo hasta la ciudad de México y se fundaron las primeras empresas de forrajes que abarcaba también el suministro para la ganadería y la porcicultura. La introducción de las vacunas se constituyó involuntariamente como la virtual desaparición del mercado del huevo de rancho, ya que al utilizar las excretas como fertilizante de las tierras de cultivo, se llevaron enfermedades a los campos que no soportaron las gallinas sin protección biológica.

El paso de la avicultura moderna a la intensiva fue gradual y propiciada por los mismos empresarios, que se fueron reduciendo en número y creciendo con parvadas. La etapa se inicia aproximadamente en los años setenta y se caracteriza por las modificaciones en los edificios: se pasó de la producción “en piso”

---

bajo techos de teja y construcciones de adobe y patios que propiciaban el ejercicio de las aves así como evitaban las concentraciones y muertes por asfixia, a las casetas de acero y lámina que albergaban hasta 30,000 aves, en lugar de las 700 de los tejabanes. Iniciaron las asociaciones para la adquisición de vacunas, la producción de los conos de embalaje, la producción industrial de las mezclas alimenticias, así como del huevo, el laboratorio biológico para generar sus propios anticuerpos y prevenir epizootias, la industrialización de pigmentantes naturales y el desarrollo de la genética. Todo ello bajo la visión de empresarios audaces que perciben que su subsistencia estriba en la cooperación con empresas nacionales e internacionales y que han puesto con ello el nombre de esta porción de la región alteña en el mundo.

Si bien la aportación de la avicultura en Tepatitlán a la economía mexicana es cada día mayor, no menos han sido los cambios culturales inducidos a través de su desarrollo. Si aceptamos como válida la acepción de que las manifestaciones culturales son todas las acciones que realiza el hombre y los instrumentos con que los hace, Tepatitlán se ha transformado drásticamente en los últimos 50 años. Son varios miles de personas que viven de la derrama generada por la avicultura de granja: los trabajadores y familiares de quienes laboran directamente en las casetas, los de oficina, de construcción de casetas, del transporte, de industrialización de la alimentación, los laboratorios, la producción de insumos, la comercialización y generación de impuestos. La avicultura en Tepatitlán ha escrito una de las páginas más pobladas y más exitosas de su historia y, por su, trascendencia, de la nación.

Las transformaciones culturales se observan en tres grandes rubros: en la alimentación de las aves, la administración de las granjas y empresas periféricas, y los edificios que albergan las parvadas. La población ha transitado de un modo de vida en el que producía maíz, como única fuente de crianza para la avicultura, a

---

otro, en el que los transportes terrestres y marítimos son intermediarios insoslayables; de los excedentes familiares del gramíneo en los ranchos, se pasó a la industrialización masiva que incluye más de una decena de nutrientes, de los que los ingredientes mínimos requieren de investigación altamente calificada; del acarreo humano y animal de insumos y producto terminado, que pervivió las primeras décadas, se ha sustituido por el transporte aéreo y por los contenedores vía terrestre, que portan huevo líquido en cantidades considerables.

La administración de menos de medio centenar de empresarios, cuyo objeto de trabajo, son veinte millones de aves, significa el empleo calificado de centenas de personas ubicadas en espacios totalmente diversificados. Hay investigadores de laboratorio, peritos en comercialización de cientos de miles de toneladas de alimentos provenientes del exterior, nutriólogos, científicos en la industrialización del huevo, gran cantidad de puestos gerenciales en las múltiples empresas periféricas, expertos en materia impositiva y gestores de la comercialización; la gran mayoría de las acciones a través de la asociación. A lo anterior debe agregarse la participación de mandos medios dependientes de las gerencias administrativas. La cultura de la construcción artesanal de edificios con adobes, que son unidades de tierra sin cocer, y tejas, fue sustituida por instalaciones de acero y lámina industrial producidos en serie y montadas con alta tecnología, que utilizan fuerza motriz, en sustitución de la mano del hombre en la gran mayoría de los procesos.

### **Bibliografía**

AGUIRRE Bernal, Celso (1980). *Historia de la Avicultura Mexicana*. S/e. México, Distrito Federal.

- 
- ALEMÁN Martínez, Víctor *et. al.* (1997). "El control de moscas y roedores en la granja", en *Manual para el manejo de granjas, volumen I*. Revista Textos Universitarios. Editorial Luna Hermanos, Centro Universitario de Los Altos. Guadalajara, México.
- ANDA Gutiérrez, Cuauhtémoc (1995). *Jalisco. Modernidad y futuro*. S/e. México, Distrito Federal.
- ARROYO Alejandro, Jesús, *et. al.* (1986). *Migración a centros urbanos, en una región de fuerte emigración. El caso del occidente de México*, Editorial Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.
- BARRAGÁN López, Esteban, *et. al.* (1994). "Los rincones rancheros de México. Cartografía de sociedades relegadas", en *Rancheros y sociedades rancheras*, Cemca, El Colegio de Michoacán, Orstom, México.
- BLANCONI, Iván R. (1997<sup>a</sup>). "El impacto de ingredientes con valor agregado sobre la industria de alimentos balanceados" en *Tecnología avícola en Latinoamérica # 115*, Editorial Midia Relaciones, México, D. F.
- (1997b) "Reseña del curso de ANECA sobre procesamiento de aves y calidad del producto," en *Tecnología avícola en Latinoamérica # 116*, Editorial Midia Relaciones, México, D. F.
  - (1997c) "VIMIFOS, veinte años de progreso tecnológico y comercial con visión al siglo XXI" en *Tecnología avícola en Latinoamérica # 116*, Editorial Midia Relaciones, México, D. F.
  - (1997d) "Los aditivos y la producción animal," en *Tecnología avícola en Latinoamérica # 117*, Editorial Midia Relaciones, México, D. F.
- BECERRA, Celina Guadalupe (1994). "Rancheros en Los Altos de Jalisco en la época colonial", en *Rancheros y sociedades rancheras*, Cemca, El Colegio de Michoacán, Orstom, México.
- BEDFORD, Mike (1997). "La utilización eficaz del trigo en las dietas avícolas," en *Industria avícola, octubre de 1996*, s/e, Illinois, Estados Unidos de América.
- Brake, John (1997). "Aspectos prácticos de las vitaminas, la inmunocompetencia y el desempeño de las aves" en

- 
- Tecnología avícola en Latinoamérica # 115*, Editorial Midia Relaciones, México, D. F.
- Butcher, Gary *et. al.* (1997) "Alivio del estrés calórico: ¿son los recubrimientos de techo beneficiosos?", en *Industria avícola*, abril de 1997, s/e, Illinois, Estados Unidos de América.
- CABRALES Barajas, Luis Felipe (1994). "Los rancheros y la engorda de las tierras flacas", en *Rancheros y sociedades rancheras*, Cemca, El Colegio de Michoacán, Orstom, México.
- (1997). "Mercado de suelo urbano y tipologías de vivienda en Lagos de Moreno, Tepatitlán y Ciudad Guzmán", en *Realidades de la utopía. Demografía, trabajo y municipio en el occidente de México*. Editorial Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, Juan Pablos editor, México, Distrito Federal.
- Correo Avícola (1993). "El Tratado de Libre Comercio", en *Revista Correo Avícola*, año VI, número I, México, Distrito Federal.
- CURTIS, Patricia *et. al.* (1997). "Plan de HACCP para plantas de clasificación de huevos," en *Industria avícola*, octubre de 1997, s/e, Illinois, Estados Unidos de América.
- CHÁVEZ, Martha (1994). "Uno es la de todo", en *Rancheros y sociedades rancheras*, Cemca, El Colegio de Michoacán, Orstom, México.
- D. G. Deeming (1997). "Huevos: un desafío para la incubación," en *Industria avícola*, abril de 1997, s/e, Illinois, Estados Unidos de América.
- NICK, Dave (1997<sup>a</sup>). "Tres perspectivas sobre el fósforo," en *Industria avícola*, abril de 1997, s/e, Illinois, Estados Unidos de América.
- (1997<sup>b</sup>). "La utilización de los subproductos de la industria avícola," en *Industria avícola*, abril de 1997, s/e, Illinois, Estados Unidos de América.
- DE FRANCESCHI, Mauricio *et. al.* (1996). "Salmonella: separando el mito de la realidad," en *Industria avícola*, octubre de 1996, s/e, Illinois, Estados Unidos de América.

- 
- DE LEONARDO, Patricia (1978). "El impacto del mercado en diferentes unidades de producción. Municipio de Jalostotitlán, Jalisco", en *Economía y sociedad en Los Altos de Jalisco*, Editorial Nueva Imagen, México, D.F.
- DEL CASTILLO Vera, Gustavo (1997), "¿Hasta dónde Los Altos?," en *Memorias del segundo simposium Los Altos de Jalisco a fin de siglo*, Editorial Luna Hermanos, Guadalajara, México.
- FÁBREGAS, Andrés (1986). *La formación histórica de una región: Los Altos de Jalisco*. Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social. Ediciones de la Casa Chata, México, D. F.
- FLORES López, Hugo Ernesto (1997). "Aspectos bioclimáticos en la producción de animales de granja", en *Manual para el manejo de granjas, volumen I*. Revista Textos Universitarios. Editorial Luna Hermanos, Centro Universitario de Los Altos. Guadalajara, México.
- GÁNDARA Mendoza, Leticia (1997). *La evolución de una oligarquía: el caso de San Miguel el Alto, Jalisco*. Editorial Luna Hermanos. Guadalajara, México.
- GILL, Clayton (1997). "¿Cómo se enfrentó usted a las alzas en los costos del año pasado?," en *Industria avícola, octubre de 1997*, s/e, Illinois, Estados Unidos de América.
- GONZÁLEZ Pérez, Cándido *et. al.* (1995). *El entorno socioeconómico de Los Altos de Jalisco*, Editorial Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.
- (1996) "Problemática educativa en el nivel superior de la Universidad de Guadalajara en Los Altos de Jalisco," en *Memorias del primer simposium Los Altos de Jalisco al fin de siglo*, Editorial Fauna, Guadalajara, México.
- GUTIÉRREZ Martín, Juan Manuel (1994). Proyecto de inversión para conocer la viabilidad de construir y operar una granja avícola productora de huevo en Los Altos de Jalisco. Tesis de grado. Zapopan, México.

- 
- MALINOWSKI, Bronislaw (1984). *Una teoría científica de la cultura*. Editorial Sarpe, colección "Los grandes pensadores". España.
- MARGAIN, Eduardo (1997). *El Tratado de Libre Comercio y la crisis del neoliberalismo mexicano*. Editorial Juan Pablos, Centro Universitario de Los Altos y Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara. México, Distrito Federal.
- MARTÍNEZ Saldaña, Tomás (1997). *Formación y transformación de una oligarquía: el caso de Arandas, Jalisco*. Editorial Luna Hermanos. Guadalajara, México.
- MATIELLO, Rosana, *et. al.* (1997). "Coccidiosis subclínica: la importancia de su diagnóstico," en *Industria avícola, octubre de 1997*, s/e, Illinois, Estados Unidos de América.
- NORTON, Robert, *et. al.* (1997). "Proceso inflamatorio tip 1: ¿de veras existe?," en *Industria avícola, octubre de 1997*, s/e, Illinois, Estados Unidos de América.
- ORTEGA y Gasset, José (1984). *Historia como sistema*. Editorial Sarpe, colección "Los grandes pensadores". España.
- PÉREZ Martínez, Herón (1994). "El vocablo rancho y sus derivados: génesis, evolución y usos", en *Rancharos y sociedades rancheras*, Cemca, El Colegio de Michoacán, Orstom, México.
- s/a (1997). "La avicultura. Una industria de renovado crecimiento," en *Reto empresarial # 13*, Tepatitlán, México.
- SAHAGÚN, Ricardo (1997). "El uso de enzimas en nutrición animal," en *Tecnología avipecuaria en latinoamérica # 116*, editorial midia relaciones, México, D.
- F.SALAZAR Gutiérrez, Gerardo (1997). "Manejo de excretas" en *Manual para el manejo de granjas, volumen I*. Revista Textos Universitarios. Editorial Luna Hermanos, Centro Universitario de Los Altos. Guadalajara, México.
- SALCEDO Perón, Enrique (1980). *Técnicas y prácticas modernas en la cría de la gallina*, Editores Mexicanos Unidos, México.

- 
- SAMS, Alan (1997). "Control de calidad del producto en la planta de procesamiento" en *tecnología avipecuaria en Latinoamérica*, # 118, Editorial Midia Relaciones, México, D.F.
- Siglo 21. Diario (1997). Lunes 9 de 29 de diciembre de 1992. P. 21. Guadalajara, México.
- STILBORN, H. (1997). "El uso de soya integral en raciones para aves" en *Tecnología avipecuaria en latinoamérica* # 116, editorial midia relaciones, México, D. F.
- Unión Nacional de Avicultores (1994). *Boletín informativo*. S/e. México, Distrito Federal.
- (1996). *Compendio de indicadores económicos del sector avícola 1996*. S/e. México, Distrito Federal.
- (1997). *Compendio de indicadores económicos del sector avícola 1997*. S/e. México, Distrito Federal.
- VALLE, Ricardo (1997). "Prevención y control de las infecciones por estafilococos en pollonas", en *Tecnología avipecuaria en Latinoamérica*, # 118, Editorial Midia Relaciones, México, D.F.
- WRIGHT, Chris (1997). "La ecología y la industria avícola" en *Industria avícola*, abril de 1997, s/e, Illinois, Estados Unidos de América.
- ZARAGOZA Vargas, Fernando (1991). "El desarrollo de la avicultura en torno a Tepatitlán de Morelos," en *Carta Económica Regional*, INESER, Guadalajara, México.

---

XI. EL SITIO ARQUEOLÓGICO: “CERRO DE  
TEPECUAZCO” (JALPA, ZACATECAS), Y SUS  
RELACIONES CON LA TRADICIÓN DE TEUCHITLÁN  
(JALISCO)

Phil C. Weigand,  
EL COLEGIO DE MICHOACÁN,  
Acelia García de Weigand,  
CONSEJO ESTATAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES,  
JALISCO,  
J. Andrew Darling,  
RED DE INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN.

*Introducción*

Se había pensado que la arquitectura circular concéntrica del norte, que funciona como marca significativa de los periodos formativo y clásico de la tradición de Teuchitlán, estaba restringida al Valle de Bolaños en Jalisco y el Valle de Valparaíso en Zacatecas. Por ello fue una sorpresa cuando se localizó una estructura bien preservada del estilo Teuchitlán al noreste de Jalpa, Zacatecas, en el Cerro Tepecuazco,<sup>1</sup> en la salida de la carretera Jalpa-Aguascalientes.

El sitio había sido explorado previamente por Baudelina García, Mario Córdova, Guillermo Córdova, Laurea Ledesma, Lina de

---

<sup>1</sup> Existe desacuerdo en lo que concierne la ortografía del nombre del sitio. La versión que estamos usando es la de los propietarios del sitio. Otros nombres son: “Tepesuazco” y “Tepezuasco”. Nelson (comunicación personal) sugiere que “Tepecuazco” pudiera significar, en náhuatl, “el lugar donde el cerro o montaña comerá”.

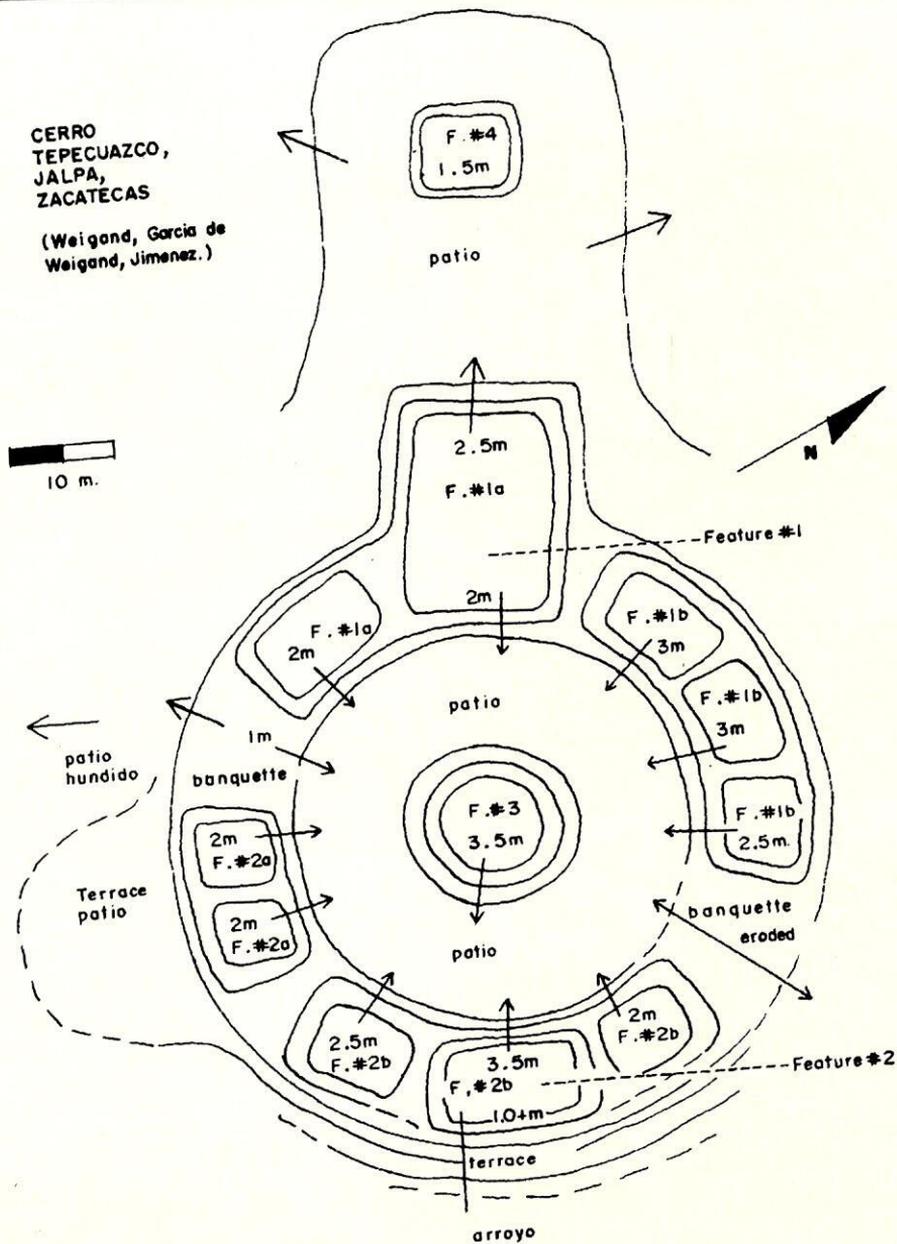
---

Jiménez, J. Andrew Darling, y Peter Jiménez Betts. El trabajo inicial en el sitio se dio como respuesta a una denuncia de saqueo. Durante 1991, Peter Jiménez, Darling y Guillermo Córdoba, fueron al sitio y delimitaron la zona; trabajo que después fue refinado por Lina de Jiménez. Darling posteriormente menciona una estructura circular en su disertación, la cual acompañó con una breve descripción y un muy preliminar boceto de mapa (1998). Jiménez fue el guía a la estructura de Weigand y de García de Weigand durante 1998. En esa ocasión se invirtieron varias horas examinando la arquitectura circular y los materiales en la superficie asociados a ésta. Weigand y García de Weigand revisitaron el sitio a principios de 1999 por un lapso mucho mayor, a fin de verificar el mapa hecho el año anterior (Fig. 1), y explorar en mayor detalle la zona circundante, incluyendo el paso al oriente y varios posibles rasgos de agricultura prehispánica en la zona cercana.

### **Cerro Tepecuazco y la tradición Teuchitlán :**

La tradición Teuchitlán tuvo su máximo desarrollo en los valles que rodean el Volcán de Tequila, precisamente al occidente de Guadalajara, Jalisco (Weigand 1985, 1993, 1996a, 1996b, 1998). Al interior de estos ricos y bien regados valles, se han encontrado las más profundas y monumentales tumbas de tiro, que datan de la fase de El Arenal (Ca. 300a.C. a 200d.C. ; Ramos y López 1996, 1998; referencias de Weigand, *supra*).

La tumba explorada por Ramos y López en Huitzilapa (Municipio de Magdalena) no había sido saqueada; en



**Figura 1.** Bosquejo de mapa del Complejo Circular del Cerro Tepecuazco, municipio de Jalpa, Zacatecas (bosquejo de mapa de Weigand, García de Weigand y Jiménez).



---

consecuencia un descubrimiento extremadamente importante. Además, los más antiguos edificios circulares concéntricos están asociados a estas tumbas. Para el inicio del periodo clásico (las fases 1 de Ahualulco y Teuchitlán 150/200 a 350/400 d.C. y 350/400 a 650/700 d.C. respectivamente), estas estructuras circulares habían alcanzado proporciones monumentales al interior de la densamente poblada área alrededor del Volcán de Tequila (ejemplo figura 2). La secuencia ha sido establecida por las fechas de C-14 (Ramos y López 1996) y estudios de cerámica (Beekman y Weigand, en prensa) así como por la morfología arquitectónica comparada. El núcleo alrededor del Volcán de Tequila estaba anillado por un sistema de sitios fortificados (Beekman 1996). Más allá de esta zona, durante el periodo Clásico, la presencia de tipos arquitectónicos circulares parece estar restringido a áreas que pudieran proveer recursos difíciles de conseguir y/o rutas de comunicación a esas zonas. Una distribución lineal de la arquitectura circular, resulta así de las siguientes consideraciones. Esta distribución en el occidente de México tiene fuerte reminiscencia a las situaciones descritas en la literatura etnohistórica de África e India, a la manera de “Estados segmentados”(Southall, 1988).

En estos sistemas, un núcleo pequeño pero altamente desarrollado usa la ceremonia y el ritual a fin de establecer relaciones en áreas donde existen recursos deseables para el centro. La presencia de este núcleo en tales áreas, entonces es más simbiótico que dominante, aunque esa presencia puede ser fuertemente expresada. Los ejemplos de estos tipos de distribución en el occidente son :

1. En el Valle de Bolaños, aparentemente conectando el núcleo de Teuchitlán con las sociedades mineras de la Tradición chalchihuites<sup>2</sup>; localizado cerca de Chalchihuites, Zacatecas (Hers

---

<sup>2</sup> El término “Tradición Chalchihuites” (Weigand y García de Weigand 1996) ha generado algo de controversia, especialmente por cuanto ha habido cierta

---

1989; Cabrero 1989/1992; Shadow y Weigand 1996 ) ; así como un importante sitio con una estructura circular en La Florida , cerca de Valparaíso (Zacatecas; Jaramillo 1984). Por ejemplo, ver figuras 3 y 4.

2. En la parte media y baja del Valle Lerma, con especial énfasis en el sur de Guanajuato, aparentemente marcando una arquitectónicamente elaborada ruta comercial hacia y atravesando la zona conectando el área de Teuchitlán con el Bajío, así como a puntos más al oriente (Cárdenas en prensa).

3. En una distribución menos regular a través de los altos de Nayarit hacia el monte y las áreas costeras (Weigand 1993, Beltrán 1998), quizá culminando con una estructura circular extremadamente grande en Tlacuichamona (Sinaloa).

---

confusión con la idea de Hers, de una cultura chalchihuites de vasta expansión (o: *sensu lato*, 1989). Las similitudes entre estos dos conceptos son superficiales, como lo revela una cuidadosa lectura de las fuentes pertinentes. El concepto de "tradicición" como se aplica en el caso de Chalchihuites, al interior de la zona Teuchitlán, y el Bajío, está basada en los estudios de Fernando Braudel (1976), reflejando así en nuestra área de investigación, la naturaleza de las relaciones sociales posibles, más que aquellas definidas exclusivamente por los tipos de artefactos. Otro intento de redefinir las relaciones culturales del área está en el concepto: "La Cultura de Tuitlán" (Flores Olague *et al* 1996). Todos estos tres intentos de redefinir las entidades socioculturales prehispánicas de Zacatecas y las regiones de sus alrededores, ilustran una cosa en común: los conceptos originales concernientes al área, han sido rebasados parcialmente por el incremento de el conocimiento de campo (data), y la introducción de otros esquemas conceptuales a fin de evaluar los materiales arqueológicos en mano.





---

4. Una distribución aparentemente múltiple o más difusa atravesando el sur de Jalisco, culminando aparentemente en una estructura monumental cerca de Comala (Colima; Lorenza López, Jorge Ramos, Beatriz Braniff: Comunicaciones personales).

A la fecha, ninguna arquitectura circular del tipo Teuchitlán había sido encontrado en los Altos de Jalisco, aunque la presencia de subóo no monumentales tumbas de tiro en esta región indica por lo menos cierta conexión o participación con la tradición Teuchitlán durante los primeros siglos después de Cristo. El trabajo de campo de Bell (1974) en Cerro Encantado, cerca de Teocaltiche, en el desagüe del Río Verde, demuestra este hecho, sin lugar a dudas. Así mismo, la cerámica estudiada por Ramos y López (en prensa) de Los Altos de Jalisco, ilustra relaciones entre la cerámica de esa área y el núcleo de Teuchitlán (Beekman y Weigand en prensa; Galván 1991, en el Valle de Atemajac .

El descubrimiento de una estructura circular en el Cerro del Tepecuazco, abre una muy real posibilidad de otra "prolongación " o distribución lineal, que conecta el área del Volcán de Tequila con la región de Malpaso de la tradición chalchihuites (como se define en Weigand y García de Weigand, 1996; especialmente el sitio con la gran fortificación, con su sistema de caminos y poblados satélites, en La Quemada, o Tuitlán, Zacatecas. El sistema pluvial que conecta estas dos zonas es el de Juchipila. El Valle de Juchipila ciertamente ofrece el acceso más fácil entre las dos regiones, así como poseyendo *per se*, una variedad extraordinaria de ricos recursos regionales, especialmente una bien regada y rica tierra de cultivo.

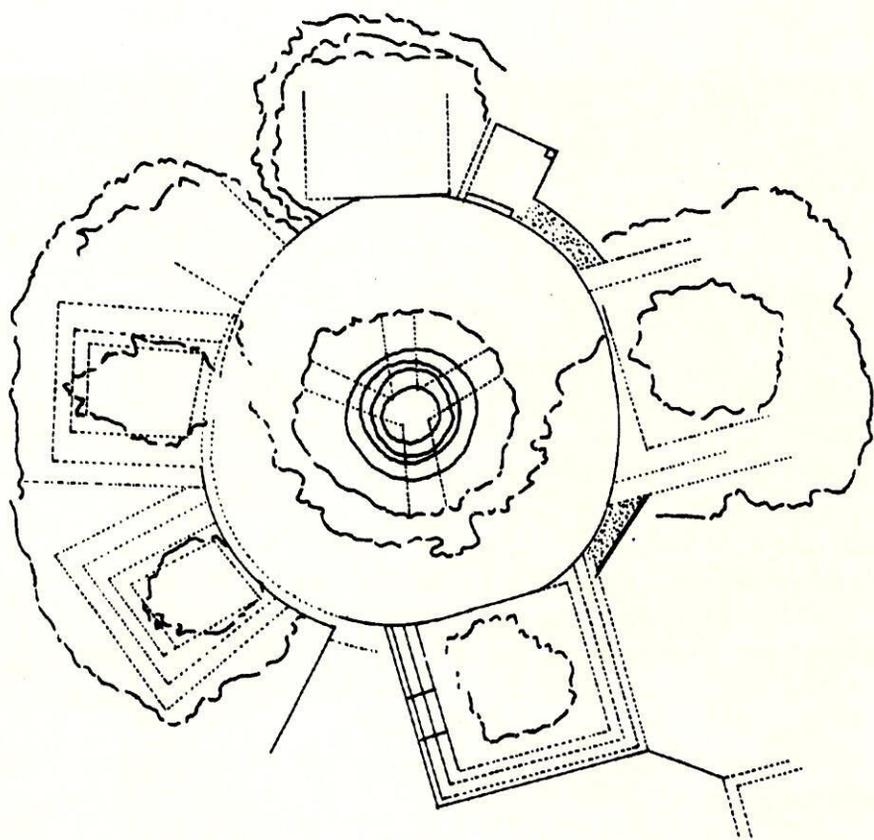
El sitio del Cerro Tepecuazco está aproximadamente a mitad del camino entre La Quemada/Tuitlán y el borde oriental del núcleo de Teuchitlán en torno del Volcán de Tequila. Adicionalmente, es

---

importante hacer notar la presencia de tumbas de tiro en áreas selectas de Zacatecas, tales como las que están en la cercanía de Juchipila y Tlaltenango. La presencia de arquitectura circular de la variedad Teuchitlán; sin embargo, dice más acerca de la naturaleza del sistema cultural de Juchipila que acerca de la zona de Malpaso más al norte.

Nuevas fechas de C-14 de la Quemada/Tuitlán muestran sin lugar a duda la existencia de varias centurias de contemporaneidad entre el núcleo de Teuchitlán y la región de Malpaso (Nelson 1997, Jiménez, comunicación personal). Las fechas de C-14 de Juchipila, además de mostrar un largo periodo de ocupación en el sitio, que se inicia tan temprano como el siglo VII d.C. (Mozzillo ms. y comunicación personal). Así, el lapso de coincidencia entre las tres áreas abarca del siglo VI al VIII (d.C.), aún cuando el desarrollo en Teuchitlán precede este periodo por aproximadamente un milenio, y el desarrollo en La Quemada/Tuitlán aparentemente duró hasta los inicios del postclásico, y en Juchipila hasta finales del post clásico. Por consiguientes, el complejo circular del Cerro Tepecuazco en verdad sirvió como “tejido de comunicación” entre las regiones, esto establece la fecha del periodo ca. 500 a 700 d.C., ya que para la segunda fecha, la tradición Teuchitlán está en declinación.

Ciertamente, la capa de cerámica esparcida en el círculo del Cerro del Tepecuazco, y la morfología de la estructura



TOTOATE (SITE LCBH 3-1)

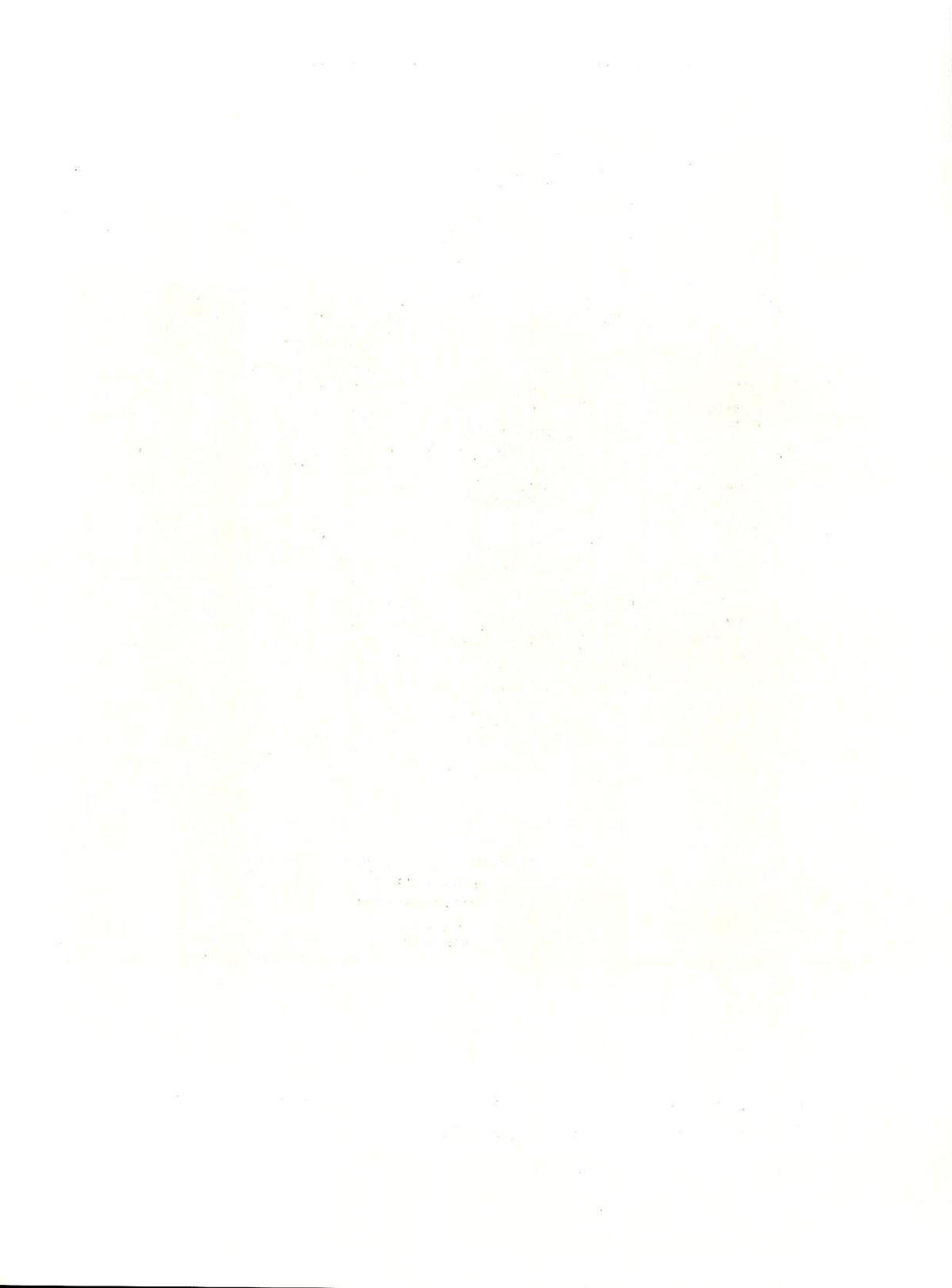
STRUCTURE 2

TOTOATE, JALISCO, MEXICO

0 2 4 6 8 10

metros

**Figura 3.** El Complejo Circular de Totoate, municipio de Mezquitic, Valle de Bolaños, Jalisco (mapa de Kelley).



Cerro Prieto South Complex

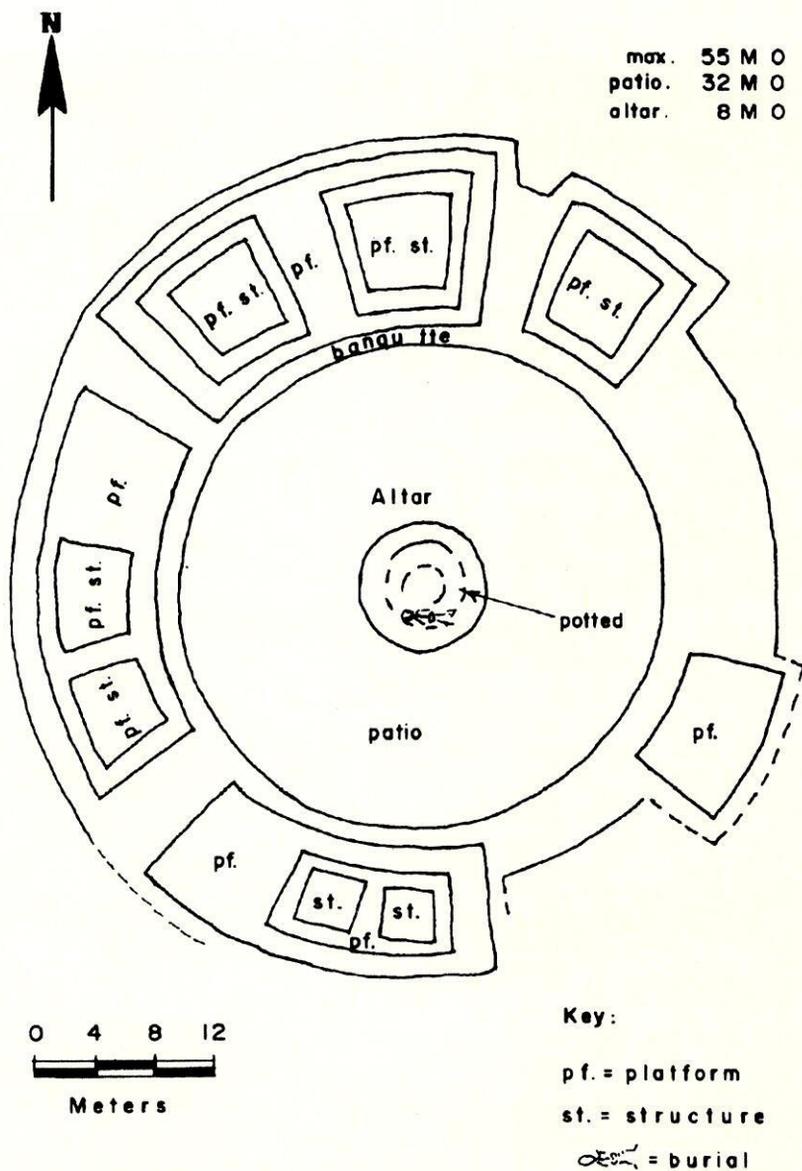


Figura 4. El complejo circular de Cerro Prieto, municipio de Mezquitic, Valle de Bolaños, Jalisco (mapa de Weigand y Shadow).







---

arquitectónica apoya fuertemente esa asignación temporal. Ahí tenemos esta posibilidad: la fase más antigua del compuesto circular del Tepecuazco, pudiera ser de una fecha previa al resto de la arquitectura de ese sitio, por ello, dando una fecha más antigua al desarrollo del sistema complejo de poblamiento en el Valle del Malpasos, incluyendo mucho de la actividad constructora en la ciudadela de La Quemada/Tuitlán.

Sin embargo, es importante hacer notar que en su conjunto el sitio del Cerro Tepecuazco duró más allá de la fecha 700 d.C., con o sin su complejo circular. Pudo haber durado hasta los inicios del periodo histórico inicial como un importante poblamiento caxcán, por ello compartiendo un bloque cronológico a la manera del Peñol de Juchipila exactamente al sur (Mozzillo ms. y comunicación personal cf. Weigand y García de Weigand 1996). Como se ha mencionado, las fechas de C-14 en el Peñol de Juchipila abarcan el lapso entre 600 a 1450 d.C. Adicionalmente, el Valle de Juchipila ha sido considerado como un componente importante de una “esfera de interacción”, a través del cual, mercancías de lujo, tales como vasijas policromadas de representación negativa, eran dados en intercambio en el contexto de los muchos rasgos culturales compartidos (Jiménez 1992).

### **El compuesto circular del Cerro Tepecuazco**

El sitio del Cerro de Tepecuazco, incluyendo el compuesto circular, parece estar colocado estratégicamente, por dos consideraciones básicas:

1. Una posición de dominio en el borde occidental del cañón de Juchipila cerca de Jalpa ; y,
2. Su localización en uno de los pasos de salida más accesibles del cañón de Juchipila al oriente, en un lugar donde es posible el acceso tanto al Valle de Nochistlán (al sudeste), y los sitios de

---

minas prehispánicas de piedras azul/verde, (incluyendo turquesas de baja calidad en la sierra Campana (al noreste), y pasando la “chichimeca” y el complejo de plataformas de Villa García.

Adicionalmente, este paso en lo general ofrece una ruta alternativa a las áreas mineras prehispánicas de Salinas y Mulatos, al oriente del límite de Zacatecas/San Luis Potosí, donde también se encuentran las piedras azul/verde. En ambas áreas también se encuentra turquesa de baja calidad. Toda la mencionada producción de turquesa era más usual en forma de polvo como pigmento que para la manufactura de joyería (Weigand y Harbottle 1992; Weigand 1994, 1997). En nuestra experiencia, la turquesa pálida de estas tres áreas, todas accesibles en el sitio del Cerro Tepecuazco, se aprecia fresca y azul al salir de la excavación. Una vez expuesta a los elementos pierde rápidamente su color y se torna “lechosa”. Según la escala de Lombardo de rangos de turquesa, donde 10 es para la que es “como ágata”, considerada material de calidad para joyas, y 0 es para el blanco lechoso; estas fuentes proveían turquesa que se ubicaba en el rango de “2” a “3”. Para la joyería los artesanos prehispánicos preferían el rango de “5” a “8”. El NAA (Análisis de Activación de Neutrones) no ha demostrado su presencia en alguna colección de objetos de esta ni de ninguna otra región, aunque sólo en una pequeña cantidad de estudios de sitio en esta área de Mesoamérica se ha realizado el NAA (Weigand y Arbottle 1992; Weigand, 1997).

Por otro lado, el NAA ha mostrado la presencia de turquesa en el área de Cerrillos (New Mexico), el área de Azure (New Mexico), y la zona de Mazapil/Concepción del Oro (la más noreste de Zacatecas y las partes adyacentes de Coahuila) en colecciones de la tradición Chalchihuites en la dicha región, así como el Valle de Malpaso y el sitio de Juchipila.

La ubicación del cerro Tepecuazco en el extremo occidental de este paso, pudo haber provisto una ruta alternativa a las extensas

---

tierras del peyote en el sector desértico de San Luis Potosí. Es probable que la ruta del peyote, históricamente empleada por los huicholes y tepecanos, que pasaba más al norte, sea el remanente de una ruta comercial prehispánica, que en última instancia pudo haber conectado las culturas de la costa del Golfo de México con las del litoral del Pacífico (Weigand, 1993). Puesto que varios grupos más al sur, como los tecuales, también usaban peyote, es posible que ellos pudieran haber empleado una ruta más al sur hacia San Luis Potosí. Esta ruta comercial indudablemente incluía mucho más que sólo peyote. Dada la presencia de conchas de la costa del Golfo en sitios arqueológicos del occidente de México, como Huitzilapa, al interior del núcleo de Teuchitlán (Villanueva, Manrique y López, 1998), hemos propuesto que la históricamente conocida como ruta del peyote puede ser el remanente de un sistema mucho más extenso, que incluía un espectro mucho más amplio de productos.

Adicionalmente, la ubicación del sitio en el Cerro Tepecuazco se debió probablemente no a consideraciones primordialmente agrícolas. Las mejores tierras que probablemente fueron irrigadas en cierto momento en la secuencia prehispánica, están ubicadas en el occidente y al interior del Valle. Están visibles trazos interesantes en fotografías aéreas que pudieran representar antiguos rasgos de irrigación, mismas que existen en la región Juchipila-Apozol del Valle, aunque éstas deban ser examinadas sistemáticamente sobre el terreno, en ambas áreas. Al oriente del sitio, sin embargo, se encuentran tierras relativamente altas que son perfectamente buenas para temporal, y agricultura de coamil.

Es importante hacer notar, en la discusión que sigue, que el detalle descriptivo concierne solamente a la estructura circular en el sitio del Cerro Tepecuazco (figura 1). El sitio en sí es muy extenso y no ha sido aún delimitado completamente, examinado o descrito en algún detalle más allá de lo preliminar. Jiménez (comunicación personal) ha comparado su extensión a la de la ciudadela de La

---

Quemada/Tuitlán. Jiménez también está planeando un trabajo de rescate interior de la zona habitacional, ya que la expansión de las plantaciones de guayaba está amenazando la existencia de la arquitectura prehispánica.

Por la breve descripción de Darling (1998) y Jiménez (comunicación personal), así como las caminatas en el sitio de Weigand y García de Weigand, es claro que el sitio está un tanto disperso, en contraste con sus contemporáneos en la región inmediata, tales como las citadelas mucho más nucleares de La Quemada/Tuitlán y el Peñol de Juchipila. Esta breve contribución, por consiguiente, es una adición a la arqueología tanto de Jalisco como de Zacatecas, y su significación está en continuar el proceso descriptivo del poblamiento en el Cerro de Tepecuazco, en su enfoque del complejo circular encontrado ahí.

El complejo circular, y su vecino, un patio cuadrado, y otros rasgos que se le asocian se localizan casi al final de un promontorio natural, con un eje de orientación oriente-poniente. Está bellamente diseñado para quedar a la medida en un espacio previsto y sin distorsionar el patio cuadrado ni la estructura circular. El acceso está un tanto restringido, por cuanto los lados del promontorio son relativamente altos. El único acceso fácil se encuentra en el camino de la estructura cuadrada al sur del círculo. La estructura circular es más bien pequeña de diámetro (ca 65-67 metros, con una circunferencia externa de ca 205 metros), lo cual es una característica de la mayoría de los compuestos fuera de la región del Volcán de Tequila (las excepciones más notables: Comala y Tlacuichamona). Sin embargo, está muy bien construido, aún mejor que la mayoría de los círculos al interior del núcleo Teuchitlán en torno al Volcán de Tequila.

Como se ha mencionado, el círculo es parte de una construcción mayor. El patio cuadrado, hundido, está colocado adyacente al círculo. Este patio es de aproximadamente 30 metros por lado,

---

medidos a partir del filo de las banquetas internas, y quizá 50 metros de lado medidos desde su perímetro exterior. No se advierte un altar visible al interior del patio cuadrado, aunque éste puede ser un artefacto que se encuentre en la cantidad considerable de material erosionado que llena el interior del patio. El patio cuadrado y el círculo comparten un patio superior, que es exterior al círculo, y varias terrazas de piedra entre ellas.

La estructura circular, como se ha mencionado, es bastante pequeña, en razón de su diámetro. Sin embargo, los bloques y lajas de piedra se encuentran visibles en varias de las trincheras y hoyos hechos por los saqueadores y son testigos de la considerable inversión hecha en la construcción del círculo. Es muy interesante hacer notar que el diseño y morfología de la estructura refleja muy claramente su relación con la tradición Teuchitlán<sup>3</sup>. Sin embargo, la forma en que la piedra fue cortada y colocada claramente refleja su parentesco con otros sitios, como Juchipila, en la región inmediata. A partir de esta combinación, se puede suponer que los “arquitectos” de la estructura eran del sur, mientras los trabajadores de la construcción (los albañiles) eran del Valle de Juchipila.

Los más bellos bloques y lajas de piedra y lozas estaban visibles en las muy saqueadas plataformas, adyacentes al patio cuadrado (figura 2—detalle 2º). Las trincheras y hoyos de los saqueadores al interior del círculo, incluyendo la pequeña pirámide central, muestran que el relleno de las estructuras estuvo compuesto de piedras cuidadosamente escogidas y de una muy dura variedad de tierra parcialmente arcillosa. Las plataformas, banquetas, y la pirámide central, estaban bien y sólidamente construidas. De las cerca de 250 estructuras circulares de las que hemos hecho mapas

---

<sup>3</sup> La marcada semejanza entre el complejo rectangular y la estructura circular adyacente al Cerro Tepecuazco en el interior del núcleo de Teuchitlán se puede ver en Navajas, especialmente el círculo “C” y Plaza II (figura 5), aunque también hay otras semejanzas.

---

en el vecindario del Volcán de Tequila, **ninguno** tiene los cortes de bloque de piedra ni lajas de esta calidad. De este modo, el círculo del Cerro Tepecuazco muestra la influencia de las culturas que le rodean. Esta misma situación ha sido documentada en muchas de las estructuras circulares encontradas en el Bajío de Guanajuato (Cárdenas, en prensa) y al interior del Valle de Bolaños (Cabrero, 1989 ; Weigand, 1993). La morfología del Círculo de el Tepecuazco *per se*, es en cierto modo similar a algunas de las mas complejas estructuras del Valle de Bolaños (compara Figuras 1 y 4).

La banqueta esta bien definida, tanto en su fachada interior como exterior, excepto por la sección erosionada en el borde noreste. Es de 12 a 13 metros de ancho. El acceso fácil al patio se encuentra en dos áreas abiertas sin plataforma, en la superficie superior, que están opuestas diametralmente (noreste, sureste ) a lo ancho de la estructura. Las diez plataformas arriba de la banqueta están agrupadas en dos unidades iguales en los lados noroeste y suroeste del círculo. Cada unidad, por consiguiente, tiene cinco plataformas individuales (detalles 1 y 2). Al interior del núcleo Teuchitlán en torno al Volcán de Tequila, esta morfología de diez plataformas, y la manera de agruparlas, esta limitada exclusivamente a los edificios construidos durante las fases de Ahualulco y Teuchitlán (150-200 a 350-400 y 350-400 a 650- 700 d.C., respectivamente). En el círculo del Cerro Tepecuazco, cada agrupación de cinco plataformas se subdivide en dos grupos posteriores, una de dos (1b y 2a) y la otra de tres plataformas (1b y 2b) están opuestas diametralmente a las dos sub-agrupaciones de dos plataformas (1a y 2a).

En esta instancia, la geometría es exacta y balanceada. Aunque al mismo tiempo es evidente una falta de balance: Los detalles 1a y 2a (con dos plataformas) se juntan (a lo ancho del antes mencionado espacio abierto en la banqueta), mientras los detalles 2b y 1b (con tres plataformas), también se juntan (otra vez, cruzando el otro espacio abierto en la banqueta). La sub

---

agrupación de las plataformas (1a) y la sub agrupación de tres (2b) son las más complejas. La plataforma central de 2b es la más alta y con más terrazas en la totalidad del conjunto. Tiene la misma altura de la pirámide central (detalle 3) de 3.5 metros.

Al interior del detalle 1a, se encuentra una plataforma bastante mayor, extendiéndose casi 17 metros más allá de la parte trasera de la banqueta, y de cara a otro patio menor (detalle 4). Mientras esta plataforma no es tan alta como la plataforma central de 2b o de detalle 3, es la mayor en función de su volumen (ca. 850-900 metros cúbicos). La localización de estas plataformas mayores en el extremo occidental del complejo es una característica vista en otros sitios, tanto al interior de la región de Chalchihuites como en Teuchitlán (ejemplos, Potrero de Calichal, en la primera y Navajas, en la segunda). Todas las plataformas del círculo del Cerro Tepecuazco están completamente lisas en su superficie, excepto, desde luego que el saqueo hubiera alterado su configuración original. El volumen total de construcción de la estructura circular es de aproximadamente 7,500-8,500 metros cúbicos, que corresponde a la designación de el Tipo "C" en el contexto del núcleo de Teuchitlán (cf. Ohnersorgen y Varien 1996).

El patio es relativamente parejo, y está hecho de un relleno relativamente limpio. Sin embargo, es posible que el patio haya sido construido en dos niveles. Es de 12 metros de ancho uniformemente. La pirámide central (detalle 3) tiene por lo menos tres terrazas, cada una de un metro de altura, aunque este detalle ha sufrido una mayor cantidad de daño, debido al saqueo. Tiene un diámetro de aproximadamente 17 metros. No hay evidencia de escaleras en el detalle 3, ni en ninguna de las plataformas en torno a la banqueta, con la posible excepción de el patio al lado de la plataforma mayor del detalle 2b.

La figura 1, debe insistirse, es un boceto de mapa. La primera versión se hizo con la ayuda de P. Jiménez. En ninguna de nuestras

---

dos visitas tuvimos instrumentos para la elaboración de mapas más allá de un compás y 50 metros de cinta. El complejo tiene una gran cantidad de árboles y arbustos que complicaba nuestros simples esfuerzos de dibujantes. Adicionalmente, la localización de la flecha norte es aproximada.

En otra área del sitio del Cerro Tepecuazco se localiza un detalle que pudiera representar una cancha de pelota, aunque la definición de este detalle sigue siendo problemática. Adicionalmente, no es posible en este momento la asociación de esta cancha de pelota, con la estructura circular. Sin embargo, las canchas de pelota son detalles muy frecuentes en las estructuras circulares al interior del núcleo Teuchitlán (Weigand, 1993). Aunque no es común, las canchas de pelota también parecen estar asociadas con complejos circulares en el Valle de Bolaños (ejemplo: La Florida; Jaramillo, 1984). Existen dos, y posiblemente tres, canchas de pelota también, en el Valle de Tlaltenango (Darling, 1998). A su vez, aparecen en La Quemada/Tuitlán, aunque ninguno se ha definido todavía en la zona de Juchipila, además no es frecuente encontrar canchas de pelota en otras áreas de la tradición Chalchihuite (cf. Kelley, 1991).

La cubierta de artefactos del complejo circular, incluyendo las partes saqueadas, es extremadamente ligera. La obsidiana parece ser rara, aunque los fragmentos de dos cuchillos visualmente se parecen al yacimiento de La Mora/Teuchitlán. Puesto que el gran taller de Teuchitlán "Guachimontón", aparentemente producía cuchillos para exportar (Soto de Arechavaleta, 1982), es por lo menos posible que algunos de éstos hallan llegado a Tepecuazco. Dos piezas de obsidiana encontradas en el Peñol de Juchipila son en realidad de Teuchitlán, mismos que han sido identificados por la NAA Darling, 1998:279). La única pieza de obsidiana que ha sido estudiada por la NAA del Cerro Tepecuazco es de Huitzila (Zacatecas), mientras otro artefacto del cercano sitio El Chique es de La Lobera (Jalisco; Darling, 1998/279).

---

Unos cuantos tepalcates de vasija de barro tienen mucho parecido con los de la variedad de "rojo-sobre crema" del área de Juchipila (Mozzillo ms.). Dos pedazos, sin embargo, parecen ser de importación del área de Teuchitlán, que representan buenos ejemplos de la variedad "rojo sobre crema" de Ahualulco (cf. Beekman y Weigand, en prensa). Los elementos del diseño estaban suficientemente bien preservados, y ambos tenían bordes característicos de ese tipo. Un tepalcate de policromada negativa, era demasiado pequeño para realmente tipificarlo con precisión, aunque, de nuevo, parece ser bastante similar a las variedades encontradas en torno a Juchipila, así como al interior de Los Altos de Jalisco y el Valle de Atemajac (Ramos y López, en prensa). Una buena cantidad de tepalcates pueden apreciarse a lo largo de elevados declives al norte y oriente del círculo. Estos tepalcates, junto con dos fragmentos de mano (de metate) y un metate, sugieren que hubo alguna actividad doméstica realizada ahí o cerca del complejo.

---

## Conclusiones

La importancia del complejo circular del Cerro Tepecuazco reside en que muestra con claridad la presencia de la tradición Teuchitlán en otro valle adyacente. Así, la presencia de esta tradición en las áreas que convergen en la frontera norte de Mesoamérica se incrementa sustancialmente. La estrategia implícita en la presencia de este complejo circular, fuertemente sugiere tres posibilidades:

1. Un eslabón que conecta el núcleo de la tradición Teuchitlán y el área de Malpaso de la tradición Chalchihuites;
2. Una presencia, por su propia importancia en el rico Valle de Juchipila; y ,
3. Una presencia a lo largo del pasaje que daba acceso a las antiguas áreas mineras localizadas en Aguascalientes, la parte más oriental de Zacatecas, y San Luis Potosí, así como rutas comerciales que atravesaban y que se continuaban más allá de estas áreas.

Desde luego, estas tres posibilidades no son mutuamente excluyentes, y en realidad, pudieran reforzarse entre ellas.

El examen de fotografías aéreas del valle de Juchipila sugiere la posibilidad de más círculos arquitectónicos en el área general. Existen por lo menos tres posibilidades para ser investigadas sistemáticamente. Un complejo circular, cerca del pueblo de Juchipila, está mejor documentado ; observación también hecha por Darling (1998). Con la excepción de Juchipila, ninguna de estas posibilidades han sido corroboradas sobre el terreno. Una posible estructura se sitúa cerca de Momax, otra cerca de Moyahua, y la tercera cerca de Huanusco. Por ello es posible que el valle de

---

Juchipila pudiera producir un buen número de estas estructuras, y, en estas circunstancias, ser análogo al valle de Bolaños. En el valle de Bolaños, han sido localizados 16 círculos en el curso de cuatro periodos de investigación (1971, Shadow y Weigand, 1977, Jaramillo 1984, Cabrero, 1989, Weigand, 1993), aunque solamente diez de ellos cuentan a la fecha con mapas.

A pesar del proyecto de Mozzillo en torno a Juchipila, casi todas las otras investigaciones se han concentrado sólo en el valle de Malpaso, y aún ahí, se han enfocado predominantemente en la citadel de La Quemada/Tuitlán. Nos parece extraordinario que el área representada por el valle de Juchipila, que consideramos crucial, hogar de muchos de los expansionistas Estados guerreros de los caxcanes, hayan sido virtualmente ignorados por los arqueólogos (Weigand y García de Weigand, 1996). Esta área, que incluye el sitio del Cerro Tepecuazco, es una mina de oro para la investigación arqueológica.

---

## AGRADECIMIENTOS

Nuestro agradecimiento al arqueólogo Peter Jiménez Betts, del Centro Regional de Zacatecas-INAH.- por llevarnos la primera vez al sitio del Cerro Tepecuazco. Deseamos particularmente agradecer al Profesor Cuauhtémoc Esparza, de la Universidad Autónoma de Zacatecas, quien nos ayudó a localizar las áreas mineras de piedra azul-verde de Mulatos, Salinas, y de la Sierra Campana, guiándonos además por primera vez al complejo circular cerca de Valparaíso, Zacatecas. Nuestro agradecimiento al arqueólogo Jorge Ramos y al Dr. Ben Nelson, quien proveyó los comentarios críticos para la primera versión de este manuscrito. Estamos agradecidos también, con el profesor Cándido González Pérez por darnos la oportunidad de presentar la versión verbal de este trabajo en la Universidad de Guadalajara, en junio de 1999, y a la maestra María Antonieta Hernández Solís, por la traducción al español de este manuscrito; la presente investigación fue patrocinada parcialmente por el Colegio de Michoacán (Weigand y García de Weigand) y la National Science Foundation -Fundación Nacional Para la Ciencia (Darling)

---

Lista de ilustraciones

**Figura 1.** Bosquejo de mapa del Complejo Circular del Cerro Tepecuazco, municipio de Jalpa, Zacatecas (bosquejo de mapa de Weigand, García de Weigand y Jiménez).

**Figura 2.** El Complejo de Guachimontón en Teuchitlán, municipio de Teuchitlán, Jalisco (mapa de Weigand y Ron).

**Figura 3.** El Complejo Circular de Totoate, municipio de Mezquitic, Valle de Bolaños, Jalisco (mapa de Kelley).

**Figura 4.** El complejo circular de Cerro Prieto, municipio de Mezquitic, Valle de Bolaños, Jalisco (mapa de Weigand y Shadow).

**Figura 5.** El complejo circular y plazas rectangulares en Navajas, municipio de Tala, Jalisco (mapa de Weigand y García de Weigand).

BIBLIOGRAFÍA

Beekman, Christopher

1996 "Political Boundaries and Political Structure: The Limits of the Teuchitlán Tradition", *Ancient Mesoamerica*, vol. 7, 1, pp. 135-147.

Beekman, Christopher, and Phil C. Weigand, in press.

*La Cerámica de la Tradición Teuchitlán*, Jalisco, El Colegio de Michoacán y La Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco.

---

Bell, Betty

1974 "Excavations at El Cerro Encantado, Jalisco", in: B. Bell, eda., *The Archaeology of West Mexico*, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de Mexico, A.C., Ajijic, pp. 147-167

Beltrán Medina, José

1998 "El Epiclásico en Nayarit", ponencia, *Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, San Luís Potosí.

Braudel, Fernand

1976 *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, 2 tomos, México.

Cabrero, María Teresa

1989 *Civilización en el Norte de México: Arqueología de la Cañada del Río de Bolaños (Zacatecas y Jalisco)*, Series Antropológica 103, UNAM, México.

1992 "La Cultura Bolaños como Respuesta a una Tendencia Expansiva", en: B. Boehm de Lameiras and P.C. Weigand, eds., *Origen y Desarrollo de la Civilización en el Occidente de México*, El Colegio de Michoacán, pp. 339-358.

Cárdenas, Efraín

in press, *La tradición del bajío: arqueología y patrones de asentamiento en el Bajío de Guanajuato*, El Colegio de Michoacán y el estado de Guanajuato.

Darling, Andrew

1996 *Obsidian Distribution and Exchange in the North-Central Frontier of Mesoamerica*, dissertation thesis in Anthropology, University of Michigan, Microfilms of Dissertations in Anthropology of the University of Michigan.

---

Flores Olague, Jesús, Mercedes de Vega, Sandra Kuntz Ficker, and  
Laura del Alizal

1996 *Breve Historia de Zacatecas*, El Colegio de Mexico y Fondo de  
Cultura Económica, México.

Galván Villegas, Luis Javier

1991 *Las Tumbas de Tiro del Valle de Atemajac*, Jalisco, Colección  
Científica, INAH,

Hers, Marie-Areti

1989 *Las toltecas en tierras chichimecas*, Instituto de Investigaciones  
Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Jaramillo, Ricardo

1984 *Patrón de asentamiento en el Valle de Valparaíso*, Zacatecas, tesis,  
Escuela Nacional de Antropología e Historia, México

Jiménez Betts, Peter

1992 "Una Red de Interacción del Noroeste de Mesoamérica : una  
Interpretación", en: B. Boehm de Lameiras and P.C. Weigand,  
eds., *Origen y Desarrollo de la Civilización en el Occidente de México*, El  
Colegio de Michoacán, pp. 177-204.

Kelley, J. Charles

1971 "Archaeology of the Northern Frontier: Zacatecas and  
Durango", *Handbook of Middle American Indians vol. 11, 2*. University  
of Texas Press, pp. 768-801.

1991 "The Known Ballcourts of Durango and Zacatecas,  
Mexico", in: V. Scarborough and D. Wilcox, *The Mesoamerican  
Ballgame*, University of Arizona Press, Tucson, pp. 87-100.

Mozzillo, Elizabeth

---

ms. *Archaeology at the Peñol de Juchipila* (title approximate), draft of a PhD dissertation for the Department of Anthropology, Tulane University.

Nelson, Ben

1997 "Chronology and Stratigraphy at La Quemada, Zacatecas, Mexico", *Journal of Field Archaeology*, vol. 24, pp. 85-109.

Ohnersorgen, Michael, and Mark Varien

1996 "Formal Architecture and Settlement Organization in Ancient West Mexico", *Ancient Mesoamerica*, vol. 7, 1, pp. 103-120.

Ramos de la Vega, Jorge, and Lorenza López Mestas

1996 "Datos Preliminares sobre el Descubrimiento de una Tumba de Tiro en el Sitio de Huitzilapa, Jalisco", *Ancient Mesoamerica*, vol. 7 1, pp. 121-134.

1998 "Excavating the Tomb at Huitzilapa", en: Richard Townsend, ed., *Ancient West Mexico: Art and Archaeology of the Unknown Past, Thames and Hudson and the Art Institute of Chicago*, Chicago, pp. 53-69.

in press "Materiales Cerámicos en la Región Alteña de Jalisco", en: E. Williams and P. Weigand, eds., *El Bajío: época Prehispánica y Colonial*, El Colegio de Michoacán, Zamora.

Shadow, Robert, and Phil C. Weigand

1977 "Archaeology of the Bolaños Valley, Western Mexico", ponencia: *Society for American Archaeology*.

Soto de Arechavaleta, María Dolores

1982 *Análisis de la Tecnología de Producción del Taller de Obsidiana de Guachimontón, Teuebitlán, Jalisco*, tesis profesional, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Southall, Aidan

---

1997 "La turquesa y la antigua minería prehispánica en el Noroeste de México", en: B. Braniff, eda. *Papeles Norteños*, INAH, México, pp. 37-50.

1998 "The Teuchitlán Tradition: Rise of a Statelike Society", en: Richard Townsend, ed., *Ancient West Mexico: Art and Archaeology of the Unknown Past*, Thames and Hudson and the Art Institute of Chicago, Chicago, pp. 35-51.

Weigand, Phil C., and Garman Harbottle  
1992 "The Role of Turquoise in the Ancient Mesoamerican Trade Structure", in: J. Ericson and T. Baugh, eds., *The American Southwest and Mesoamerica: Systems of Prehistoric Exchange*, Plenum Press, New York, pp. 221-232.

Weigand, Phil C. and Acelia García de Weigand  
1996 *Tenamaxtli y Guaxicar: Las raíces profundas de la rebelión de Nueva Galicia*, El Colegio de Michoacán and la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, Zamora.

---

1988 "The Segmentary State in Africa and Asia", *Comparative Studies of Society and History*, vol. 30, pp. 52-82.

Villanueva, Gerardo, Jimena Manrique, and Lorenza López Mestas  
1998 "Especies Marinas Ofrendadas en la Tumba de Tiro de Huitzilapa", en: R. Avila, *et al*, eds., *El Occidente de México: Arqueología, Historia y Medio Ambiente*, Actas del IV Coloquio de Occidentalistas, Universidad de Guadalajara and ORSTOM, pp. 277-286.

Weigand, Phil C.

1985 "Evidence for Complex Societies During the Western Mesoamerican Classic Period", en: M. Foster and P.C. Weigand, eds., *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, Westview Press, Boulder, pp. 87-134.

1993 *Evolución de una civilización prehispánica: arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas*, El Colegio de Michoacán.

1994 "Observations on Ancient Mining within the Northwestern Regions of the Mesoamerican Civilization", en: A.K. Craig and R. West, eds., *In Quest of Mineral Wealth: Aboriginal and Colonial Mining and Metallurgy in Spanish America*, Geoscience and Man 33, Louisiana State University, pp. 21-35.

1996a "The Architecture of the Teuchitlán Tradition of the Occidente of Mesoamerica", *Ancient Mesoamerica* vol. 7, 1, pp. 91-101.

1996b "La evolución y ocaso de un núcleo de civilización: la tradición Teuchitlán y la arqueología de Jalisco", en: E. Williams and P.C. Weigand, eds., *Las Cuencas del Occidente de México: Época Prehispánica*, El Colegio de Michoacán, ORSTOM and CEMCA, pp. 185-245.

TERCER SIMPOSIUM: *Los Altos de Jalisco a Fin de Siglo*  
Se terminó de imprimir en los talleres de Imagen Editorial  
En junio de 1999  
José Guadalupe Ramírez, estuvo al cuidado de la edición  
Se tiraron 1,000 ejemplares





UNIVERSIDAD DE  
GUADALAJARA

GJ  
EL COLEGIO DE  
JALISCO